



**BIBLIOTECA DE
CLÁSICOS CUBANOS**



**JOSE
DE LA LUZ
Y CABALLERO**



**OBRAS
Elencos
y discursos
académicos**

(Volumen III)



CASA DE ALTOS ESTUDIOS DON FERNANDO ORTIZ
UNIVERSIDAD DE LA HABANA

BIBLIOTECA DE CLÁSICOS CUBANOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA
Juan Vela Valdés

DIRECTOR
Eduardo Torres-Cuevas

SUBDIRECTOR
Luis M. de las Traviesas Moreno

EDITORA PRINCIPAL
Gladys Alonso González

DIRECTORA ARTÍSTICA
Deguis Fernández Tejeda

ADMINISTRADORA EDITORIAL
Esther Lobaina Oliva



Esta obra se publica con el coauspicio
de la Fundación Zulueta, España.



BIBLIOTECA DE
CLÁSICOS CUBANOS

**JOSE
DE LA LUZ
Y CABALLERO**



**OBRAS
Elencos
y discursos
académicos**

(Volumen III)

Ensayo introductorio
compilación y notas

Alicia Conde Rodríguez



IMAGEN CONTEMPORÁNEA

LA HABANA, 2001

Responsable de la edición:
Zaida González Amador

Diseño gráfico:
Deguis Fernández Tejeda

Realización y emplane:
Pilar Sa Leal

Composición de textos:
Equipo de Ediciones IC

Todos los derechos reservados
© Sobre la presente edición:
Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA, 2001;
Colección Biblioteca de Clásicos Cubanos, No. 19

ISBN 959-7078-31-7 obra completa
ISBN 959-7078-34-1 volumen III

Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA
Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, L y 27, CP 10400, Vedado,
Ciudad de La Habana, Cuba

PRESENTACIÓN



*Como abeja el filósofo que
recoja, escoja y asimile
dulce miel y alumbradora
cera.*

Luz

La existencia en la obra de José de la Luz y Caballero de elencos y discursos académicos, que expresan el sentido de una filosofía la cual comparte y reserva su potencialidad en la búsqueda permanente de una solución social para Cuba, completa la manifiesta compenetración que entre las ideas educacionales y filosóficas sostiene el pensador cubano.

La advertencia que escribiera Luz en el año 1834 sobre la enseñanza de la filosofía, se proponía desterrar la especulación trascendental como objeto de esta ciencia que debía orientarse, de acuerdo con su concepción, para ejercer el examen, el análisis de los hechos; con el objetivo de alcanzar la síntesis teórica de lo real. Proponía iniciar el curso de filosofía por el estudio de la física para concluir en la lógica y la moral. Trataba Luz de armonizar el espíritu de la enseñanza con la finalidad social de ella. Esto en primer lugar. Como fundamento esencial, también, debe apuntarse que la conciencia de la diversidad de ciencias no encuentra en Luz sino la realidad de la limitación del hombre, pero, a la vez, la necesidad de concebirlas en una totalidad inatrapable, a pesar de los intentos de infinita aproximación.

Ya en el elenco de 1840, después de transitar un período polémico que había revitalizado su propuesta de reforma sucedida por los no menos importantes elencos de 1835, en el cual expone las doctrinas de psicología, lógica y moral, en el Colegio de Carragao, y de 1839 —como apéndice crítico de aquel— en el convento de San Francisco, Luz se inscribe de modo definitivo en una filosofía que debía responder básicamente aquello

que consideraba esencial en el conocimiento del hombre: “¿Quién eres? ¿de dónde vienes? Y ¿adónde vas?”¹ Ninguna época escapa, si es que pretende una comprensión de sí misma, al problema “siempre renovado” de la humanidad. Así aclara: “Nosotros concebimos la filosofía en cierto modo como la concibieron los antiguos: un sistema de doctrinas o dogmas que así se ocupa en la exposición de las leyes del hombre y del universo, como en la práctica de sus pensamientos o acciones”.² Una filosofía con fines prácticos que respondiera a las urgencias de su tiempo y cuyo medio más eficaz fuera la enseñanza, constituía la clave de un pensamiento que se ejercía desde las entrañas de una sociedad que eludía y evitaba la creación auténtica de una cultura del pensar, al precio de la verdadera investigación, al mismo tiempo que favorecía la recreación literaria de la realidad, y de su pasado, carente de móviles que no fueran la erudición superflua que gira siempre sobre sí misma.

Es en este elenco de 1840, en el cual compendia Luz su crítica al eclecticismo en su proyecto de conciliación de sistemas que se contraponían en esencia unos a otros. Lo cierto es que el intento político de justificar el retroceso histórico en Francia tenía una argumentación teórica en contra de las conquistas del pensamiento del siglo XVIII, que en Cuba significaba la perpetuación de un poder que anulaba, además, el nacimiento de una conciencia crítica y arriesgaba, sin dudas, su potencial existencia. “Doble deber del filósofo —aseveraba Luz— es: 1° como sacerdote de la verdad; 2° como instituto de la moral, a quien para ser eficaz incumbe saber la realidad de las cosas”.³ Y agregaba en su proposición 174: “... pero el filósofo no debe ser espejo que refleje sin alteración, sino lente que refracte y concentre los rayos de luz en sí mismo, para darlos al mundo bajo nueva forma”.⁴

El universo conceptual que brota del estudio de la realidad con el auxilio de un método que permitía la adopción o apropiación de toda conceptualización útil para desentrañar esa realidad, es a lo que Luz le otorga legitimidad científica, auténtico rigor de ciencia que permitiría una universalidad de lo cubano por lo singular de su pensamiento. Eran estos los primeros pasos en la producción de una filosofía para Cuba. Y más, de una teoría que prometía transgredir todos los terrenos de las ciencias que estudian al hombre. ¿Cómo no asumir, entonces, que la tradición filosófica

1. José de la Luz y Caballero: *Elencos y discursos académicos*, Editorial de la Universidad de la Habana, 1950, p. 152.

2. *Ibidem*, p. 151.

3. *Ibidem*, p. 161.

4. *Ibidem*, p. 180.

cubana no se reduce, en lo absoluto, a la interpretación pasiva de un *corpus* teórico que sentaba las bases de las sociedades de la vieja Europa?

Todo fue interrogado, reanalizado y repensado desde la perspectiva del compromiso político con la Isla. Era la única prevención que admitía la filosofía concebida por Luz pero sin renunciar jamás a la verdad. Sometidos al más riguroso examen, las diferentes escuelas, tendencias de pensamiento, individualidades que formaban parte de ellas, pero que no necesariamente compartían los mismos criterios, resultaban *útiles* para Luz por sus contribuciones fundamentales en el terreno teórico, lo cual le permitía sentar las bases para la creación de una ciencia nueva en Cuba. Autores como Aristóteles, Platón, Descartes, Kant, Leibniz, Helvetius, Locke, Bacon, Santo Tomás, Maine de Biran, Schelling, Hegel, Jouffroy, Huarte, Gall, entre otros, invadieron las reflexiones del filósofo cubano en su esfuerzo de síntesis para la refutación de la doctrina de Cousin en el elenco de 1840 y en cuyo cierre, con la proposición 200, proclamaría en favor de la ciencia cubana: “Fundar un plantel de ideas y sentimientos, así como de método, es la aclimatación que de ella nos proponemos hacer en nuestro suelo: escuela de pensamientos y virtudes; no queremos filósofos expectantes, ni eruditos de argentería, sino hombres activos de entendimiento y más activos de corazón”.⁵ La “obra cartesiana” que había realizado Varela desde su elenco de 1816, era revitalizada por Luz en aquel imperio, renovado aún, del escolasticismo en Cuba.

Con el elenco de 1835 Luz descubriría a los alumnos —a través de las *Lecciones de Filosofía* de Varela, texto que seguía en sus clases— aquellas doctrinas y elementos necesarios para crearles un “verdadero espíritu filosófico, que es el de la crítica universal”.⁶ En respuesta a las acusaciones que le proferían los pseudoeclecticos de la Habana, de ser un elenco cousinista, Luz somete en 1839 —en el ya mencionado apéndice crítico— al criterio de la juventud cubana, en 152 proposiciones, un examen detallado de la filosofía de la nueva escuela francesa, en el cual el principio de autoridad proclamado por esta es sustituido por la autoridad de la ciencia que descansaba en la observación y la experimentación. Los llamados a encumbrar el espíritu humano, en su crítica al materialismo del siglo XVIII, sólo conseguían cercenarlo desde la perspectiva psicologista, estrecha y excluyente. Donde lo único real es la relación, ellos concebían el absoluto. Es la incompetencia de la metafísica, su error de origen: la formulación a priori de un sistema exclusivo que sustituye el estudio de la realidad por el de las ideas encerradas en sí mismas. La realidad se pierde en las palabras. El método de esta escuela condena, de antemano, sus resultados.

5. *Ibidem*, p. 184.

6. *Ibidem*, p. 88.

Luz declararía: “La escuela ecléctica ha ido a buscar la filosofía a Grecia, Escocia y Alemania, dejándola en su propia tierra. Bueno es saber cómo piensan otros; pero mejor es pensar uno mismo. El empeño de introducir algo nuevo es causa eficaz de muchos extravíos...”⁷ El “método fundado en la experimentación” cifraría su poder en su esencia racional.

Al método de conocimiento como cuestión central de toda filosofía, dedicaría Luz las últimas 39 proposiciones del citado elenco en contraposición a la división cousinista del método de observación en racional y experimental, en su intento de legitimación de las ideas innatas, y reducir así el conocimiento del universo al estudio de la conciencia, en franca contradicción con la conquista de lo más avanzado del pensamiento del siglo XIX: el estudio del hombre como totalidad social, en el cual lo biológico y lo síquico, como elementos constitutivos de esta, exigían una visión y concepción de la ciencia como unidad integradora.

Pero lo que resulta en la Isla realmente sorprendente es que todas las innovaciones introducidas, articuladas a una tradición de pensamiento emancipatorio, respondían al núcleo de una reforma que se iniciaba y sentaba las bases fundacionales de una pedagogía cubana de liberación. Formar al hombre sería, pues, el fin de una educación respaldada por lo más avanzado de las ciencias que eran, sin distinción —en la concepción generalizadora de Luz—, espirituales todas. El afán de especialización que condenó a la ciencia y al pensamiento social del siglo XX, en Cuba, no tuvo en cuenta una herencia de tal dimensión, profundidad y alcance práctico y teórico.

En rigor, todos los elencos que se sucedieron después de la creación del Colegio de El Salvador en el año 1848 por Luz y Caballero, como única opción para implementar sus ideas educacionales —recuérdese el cambio de los planes de estudios en el año 1842, el cual significó el abandono de todo aquello que había constituido la expresión de la más radical reforma que en la enseñanza se había producido hasta entonces en el país— demuestran la permanencia del núcleo de ideas que el educador cubano defendiera en los difíciles años finales de la década de los 30.

Entre los años 1848 y 1861⁸ se producen tres de los elencos que José de la Luz amplía con proposiciones teóricas, dos de los cuales —los de 1860 y 1861— salvo algunos detalles que agrega o temas que suprime, resultan ser una repetición del elenco de 1850 el cual consta de una introducción y los tópicos de Lógica, Metafísica, Ideología Pura, Psicología, Teodicea y

7. *Ibíd.*, p. 128.

8. De estos años no se cuenta con los elencos pertenecientes a 1854, 1855 y 1857. De cualquier manera, los que aparecen en los años 30 y 40 parecen ser, sin dudas, los más importantes.

Ética. En las 85 proposiciones que contiene, convoca al análisis de la naturaleza de la filosofía, la ciencia y su relación con el arte; interroga el objeto y utilidad de la lógica, la relación inducción-deducción, la esencia de la verdad, la dirección de los alumnos, la filosofía como “elemento fecundador” de la educación, el papel de la razón y las sensaciones en el conocimiento humano, el concepto de idea, la concepción de Dios y su implicación con las ciencias, la inducción y la moral. Y sobre su perseverante resistencia al *statu quo* de la sociedad colonial de su tiempo, declararí­a en términos genéricos desde el Colegio de El Salvador, en la proposición 73 del elenco de 1850: “Porque la humanidad si no aspira, no respira, y ved ahí la necesidad del ideal”.⁹ Y a su conformación desde las ruinas de un proyecto —el reformismo liberal— consagrado no sólo a librar a la Isla del viejo peripato, sino de la esclavitud y el coloniaje, se aferró Luz, y así contribuyó de modo decisivo, también, a que la semilla, una vez sembrada, de la emancipación fundadora, pudiera al fin germinar algún día.

No se considera un hecho fortuito el que aparezcan en los elencos del Colegio El Salvador los nombres de Enrique Piñeiro, Claudio Vermay, Manuel Sanguily, José María Zayas, Francisco de Zayas, Juan Bruno de Zayas y Rafael María Mendive, entre otros, cuando se conoce de la trayectoria de esta intelectualidad que, por sobre todas las cosas, no permitió que quedara en el olvido la obra de José de la Luz. Ciertamente es que el pensamiento teórico del maestro de El Salvador había sido salvado en sus escritos, pero no comprendido en toda su profundidad por aquellos que lo asumieron en otro contexto. La filosofía cubana no volvió a poseer —en la segunda mitad del siglo XIX— la brillantez teórica y la capacidad polémica de entonces. Se consolidaban las dos tendencias que marcarían el pensamiento teórico cubano —la de la emancipación y la de la sujeción— y llegaría a consumarse la primera en la práctica política liberadora que significó la Revolución del 68. Comenzaba a realizarse la *idea cubana*.

La causa de la educación, que Luz advirtiera como creadora de espíritus libres para la edificación de la patria desde sus primeros años —recuérdese aquella su profesión de fe en el discurso leído en el año 1824 al obtener la Cátedra de Filosofía del Seminario San Carlos— no resultó, finalmente, del todo perdida. Sus últimos discursos, próximo ya a la muerte, anuncian un reclamo a los cubanos por la recuperación de aquel aliento de transformación que alguna vez había invadido la enseñanza en Cuba, y al que le asistía, en los inicios de la segunda mitad del siglo XIX, un abandono desolador. Alcanzaba su llamado a las instituciones oficiales del gobierno, a los maestros, a los padres de familia, y en especial, a la juventud cubana.

9. Las proposiciones de este elenco reproducen las del año 1849 casi en su totalidad, e introduce otras que enriquecen las diversas temáticas.

Lo que calló más de 24 años antes, cuando ejercía como director del Colegio de Carraguao, en 1861 al frente de El Salvador, brota en su discurso como palabra demoledora: "... entremos en los institutos y averigüemos si los profesores tienen, generalmente hablando, perfecta conciencia de su misión, indaguemos si la opinión pública respeta y considera el magisterio como su dignidad lo exige, veamos si la ciencia es el patrimonio de las masas, si se le rinde un culto fervoroso. La investigación será penosa y desfavorable, porque para buscar la ilustración es necesario que huyamos de los centros de población, o que prescindamos en ellos de ciertos círculos pobres y reducidos; ni los círculos literarios podrán darnos jamás idea del adelanto de un país; ese adelanto debemos buscarlo en lo que se llama pueblo, y el pueblo de Cuba, señores, está por desgracia en un estado de lamentable atraso".¹⁰

Casi tres décadas habían transcurrido desde la publicación, en 1834, del artículo de Félix Varela "Espíritu Público", en el cual se sintetizaría la concepción popular y patriótica de los ilustrados liberales en Cuba, y que se diferencia, sustancialmente, de aquello que expusiera la oligarquía criolla en los años finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Coincide, además, con la defensa que Luz hiciera a Saco consumada en la *Representación* que contiene, sobre todo, la visión del grupo sobre las necesidades de la sociedad cubana y la proyección reformista de sus soluciones, única vía posible entonces.

Penetrado, como lo estuvo siempre, del espíritu ilustrado de la época que le correspondió vivir, José de la Luz no se limitó a repetir las definiciones que tal movimiento de ideas produjera e implicara en el terreno social de naciones que históricamente diferían de la nuestra; muy al contrario, orientó su pensamiento a que se alcanzase en el país la autoconciencia de la ciencia necesaria como lo hiciera Varela para las grandes mayorías como único camino en la búsqueda de una entidad propia, de una emancipación intelectual cuya realización más acabada sería la independencia social y política. Sobre esta última idea, no puede verificarse el término empleado por Luz, pero sí inferirse de su actitud profundamente comprometida con la suerte de la patria cubana cuyas consecuencias marcaron de manera definitiva su trascendencia histórica.

ALICIA CONDE RODRÍGUEZ

10. José de la Luz y Caballero: *loc. cit.*, pp. 594-595.



José de la Luz y Caballero
(1800-1862)

*Dos casos de hombres con misión hemos tenido en Cuba:
el de Luz y el de Martí (...) pero eso que llamamos misión,
clara, resuelta, apasionada, sin desfallecimiento, se da
en el hombre de El Salvador y en el Apóstol
de la libertad con caracteres únicos.*

Medardo Vitier

I

DISCURSO¹ PRONUNCIADO EN EL SEMINARIO DE SAN CARLOS EN LA APERTURA DEL CURSO DE FILOSOFÍA EL 14 DE SEPTIEMBRE DE 1824²

*Felices nosotros, si logramos conciliar
las profundas indagaciones con la cla-
ridad, y la verdad con la novedad.*

DAVID HUME

Considerad, caros amigos, qué sentimientos se habrán apoderado de mi espíritu, desde el momento en que me impuse el deber de venir a ocupar el mismo puesto que llenó mi ilustre y siempre apreciable maestro y predecesor, hombre que sin duda alguna lo destinó la naturaleza para ser el órgano por donde había de comunicar a la juventud sus leyes inmutables y sus profundos arcanos, dirigiéndola por el sendero de las ciencias, y enseñándole las máximas de filosofía, no como quiera por lecciones orales, sino siendo el primero en practicarlas. Sí, varón virtuoso, recibe benigno este justo desahogo de mi admiración y agradecimiento, mientras que después

-
1. El propio Luz Caballero lo denominó “mi profesión de fe filosófica”. Vid. Francisco G. del Valle, *Luz como educador*: Pág. 28, nota (Roberto Agramonte).
 2. El presente discurso se imprimió por vez primera —y creo que única hasta la fecha— en la publicación quincenal que con el título de *Brisas de Cuba* redactaron en la Habana Néstor Ponce de León, Fernando Valdés Aguirre y Santiago de la Huerta, en cuyo tomo K correspondiente al año de 1855, puede verse (pág. 361). José Ignacio Rodríguez lo supone pronunciado el día 4 de septiembre de 1824, habiendo sido el día 14; quizás sea errata de imprenta.

La cátedra de Filosofía que comenzó entonces a explicar Luz Caballero, la había ocupado Varela, hasta que en 1822 partió a desempeñar su cargo de diputado a cortes, quedando en su lugar como interino José Antonio Saco (A. Z.)

te tribute otro que te será más aceptable; penetrado íntimamente de mi insuficiencia, yo seguiré el camino que me has trazado, yo haré cuanto esté de mi parte para mostrarme tu digno discípulo, y con este objeto no te separaré un instante de mi memoria, ora tras faenas, ora estudiando tus obras, ora inspirando a mis discípulos aquel amor por la ciencia y la virtud que tú sabías infundir sólo con tu presencia; y he aquí el homenaje más aceptable a tu modestia, que mi amor y mi gratitud y mi admiración pudieran rendirte.³

* * *

Señores: El estudio de la filosofía va a ser el objeto de nuestras tareas. Demos principio a nuestra lección llorando los extravíos y errores de los hombres que en todos tiempos han asestado sus tiros contra las cosas más respetables, sin que esta filosofía, a quien tanto debe la especie humana, haya podido escaparse de sus mordaces diatribas, ni los que la cultivan sustraerse a su indignación y aún a su menosprecio. Con efecto, muchos hay que al oír pronunciar esta dulce voz filosofía, prorrumpen, como si los impulsara un santo celo, en imprecaciones contra ella, persuadidos de que las palabras filosofía e inmoralidad son sinónimas, que esta ciencia, fundamento de la moral, ha sido quien la ha echado por tierra; pero no des oído a los que así discurren; ellos merecen antes bien nuestra compasión, pues sus facultades están poseídas por aquel espíritu de prevención, enemigo irreconciliable del espíritu de análisis y de indagación.

No faltan otros, y éstos son los peores, que trasluciendo a pesar de su prevención, los frutos que cosecha el género humano en el estudio de la naturaleza, quisieran apagar de una vez, dejándolo en perfectas tinieblas, las luces brillantes que nos han de alumbrar en la senda espinosa de la vida, e impedir que caigamos en la sima del error, cuando marchamos al templo del saber. Su empeño es desacreditar a la filosofía y a los que la profesan, no perdiendo coyuntura de inculcar sus perniciosas máximas.

Yo os pido que con respecto a estos tales no hagáis otra cosa que suspender vuestro juicio, hasta que vosotros mismos, estudiando la ciencia de las ciencias, podáis graduar el valor que merecen sus principios; que nunca se diga que incurris en esa misma prevención que los anima.

Otros hay finalmente, que se persuaden que un filósofo ha de ser un ente raro, extravagante, que se separa en todo de los usos y costumbres establecidas, teniendo un grande ahínco en distinguirse del vulgo de los

3 . Se refiere a Félix Varela (Roberto Agramonte.)

hombres en sus pensamientos y acciones; ¡pero cuán errada idea es la que éstos se forman del carácter de un filósofo! que sólo debe distinguirse de aquellos que siguen el error no siguiéndolo, de los que le insultan perdonándolos, de los que se entregan al vicio inmolándose por la virtud...

Triste, sin duda, os habrá parecido mi exordio, mas mi ánimo ha sido preveniros para que no os dejéis sorprender de muchos que están siempre, digámoslo así, haciendo casa de nuestro incauto candor. Consolaos, empero, al contemplar el grandioso cuadro de hombres célebres que os presente, de los que uno basta a eclipsar toda la caterva de detractores; de aquellos varones infatigables que han consagrado sus vigilias al estudio de nuestra ciencia, colmando de bienes a sus semejantes y recibiendo en justo galardón las bendiciones de sus contemporáneos y de la posteridad no siempre ingrata a sus afanes. ¡Sombra respetable del inmortal Newton, penétrame de aquel santo fervor que te animaba en el curso de tus profundas meditaciones y de tus fecundas indagaciones, comunicame un destello de inextinguible luz, para que guiado por ella emprenda en consorcio de mis discípulos la gran peregrinación de la Naturaleza!...

Sí, compañeros, empezaremos estudiando al hombre, obra maestra de su autor. Consideraremos sus facultades intelectuales, el modo de cultivarlas y corregirlas, como igualmente el origen de sus ideas, asuntos interesantes, que constituyen lo que se llama Ideología; pasaremos en seguida a estudiar las pasiones y afectos del ánimo, manantial fecundo de la ventura o desventura de los mortales, a cuyo efecto pediremos auxilios a una ciencia llamada Fisiología, que explica el modo cómo se ejercen las importantes funciones de la economía animal, puesto que es más íntima de lo que se cree la relación entre lo físico y lo moral; pasando después, como una consecuencia de lo primero, a dar reglas para moderar estas pasiones, o mejor dicho, para dirigir las bien, que es a lo que se reduce la ciencia de los deberes del hombre para con su autor, para con los demás y para consigo mismo, o sea la Moral.

Así que hayamos conocido algún tanto las funciones que se operan dentro de nosotros mismos, saldremos a hacer nuestras excursiones por todo el vasto espacio de la naturaleza; sí, que nada hay en el mundo que no esté sujeto al resorte de la Filosofía; veremos la materia en sus elementos aparentes, y en sus infinitas modificaciones; no nos contentaremos con observar sólo las cosas que se nos ofrecen fácilmente en la superficie de la tierra, sino que bajaremos a las más hondas cavernas a escudriñar sus entrañas, no dirigidos por el espíritu de la vil codicia a buscar oro y plata, sino a contemplar y analizar cuantos fenómenos presenta en su seno, siendo mil veces más apreciable para el filósofo descubrir una nueva combinación de la gran masa de que se compone el Universo, que hallar los tesoros más estimados; nos remontaremos a la región de los luminares; observa-

remos con la ayuda de los instrumentos, sus movimientos, sus detenciones, sus anomalías, y las leyes a que están sujetas esas moles enormes que en sus variados cursos parecen burlarse de toda ley y sujeción; al atravesar la atmósfera penetraremos la naturaleza ya bien conocida de ese fluido que mantiene nuestra vida y circunda el planeta que habitamos; la luz, ese cuerpo tan delicado y tan sutil, sin el cual sería un caos el universo, no podrá resistirse a nuestro examen: el prisma newtoniano nos pondrá de manifiesto los colores refulgentes que la componen, presentándonos en el mismo suelo que pisamos aquel arco encantador tenido hasta el siglo xvi como el precursor del buen tiempo, y hoy por lo tanto que es en sí, el lujo y ornamento de nuestra atmósfera; el rayo, el trueno amenazador; el relámpago, y hasta el terremoto, muy lejos de ser para nosotros objeto de terror; lo serán de nuestro entretenimiento, pues examinaremos cómo se producen unos fenómenos en los que ostenta la naturaleza todas sus fuerzas, y como que hace alarde de su poder sobrehumano, imitándolos con nuestras máquinas artificiales; en una palabra, todo cuanto ha creado el sabio autor del mundo será el blanco de nuestras tareas.

Por este rapidísimo e imperfecto bosquejo que acabo de trazaros de la ciencia que va a ocuparnos, podréis juzgar cuán ameno e interesante será su estudio; no lo creáis sembrado de espinas, ni que se presentan obstáculos insuperables en el camino que vamos juntos a vencer; no os negaré que todavía hay densos nublados que nos estorban ver una gran parte de este vasto campo, y que aun ha habido filósofos, como luego veréis, que con sus doctrinas han contribuido más bien a atrasar las ciencias que a adelantarlas; mas no por eso os desalentéis, porque desde el gran Descartes brilló el sol de la verdadera filosofía para no ponerse nunca, jamás: su método inapreciable ha sido la pauta de todos los que rinden homenaje a la sabiduría, y si es cierto, como pronto experimentaréis, que un buen método es el alma de la enseñanza, no puedo menos de recomendar vivamente los preceptos de este maestro esclarecido; él nos aconseja que empecemos dudando de todo, haciéndonos cargo de que nada sabemos, y dando principio por conocer nuestra propia existencia, ir por grados internándonos en la averiguación de las cosas, marchando siempre como por escalones, a fin de no dejar vacíos en nuestros conocimientos: en este sencillo precepto se encierra todo cuanto debe hacer el filósofo.

La duda produce una desconfianza en nosotros mismos que nos despoja de toda presunción, que no hay enemigo más acérrimo del saber que ese espíritu de certidumbre, que trae en pos de sí las ideas de embrutecimiento y de ignorancia; entre nosotros, pues, reinará una entera franqueza en este punto; todos estaréis facultados a exponer vuestros pensamientos con plena libertad acerca de cualquiera materia que tratemos, con la compostura y buen orden que es consecuente a una juventud deseosa de saber;

y que está persuadida de que estos establecimientos son los lugares destinados al ensayo de los papeles importantes que han de hacer en la sociedad los que se dedican a las letras.

He aquí también el único medio de conciliar las profundas indagaciones con la claridad, y la verdad con la novedad. Dichoso yo si a pesar de mi insuficiencia logro inspiraros un gusto insaciable por el estudio de la naturaleza; y mil veces dichoso si un día tengo la gloria de exclamar, penetrado de gozo y de ternura: “La suerte me proporcionó explicar a la juventud habanera las doctrinas de la filosofía, y haciéndole ver en ellas los desbarros y extravíos del entendimiento humano, he tenido frecuentes ocasiones de predicarle la tolerancia, y he alcanzado por este medio tributar un servicio, aunque corto, a la humanidad, extendiendo el culto de esta diosa de paz, deidad tutelar de los mortales”. He aquí mis votos.

CERTIFICO que por decreto de esta fecha, proveído por el señor Provisor y Vicario General Gobernador de este Obispado por nombramiento del Excmo. e Illmo. señor Obispo diocesano, está nombrado don José de la Luz y Caballero, Catedrático provisional de Filosofía en el Real y Conciliar Colegio Seminario de esta ciudad, con asignación de la Junta y emolumentos de la Cátedra. Habana, nueve de septiembre de mil ochocientos veinte y cuatro.

FRANCISCO MARÍA CASTAÑEDA
Secretario

II

ÍNDICE RAZONADO DE ALGUNAS MATERIAS FÍSICAS

Propuestas en la clase de Filosofía del Colegio de San Cristóbal. En la primera parte del curso.

Acerca de las cuales serán examinados, practicando asimismo los experimentos que se indican, los alumnos don José Agustín Baró, don Pedro Ignacio Cervantes, don Bartolomé José Crespo, don Carlos Hernández, don Lorenzo Arrieta, don Guillermo, don Lorenzo y don Mauricio Lobé, don Miguel de Cárdenas, don Bernardo y don Pedro Figueredo, don Antonio Guiteras, don Carlos Téllez y don León Goicurúa.

EN LOS DÍAS¹ DE DICIEMBRE,

Bajo la dirección

DE DON JOSÉ DE LA LUZ

H A B A N A

Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S. M.

1834

1. Sic (en blanco) (Roberto Agramonte).

ADVERTENCIA

Cuando se introduce una novedad es forzoso justificarla. Se hace pues necesario exponer sucintamente los motivos que nos han impulsado a principiar el curso de Filosofía por el estudio de la Física en lugar de la Lógica, como generalmente se practica. Para los inteligentes bastará reproducir las mismas razones alegadas al presentar el proyecto de arreglo de las nuevas clases de Filosofía en los colegios de San Fernando y San Cristóbal; razones que parecieron tan poderosas al Excelentísimo señor don Francisco de Arango, encargado especialmente por S. M. de informar en el asunto, que se dignó esforzarlas con las más luminosas consideraciones. Así fue que la autoridad no pudo menos de ordenar que se enseñase desde luego según el plan propuesto. Pero vengamos a las causales expuestas en el expediente, para que los sensatos puedan juzgar. Helas aquí:

“Al terminar nuestros artículos sobre la enseñanza de la filosofía, quisiéramos someter a V. E. una indicación, que nos parece importante por la influencia que podrá tener en la reforma de esta clase de estudios. Trátase de disponer que el curso de filosofía principie por la física y concluya por la lógica y la moral, que es precisamente lo contrario de lo que aun se practica y siempre se ha practicado. No es un espíritu de novedad el que nos mueve a proponer este trastorno. La razón y la experiencia son los guías que nos han dirigido en la materia. Muchas y dilatadas serían las pruebas que pueden aducirse para demostrarlo; pero es necesario reducirnos a algunas consideraciones concluyentes, para no exceder los límites de una mera indicación.”

“1. Las ciencias naturales versan sobre objetos sensibles, más al alcance de la primera juventud, y por lo mismo más capaces de entretenerla y deleitarla. 2. De la inagotable variedad de hechos que nos ofrecen, va formando nuestro entendimiento su caudal de datos para discurrir acerca de ellos. 3. Si se nos dice que antes de discurrir sobre cualquier objeto científico, necesitan los jóvenes aprender la Lógica, contestaremos desde luego que no puede haber mejor lógica que la que están practicando en el estudio de la física. Efectivamente, el método es admirable, siendo al mismo tiempo el más natural, como que es esencialmente analítico. En él se procede de los hechos sensibles y particulares a las consecuencias generales por una cadena de inducciones. Con este ejercicio se robustecen de tal modo las potencias intelectuales, que cuando se aplican al examen de cualquier otro género de asuntos, hacen los alumnos progresos tan rápidos como seguros. 4. Por el contrario, comenzar por los estudios ideológicos es comenzar por las abstracciones en sus primeros pasos, es carecer a cada instante de los ejemplos, esto es, de los hechos y observaciones sobre los cuales ha de recaer la exposición de las doctrinas ideológicas, de cuyo

examen han de deducirse en último resultado los documentos para la dirección del espíritu humano, o sea, la lógica propiamente tal. En una palabra, en las ciencias naturales, se marcha de los hechos a la teoría; y en la ideología, por más que nos empeñásemos en lo contrario, nos vemos a ocasiones forzados a seguir en orden inverso; fuera de que su objeto no permite apelar a la clara luz de la experiencia. En fin, la ideología es la teoría de las teorías, como ha dicho enérgicamente el conde de Tracy”.

“Acaso se nos objetará que no necesitándose más que el estudio de la Lógica para cursar leyes, se hace un perjuicio a los que intentan seguir la carrera del foro, en obligarlos a estudiar todo el curso de filosofía antes de pasar a Derecho. Ciertamente es que pasarán menos pronto, pero también irán más preparados. Así pues, si bien se examina, este reparo es una nueva razón para hacer preceder el estudio de las ciencias físicas al de las intelectuales y morales. Obligando a los alumnos a permanecer por todo el curso, se desterrará el espíritu de superficialidad que ha reinado en algunos puntos de la instrucción, lográndose simultáneamente que aun los juristas alcancen aquellas nociones en el estudio de la naturaleza, que han de necesitar no sólo en la sociedad, sino aun en el ejercicio de su misma profesión, y hasta un grado de que no se tiene idea generalmente. Por último, excusamos alegar más razones, como lo haríamos del mejor grado, cuando el artículo 73 del Reglamento general trae la prevención expresa de que en los colegios donde se establezca la enseñanza de las Matemáticas, Historia natural, Física y Química, deberán preceder estos ramos al estudio de la Filosofía; entendiéndose por filosofía, según se evidencia de todo el tenor de éste y otros artículos, la parte del curso que comprende las ciencias intelectuales y morales. Nos asisten, pues, sobrados fundamentos para apoyar la alteración que proponemos”.

Hasta aquí las palabras de nuestro informe. Séanos lícitos añadir tan sólo, que pues la ciencia de la naturaleza ofrece abundante materia para el desengaño de la razón humana, ninguna nos suministrará documentos más apreciables para la conducta de la vida.

Se ha formado este elenco así tan detallado, para que los alumnos puedan recordar siempre las materias con la debida conexión.

PRELIMINARES

1. Una sola es la ciencia de la naturaleza. Su inmensa variedad y la limitación de nuestro espíritu han obligado al hombre a separar las ramas del mismo tronco.

2. La Física es una de estas ramas. Indicaremos su objeto, deslindando sus relaciones con las demás partes de la ciencia.

3. De aquí inferimos que así como para principiar fue necesario dividir, así para completar se hace indispensable reunir. En una palabra, serían superficiales nuestros conocimientos aislando totalmente unos ramos de otros.

4. Asimismo manifestaremos la necesidad del auxilio de las matemáticas para el progreso en los conocimientos naturales.

5. Puede sin embargo abusarse, y en efecto se ha abusado de este precioso instrumento, en su aplicación a las ciencias físicas, ora por no depender la exactitud en los cómputos de la realidad de las cosas, ora por querer vestir los objetos más sencillos con cierto aparato científico, antes embarazoso que expeditivo, ora, en fin, que es lo más temible, por el empeño de aplicar los principios y propiedades de las abstracciones a las realidades. Aun los cortos pasos que hemos dado en la Física, nos han ofrecido ya ejemplos notables de todos estos extremos.

6. Siendo el objeto de la Física propiamente tal el estudio de los agentes naturales, claro está que debe descansar en las bases de la observación y la experiencia, a cuyas revelaciones debe someterse la razón.

7. Esta, empero, ha de ser a su vez lumbre y guía en los procedimientos experimentales. Con este motivo exponremos los requisitos que deben concurrir en los experimentos para que se eleven a la clase de demostraciones.

8. Entonces comprenderemos la fuerza del *quia experientia falax* del grande Hipócrates, no menos que la profundidad de aquella máxima de Kant: "El sabio lo trae todo ante el tribunal de la razón, hasta a la razón misma".

9. Tócanos también aquí manifestar el lugar que deben tener las analogías. Ellas a veces nos llevan al error; pero otras, y no pocas, han sido el camino de los grandes descubrimientos.

10. En pos de los experimentos viene el eficaz auxilio del cálculo, que apoderándose de las circunstancias de los fenómenos, los aísla para mejor entenderlos y seguirlos hasta en sus últimos pormenores. Jamás puede aplicarse con mayor exactitud la máxima de *divide et impera*; esto es, abstrae, y dominarás el objeto.

11. El estudio de la naturaleza, más que ningún otro, provee a las necesidades y conveniencias del hombre, satisface su curiosidad, fortifica su entendimiento, ofrece más seguro criterio a su juicio, disipa los vanos terrores, ahuyenta la superstición y le levanta, en fin, mejor que ningún otro, al verdadero conocimiento de su Criador. El gran Newton debía ser y fue profundamente religioso.

12. De aquí inferimos que pocas ciencias, si es que hay alguna, habrá más a propósito que las naturales, así para infundir buenos hábitos al

entendimiento como para cimentar más sólidamente el edificio de la religión.

13. Y pues ofrecen estas ciencias el mejor modelo de métodos, deducimos igualmente que las demás no pueden menos de ganar con la aplicación. He aquí el verdadero medio de reformarlas todas: “detallar fenómenos, y buscar relaciones y causas”.

14. Pero aquí se abre un campo vasto e interesante que bien puede llamarse la Filosofía de la Física. Mas la mejor oportunidad de recorrerlo no ha llegado todavía; la terminación del curso será la época sazónada.

15. No se nos tache, sin embargo, por las generalidades que desde ahora presentamos; los escasos datos que ya tenemos en la materia, bastan para establecerlas. Todo se reduce a considerar que el fundamento de estas proposiciones preliminares es lo último que hemos aprendido. Acaso estarían mejor colocadas al fin que no al frente de las demás.

16. Del examen de estos últimos corolarios resultará la mejor apología de la preferencia que para comenzar hemos dado a la Física sobre las demás partes de la filosofía

IMPENETRABILIDAD, DIVISIBILIDAD Y FORMA

17. La impenetrabilidad es característica de la materia.

18. Las anomalías que parece ofrecer esta ley universal, serán explicadas por la porosidad y por la atracción molecular.

19. Esta impenetrabilidad, tan evidente en los cuerpos sólidos, existe asimismo en las sustancias más sutiles. La campana del buzo nos suministrará una prueba tan útil como notable de esta verdad.

20. Sin pasar adelante, permítasenos llamar la atención sobre la exactitud de una de nuestras proposiciones preliminares, relativa al íntimo enlace de estas materias. Efectivamente, al sentar las tres primeras conclusiones de impenetrabilidad no hemos podido menos de tropezar con los capítulos de porosidad, de atracción y hasta con el de Neumática, que vienen después. Toda la ciencia es un ejemplo continuo de este procedimiento.

21. La idea de divisibilidad es una consecuencia de la de extensión; pero la realización de aquella propiedad hasta un punto excesivo, envuelve la de porosidad.

22. La materia es divisible a un grado prodigioso, de que no teníamos idea antes de entrar en las pruebas que nos ofrecen el arte y la naturaleza.

23. ¿Es o no divisible la materia al infinito? Las demostraciones matemáticas que se han aducido por la afirmativa no son aplicables a la natura-

leza de las cosas. Antes bien, indicando al parecer los fenómenos que todos los cuerpos se componen de partículas duras, es más natural creer que lleguemos a un término en la división física, aun contando con los más perfectos instrumentos.

24. Aunque es inmensa la variedad que distingue a los cuerpos exteriormente, la forma de sus partículas ofrece un carácter más constante

25. Grandes son las luces que en esta materia han arrojado sobre la Física y la Mineralogía los trabajos del célebre Haüy, cuya doctrina expon-dremos.

26. La división mecánica de los minerales, a diferencia de la química, presenta varios sólidos regulares, o sea cristales cuya división nos da el *núcleo*; éste constituye la forma primitiva. Las demás formas que resul-tan de un agregado de partes se llaman *secundarias*.

27. Seis son las *primitivas* conocidas: *tetraedro*, *paralelepípedo*, *octaedro*, *hexaedro*, *dodecaedro romboidal* y *dodecaedro triangular*.

28. De la división de las núcleos resultan las *moléculas integrantes*, cuyas formas más simples se reducen a tres: prisma triangular, tetraedro y paralelepípedo. He aquí, según Haüy, la divisa familiar de la naturaleza: economía y simplicidad en los medios, riqueza y variedad inagotable en los resultados.

29. Por más sublime que nos parezca la idea de los antiguos de conside-rar la materia como una en sus elementos y sólo varía en sus formas; por más conforme que la hallemos a este bello resultado de Haüy y a las sencillas miras de la naturaleza, y por más probable que así lo hagan los descubrimientos de la Química, con todo, estos mismos descubrimientos nos obligan a reconocer a la materia, en el estado actual de la ciencia, como diversa en sus constitutivos.

30. Las cuatro especies de *decrecimientos* bastarán para darnos razón de la gran variedad en las formas secundarias de los cuerpos.

31. En vista de tales resultados, bien podremos decir que la *organiza-ción* es un distintivo universal de la materia.

32. Aunque estas doctrinas de Haüy han hecho salir a la mineralogía del estrecho círculo de frases descriptivas, según se explica el ilustre físico habanero,² los posteriores descubrimientos de Beudant, y, sobre todo, el importantísimo de Mitscherlich sobre el *isomorfismo* de las sales, con-venecen no ser bastantes a aquella ciencia las luces de la cristalografía, sino que también necesita implorar el auxilio de la química.

33. La atracción molecular no basta por sí sola a explicar los fenómenos de la cristalización: es necesario admitir además una polaridad en las par-tículas que se atraen.

2. Varela (Roberto Agramonte).

POROSIDAD, MASA, VOLUMEN, COMPRESIÓN, RAREFACCIÓN,
CONDENSACIÓN

34. No hay cuerpo que no esté lleno de poros. Lo probaremos con varios experimentos y observaciones, practicando entre los primeros el de la taza de filtro y el de la cáscara del huevo en la máquina neumática; y refiriéndonos entre las segundas a los resultados de Sanctorio y Dodart sobre la transpiración insensible.

35. Fijaremos la significación de las palabras masa, volumen, compresión, rarefacción, etcétera.

36. La compresibilidad no puede establecerse como una propiedad universal de la materia. Puede, sin embargo, concebirse la posibilidad de su existencia en todos los cuerpos, si atendemos a que también todos son porosos.

37. De lo dicho no se infiera que neguemos la compresibilidad a los líquidos. El célebre Oersted no sólo ha tenido ingenio para demostrarlo, sino hasta para determinar la razón en que se comprimen.

38. La condensación es la compresión causada por la ausencia del calor, así como la dilatación es el aumento ocasionado por su presencia.

39. Manifestaremos la *dilatación* y *condensación* con experimentos muy familiares; bastándonos por ahora estas cortas nociones para nuestro propósito, que es exponer las propiedades más generales de la materia. El tratado del *calórico* es acaso el capítulo más importante de la ciencia.

40. Hemos estudiado la tabla de las dilataciones, de los sólidos, formada por Lavoisier y Laplace.

41. La dilatación de los líquidos no es proporcional a la densidad ni a la viscosidad: parece que depende de cierta afinidad mayor o menor que tiene cada líquido para recibir el calórico.

PESANTEZ Y PESO DE LOS CUERPOS

42. La pesantez es uniforme en todos los cuerpos. Lo probaremos haciendo descender en el vacío varios cuerpos de distinto peso.

De este hecho derivan las consecuencias siguientes: 1ª La fuerza que hace caer los cuerpos hacia la tierra es proporcional a la masa. 2ª Obra igualmente en todos los cuerpos. 3ª Todos ellos caerían con la misma velocidad, a no ser por la resistencia del aire, como ya lo había asegurado Galileo.

Para determinar la fuerza y velocidad del descenso de un cuerpo en el vacío, no debe atenderse al choque que produce.

45. La estrecha Física de los antiguos dividió los cuerpos en graves y leves. Todos son graves; y si nos detenemos a probar el peso del aire con una serie de experimentos, es más bien por explicar los admirables efectos que dependen de tal causa, que no por establecer una verdad tan demostrada. En consecuencia ejecutaremos los siguientes experimentos.

1° El de Torricelli, que repetido y modificado por el gran Pascal, disipó para siempre el horror al vacío. Se responderá victoriosamente a las dudas de Walis y otros físicos contra este experimento.

Para proceder a los demás se hace indispensable dar una descripción de la máquina neumática, cuya acción es también un efecto notable del peso del aire.

2° El de la vejiguilla incluida en una cajita, que sustraído el peso del aire, suspende el enorme peso de 10 libras, además de la resistencia del ajuste de la tapa.

3° El de pesar el aire en una botella de latón.

4° El famoso de los hemisferios de Magdebourgo.

5° El muy demostrativo de la fuente en el vacío, que ilustra más que ninguno la teoría de las bombas.

6° Otro que demuestra hasta la evidencia que los efectos del barómetro se deben al peso del aire.

Con este motivo daremos una idea de las diversas clases de barómetro, y del mejor modo de construirlos. Indicaremos igualmente la altura aproximada de la atmósfera, y la aplicación de aquel precioso instrumento para determinar la de las montañas.

7° El de romper una vejiga por la presión del aire, y otros varios análogos a los ya descritos. Aquí corresponde exponer la ley de Mariotte, comprobada aún en las más altas presiones por los trabajos recientes del infatigable Oersted.

46. Probando también que el humo y los vapores son pesados, como lo haremos, quedará fuera de duda nuestra anterior proposición.

47. Opinamos empero que las pruebas alegadas hasta el presente para demostrar el peso del fuego, no están al abrigo de toda crítica; sin que por ello se entienda que ésta es una excepción a la ley general.

48. Explicaremos lo que se entiende por *peso específico*, prefiriendo como más exacta esta denominación a la de *gravedad específica* que emplean otros físicos.

49. En la Hidrostática indicaremos los medios de determinarlo.

50. Mas desde ahora conviene saber que las ideas generalmente admitidas por los físicos en esta materia, han quedado destruidas por los reiterados experimentos de Danier. De ellos se deduce: 1° Que el peso específico de un cuerpo varía según la variación de su forma exterior. 2° Que las diferentes partes de una sustancia homogénea pueden tener un peso espe-

cífico diferente. 3° Que el peso específico de los cristales puede variar sólo por colocar uno sobre otro. La disminución de densidad que sufre el agua al congelarse es un efecto análogo.

ATRACCIÓN

51. La atracción es un modo más general de considerar la gravedad. En otros términos, la tendencia de los cuerpos a la tierra, se llama *gravedad*, y la de unos cuerpos a otros *atracción*.

52. Buscar causa a la gravedad, es lo mismo que buscársela a la extensión, la impenetrabilidad u otra propiedad fundamental de la materia. Sin embargo, lo primero se ha emprendido con grande ahínco; mas el medio seguro de hacer desistir de tan vano empeño sería mirar la cuestión bajo ese punto de comparación. Las propiedades fundamentales de la materia son ellas mismas causa de infinitos efectos; pero a su vez efectos inmediatos de la Gran Causa. He aquí el término de la ciencia del hombre.

53. Así que, siguiendo al inmortal Newton, presentaremos la atracción como un hecho universal de la materia; probándola entre los sólidos, entre los fluidos, y entre unos y otros.

54. Toda la ciencia química es una prueba reiterada del poderío de la atracción.

55. En suma, la tierra, los cielos, así como las mínimas partículas de los cuerpos, están sometidos a la ley de la atracción. Ella es en rigor el alma y la clave del mundo.

56. Estas son las leyes de la atracción universal: 1ª La atracción es proporcional a la masa del cuerpo. 2ª Es en razón inversa del cuadrado de la distancia. 3ª Sigue no solamente la razón de la masa del atrayente, sino también del atraído. 4ª Es proporcional a las superficies que se tocan y a la densidad de los cuerpos. De aquí dedujo Cavendish el método tan ingenioso como exacto de pesar el globo sin balanza. 5ª La atracción varía según la diversa figura de los cuerpos y de sus moléculas.

57. Estas leyes no son aplicables a la atracción molecular, que depende exclusivamente de las afinidades de los cuerpos.

58. Expondremos las diversas especies de *afinidades*.

59. También los fenómenos de la capilaridad pertenecen a la atracción. Su importancia ha hecho que todos los físicos traten de ellos en artículo separado.

60. No sólo los efectos que observamos en los tubos de pequeño calibre, merecen el nombre de *capilares*.

61. Señalaremos el gran papel que hace este mecanismo en la economía de todos los vivientes; como si hasta para los fenómenos de la vida quisiera valerse la naturaleza de su instrumento universal.

62. Expondremos, siguiendo a Laplace, la teoría más luminosa sobre los tubos capilares; teoría donde campea el poder analítico de este insigne matemático.

63. La atracción capilar podría considerarse como un medio entre la de las grandes masas y la molecular.

INERCIA

64. Fijaremos desde luego el sentido de esta palabra, a la que en Física se da una acepción distinta, aunque no contraria de la vulgar.

65. La materia en este sentido tiene una verdadera inacción e inercia.

66. El haber aplicado a la palabra inercia el nombre contradictorio de *fuerza*, dio margen a muy acaloradas discusiones entre los filósofos de más mérito. Sin embargo, haremos observar que hasta cierto punto no es tan inexacta la expresión como parece a primera vista.

67. La inercia de los cuerpos en quietud se identifica con la resistencia, y la de los cuerpos en movimiento con el impulso comunicado.

68. Atendidos los varios agentes que animan en cierto modo a la materia, como son la atracción, el calórico, la luz, etcétera, podríamos decir que ésta no es absolutamente inerte: la vida está derramada en toda la naturaleza. Así que, la virtud secreta operativa que atribuyó Leibnitz a la materia, viene a resolverse a los ojos del físico en las leyes generales que la gobiernan.

ELASTICIDAD, TENACIDAD, DIVERSO ESTADO DE LOS CUERPOS

69. Expondremos nuestro modo de concebir la elasticidad, apoyándolo en el luminoso ejemplo de la formación del acero y del recocido.

70. Muchos cuerpos que nos parecen inelásticos, si se preparan debidamente dan señales de grande resorte.

71. El epíteto de inelástico no significa en física ordinariamente sin elasticidad, no poco elástico.

72. Existen clases numerosas de cuerpos perfectamente elásticos.

73. Contra la opinión de Beudant, físico que por otra parte tanto se afana en reformar el lenguaje de la ciencia, creemos muy exacto el discurso común: “este cuerpo es elástico, luego es compresible”.

74. Considerando la elasticidad en los efectos de la torsión de las cuerdas, no podemos menos de dar a conocer el delicado cuanto sencillo aparato inventado por Coulomb, para apreciar toda especie de fuerzas infinitamente pequeñas, y que por eso denominó *balanza de torsión*.

75. Entre los infinitos resultados obtenidos por medio de este instrumento en su extensa aplicación marcaremos los siguientes para nuestro propósito: 1. La resistencia del hilo o cuerda está en razón inversa de su longitud. Lo mismo debe decirse del grueso. 2. La fuerza de torsión sigue la propia razón, y 3. La directa de la cuarta potencia de su grueso. 4. La tirantez del hilo se opone a la fuerza de torsión.

76. Daremos razón del aparato ideado por Gravesande para medir la fuerza elástica de un hilo tirante; ofreciendo el resumen de los resultados obtenidos que tan interesantes son para la práctica.

77. Expondremos varios efectos de la *tenacidad*, llamándonos más particularmente la atención el admirable de la *lágrima batávica*.

78. La humedad, aumentando la flexibilidad de los cuerpos, aumenta su resistencia a quebrarse. El mismo efecto suele producir el calórico, aunque en algunos casos sucede lo contrario.

79. Los físicos han practicado en beneficio de las artes innumerables experimentos sobre la resistencia de las maderas y metales.

80. Aunque la resistencia de las cuerdas sea proporcional al número de sus hilos, en la práctica es necesario hacer un rebajo en el cómputo de la resistencia.

81. Mientras más se fuerce una cuerda, pierde más de su resistencia. Los experimentos de Muschembroeck lo confirman satisfactoriamente. Por ellos se ve que una cuerda sin embrear sostuvo 1317 libras más que embreada: diremos por qué, y el motivo de que se embreen sin embargo.

82. De aquí se deduce que mientras mayor sea el diámetro del cilindro o polea en que se envuelve la cuerda, tanto más resiste.

83. En fin, ilustraremos los efectos que opera la humedad en las cuerdas con la famosa ocurrencia de *mojar las cuerdas*, en la maniobra de colocar el obelisco de la plaza de San Pedro en Roma.

84. Tres fuerzas son las que en sus relaciones deciden del estado de los cuerpos, a saber: la atracción, el calórico y la presión atmosférica. En comprobación, practicaremos el experimento de Lavoisier en el vacío, y referiremos los interesantes de Faraday sobre la condensación de los gases.

MECÁNICA

85. Circunstancias que deben considerarse en el movimiento.

86. Divisiones del movimiento: 1° Respecto a la dirección. 2° Respecto al lugar. 3° Respecto a la fuerza. 4° Respecto de las partículas de un mismo cuerpo.

87. La velocidad es igual al espacio dividido por el tiempo. Expondremos los corolarios de este teorema.

88. Leyes del movimiento uniformemente acelerado: 1ª Las velocidades crecen en razón de los momentos en que opera la fuerza aceleratriz. 2ª Los espacios corridos en tiempos iguales son como los números impares 1, 3, 5, 7, etcétera. 3ª Los espacios corridos en diversos tiempos son como los cuadrados de los tiempos, o como los cuadrados de las velocidades.

89. La cantidad del movimiento, o sea el momento, está en razón compuesta de la masa y de su velocidad.

90. En la cuestión reñida sobre el avalúo de las *fuerzas vivas*, después de contrapesadas las razones de una y otra parte, seguimos el partido del gran Leibnitz, como más conformes a la experiencia y a todas las leyes mecánicas.

91. Expondremos las leyes que observan en el choque así los cuerpos elásticos como los inelásticos.

92. 1° Un cuerpo impelido por diversas fuerzas obedece a cada una de ellas según la proporción en que se encontraren. 2° Un cuerpo impelido por fuerzas que forman ángulo, correrá la diagonal de un paralelogramo en el mismo tiempo en que hubiera corrido uno de sus lados, si se abandonara a una de las fuerzas solamente. He ahí las dos leyes del *movimiento compuesto*.

93. El movimiento reflejo tiene lugar en los cuerpos elásticos. Su ley se cifra en que el ángulo de incidencia es igual al de reflexión.

94. El movimiento *refracto* se verifica al pasar los graves de un medio a otro.

95. Explicaremos sus leyes, advirtiendo que la luz forma una excepción en sus refracciones.

96. Expondremos la doctrina de las fuerzas centrales, ilustrándola con un aparato correspondiente.

97. El descenso de los graves es uniformemente acelerado, y por consiguiente sigue la razón de los números impares. Así lo veremos prácticamente en la máquina de Atwood. También referiremos en comprobación las experiencias de Galileo.

98. Cuando los cuerpos son muy diferentes en volumen y tienen poco peso, se hace más notable la diferencia en el descenso.

99. Influye también en el descenso la figura de los cuerpos, aun cuando tengan un mismo peso y superficie.

100. El descenso de los cuerpos puede servirnos para medir las alturas.

101. Expondremos las leyes del descenso por planos inclinados explicando varios fenómenos que de ellas dependen, y muy particularmente el de que un móvil corre el diámetro de un círculo en el mismo tiempo que cualquiera de las cuerdas tiradas desde el extremo de dicho diámetro.

102. Trataremos del movimiento de los péndulos.

103. Nos ocuparemos asimismo en los obstáculos del movimiento, contrayéndonos a la resistencia de los medios y a las fricciones. No será fuera del caso dar una idea de los *camino de hierro*.

104. De estas doctrinas deducimos la necesidad del vacío en el sentido newtoniano.

ESTÁTICA

105. La doctrina del centro de gravedad nos dará la clave de muchos fenómenos interesantes.

106. Entre las máquinas que facilitan el movimiento, la palanca es la más sencilla, pero también la más importante bajo el aspecto científico.

107. Consideraremos sus tres especies, explicando su diverso modo de operar.

108. Cuanto mayor es el espacio por donde se mueve la potencia que aquél por donde se mueve el peso, tanto más se facilita el movimiento. Este es el principio fundamental de la maquinaria.

109. La balanza, la romana, la cuña, y en general todas las máquinas, por más complicadas que sean, se resuelven en la palanca.

110. No será fuera del caso detallar los requisitos que constituyen una nueva balanza, instrumento más raro de lo que puede parecer.

111. En la *cuña*, cuanto excede su longitud a su base, otro tanto aumenta la potencia.

112. En el *torno* o cabrestante, crece la potencia cuanto excede el un brazo al otro.

113. El *tornillo* y las *ruedas dentadas* nos ocuparán igualmente.

114. Las *garruchas* llamarán más particularmente nuestra atención, considerando el peso, el diámetro y la inflexión de las cuerdas.

115. Presentaremos un cuadro muy curioso, en que aparecen más de 100 combinaciones de los elementos de las máquinas.

116. Igualmente ofreceremos modelos muy elegantes de las diversas clases de máquinas de que hemos hablado. Estos aparatos nos familiarizan más y más con la idea de que toda la teoría de las máquinas no es más que una deducción de la de las palancas.

HIDROSTÁTICA

117. Sea cual fuere la extensión de un recipiente que contenga un líquido, la superficie de éste se hallará a nivel. De aquí se infiere que en un mismo líquido se nivela una gran cantidad con otra muy pequeña.

118. Asimismo deducimos que los líquidos oprimen igualmente en todas direcciones.

119. Estas nociones nos conducen a demostrar que las presiones de los fluidos en los fondos de los vasos, siguen la razón del diámetro de éstos y de la altura de las columnas, sea cual fuere la figura de dichos vasos.

Así lo patentizaremos con un aparato elegante.

120. Estas leyes nos explicarán claramente algunos efectos hidrostáticos que parecen unas paradojas.

121. Cuando un sólido se sumerge en un líquido, desaloja una cantidad de éste igual en peso a la del sólido. He aquí el famoso descubrimiento de Arquímedes.

122. En consecuencia, explicaremos el uso del *areómetro* y sus varias especies, como también el manejo de la *balanza hidrostática*.

123. Expondremos con este motivo los curiosos fenómenos que presentan los peces en sus inmersiones y emersiones.

124. El principio de Arquímedes nos conducirá igualmente a la historia y teoría de los globos aerostáticos, marcando los dos viajes aéreos del ilustre Gay-Lussac que han formado época en los anales de la ciencia.

125. Descubriremos con un modelo a la vista el juego de las bombas aspirante, comprimente y mixta.

126. Explicaremos en lo que consiste la fuerza pasmosa del *ariete* y de la prensa hidrostática, tan generalizada hoy en Inglaterra.

127. Expondremos el artificio del sifón simple y compuesto, sin olvidar el de las *fuentes de Hierón e intermitente*, los *tubos de seguridad* y otras aplicaciones del mismo principio.

DEL MOVIMIENTO DE LOS LÍQUIDOS

128. En la salida de los líquidos debemos distinguir los depósitos constantes de los inconstantes.

129. La cantidad de líquido que sale de un depósito constante es como el producto del cuadrado del diámetro del orificio o luz, multiplicado por la raíz cuadrada de la altura del líquido sobre el centro de dicha luz.

130. La velocidad es como la fuerza que se emplea en comunicarla.

131. En rigor no puede decirse que todos los puntos de la luz están igualmente oprimidos; circunstancia a que debe atenderse en los cómputos.

132. En los depósitos *inconstantes* deben graduarse las disminuciones sucesivas de altura según la relación del movimiento uniformemente retardado; esto es, según los números 7, 5, 3, 1, etcétera.

133. Para graduar el tiempo en que se ha de vaciar un *depósito mixto*, deberá atenderse no sólo al diámetro y altura de la luz, sino también al diámetro del depósito.

134. Advertiremos las causas que modifican en la práctica estos efectos; como asimismo las precauciones que deben adoptarse respecto de los depósitos.

135. El movimiento de los ríos sigue las mismas leyes de la salida de un líquido por un conducto lateral.

136. Tomaremos en cuenta las circunstancias que influyen en la corriente de los ríos y en la de los canales. Estos ofrecen, como es natural, resultados más sencillos, y por lo mismo más a propósito para servir de unidad en la materia.

ACÚSTICA

137. La ciencia del sonido es una legítima continuación de la mecánica

138. El sonido es causado por el movimiento vibratorio de las partículas del cuerpo sonoro.

139. Cada vibración excita en el aire una ondulación de una longitud determinada.

140. La propiedad de vibrar depende en mucha parte de la elasticidad, si no de todo el cuerpo, al menos de sus mínimas partículas.

141. Las vibraciones son *transversales*, *longitudinales* y *circulares*. Las verjas fijas por un extremo pueden ejecutarlas también *normales* y *giratorias*.

142. Indicaremos el resultado de las experiencias fundamentales practicadas con las cuerdas en el sonómetro

143. Las cuerdas se dividen en modos y en vientres de vibración.

144. Toda cuerda que vibra transversalmente puede considerarse como la reunión de dos péndulos iguales.

145. La diversidad de *tonos* pende del mayor o menor número de vibraciones que se efectúan en un tiempo dado.

146. La sirena de Carniard de Latour nos servirá para medir estas vibraciones.

147. Con este motivo notaremos la diferencia que hay entre sonido fuerte y flojo y sonido alto y bajo. También diremos lo que es *metal* o *timbre* del sonido.

148 El sonido más grave que puede percibirse produce una onda de 32 pies, y la del más agudo de los musicales no pasa de 18 líneas. He aquí los límites en que se comprenden todos los sonidos.

149. En consecuencia mencionaremos los curiosos resultados de Fischer acerca del número de vibraciones que forma el diapason de los principales teatros de ópera en Europa, como también los relativos al tono hasta donde puede subir y bajar la voz humana.

150. Explicaremos el admirable aunque bien conocido fenómeno de sonar por sí sola una cuerda, cuando se toca otra que sea una octava, tercera o quinta suya.

151. Las *verjas metálicas* vibradas ofrecen también *nodos* como las cuerdas.

152. La distancia de un nodo a otro en una verja es dupla de la que hay desde el último hasta el extremo libre de dicha barra.

153. Cuando se dobla una barra, van aproximándose sus nodos.

154. Las verjas nos ofrecen el interesante resultado de que no puede percibirse sonido sin que se verifiquen de 30 a 36 vibraciones por segundo.

155. Savart ha demostrado ingeniosamente que las *líneas nodales* forman alrededor de los tubos unas curvas poco más o menos espirales.

156. Pero no hay fenómenos más prodigiosos en esta materia que los producidos por la *vibración* de las *láminas*. Heridas éstas por una ballestilla, forman varias figuras simétricas, según la fuerza con que se hieren y la forma que se les dé. Tendremos el gusto de practicar tan curiosos experimentos, debidos a la sagacidad de Chladni.

157. Las membranas ofrecen fenómenos enteramente análogos a los de las láminas. El hábil Savart ha estudiado completamente la materia.

158. El sonido puede propagarse por toda especie de cuerpos. La diferencia está en que unos le ofrecen mejor *vehículo* que otros.

159. El sonido se propaga en un cuerpo de grande extensión por ondulaciones sonoras.

160. El aire es el vehículo ordinario del sonido. Lo probaremos con experimentos.

161. La intensidad del sonido propagado por los fluidos aeriformes está en razón de su densidad. Describiremos el modo de hacer estos ensayos. Con tal motivo explicaremos también la máquina de compresión, y el fenómeno de la armonía química, idéntico al del silbido.

162. Un mismo cuerpo y a un mismo tiempo puede propagar una multitud de sonidos unos más graves que otros, y sin embargo se perciben distintamente. Procuraremos dar razón de semejante maravilla.

163. La mayor o menos elevación de los tonos producidos en tubos no depende de su diámetro, ni de su grueso, sino de su longitud y del modo de agitar el aire. La flauta y el trombón nos suministrarán un claro comprobante de esta doctrina.

164. La materia de que está formado un tubo puede hacer más sonora la voz, pero no alterar el tono.

165. Los tubos convergentes alzan el tono, y los divergentes lo bajan.

166. Tratándose de la comunicación de las vibraciones sonoras entre sólidos y fluidos, parece natural dar una idea de los principios en que descansan los instrumentos de viento y los de cuerdas.

167. Estas doctrinas nos conducen a exponer sucintamente el mecanismo de la voz y del oído humanos, sin olvidarnos del delicioso órgano de los pajarillos.

168. El ventriloquismo, este poderoso recurso de magia natural merecerá también nuestra atención.

169. El sonido corre en todos tiempos y circunstancias 1142 pies por segundo. Conforme a los cálculos de Newton debería ser una velocidad de 978 pies. Procuraremos dar la causa de esta diferencia, siguiendo a Laplace.

170. La humedad, la sequedad, la fuerza y otras causas pueden influir en la intensidad del sonido, pero no en su velocidad. Referiremos los interesantes experimentos que practicó Biot sobre la materia.

171. Los sólidos propagan el sonido con distinta velocidad, según las observaciones de Chladni.

172. La intensidad del sonido decrece según el cuadrado de la distancia.

173. El eco no es más que la reflexión del sonido. Expondremos sus leyes, y circunstancias en que se verifica, con varios fenómenos dignos de atención.

174. Aquí pertenece exponer el fenómeno observado por Humboldt en las vastas soledades de la América meridional, a saber: que el sonido se propaga a mayor distancia de noche que de día, a pesar de que reine más silencio en aquellos páramos durante éste que durante aquélla.

175. Aplicaremos estas teorías a la construcción de los edificios, según los fines a que se destinan, haciendo palpar su importancia para la táctica de las asambleas deliberantes. En esta parte los antiguos nos llevaban grandes ventajas.

176. En compensación, la ciencia de los modernos ha vulgarizado los artificios acústicos con que en sus oráculos asustaban ellos a la muchedumbre ignorante.

III

**EXÁMENES GENERALES
A QUE HAN DE PRESENTARSE**

DESDE

**EL 6 HASTA EL 17 DE DICIEMBRE
LOS ALUMNOS DEL COLEGIO**

DE

**SAN CRISTÓBAL DE LA HABANA,
SITO EN CARRAGUAO,**

BAJO LA DIRECCION DE DON JOSÉ DE LA LUZ, DE CUYO ESTABLECIMIENTO
SON INSPECTORES LOS SEÑORES DOCTOR DON FRANCISCO ALONSO
Y FERNÁNDEZ Y LICENCIADO DON BLAS OSÉS¹

HABANA

IMPRENTA DEL GOBIERNO Y CAPITANÍA GENERAL

POR S. M.

1835

1. Biblioteca Sociedad Económica Amigos del País, signat. 1019-14-B.

*...Nam quid aliud agimus docendo eos,
quam ne semper docendi sunt?*

QUINTILIANO

EDUCACIÓN PRIMARIA

*Todas las clases de religión y de lectura se llevan
por el método explicativo*

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Mariano Alabarrieta

RELIGIÓN

Todo el catecismo de Ripalda, y hasta la segunda parte del Fleuri

D. Martín Pedroso

D. Félix Ureña

D. Benjamín Vallín

D. Santiago Satre

D. Francisco Steegers

*Hasta la mitad del catecismo de Ripalda y primera parte
del Fleuri*

D. Juan Gayol

D. Miguel Salazar

D. Félix Incháustegui

Hasta la confesión general inclusive

D. José Lombillo

D. Mariano Chacón

D. Federico Disdier

D. Sabino Larrinaga

LECTURA

En el libro de don José de la Luz y El amigo de los niños

D. Martín Pedroso	D. Félix Ureña
D. Benjamín Vallín	D. Santiago Satre
D. Francisco Steegers	D. Juan Gayol
D. Miguel Salazar	D. Félix Incháustegui

Don José Lombillo y don Federico Disdier leen algo en el libro de don José de la Luz. Don Mariano Chacón, recién entrado, principia a decorar:

ARITMÉTICA

Dividir enteros

D. Martín Pedroso	D. Félix Ureña
D. Benjamín Vallín	

Multiplicar enteros

D. Francisco Steegers	D. Santiago Satre
D. Félix Incháustegui	D. Juan Gayol
D. Miguel Salazar	

Sumar enteros

D. Sabino Larrinaga

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Pedro Suárez

RELIGIÓN

Todo el catecismo de Ripalda

D. Juan Bruno Zayas	D. Carlos Quiñones
D. Rafael Díaz	D. Emilio Vallín

D. Agustín Laño	D. Ramón Ajuria
D. Jorge Díaz	D. Francisco Zayas
D. Benito Zuasnávar	D. José Manuel Martínez
D. Alejandro Gayol	D. Blas Lombillo

Hasta la explicación de los mandamientos

D. Germán García	D. Miguel Villate
D. Juan Chacón	

Todo el catecismo de Fleuri

D. Juan Bruno Zayas	D. Carlos Quiñones
D. Rafael Díaz	D. Jorge Díaz
D. Francisco Zayas	D. Benito Zuasnávar
D. Ramón Ajuria	

Toda la primera parte del Fleuri

D. Emilio Vallín	D. Blas Lombillo
D. Germán García	D. José Manuel Martínez
D. Alejandro Gayol	D. Miguel Villate

LECTURA

En la Educación de la infancia y Fábulas de Samaniego

D. Juan Bruno Zayas	D. Carlos Quiñones
D. Rafael Díaz	D. Jorge Díaz
D. Benito Zuasnávar	D. Ramón Ajuria
D. Blas Lombillo	D. José Manuel Martínez
D. Miguel Villate	D. Alejandro Gayol
D. Juan Chacón	D. Francisco Zayas
D. Germán García	D. Agustín Laño
D. Emilio Vallín	

ARITMÉTICA

Hasta dividir mixtos inclusive

D. Juan Bruno Zayas	D. Carlos Quiñones
---------------------	--------------------

D. Rafael Díaz
D. Benito Zuasnávar

D. Jorge Díaz
D. Ramón Ajuria

Hasta dividir decimales inclusive

D. Emilio Vallín
D. Germán García
D. Juan Chacón
D. Blas Lombillo

D. José Manuel Martínez
D. Alejandro Gayol
D. Francisco Zayas
D. Miguel Villate

Multiplicar enteros

D. Agustín Laño (entrado poco ha).

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Bartolomé José Crespo

LECTURA

En la *Educación de la infancia*, Fábulas de Samaniego
e *Historia de Grecia* por Escosura

D. Agustín Díaz
D. Juan Rebollo
D. Serafín Atalay
D. Simón Teja
D. Francisco Guitart
D. Carlos Duarte
D. Jorge Zequeira
D. Lorenzo Soto
D. Esteban Villegas

D. Alejandro Alcalá
D. Emilio Ramírez
D. Mariano Moya
D. Valentín Martínez
D. Eduardo Aruz
D. Antonio Díaz de la Puente
D. Mateo García
D. Antonio López

ARITMÉTICA

Hasta partir números denominados

D. Agustín Díaz
D. Valentín Martínez

D. Juan Rebollo
D. Esteban Villegas

D. Antonio López
D. Mariano Moya
D. Alejandro Alcalá
D. Carlos Duarte

D. Eduardo Aruz
D. Jorge Zequeira
D. Serafín Atalay
D. Lorenzo Soto

Hasta partir números mixtos

D. Simón Teja
D. Mateo García

D. Francisco Guitart
D. Emilio Ramírez

Hasta partir enteros

D. Antonio Díaz de la Puente.

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Bartolomé José Crespo

LECTURA

En cualquier libro en prosa o verso, y particularmente en el *Buffon* de niños (libro muy a propósito para promover la explicación).

D. Federico Vallín
D. Eusebio Guiteras
D. Carlos Ramos
D. Manuel Suárez
D. Lorenzo Inarra
D. Justo García
D. Ramón Ramos
D. Jacinto Pedroso
D. Manuel Ramírez
D. José María Benítez
D. Gabriel Suárez
D. Rafael Díaz
D. José del Moral
D. José Invernó

D. José Manuel Jimeno
D. Luis Valera
D. José Ignacio Hernández
D. Ignacio Zuasnávar
D. Manuel Alzar
D. José Corcuera
D. Bernardo Reinoso
D. Rafael Bolanger
D. Sebastián Pichardo
D. José Abaitua
D. Antonio Izquierdo
D. Manuel Duarte
D. Felipe Herrera
D. Eduardo Lobé

ARITMÉTICA

A cargo de don Rafael Navarro

Números denominados, elevación a potencias y extracción de raíces cuadradas y cúbicas

D. Felipe Herrera	D. Eduardo Lobé
D. José del Moral	D. Eusebio Guiteras
D. Bernardo Reinoso	D. José Quiñones
D. Manuel Duarte	D. Ramón Ramos
D. Lorenzo Inarra	D. Manuel Alzar
D. José Castillo	D. Rafael Bolanger
D. Rafael Díaz	D. José Corcuera
D. Gabriel Pichardo	D. Sebastián Pichardo

SECCIÓN QUINTA

A cargo de don José Riera

ARITMÉTICA

Desde numeración hasta regla de tres y sus aplicaciones

D. José María Benítez	D. Federico Vallín
D. José María Zayas	D. Justo García
D. José Invernó	D. Ignacio Zuasnávar
D. Carlos Ramos	D. Gabriel Suárez

Denominados, elevación a potencias y extracción de raíces cuadradas y cúbicas

D. Antonio Izquierdo	D. Manuel Ramírez
D. Luis Valera	D. Calixto Acosta
D. José Ignacio Hernández	

GRAMÁTICA CASTELLANA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Pedro Suárez

Declinarán, conjugarán y analizarán en el Fleuri

D. Rafael Díaz	D. Juan Bruno Zayas
D. Carlos Quiñones	D. Ramón Ajuria
D. Francisco Zayas	D. Alejandro Gayol
D. Jorge Díaz	D. Miguel Villate
D. Francisco Steegers	D. José Manuel Martínez
D. Benito Zuasnávar	D. Martín Pedroso
D. Blas Lombillo	D. Emilio Vallín
D. Félix Incháustegui	D. Juan Chacón
D. Sabino Larrinaga	D. Germán García
D. Agustín Laño	D. Antonio Díaz de la Puente
D. Santiago Satre	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José Jorrín

Analizarán y escribirán lo que se les dictare de la Historia de Grecia por Escosura, que les sirve de texto.

D. Antonio López	D. Lorenzo Soto
D. Jorge Zequeira	D. Eduardo Lobé
D. Manuel Izar	D. Felipe Herrera
D. Esteban Villegas	D. Simón Teja
D. Francisco Guitart	D. Mariano Moya
D. Mateo García	D. José Castillo
D. Bernardo Reinoso	D. Valentín Martínez
D. Manuel Duarte	D. Alejandro Alcalá
D. Juan Rebollo	D. Félix Ureña
D. Eduardo Aruz	D. Emilio Ramírez
D. Carlos Duarte	D. José Corcuera

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don José Jorrín

Analizarán en cualquier libro y responderán cuanto se les pregunte sobre analogía, sintaxis, prosodia y ortografía, escribiendo igualmente lo que se les dictare.

D. Ramón Ramos	D. José María Benítez
D. Jacinto Pedroso	D. Antonio Izquierdo
D. José Manuel Jimeno	D. Gabriel Suárez
D. José del Moral	D. Luis Valera
D. Ramón Soto	D. Rafael Bolanger
D. José Zuasnávar	D. Julián Iturbe
D. Lorenzo Inarra	D. Carlos Ramos
D. Gonzalo Goicouría	D. Ignacio Zuasnávar
D. Federico Vallín	D. Juan Manuel Martínez
D. José Incháustegui	D. José Franco
D. Manuel Ramírez	D. Justo García
D. Manuel Suárez	D. Agustín Díaz
D. José Invernó	D. Serafín Atalay
D. Rafael Díaz	D. Calixto Acosta
D. José Abaitua	D. Simeón Ochandarena

SECCIÓN CUARTA

A cargo del Director

Ésta es propiamente una clase de composición; y para promover tan importante ramo se han ejercitado asimismo en la propiedad del lenguaje, explicando detenidamente las palabras, descomponiendo las frases y fijando la significación de los sinónimos. Presentarán gran variedad de composiciones y aun escribirán de improviso sobre los temas que se dignen proponerles los examinadores. Igualmente para perfeccionarlos en la lectura e inspirarles el gusto de las buenas letras, se les ha leído y hecho leer en las obras de nuestros mejores hablistas, así en prosa como en verso, y señaladamente en las de León, Cervantes, Jovellanos y Gallegos. Por lo tocante a gramática, viene a ser esta clase, como la última del ramo, un verdadero curso de crítica sobre las teorías gramaticales.

D. Luis Hernández
 D. Marcelo Bottino
 D. Ambrosio Morejón
 D. Lorenzo García
 D. Gerónimo D'Wolf
 D. Gabriel de Cárdenas
 D. Eusebio Guiteras
 D. Tomás Atalay
 D. Francisco Ramírez

D. Tomás Romay
 D. Francisco Mercero
 D. Gabriel Pichardo
 D. Sebastián Pichardo
 D. Alberto Galarraga
 D. Gonzalo Aldama
 D. José María Zayas
 D. Francisco Silva
 D. Martín Aróztegui

GEOGRAFÍA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José Riera

Expondrán la división política de la Isla de Cuba, notando sus ríos, montes y cordilleras principales.

D. Manuel Ramírez
 D. José Zuasnávar
 D. Gabriel de Cárdenas
 D. Rafael Bolanger
 D. Emilio Ramírez
 D. Felipe Herrera
 D. José Quiñones
 D. Justo García
 D. Jacinto Pedroso
 D. José Franco

D. Gabriel Pichardo
 D. Luis Valera
 D. Simón Teja
 D. Antonio Izquierdo
 D. Alejandro Alcalá
 D. Eusebio Guiteras
 D. José Abaitua
 D. Manuel Duarte
 D. Jorge Zequeira

Manifestarán la división política en el mapamundi

D. José Franco
 D. José Zuasnávar
 D. Gabriel Cárdenas
 D. Rafael Bolanger
 D. Gabriel Pichardo

D. Manuel Ramírez
 D. Justo García
 D. Antonio Izquierdo
 D. Luis Varela
 D. Tomás Atalay

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Felipe Poey

Expondrán la división política de la Isla de Cuba, notando sus principales ríos, montes, cordilleras, etcétera.

D. José María Zayas	D. Ignacio Zuasnávar
D. Federico Vallín	D. Gabriel Suárez
D. Manuel Suárez	D. José Incháustegui
D. José del Moral	D. Gonzalo Goicouría
D. José Jimeno	D. Carlos Ramos
D. Ramón Ramos	D. José Invernó
D. José María Benítez	

GEOGRAFÍA MODERNA

División política de Europa, Asia, África y América

D. Ramón Soto	D. Alberto Galarraga
D. Francisco Mercero	D. Victoriano Arrieta
D. Rafael Díaz	D. Agustín Díaz
D. Luis Hernández	D. Julián Iturbe

ARITMÉTICA TEÓRICO-PRÁCTICA

A cargo de don José Tres-Puentes

Responderán a todos los artículos de Aritmética con inclusión de la extracción de raíces cuadradas y cúbicas, preposiciones, progresiones y reglas de tres con sus aplicaciones.

D. Marcelo Bottino	D. Blas Pedroso
D. Alberto Galarraga	D. Eugenio Arriaza
D. José Incháustegui	D. Gonzalo Goicouría
D. Ramón Soto	D. Lorenzo García
D. Luis Hernández	D. Francisco Mercero
D. Julián Iturbe	D. Ambrosio Morejón
D. José Franco	D. José Zuasnávar
D. Gabriel Cárdenas	D. Tomás Romay
D. Tomás Atalay	D. Simeón Ochandarena

CLASE DE ARITMÉTICA MERCANTIL

A cargo de don Blas María San Millán

Resolverán por métodos abreviados muchas operaciones ordinarias, verificarán la multiplicación por partes alicuotas, y lo mismo la reducción de monedas, aneaje, cuentas de géneros, y los casos más importantes del interés simple, del interés con tiempo y del interés compuesto, y los descuentos de dos maneras diferentes sin necesidad de tabla de ninguna especie, disponiendo cuentas corrientes, con interés por las tres formas más usuales en el comercio.

Explicarán la naturaleza de la moneda, cambio y arbitrajes, la de las letras, pagarés con todas sus diferencias y circunstancias, practicando cambios, desde la Habana con las principales plazas, y desde Madrid y Cádiz, con París y Londres, haciendo igualmente algunos arbitrajes, hasta entre cinco plazas.

Esta clase mercantil se ha dado sin texto alguno y tan sólo prácticamente, como siempre se ha verificado en este establecimiento.

D. Juan Ajuria

D. Victoriano Arrieta

D. Miguel Aldama

D. Antonio Fernández

D. Joaquín Jáuregui

D. Gerónimo D'Wolf

D. Domingo Arozarena

ESCRITURA

A cargo de don Rafael Navarro

Esta clase está dividida en cuatro secciones a cargo de don José Riera, don Mariano Olabarrieta y don Pedro Suárez: se compone de todos los alumnos del establecimiento, que presentarán una colección de planas de diferentes caracteres de letras, escribiendo la mayor parte sin necesidad de falsilla.

CLASE DE DICTADO

A cargo de don Blas María de San Millán

Escribirán dictándoles cartas, memoriales, oficios y algunas otras clases de documentos y asuntos familiares con oportuna aplicación de la más correcta ortografía. Es de advertir que casi todas las clases de gramática de este establecimiento son también clases de dictado.

D. Alberto Galarraga	D. Gabriel de Cárdenas
D. Tomás Atalay	D. Blas Pedroso
D. Juan Manuel Martínez	D. Eusebio Guiteras
D. Luis Valera	D. Justo García
D. José Abaitua	D. José María Benítez
D. Jacinto Pedroso	D. Ramón Ramos
D. Manuel Suárez	D. Eugenio Arriaza
D. Gabriel Suárez	

CLASE DE DIBUJO LINEAL

A cargo de don José Jorrín

Esta clase está dividida en tres secciones.

SECCIÓN PRIMERA

Trazarán a ojo las figuras geométricas y algunas de ornato comprendidas en el método de Francoeur que sirve de texto.

D. Juan Iturbe	D. Ramón Soto
D. José Incháustegui	D. Gonzalo de Aldama
D. Rafael Bolanger	D. José del Moral
D. José Invernó	D. Carlos Ramos
D. Lorenzo García	D. Luis Hernández
D. Lorenzo Inarra	D. Gonzalo Goicouría
D. Manuel Ramírez	D. Manuel Alzar
D. José Zuasnávar	D. Antonio López
D. Sebastián Pichardo	D. Gabriel Pichardo
D. Federico Vallín	

SECCIÓN SEGUNDA

Los alumnos de esta sección trazarán las mismas figuras que los de la anterior, valiéndose de la regla, compás, escuadra y trasportador

D. Domingo Arozarena	D. Victoriano Arrieta
D. Juan Jerez y Mesa	D. Marcelo Bottino
D. Francisco Mercero	D. Francisco Ramírez

D. Francisco Silva

SECCIÓN TERCERA

El objeto de esta nueva sección es que los alumnos apliquen los conocimientos que tienen de aritmética a los de geometría que ya han adquirido en las dos secciones precedentes, resolviendo varios problemas prácticos y curiosos, según el texto de Francoeur: lo que ejecutarán.

D. Domingo Arozarena

D. Juan Jerez y Mesa

D. Francisco Mercero

D. Francisco Silva

D. Victoriano Arrieta

D. Marcelo Bottino

D. Francisco Ramírez

EDUCACIÓN SECUNDARIA

CLASE DE ALEMÁN

A cargo del Director

Esta clase se compone de dos alumnos, los cuales se han ejercitado en declinar, conjugar, leer, escribir al dictado, entender a viva voz y traducir en una obra histórica y en otra de cuentos.

D. José Agustín Baró

D. Lorenzo Arrieta

SECCIÓN PRIMERA

LENGUA FRANCESA

A cargo de don Felipe Poey

Traducirán oyendo leer todo el pequeño catecismo de Fleuri, conjugarán verbos regulares e irregulares, y los primeros también escribirán.

D. José Jimeno

D. Jorge Zequeira

D. Mateo García

D. José Franco

D. Tomás Romay

D. Juan Rebollo

D. Esteban Villegas
 D. Eduardo Aruz
 D. Félix Ureña
 D. José Corcuera

D. Alejandro Alcalá
 D. José Quiñones
 D. Simón Teja

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Pedro Barbaste

Esta clase se ha ejercitado principalmente en conjugar verbos regulares e irregulares y en las dificultades de la pronunciación. Traducirán los tres primeros capítulos de Robinson.

D. Gonzalo Aldama
 D. Agustín Díaz
 D. Juan José Martínez
 D. Juan Ajuria
 D. Serafín Atalay
 D. Sebastián Pichardo

D. Rafael Díaz
 D. Simón Ochandarena
 D. Manuel Alzar
 D. Tomás Atalay
 D. Alberto Galarraga
 D. Marcelo Bottino

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Blas María de San Millán

Traducirán al castellano en varios autores, sin preparación, y los últimos en cualquier libro que se les presente; verificándolo todos del francés al castellano en el libro primero de las *Fábulas* de Samaniego, y algunas anécdotas del titulado *Educación de la infancia*, analizando gramaticalmente y explicando las reglas de la pronunciación, etcétera.

Practicarán en la pizarra, donde no sólo manifestarán sus conocimientos en lo más importante de las reglas de la sintaxis, sino también el uso de algunos modismos y propiedad del lenguaje.

D. Francisco Silva
 D. Ramón Soto
 D. Victoriano Arrieta
 D. Francisco Mercero

D. Francisco Ramírez
 D. Martín Aróztegui
 D. Miguel de Cárdenas
 D. Eugenio Arriaza

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Pedro Barbaste

Los alumnos de esta clase traducirán del francés al castellano y viceversa, indistintamente y en cualquier libro que se les presente, escribirán lo que se les dicte y contestarán a las preguntas que se les haga.

D. José María Zayas

D. Miguel Aldama

D. Antonio Guiteras

D. Joaquín Jáuregui

D. Juan Jerez y Mesa

D. Gabriel Pichardo

D. Francisco Arrieta

D. Jerónimo D'Wolf

LENGUA INGLESA

A cargo del Director

Hay tres secciones. Todos los alumnos se han ejercitado en leer, hablar, escribir y comprender al oído; con sólo la diferencia que los de la primera lo hacen en toda especie de libros, los de la segunda en la *Introducción al lector inglés*, y los de la tercera en las *Lecciones populares*. Todas las secciones han seguido igualmente su curso de temas para mejor adquirir los modismos, y la primera se ha ejercitado asimismo en la correspondencia familiar y mercantil.

PRIMERA SECCIÓN

D. Lorenzo Arrieta

D. Joaquín Jáuregui

D. Jerónimo D'Wolf

D. Francisco Arrieta

D. Antonio Fernández

D. Miguel Aldama

SEGUNDA SECCIÓN

D. Domingo Arozarena

D. Blas Pedroso

D. Eugenio Arriaza

D. Gabriel Suárez

D. Manuel Suárez

D. Miguel de Cárdenas

D. Jacinto Pedroso

D. Ramón Ramos

D. Antonio Guiteras

TERCERA SECCIÓN

D. José María Zayas
D. José Abaitua
D. Luis Hernández
D. Ambrosio Morejón

D. José del Moral
D. Simeón Ochandarena
D. Lorenzo García
D. Mateo García

LENGUA LATINA

PRIMERA SECCIÓN

A cargo de don Felipe Poey

Declinaciones y conjugaciones

D. Carlos Acosta
D. Francisco Guitart
D. Felipe Herrera
D. Carlos Duarte

D. Manuel Alzar
D. Emilio Ramírez
D. Mariano Moya

*Declinaciones, conjugaciones y traducción
del primer capítulo de Robinson*

D. Gonzalo Goicouría
D. José Inchástegui
D. Antonio López
D. Sebastián Pichardo

D. Francisco Mercero
D. Bernardo Reynoso
D. Manuel Duarte

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Pedro Barbaste

Traducirán los tres primeros capítulos del Robinson, analizando lógicamente lo que tradujeron y dando razón de algunas reglas de sintaxis.

D. Eusebio Guiteras
D. José María Benítez
D. Ignacio Zuasnávar
D. Rafael Bolanger
D. Manuel Ramírez
D. Antonio Izquierdo

D. Ambrosio Morejón
D. Tomás Romay
D. José Zuasnávar
D. José Manuel Jimeno
D. Federico Vallín
D. Justo García

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Traducirán todas las fábulas de Fedro que se encuentran en la *Colección de autores latinos*, las *Cartas* de Cicerón hasta el segundo libro, y las *Vidas de Milciades y Temístocles*, analizando todas las oraciones según los principios de sintaxis, cuya aplicación hacen diariamente.

D. Marcelo Bottino	D. Jacinto Pedroso
D. Gabriel de Cárdenas	D. Juan José Martínez
D. Gabriel Suárez	D. Francisco Silva
D. Carlos Ramos	D. Julián Iturbe
D. Luis Hernández	D. Ramón Ramos
D. Alberto Galarraga	D. Francisco Ramírez
D. Victoriano Arrieta	D. Gabriel Pichardo
D. Manuel Suárez	D. José María Zayas
D. José Invernó	

CUARTA SECCIÓN

A cargo de don Blas María de San Millán

Traducirán los trece primeros párrafos del libro primero de *Bello civili* de César, todas las elegías del libro primero de *Tristium* de Ovidio, insertas en la *Colección de autores latinos*, la oración primera *In Catilinam* de Cicerón, y en fin las *Eglogas* de Virgilio, comprendidas en la misma colección, con el oportuno análisis gramatical.

Practicarán en la pizarra temas latinos hasta la regla 84 de la sintaxis, según el curso de los mismos por el que se ejercitan.

D. Domingo Arozarena	D. Antonio Fernández
D. Juan Jerez	D. Eugenio Arriaza
D. Martín Aróztegui	

SECCIÓN QUINTA

A cargo del mismo

Traducirán desde la página 67 hasta la 97 del libro primero de *Secundo bello punico* de Tito Livio, todo el libro primero de la *Eneida* de Virgilio y 250 versos del libro sexto, analizando gramaticalmente las oraciones y explicando algunas alusiones mitológicas y geográficas.

Practicarán en la pizarra temas latinos hasta la regla 154 de la sintaxis, según el curso de ellos arreglado a la misma sintaxis:

D. Tomás Atalay
D Blas Pedroso

D. Juan Ajuria

SECCIÓN SEXTA

A cargo de don Pedro Barbaste

Traducirán 32 capítulos de los *Anales* de Tácito, 200 versos de Horacio y todas las odas del mismo autor que se encuentran en la *Colección de autores latinos*.

Notarán los principales tropos y figuras, explicarán los pasajes mitológicos e históricos que ocurrieren, y medirán toda clase de metros en la poética y odas, con calificación de las cantidades, según las reglas de prosodia.

D. Antonio Guiteras

D. Pedro Figueredo

MATEMÁTICAS

ÁLGEBRA

A cargo de don José Tres-Puentes

Responderán según el tratado de Lista, desde el principio del Álgebra hasta ecuaciones determinadas con muchas incógnitas inclusive.

D. Blas Pedroso

D. Antonio Guiteras

D. Juan José Martínez

D. Juan Jerez

D. Francisco Ramírez

D. Jerónimo D'Wolf

D. Gonzalo Aldama

D. Simón Ochandarena

GEOMETRÍA ELEMENTAL

A cargo de don Rafael Navarro

Demostrarán la primera parte del tratado de don Alberto Lista que comprende hasta planos.

D. Antonio Fernández
D. Domingo Arozarena
D. Miguel Aldama

D. Juan Ajuria
D. Joaquín Jáuregui
D. Martín Aróztegui

GEOMETRÍA ANALÍTICA

Aplicación del Álgebra a la Geometría elemental
A cargo del mismo

Manifestarán sus conocimientos en este ramo con sujeción al tratado de Lista.

D. Francisco Arrieta

D. José Agustín Baró

TRIGONOMETRÍA PLANA

A cargo del mismo

Responderán en este ramo según el tratado de Lista.

D. Francisco Arrieta

D. José Agustín Baró

TRIGONOMETRÍA APLICADA A LA GEODESIA

A cargo de don José Jorrín

Explicarán el objeto de esta ciencia, y resolverán los problemas más importantes y frecuentes en la práctica, según el texto de Lista.

Los dos alumnos que componen esta clase presentarán, como primer ensayo de sus operaciones en el terreno, un plano de la calzada de S. Salvador del Cerro y sus inmediaciones.

D. Lorenzo Arrieta

D. Miguel de Cárdenas

GEOMETRÍA ANALÍTICA

A cargo del mismo

Responderán a las proposiciones y problemas contenidos en el texto de Lista, bajo las denominaciones de ecuación de la recta y del círculo, transformación de coordenadas, secciones cónicas, tangentes, diámetros y discusión de las ecuaciones.

D. Miguel de Cárdenas

D. Lorenzo Arrieta

COSMOGRAFÍA

A cargo de don José Jorrín

Resolverán tanto en el globo terrestre como en la esfera proyectada, varios problemas relativos al movimiento aparente del sol.

D. Francisco Arrieta

D. Antonio Fernández

D. Domingo Arozarena

D. Juan Jerez

D. Joaquín Jáuregui

D. Blas Pedroso

D. Tomás Romay

Don Antonio Fernández y don Francisco Arrieta resolverán además en el globo celeste diferentes problemas sobre el movimiento de las estrellas fijas, explicarán la causa de la variedad de las estaciones, la de los eclipses solares y lunares, y construirán según las leyes de la Gnomónica cuadrantes horizontales y verticales para cualquier latitud.

CLASE DE TENEDURÍA DE LIBROS

A cargo de don Blas María de San Millán

Principales definiciones, diferencias de ambas partidas, distinción de cuentas, su objeto, cómo se saldan, explicación de libros, tantos principales como auxiliares, asiento de cuentas hasta la de participación en Diario y Libro Mayor, modo de abrir los libros y cerrarlos.

El último alumno hará algunas aplicaciones de la partida doble a la contabilidad de la Real Hacienda.

D. Joaquín Jáuregui

D. Miguel Aldama

D. Lorenzo Arrieta

DIBUJO NATURAL

A cargo del Profesor don Manuel Cil

ESTUDIO DE PRINCIPIOS

D. Ignacio Zuasnávar	D. José Quiñones
D. Rafael Díaz	D. Joaquín Villate
D. Juan José Martínez	D. Francisco Guitart
D. José Corcuera	D. Jorge Díaz
D. Antonio López	D. Manuel Duarte
D. Juan Jerez	2 manos de una virgen de Rafael
D. Eugenio de Arriaza	2 pies
D. Blas Pedroso	2 manos de una virgen de Rafael, dos de estudio, un contorno de una cabeza y un pie.
D. Justo García	1 cabeza de una amazona, medio rostro de Antinoo y una cabeza de estudio.
D. José Incháustegui.....	1 cabeza de estudio y otros trozos de idem.
D. Jacinto Pedroso.....	2 medias cabezas y dos manos.
D. Federico Vallín	2 medias caras y algunos principios.
D. Félix Ureña	2 medias caras
D. Carlos Duarte	1 mano y un pie
D. Agustín Díaz	1 mano y una media cara
D. José Manuel Jimeno.....	1 pie.

CABEZAS Y MEDIOS CUERPOS

D. Francisco Ramírez.....	Medio cuerpo, copia de Poussin y la cabeza de Palemón
D. Joaquín Jáuregui	1 cabeza de un joven hebreo, otra de Palemón y San Mateo de Leonardo de Vinci
D. Eugenio de Arriaza	1 cabeza de una georgiana, otra de París de Guido Reni y otra de Bruto de Poussin
D. Juan Jerez.....	1 cabeza de la virgen del cuadro

	de la Perla de Rafael. Una Musa de Rafael y otra cabeza de Priamo
D. Victoriano Arrieta	1 cabeza de Santiago de Leonardo de Vinci, otra de Apolo de Belvedere y otra de Parmo de Sicilia de Rafael.
D. Tomás Romay	1 Musa y la cabeza de Priamo
D. José Manuel Jimeno	1 cabeza de estudio
D. Juan Rebollo	1 cabeza de Mardoqueo de Poussin, el joven hebreo y una georgiana

ESTUDIO DE CUERPOS ENTEROS Y PAISAJES

D. Francisco Ramírez.....	Cincinato, dos figuras de estudio y Tacio de David
D. Guillermo Lobé	2 pugilatores, y algunos paisajes a la aguada
D. Francisco Arrieta	1 grupo de la sublevación en el Cairo de David

ESTUDIO DE YESO

D. Guillermo Lobé	1 cuerpo entero copia del Antinoo, dos copias del medio cuerpo de id., el Hércules Farnesio y un retrato de su hermano copia del natural
D. Francisco Arrieta	1 cuerpo entero del Antinoo

CLASE DE MÚSICA

Bajo la dirección del profesor don José Tres-Puentes

SOLFEO

A cargo de don Gregorio Ramos

Esta sección se compone de los alumnos:

D. Pedro Figueredo	D. Bernardo Figueredo
D. Victoriano Arrieta	D. Agustín Díaz
D. Jorge Díaz	D. Rafael Díaz
D. Félix Ureña	D. Antonio Izquierdo
ü. Juan Rebollo	D. Jorge Zequeira
D. Francisco Guitart	

INSTRUMENTAL

A cargo de don José Tres-Puentes

Como la mayor parte de estos alumnos están principiando a tocar los instrumentos, piano, flauta y violín, no ofrecen interés al público; y así sólo se presentarán los más adelantados a ejecutar piezas en el piano y violín, que son:

- D. Pedro Figueredo (piano)
- D. Bernardo Figueredo (piano)
- D. Agustín Díaz (violín)

Terminarán estos ejercicios literarios con un himno, cuya letra es compuesta por un alumno y la música por el maestro honorario del Real Conservatorio de Santa Cristina don José Tres-Puentes, profesor de este establecimiento.

NOTA: Para los exámenes de la clase de Filosofía se ha impreso por separado el correspondiente elenco de proposiciones.

IV

APUNTACIONES PARA EL ELENCO DE FILOSOFÍA, CORRESPONDIENTE AL PRESENTE AÑO (21 DE OCTUBRE DE 1835)

(Fragmentos inéditos)

10. Sin la abstracción serían muy limitados los conocimientos humanos: ése es el gran instrumento para clasificarlos.

11. Sin abstracción no hay juicio; pero no ...¹ en éste la expresión de un objeto por una de sus propiedades, aunque es verdad que muchas veces no es menester reunir las dos ideas.

12. El análisis es el [norte del] entendimiento que puede darnos nociones ciertas; no hay otro. La síntesis es parte de él. Después de generalizar, volvemos a particularizar: el entendimiento que está traduciendo, y destorciendo el hilo ...

13. Ideas individuales y generales. Deben corregirse por las individuales.

14. Comprensión y extensión de las ideas.

15. Después de juzgar lo que hacemos, muchas veces acordándonos, raciocinamos por deducción y por conexión.

16. Imaginar, acordarse, meditar.

17. ¿Cuáles y cuántas son las operaciones del entendimiento? Las capitales. Las subordinadas

18. Requisitos para corregir los sentidos, puesto que ellos son los órganos.

19. Abuso de las abstracciones: Cartesio, Malebranche.

20. Memoria de palabras, de ideas.

21. Formar nosotros mismos una ciencia.

22. Método: más bien medios de no caer, que medios directos de acertar.

23. Importancia de la historia de la filosofía, como ejemplares, y también para hacernos ver el origen y progreso de cada teoría, pues muchas no son (rara vez) absolutamente verdaderas, ni absolutamente falsas.

1. Rotos que serán indicados con puntos suspensivos (Roberto Agramonte.)

24. Método de enseñanza (esencialmente intelectuales).

25. Precipitar, no considerar, confianza, falta de ... esto último aún más de lo que se cree. Por eso no se deben abandonar las analogías, pero no asentar nada que no esté demostrado: lo que basta para mantener vivo el espíritu de indagación, que es el que fertiliza.

TALENTO, GENIO, ETCÉTERA

26. Fijaremos las ideas de talento, genio, ingenio, juicio y buen gusto.

27. Aunque el talento sea un don de la naturaleza, puede perfeccionarse con la cultura.

28. En las cosas inventadas debe reinar sencillez, relación de partes y conformidad con los objetos.

29. Rigurosamente hablando, el hombre imita más bien que inventa.

30. Infiérese, pues, que aun cuando una obra falte a ciertas reglas del arte, si llena las condiciones sobredichas, alcanza el fin que se propone.

31. Con este motivo tocaremos la famosa cuestión del clasicismo y romanticismo. Acerca de la cual no serían más que unos los pareceres, si los campeones de uno y otro bando no excediesen los límites de la razón.

32. Si una obra del arte surte el efecto que se propone —aunque sea por caminos nuevos y desusados, que se propuso su autor— con el mero hecho quedan justificados los medios.

33. La diversidad de usos y costumbres de los varios pueblos, y aun del mismo pueblo, según los tiempos, son una fuente perenne de novedad. Luego la literatura debe renovarse, no ya sólo en el modo, pero hasta en la sustancia. He aquí establecida la necesidad del romanticismo. En consecuencia, los grandes ingenios siempre tuvieron una gran parte de romanticismo.

La atención no se cautiva sino con novedades.

Además, reformar la literatura, haciéndola un instrumento de mejora moral: he aquí su alta misión. Nadie como Scott y Manzoni, Goethe, Bachiller.

34. Pero si por una parte es lícito abrir nuevos caminos al ingenio, haciendo el grupo de las reglas, jamás es permitido sacudir el yugo saludable de la razón; y esto han hecho infinitos románticos: *Servium pecus*:² imitadores en medio de la libertad, imitadores de los desbarros ajenos e inventores de extravíos propios.

2. “Siervos del rebaño”.

35. En suma, ni la observancia de las reglas ni su infracción producen grandes cosas: sólo el ingenio sabe producirlas.
36. Estudiemos los buenos modelos.
37. La belleza real e ideal: imitación y copia.
38. Aunque la dificultad vencida sea un mérito en el arte, no es el primero ni el principal.
39. Éste consiste en interesar al corazón ... el arte se hizo para mover los afectos de toda la muchedumbre, y ejercitar el juicio de los inteligentes.
40. La intolerancia en materia de gusto desaparece en gran parte cuando nos colocamos en las circunstancias especiales de cada nación y de cada siglo.
41. Esto no es decir que el buen gusto debe de tener sus fundamentos en la naturaleza.
42. El juicio es para el entendimiento lo que el buen gusto es para la fantasía.
43. Aunque el gusto se forma por la práctica y el estudio de los buenos modelos, su misma naturaleza debe convencernos de que en gran parte también se siente, o se debe a la ...

MANIFESTACIONES DE NUESTROS CONOCIMIENTOS

44. Las acciones y las palabras son los medios de que se vale el hombre para manifestar sus ideas. A éstas, tanto a las unas como a las otras dan los ideólogos el nombre de signos.
45. Los signos, además de servirnos para expresar nuestras ideas, los empleamos para clasificarlas y adquirirlas.
46. De aquí inferimos la importancia de su estudio, así para el gramático como para el ideólogo.
47. Sin embargo, el gramático debe tomar cuenta de lo que ha sido, y el ideólogo de lo que debería ser. Uno y otro se prestan auxilios.
48. Pero sea bajo el aspecto de la formación, o sea bajo el de la expresión de ideas, siempre deberán caracterizar, distinguir el lenguaje por los caracteres de sencillez, brevedad, claridad y precisión.
49. En el estado actual de nuestros conocimientos se puede decir que no es posible pensar sin signos; pero sí puede y debe concebirse que comenzamos a discurrir sin ellos. Para hablar con toda exactitud, diríamos que sin signos es posible discurrir; pero no analizar.
50. Las ideas se corrigen, y aun se forman, por las palabras, y las palabras por las ideas.
51. Así, pues, la primera regla del buen escribir es el mucho pensar.

52. Con este motivo explicaremos en lo que consiste aquella dificultad que aqueja a ciertas personas de entender una cosa, pero no poder explicarla.

53. Los signos son unos verdaderos compendios de las ideas.

54. “El arte de traducir es el arte de saber”. Principio aplicable hasta cierto punto en la averiguación de la verdad, aunque como método en todo. Naturaleza de las matemáticas. La de las ciencias físicas.

55. Así podrá entenderse que las ciencias pueden considerarse como unas lenguas bien formadas.

56. Diferencia entre saber y tener muchas ideas. El saber es el porqué de las cosas. Sabe el que clasifica, tiene idea el que recuerda cosas sueltas. El sabio y el empírico.

57. La teórica y la práctica. La ciencia y el arte.

OBSTÁCULOS DE NUESTROS CONOCIMIENTOS

58. Preocupaciones, pasiones, hábitos, falta de disposición, lenguaje, definiciones, principios, plan sistemático, aparato científico, multitud de cuestiones y autoridad, aplicación de unas ciencias a otras (abuso), exceso en las abstracciones (bajo la autoridad, la novedad, y el extremo contrario; así *audi alteram partem*).³

59. Parece conveniente fijar el sentido de la palabra preocupación, para no extraviarnos en su aplicación, como suele suceder.

60. Las preocupaciones son tantas, que es forzoso reducirlas a cuatro fuentes: 1ª El trato social. 2ª La timidez literaria. 3ª La excesiva confianza. 4ª La pereza mental.

61. El mejor antídoto de las primeras es difundir la educación para que penetre ésta en el bello sexo; para combatir las todas, la predicación de las sanas doctrinas. Importancia de las cátedras de filosofía, como a propósito para dar este nuevo impulso: allí se examinan expresamente los fenómenos mentales y sociales, y de ahí bajan las prescripciones, los remedios a las escuelas primarias para curar los achaques generales. Así es que aun cuando no todos sean filósofos, todos participan de las bendiciones de la filosofía. La extirpación de preocupaciones en servicio directo y positivo a la humanidad, de los mayores, como el mejor descubrimiento. ¿Por qué —cuál es el fin para que— nos reunimos en sociedad?

3. “Escuchar a la otra parte”.

62. Las pasiones sirven de fomento o de obstáculos a nuestros conocimientos, según que alienten o arrastren al espíritu.

63. Son muy equívocos los signos en que pretendemos leer la perversión de las pasiones. ¡Cuántas veces se ha confundido la pasión con la mala fe!

64. El acaloramiento es signo tan equivoco por cuanto puede acompañar tanto al perverso que quiere cohonestar su maldad como al justo que defiende lo recto; al preocupado que se empeña en sostener quimeras como al filósofo que sostiene los derechos de la razón.

65. Espíritu de partido, es esencialmente injusto.

66. Nunca recordaremos sobradamente la frialdad o, más bien, la tranquilidad del ánimo para investigar la verdad. Pero no olvidemos que sólo la pasión, el entusiasmo es quien ha producido grandes hombres y grandes cosas. La mediocridad nunca es entusiasta.

67. Es necesario predicar una filosofía tolerante, no sólo porque hace más felices a los hombres, sino también por ser la más completa. La fortaleza que adquiere el entendimiento cuando se acostumbra a no admitir sino lo bueno, sea de donde fuere. El triunfo de la filosofía es conocer el mérito ignorado. Así es como se funde de veras el yugo de la autoridad. Pero de esto, en su lugar, después de habernos ocupado en los medios de gobernar nuestras pasiones.

68. Modo de manejar las pasiones de los otros hombres. Pero esto también en la ética.

El hábito es el gran resorte de nuestros aciertos y de nuestros extravíos. Pero ni en bien ni en mal es tan entendido como merece.

70. Por falta de disposición entendemos, en este lugar no la ... absoluta, sino la causada por falta de los debidos preliminares.

71. Esta causa fomenta y aún produce muy a menudo ideas equivocadas sobre la dificultad de las ciencias, y por consiguiente la preocupación de timidez literaria.

72. Produce asimismo las preocupaciones y errores hijos de la temeridad. Si algunos metafísicos hubieran entendido algo de filosofía ni se hubieran equivocado tanto, ni hubieran sido tan dogmáticos en sus decisiones.

Por esto decimos también, que es necesario estar enterado de una ciencia para decidir sobre su naturaleza y recursos, sin que basten para ello unas meras indicaciones ideológicas que resienten de inexactitud en su misma generalidad. Por eso, mi tema: un gran ideólogo es necesario que sepa de todo: algo más que algo; por consiguiente, ejercitémonos en algunas ciencias antes de acometer el dominio de la ideología; de otro modo, se extravía, o se empieza erróneamente por lo más difícil y abstracto, y lo primero es detallar fenómenos. Además, las ciencias nos ofrecen todos los fenómenos del espíritu humano.

73. El lenguaje, siendo el más eficaz instrumento de nuestros conocimientos, es uno de los mayores obstáculos. El lenguaje nos puede extrañar en tres maneras:

1^a Por aplicar la misma palabra a diferentes objetos.

2^a Por creer que entendemos todo lo que nombramos, y

3^a Por falta de claridad.

74. Las definiciones nunca pueden suplir el análisis. Sólo son útiles, y a veces necesarias, cuando se trata de determinar el significado de las palabras, o cuando se refieren a objetos muy sencillos. La geometría nos ofrece ejemplos de ello. Véase *Metafísica de la Geometría*.

75. Pero un obstáculo de los más perjudiciales a las ciencias ha sido el enseñarlas por principios generales. He aquí el fundamento del dogmatismo y del atraso de las ciencias. La jurisprudencia nos ofrecerá ejemplos de la mala influencia de semejantes sistemas.

76. Muchos de los tenidos por principios generales o nada enseñan de nuevo, o envuelven algún error. El entendimiento va de lo individual a lo universal. (Argumentos de paridad.)

77. Los sistemas son otro obstáculo de las ciencias; pues todo sistema, por plausible que sea, viene a reducirse a una síntesis sin el debido análisis, y sin análisis se podrá adivinar, pero no acertar.

78. Aparato científico.

79. Voces técnicas. Límites.

80. Multitud de cuestiones. Falta de datos.

81. Autoridad: este obstáculo es el que hace más guerra.

GRADOS DE NUESTROS CONOCIMIENTOS

82. Hay grados en nuestros conocimientos.

83. Historia.

84. Libros.

85. Método de estudiar.

86. Pedantismo.

87. Disputas literarias.

ACTIVIDAD DEL ALMA

88. El entendimiento y la voluntad.

89. Actos humanos. Libertad.

GÉNERO HUMANO

90. Descripción del ... Id. de los sentidos.

VIDA DEL CUERPO

- 91. La distinción de Bichat.
- 92. Sensibilidad. Sensorio común.
- 93. Refútase la opinión de Buffon, aunque envuelve un hecho verdadero.
- 94. Inclinación del hombre.
- 95. Se derivan de la relación de las dos vidas.
- 96. Amor propio.
- 97. La educación influye; pero entra también el temperamento. Refutación de Helvecio.
- 98. Diversidad de las inclinaciones.
- 99. Influencia de las ideas en las ...

V

**DOCTRINAS DE PSICOLOGÍA,¹ LÓGICA Y
MORAL, EXPUESTAS EN LA CLASE
DE FILOSOFÍA
DEL
COLEGIO DE SAN CRISTÓBAL,
SITO EN CARRAGUAO,**

ACERCA DE LAS CUALES SERÁN EXAMINADOS LOS
ALUMNOS DE 2º AÑO DON BARTOLOMÉ JOSÉ CRESPO,
DON JUAN AJURIA, DON JOSÉ AGUSTÍN BARÓ,
DON ANTONIO GUITERAS, DON EUGENIO ARRIADA Y
DON MIGUEL DE CÁRDENAS

El día de diciembre de 1835 ²

BAJO LA DIRECCIÓN
DE DON JOSÉ DE LA LUZ

HABANA
IMPRENTA DEL GOBIERNO Y CAPITANÍA GENERAL
POR S. M.
1835

-
1. En el original: "Sicología". (Roberto Agramonte.)
 2. 17 de diciembre por la tarde. (Ed. Biblioteca Sociedad Económica Amigos del País, signat. 1019-14-B.) (Roberto Agramonte.)

*Obest enim plerumque iis qui discere
volunt auctoritas eorum qui docent.*

CICERÓN

ADVERTENCIA

Este elenco, a pesar de su latitud, está tan lejos de ser completo respecto de la ciencia, que todavía no lo es ni aun respecto del mismo curso que representa.

Hase tratado de recopilar tan sólo aquellas doctrinas que ofrecen una ocasión de inculcar prácticamente a los alumnos el verdadero espíritu filosófico, que es el de la crítica universal. Esta advertencia responderá de las omisiones que de intento hemos hecho con harto dolor nuestro, y no sin perjuicio de aquel encadenamiento y armonía que deben reinar en un escrito de esta clase.

También hubiéramos querido alguna vez otra distribución en cuanto al orden de materias. Pero a fin de ocurrir a mayor mal, como era el de un trastorno para los alumnos, fue forzoso ceder a la colocación que les da el texto que tan merecidamente hemos adoptado. Así pues, toda la culpa del embarazo recae absolutamente sobre nosotros, y en manera alguna sobre tan metódico libro.

Por último, la persuasión en que estamos de que un programa científico debe ser una verdadera tabla analítica de las materias aprendidas, destinada no sólo al examen sino más particularmente al estudio de los alumnos, es el único motivo que nos ha impulsado a dirigir estas dos palabras a los inteligentes.

OPERACIONES MENTALES

1. La experiencia es el punto de partida de toda especie de conocimientos.
2. Aunque observemos en la infancia del hombre ciertas operaciones que no son realmente aprendidas, demostraremos sin embargo que no proceden de ideas innatas.
3. Con este motivo patentizaremos desde ahora la importancia del estudio de la Fisiología para formar una historia completa del hombre interno.
4. La distinción entre argumentos sacados de la razón y de la experiencia desaparece ante un severo análisis; o en otros términos: la razón humana jamás puede rigurosamente proceder *a priori*.
5. El entendimiento principia forzosamente por lo concreto.
6. Por consiguiente, es primero sintético que analítico; y aquí está la gran fuente de sus extravíos. Con la historia en una mano y con la propia experiencia en la otra procuraremos convencerlo.

7. Dedúcese igualmente que ha de haber simultaneidad en muchos de nuestros juicios: por lo que no parece tan demostrado como pretenden ciertos ideólogos ese orden sucesivo en la adquisición de algunas ideas fundamentales.

8. En esta materia se hace necesario distinguir el orden histórico del orden lógico de nuestras ideas.

9. Se infiere asimismo que no todos nuestros juicios son comparativos.

10. Se deduce igualmente que en todo rigor el juicio es anterior a la idea, y como la base de las demás operaciones mentales.

11. Por lo mismo, nuestras primeras ideas no pueden ser nociones simples.

12. Entra luego la abstracción, que es el gran instrumento del análisis; y si bien es verdad que el entendimiento pudo comenzar sin la abstracción, también es cierto que sin ella no puede continuar.

13. En el buen orden científico la síntesis debe venir siempre en pos del análisis. En una palabra, el entendimiento marcha de lo particular a lo general; pero después que llega a tanta altura, vuelve la vista sobre nuevos, y sobre los antiguos particulares.

14. Partir de lo general a lo particular podrá, cuando más, hacernos adivinar; pero no acertar. He aquí el gran vicio de método de que adolece en gran parte el sistema científico de los antiguos.

15. Los medios que tiene el hombre de asegurarse de sus conocimientos y de ensancharlos son: la intuición, la inducción y la deducción.

16. El silogismo no es más que una forma de discurso, o un medio para la deducción. Por consiguiente, no decimos de él ni todo el bien que le atribuyeron los escolásticos, ni todo el mal que le acumulan los modernos. El escolasticismo quedó derrocado; y una revolución verdadera siempre se excede en su primer fervor. El tiempo es el que de todo hace justicia.

17. Los racionios llamados por conexión nacen de la idea de causa.

18. Los variados y admirables efectos de la memoria y de la fantasía llamarán muy especialmente nuestra atención. En ellos influyen poderosamente el hábito y la asociación de las ideas.

19. En nuestra alma debemos distinguir facultades y operaciones. Éstas son los modos bajo los cuales se nos manifiestan aquéllas. Se puede demostrar que todas las operaciones emanan de dos facultades; querer y pensar.

CORRECCIÓN DE LAS OPERACIONES

20. Siendo los sentidos los órganos de nuestras impresiones, debemos tratar de corregirlos para estar seguros de su exactitud.

21. Aunque el entendimiento no puede menos de proceder por abstracción, sin embargo ha abusado muy a menudo de tan precioso instrumento. Cartesio y Malebranche nos ofrecen de ello ejemplos tanto más notables, cuanto era más grande la superioridad de su genio.

22. Sin corrección de operaciones no hay método que valga, y sin método no hay filosofía.

23. Sin embargo, con sólo el método ni se discurre bien ni se hacen descubrimientos; pero sin él aun los buenos pensadores se pueden extraviar fácilmente, y dejar por descubrir mucho que habría quedado descubierto. En una palabra, el método es el constante apoyo de la razón; pero el talento de la observación es el germen de la superioridad.

24. Infiérese, pues, la importancia de la historia de la filosofía para el estudio del método. Las caídas de los hombres grandes son como otras tantas balizas que nos enseñan los escollos que abriga el mar de las ciencias.

25. Se deduce igualmente que el hombre que no sea capaz de formar su ciencia por sí mismo, esto es, de darse una cuenta exacta de sus conocimientos, no puede progresar en su estudio.

26. El mayor beneficio que puede hacer un preceptor a su educando es dirigirle a aquel ramo para el cual tiene disposiciones, o desviarle del que no se hizo para su gusto o para sus alcances. Los padres de familia deben abrir mucho los ojos sobre un particular en que se interesa tan vivamente la felicidad de sus hijos.

27. Pero otra lección no menos importante nos ofrece la historia de la filosofía; pues mostrándonos que no hay sistema enteramente verdadero ni enteramente falso, nos inculca prácticamente el principio de siempre examinar antes de fallar.

28. Excusado es hablar, después de lo dicho, de la precipitación, inconsideración, confianza y falta de datos como causas de nuestros errores, por ser motivos demasiado obvios. Pero la falta de datos tiene lugar aun más comúnmente de lo que se cree. Si algunos metafísicos y políticos hubieran estudiado más al hombre y la naturaleza, habrían ahorrado grandes errores y aun grandes azotes al género humano.

29. Por tanto, jamás deben abandonarse las analogías; pero tampoco debe asentarse nunca lo que no esté bien demostrado, por ingenioso que parezca. Las analogías bastan para mantener vivo el espíritu de investigación, ínterin la naturaleza pronuncia su fallo.

30. Estas consideraciones nos hacen comprender el sentido en que debe tomarse la duda cartesiana. Que cada hombre levante de nuevo el edificio de su ciencia.

TALENTO, INGENIO, JUICIO Y BUEN GUSTO

31. Fijaremos las ideas de talento, genio, ingenio, juicio y buen gusto.
32. Aunque el talento sea un don de la naturaleza, puede perfeccionarse con la cultura.
33. En el talento no sólo hay diversidad de grados, sino diversidad de géneros.
34. Rigurosamente hablando, el hombre imita más bien que inventa.
35. En las cosas inventadas debe reinar sencillez, relación de partes y conformidad de los objetos.
36. Infírese, pues, que aun cuando una obra falte a ciertas reglas establecidas, si llena las condiciones expresadas, alcanza el fin que se propuso su autor, y quedan justificados los medios, por más nuevos y desusados que parezcan.
37. Con este motivo tocaremos la famosa cuestión del clasicismo y romanticismo, acerca de la cual andarían menos encontrados los pareceres, si los campeones de uno y otro bando no excediesen los límites de la razón.
38. La diversidad de tiempos y de costumbres es una fuente perenne de novedad. Luego la literatura debe renovarse no sólo en el modo sino en la sustancia. Así, pues, los grandes ingenios siempre tuvieron una gran parte de románticos.
39. Mas si por un lado es lícito abrir nuevas sendas al ingenio, sacudiendo el yugo de las reglas, jamás es permitido sacudir el de la razón; y esto han hecho infinitos románticos: imitadores en medio de su libertad: imitadores de desbarros ajenos, e inventores de extravíos propios.
40. En suma, ni la observancia de las reglas, ni su infracción producen grandes cosas: sólo el ingenio sabe crearlas.
41. No por esto debemos omitir el estudio de los buenos modelos, manifestando las ventajas que acarrea.
42. En materia de artes nos parece un error el juzgar que los grandes maestros se formaron con los largos estudios: nosotros creemos que la inspiración los formó, y el trabajo los perfeccionó.
43. Explicaremos lo que se entiende por belleza real e ideal, imitación y copia.
44. Aunque la dificultad vencida sea un mérito en el artista, ni es el primero ni el principal; el arte no tanto se inventó para ejercitar el juicio de los inteligentes como para mover los afectos de la muchedumbre.
45. La intolerancia en materia de gusto desaparece en gran parte cuando nos colocamos en las circunstancias especiales de cada nación y de cada siglo.
46. Esto no es decir que el buen gusto deje de tener sus fundamentos en la naturaleza.

47. El juicio es para el entendimiento lo que el buen gusto para la fantasía.

48. Aunque el gusto se forma con la práctica y con el estudio de los buenos modelos, su misma naturaleza debe convencernos que también se siente sin el auxilio del trabajo.

MANIFESTACIÓN DE NUESTROS CONOCIMIENTOS

49. Las acciones y las palabras son los signos de nuestras ideas.

50. Los signos, además de emplearlos para expresar nuestras ideas, nos sirven para clasificarlas, y por lo mismo para adquirirlas.

51. Es, pues, obvia la importancia de su estudio, así para el gramático como para el ideólogo.

52. Sin embargo, el gramático debe tomar cuenta de lo que es y ha sido, y el ideólogo, de lo que debería ser y por qué fue. Uno y otro se prestan auxilios.

53. El lenguaje deberá siempre distinguirse por su sencillez, brevedad, claridad y precisión.

54. En el estado actual de nuestra inteligencia puede y debe decirse que empezamos a discurrir sin ellos. Para hablar con toda exactitud, diríamos que sin signos es posible pensar, pero no analizar.

55. Las ideas se corrigen a veces por las palabras, y al contrario.

56. Así, pues, la primera regla del bien escribir es el mucho pensar.

57. Con tal motivo explicaremos en lo que consiste la dificultad que aqueja a ciertas personas de entender una cosa y no poder explicarla.

58. Los signos son como unos compendios de las ideas.

59. La famosa máxima de Condillac: “el arte de traducir es el arte de saber», sólo puede aplicarse hasta cierto punto en la averiguación de la verdad. La distinta naturaleza de las ciencias físicas y matemáticas nos proporcionará medios de manifestarlo.

60. Sólo bajo esta condición admitiremos que las ciencias pueden considerarse como unas lenguas bien formadas.³ Esto sería tomar el efecto por la causa.

61. Señalaremos la diferencia entre saber y tener muchas ideas. ¿Qué es la teórica? ¿Qué es la práctica? ¿Cuál de las dos empieza primero? Deslindar las relaciones entre la ciencia y el arte. Importancia de estas cuestiones para los métodos en la educación primaria.

3. “La ciencia es un idioma bien construido” (Condillac) (Roberto Agramonte).

OBSTÁCULOS DE NUESTROS CONOCIMIENTOS

62. Ya hemos hablado de los sentidos y de otras causas de nuestros errores; pero aun nos quedan por enumerar las siguientes: preocupaciones, definiciones, principios generales, plan sistemático, multitud de cuestiones, abuso en la aplicación de unas ciencias a otras, abuso en las abstracciones y autoridad; comprendiendo bajo este capítulo el imperio de la novedad y la prevención contra ella.

63. Parece conveniente fijar el sentido de la palabra preocupación, para no extraviarnos en su aplicación, como suele acontecer.

64. Son tantas las preocupaciones, que se hace forzoso reducirlas a cuatro fuentes: 1ª el trato social, 2ª la timidez literaria, 3ª la excesiva confianza, 4ª la pereza mental.

65. El mejor antídoto contra las primeras sería difundir la semilla de la educación, para que, llegando hasta el bello sexo, penetrara en la misma cuna de la humanidad. Y el medio más eficaz de combatir las todas, por lo mismo que es el más gradual, sería la difusión de las sanas doctrinas.

66. Importancia de las cátedras de filosofía, como medio más a propósito para dar este suave impulso. En ellas se examinan los fenómenos naturales, mentales y sociales; y de ahí bajan los remedios a los demás ramos, y hasta las escuelas primarias, para curar los achaques generales.

67. Así es que aun cuando no todos sean filósofos, todos participan las bendiciones de la filosofía. O nos engañamos mucho, o ésta es la más santa de sus misiones.

68. Una obra en que se examinasen filosóficamente el origen y causas de cada una de las preocupaciones populares, sería uno de los mayores servicios que pudieran hacerse no sólo al pueblo en general, sino a las ciencias y a sus cultivadores.

69. Las pasiones sirven de fomento o de obstáculo a nuestros conocimientos, según que alienten, o arrastren nuestro espíritu.

70. Son muy equívocos los signos en que pretenden leer los hombres la perversión de las pasiones. ¡Cuántas veces no se ha confundido la pasión con la mala fe!

71. El espíritu de partido es esencialmente injusto.⁴

72. Nunca recomendaremos bastantemente la tranquilidad del ánimo para investigar la verdad. Pero no olvidemos que sólo el entusiasmo es quien ha producido grandes hombres y grandes cosas. La medianía nunca fue entusiasta.

4. Véase el aforismo CXLVIII en la página 79 del volumen I (A. Z.)

73. Es necesario predicar una filosofía tolerante, no sólo porque hace más felices a los hombres, sino también por ser la más exacta y la más completa.

74. Nada robustece tanto el entendimiento como la costumbre de no admitir más que lo demostrado, de donde quiera que nos venga.

75. El triunfo de la filosofía es conocer y reconocer el mérito ignorado. Así es como se manifiesta haber sacudido de veras el yugo de la autoridad. Pero de este capítulo más adelante.

76. Después de habernos ocupado en los medios de gobernar nuestras pasiones, debemos aprender a manejar las de los otros hombres. Pero de esto también en su lugar.

77. El hábito es el gran resorte de nuestros aciertos y de nuestros extravíos. Pero ni en bien ni en mal es tan estudiado como merece.

78. Por falta de disposición entendemos en este lugar no la ineptitud absoluta, sino la ocasionada por carecer de los debidos preliminares.

79. Esta causa fomenta y aun produce muy a menudo ideas equivocadas sobre la dificultad de las ciencias, y por consiguiente la preocupación de timidez literaria.

80. Produce asimismo las preocupaciones y errores hijos de la temeridad. Si algunos metafísicos hubiesen entendido de fisiología, ni se habrían equivocado tanto, ni hubieran sido tan dogmáticos en sus decisiones.

81. Por tanto decimos, que es necesario estar enterado de una ciencia, para decidir sobre su naturaleza y recursos; sin que basten para ello unas meras indicaciones ideológicas que se resienten de inexactitud en su misma superficialidad.

82. Por esto es necesario ejercitarse en algunas ciencias antes de acometer al estudio de la ideología. De otro modo nos extraviarnos desde el principio, o empezamos por lo más difícil y abstracto, lo que también al cabo es extraviarse.

83. La ideología debe enumerar y explicar todos los fenómenos del espíritu humano; así, pues, tiene que recurrir al campo de las ciencias, tanto para observar los hechos como los métodos; los cuales respecto de ella también se reducen a la clase de hechos.

84. Si, pues, la ideología es una ciencia de observación, tan sólo podrá perfeccionarse aplicándole el método que ha hecho progresar las ciencias físicas⁵. Entonces, y sólo entonces, se verificará la gran reforma acometida por Verulamio, confirmando su infalible ley: “a la naturaleza no se manda sino obedeciéndola”.

5. Importantísima proposición por su radicalidad, que dio lugar a la polémica sobre *Cuestión de Método*, vol. III, t. I (Roberto Agramonte).

85. Ni la filosofía ni la sana crítica deben permitir que se aplique el nombre de ciencia a ciertas nociones vagas y contingentes, o a unos meros datos estadísticos.

86. Tampoco consiente el rigor científico que se tomen las conjeturas por hechos reales. Los ideólogos que tanto han clamado por la reforma de las ciencias, tienen algo de esto.

87. El lenguaje siendo el más eficaz instrumento de nuestras ideas, es uno de sus mayores obstáculos. Puede extraviarnos en cuatro maneras: 1^a por aplicar la misma palabra a diferentes objetos o relaciones. 2^a Por excitar el mismo signo, aun en su mayor sencillez, ideas ajenas del asunto. (Con este motivo indicaremos en lo que consiste la exactitud del idioma algebraico.) 3^a Por creer que entendemos todo lo que nombramos. 4^a Finalmente, por faltarle algunos de los requisitos que para su bondad ya indicamos.

88. Las definiciones serán obstáculos de nuestros conocimientos cuando tratemos de que suplan siempre el análisis. Pero a veces son útiles, y otras necesarias. El lenguaje y la geometría entre otros ejemplos servirán de garantes a nuestro aserto.

89. Pero un obstáculo de los más perjudiciales ha sido el enseñar las ciencias por principios generales. Muchos de estos principios, sobre los cuales no debía disputarse, según el canon de las escuelas, envuelven graves errores, así como el canon envuelve la esclavitud del pensamiento. Ellos han sido una de las causas más naturales del funesto dogmatismo en las ciencias.

90. Cuando decimos que los sistemas son obstáculos de nuestros conocimientos, tan sólo aludimos a aquellas teorías que no abrazan todos los hechos; esto es, a unas síntesis sin el debido análisis.

91. Sobre el aparato científico, diremos que perjudica; porque para los ojos poco ejercitados suele dar a las cosas una realidad que no tienen. ¿Qué principiante no creará en la exactitud de la teoría de Epino sobre la electricidad, al verla levantada por algunos autores en todo el andamio matemático de principios, axiomas, teoremas y demostraciones?

92. Manifestaremos cómo el abuso de las voces técnicas y de los símiles se opone a los progresos de las ciencias.

93. Mucho contribuiría a su adelantamiento hacer una clasificación de sus cuestiones más importantes; porque la multitud de ellas atormentando nuestro espíritu, le hace malgastar su vigor.

94. Parecería excusado dictar precauciones contra la autoridad, a mediados del siglo XIX. Pero la autoridad es un Proteo, que se presenta bajo mil formas para ejercer su maligna influencia: la novedad, la moda, el espíritu del siglo, la ligereza, la presunción, el amor propio no son más que ropajes con que se viste la autoridad, para avasallar nuestra razón.

95. Un profesor entendido y de conciencia debe proporcionar a sus alumnos los medios de juzgarle, acostumbrándolos a apelar a sus propias observaciones.

96. El filósofo jamás debe prodigar su admiración para no hacerla degenerar en culto.

97. Es también una vulgaridad despreciar lo que dijeron los filósofos antiguos cuando no lo podemos comprender. Más de una vez se nos ha enseñado por la experiencia que sus palabras, bajo el velo de la paradoja, envuelven graves conceptos y profundas observaciones.

GRADOS DE NUESTROS CONOCIMIENTOS

98. El entendimiento del hombre buscando siempre la certeza, suele no alcanzar más que la probabilidad.

99. Presentaremos las observaciones del célebre Laplace, sobre el cálculo de las probabilidades.

100. La historia ofrece un vasto campo a las probabilidades humanas.

101. Dificultades para determinar la verdad histórica. Libros y sus especies. Monumentos.

102. Las lenguas ofrecen el primero de los monumentos para el estudio de la humanidad.

103. Cotejaremos las mutuas ventajas y desventajas del autor contemporáneo y del póstumo para escribir la historia.

104. El estudio de la historia debe servir de corona más bien que de principio a nuestra educación

105. Esto no quiere decir que el género histórico deje de convenir a la instrucción de la infancia: por el contrario, lo consideramos muy útil con la debida cuenta y razón. “Non omnis fert omnia tellus”.⁶ En esta parte la ficción saca ventajas a la realidad.

106. Un resto de la influencia de la autoridad se ve todavía en el valor que se pretende dar a las pruebas sacadas de la historia. Los hechos presentes, cuanto más, podrán ser análogos, pero nunca idénticos a los pasados. Este empeño es tanto más ridículo en el orden político; pues, al cabo, se hace y se debe hacer lo que más cumple en pro de una nación.

107. Tratándose de los libros, hemos aprovechado la ocasión de dar algunas reglas sobre el método de estudiar; recomendando como la más preciosa añadir la escritura a la meditación.

6. “No toda tierra produce de todo”. (Roberto Agramonte.)

108. Asimismo, para infundir el espíritu de observación, hemos procurado manifestar que la instrucción no sólo ha de beberse en los libros sino en los hombres y en las cosas. Todo hombre es un libro: la dificultad está en leerlo.

109. “La lectura hace al hombre pleno, la conferencia listo, y la escritura exacto”. Este aforismo del ilustre Bacon nos conducirá a examinar la superioridad de los estudios públicos sobre la educación privada. Ésta por sí sola nunca podrá ensayar al hombre para el desempeño de los papeles que tiene que hacer en la sociedad.

110. Tampoco hemos perdido coyuntura de inculcar los perjudiciales efectos del pedantismo y otros escollos que hay que evitar en la carrera literaria. El verdadero sabio es modesto y circunspecto para decidir, accesible para siempre oír; y sólo firme para examinar.

ANTECEDENTES DE LA MORAL

111. La actividad del alma se nos da a conocer por el entendimiento y por la voluntad.

112. Señalaremos la diferencia entre actos necesarios y actos humanos.

113. La libertad humana es un hecho tan constante como la propia existencia. Los filósofos no están todos de acuerdo en este punto, por haber confundido lo que pertenece al entendimiento y a la acción, con lo que pertenece a la voluntad.

114. Antes de entrar en el estudio de las inclinaciones del hombre, parece un preliminar indispensable dar una idea de sus funciones corporales. En rigor, el estudio de la fisiología debería preceder no sólo a la moral, sino a la ideología; puesto que en la adquisición de las ideas tiene la sensibilidad el primer lugar en el orden del tiempo.

115. Siguiendo a Bichat, dividimos la vida en animal y orgánica.

116. La sensibilidad está derramada por toda la máquina animal; pero el cerebro parece ser no solo su punto de reunión, sino el sentido de los sentidos.

117. Por tanto, la opinión de Buffon, que considera el diafragma como sensorio común, si bien se refiere a un hecho evidente, no por eso es mejor fundada.

118. Cuanto más estudiamos la estructura del cerebro y sus funciones, tanto menos plausible nos parece negarle la prerrogativa de sensorio.

INCLINACIONES DEL HOMBRE

119. En los dos órdenes de funciones, animales y orgánicas, hallamos el origen de la utilidad y del placer.

120. Así, pues, venimos a parar en el amor propio, que por lo mismo puede dividirse en dos especies: de ellas deducimos las inclinaciones constantes e inconstantes del hombre.

121. Las pasiones unas veces se dirigen a proporcionar un objeto, y otras a repelerlo. Pertenecen al primer orden la alegría, esperanza, deseo, confianza, animosidad; y al segundo el odio, la ira, miedo, horror, desesperación, pusilanimidad, envidia, conmiseración y tristeza

122. Describiremos cada una de estas pasiones, si se nos pide.

123. Las pasiones tienen cierta conexión que las hace unirse o degenerar unas en otras. Con este motivo notaremos la diferencia y contacto entre la emulación, la envidia y el odio.

124. Para clasificar bien nuestras inclinaciones conviene distinguir entre apetitos, deseos y afectos.

125. Nos hemos ocupado muy particularmente en los estragos que causa la tristeza, no solo por el poco empeño que se pone en refrenarla, sino porque nos ofrece pruebas muy claras de la influencia del físico sobre el moral; en una palabra, la tristeza a veces no es más que una enfermedad tan corporal como la fiebre misma.

126. En todos nuestros afectos ejerce grande influjo el temperamento individual: circunstancia que debe tenerse muy presente para graduar ciertas acciones.

127. Aquí tiene su entrada la educación, a quien toca modificar estas inclinaciones, y en cuyos planes debe hallar gran cabida la fisiología.

128. Aunque confesamos como el que más la poderosa influencia de la educación, así en lo intelectual como en lo moral, creemos que Helvecio⁷ cerró los ojos a la fisiología y a la razón, atribuyéndole exclusivamente la diferencia de facultades e inclinaciones entre los hombres.

INFLUENCIA DE LOS OBJETOS Y LAS IDEAS EN LAS PASIONES

129. Haremos ver el distinto efecto que producen en nuestro ánimo los objetos sublimes, patéticos, bellos y graciosos.

7. Sobre Helvecio vid. polémica sobre el utilitarismo en la B.A.C. t. 14 (Roberto Agramonte).

130. Examinaremos las causas del imperio irresistible que ejerce la música en el corazón humano.

131. Cotejaremos la influencia de cada una de las bellas artes en el modo de presentar el mismo objeto, y así quedarán examinadas sus ventajas y desventajas respectivas.

132. Hablar de la influencia de los medios que las fomentan y las reprimen.

133. El empeño en contrariar una pasión suele mayormente fomentarla. Nada es tan difícil ni delicado como el corregir las pasiones ajenas en su exaltación. Sucede con las grandes pasiones como con las grandes enfermedades, que antes se evitan que se curan.

134. La novedad real o aparente es uno de los grandes resortes para excitar las pasiones humanas.

135. La carencia de un objeto es causa muchas veces de aumentar la pasión, y otras de disminuirla. Lo mismo sucede con la dificultad en conseguir.

136. ¿Qué medios fomentan y reprimen más eficazmente nuestras pasiones en el trato y la costumbre?

137. Por último, el interés, la utilidad, es el gran móvil de un gran número de acciones entre los hombres.

LUZ DE LA RAZÓN Y MORALIDAD DE LAS ACCIONES

138. Pero aun cuando los hombres operen muy a menudo siguiendo la voz de su interés, bien o mal entendido, éste ni es el único motivo de sus acciones, ni la norma de su moralidad.⁸

139. Los hombres jamás gradúan el mérito o demérito de las acciones por la utilidad que produzcan. Entonces habría una moral para cada caso, y los medios, cualesquiera que fuesen, quedarían justificados como se consiguiera el fin. Esta es la moral de la tiranía.

140. Se ha querido atribuir a la educación el origen de la ley natural; pero la educación si bien diversifica las aplicaciones de un principio, jamás puede crearlo.

141. Los partidarios del principio de utilidad han confundido el hecho con el derecho, substituyendo una sátira del vicio a un análisis de nuestros principios naturales.

8 Este proposición y la siguiente forman el aforismo CXXVIII, página 73, vol I, *Obras de Luz* (A. Z.)

142. La veracidad ilimitada que se observa en la infancia no puede ser el resultado de la experiencia. ¿Cómo podrá explicarse este fenómeno por el principio de utilidad?

143. La moral del interés nos abre un abismo de males: he aquí sus consecuencias forzosas. 1ª El olvido de nuestros derechos. 2ª La pretensión de contentar al hombre sólo con goces físicos. 3ª La degradación del carácter nacional. No señalamos otras consecuencias por haber indicado anteriormente la principal de todas ellas.

144. Aunque se ha dicho con mucha verdad que los pícaros son unos malos calculadores, he ahí que no se infiere que los buenos no sean más que unos hábiles especuladores.

145. Creemos que el empeño de algunos moralistas en buscar un principio único a todas las acciones humanas, es una de las causas que han contribuido a acreditar el principio de utilidad.

146. Además del principio moral por excelencia, hay otros principios particulares que concurren con él y facilitan su acción. Tales son: 1º el respeto a la opinión, o sea, decencia; 2º la simpatía, 3º el temor de ser ridiculizado, 4º el gusto, 5º el amor propio orgánico.

147. Nos ocuparemos en deslindar lo que dicta la luz de la razón, tocando en consecuencia la famosa cuestión de la pena de muerte.

VIRTUDES

148. La obediencia al deber: he aquí la definición pitagórica, que es la más completa de la virtud.

149. El hábito hace menos difícil esta disposición constante de obedecer a la obligación: y así se explica aquella máxima de Aristóteles, que tanto viso tiene de paradójica, a saber: “donde hay abnegación de sí mismo, no hay virtud”.

150. Hablaremos de las virtudes cardinales y muy particularmente de la justicia y sus partes, por ser esta la madre de todas las virtudes sociales.

151. La fortaleza es aquella virtud que nos hace arrostrar los peligros y sufrir los males. El gran Napoleón, tan osado y fuerte en acometer, fue muy pequeño y débil en sufrir.

152. El suicidio ordinariamente ni prueba fortaleza ni cobardía: es una verdadera enfermedad.

153. El desafío es un mal de opinión, y por lo mismo han sido hasta ahora insuficientes los medios empleados para reprimirlo. No hay más que uno eficaz: pero no puede menos que ser lento y gradual.

RELACIONES DEL HOMBRE CON LA SOCIEDAD

154. La sociedad es el estado natural del hombre. Esto no excluye, sin embargo, la diferencia entre lo que el hombre debe a su misma naturaleza y lo que debe a la sociedad.

155. El hombre ni debe ni le conviene separarse de la sociedad por mero capricho.

156. La igualdad natural es una quimera; pero todos los hombres deben ser iguales ante la ley.

157. El filósofo, como que es tolerante, será cosmopolita; pero ante todo debe ser patriota.

158. El desarreglo del amor patrio suele conducir a gravísimos males, aun respecto de aquel mismo pueblo que se pretende favorecer. Esto puede ser de buena fe, o con miras interesadas. La antipatía hacia el extranjero, haciéndonos injustos, priva a la patria de bienes reales y efectivos. Señalaremos detenidamente los caracteres que distinguen a los verdaderos patriotas de los traficantes de patriotismo.

159. La preocupación es un mal funesto; pero suele ser peor mal su cura impertinente: a la juventud como más expuesta a dar en este escollo, es necesario abrirla los ojos de antemano.

CONOCIMIENTOS DE NUESTRO CRIADOR Y OBLIGACIONES RESPECTO DE ÉL

160. Así la naturaleza exterior como el hombre interno proclaman la existencia de Dios.

161. La religión es un poder que se dirige a un tiempo a los sentidos, al corazón y a la razón. Todo esto necesita el hombre para lograr la felicidad, o por lo menos el consuelo.

162. La religión es la primera civilizadora, y como la nodriza del linaje humano.

163. Para éste no hay vínculo que pueda sustituirse al de la religión.

164. No hay moral más sublime que la de Jesucristo: ella reprende hasta las intenciones, y ordena el perdón de los enemigos.

165. No hay un mandamiento del decálogo, de cuya infracción no resulten graves males así al individuo como a la comunidad. El cristianismo es una ley toda de amor. No sólo fue el temor quien pobló la tierra de dioses.

166. La religión, lejos de estar en pugna con la filosofía, le presta el más firme de sus apoyos para hacer triunfar la causa del género humano.

167. Importancia de una sólida educación religiosa desde la tierna infancia, para infundir sentimientos tiernos y elevados.

168. El vínculo de la ley sin el de la religión es insuficiente para estorbar que se establezca entre los hombres un sistema de justicia aparente, y de iniquidad verdadera.

169. Aunque la religión sea el mejor sostén de la moral, siempre será muy conducente emplear la persuasión para poner las ventajas de ésta al alcance de la primera edad.

170. La superstición degrada al hombre, el fanatismo le encruelece y la incredulidad le corrompe.

171. A la filosofía toca ser centinela de la Moral, para impedir que la frágil humanidad sea dividida o contaminada por tan horribles plagas.

VI

ELENCO DE 1839

APÉNDICE CRÍTICO AL ELENCO DE 1835¹

ACERCA DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL ELENCO DE 1835, ASÍ COMO SOBRE LAS QUE INCLUYEN EL PRESENTE, SERÁN EXAMINADOS LOS ALUMNOS DE FILOSOFÍA: DON MARCELO BOTTINO, DON SEBASTIÁN PICHARDO, DON RAMÓN RAMOS, DON FEDERICO MARTÍNEZ SERRANO, DON MANUEL SÁNCHEZ, DON ANTONIO REGLIEIRA, DON CRISTÓBAL VALDÉS, DON DIONISIO MATAMOROS. BAJO LA DIRECCIÓN DE DON JOSÉ DE LA LUZ, EN EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO EL DÍA 8 DE SEPTIEMBRE A LAS DIEZ DE LA MAÑANA.

1. El presente elenco es muy poco conocido, y no lo menciona ninguno de los biógrafos de Luz Caballero, no obstante haber sido impreso. (A. Z.)

ADVERTENCIA

Aunque las doctrinas que se ofrecen a discusión en el siguiente apéndice,² se hallan implícitamente contenidas en el elenco precitado, al ver que todavía una parte de nuestra juventud continúa alucinada en la persuasión de que pueden sostenerse sin perjuicio de las otras, ha parecido del caso entrar en un examen especial. Tan justo como patriótico motivo me disculpará con los sensatos por el empeño que finco en sostener doctrinas que la ciencia proclama por sobrado evidentes. Pero si se trata de oscurecer la verdad, ¿qué partido resta a sus defensores sino el poner en claro sus derechos? *Hoc noc opinionem sed opus cogitent.*

2. Vid. *La polémica filosófica*, vol III, t. I, página 40-42, nota 1 (Roberto Agramonte).

*Area purganda antequam inaedificanda.*³

DESCARTES

3. “Hay que limpiar el solar antes de edificar en él”.

1. El eclecticismo de la nueva escuela francesa no sólo es un sistema falso, sino imposible.

2. Nada hay más laudable que el eclecticismo por sí propio, pues todo es ecléctico, esto es, admite o desecha opiniones de dondequiera que se presenten.

3. Uno de los motivos de que el eclecticismo hallara eco en Francia fue la aplicación que de él se hizo a la política: a un pueblo cansado con la lucha de opiniones fue alucinarle con un calmante el hablarle de conciliación.

4. Pero la Filosofía es una potencia superior, o al menos independiente de la política. La Filosofía trata sólo de explicar fenómenos; y en esto no cabe conciliación de opiniones, por recomendable que sea por otra parte semejante espíritu en los negocios de los individuos y de las naciones.

5. Sostener, como lo hacen los pseudoeclecticos, que la Psicología es una ciencia de observación, y pretender después que la ciencia marche por donde no va la observación, es contradecirse tan palmaria como ridículamente.

6. Otro de los motivos de que hallara séquito el eclecticismo fue su aplicación al juicio sobre las obras literarias y de bellas artes, en donde efectivamente tiene lugar; pinta con verdad Rafael, y también es pintor el Correggio. Pero la capciosidad eterna de esta escuela consiste en hacer aplicaciones de semejantes ideas a la ciencia, cuyo carácter es tan diverso. El arte expresa; la ciencia explica.

7. Bajo el nombre de eclecticismo se ha revivido efectivamente el espiritualismo, en cuya resurrección se hace retrogradar la ciencia.

8. Que este sistema naciese en los siglos de ignorancia, o de menos adelantamientos, ya se entiende; pero que se reviva y aun sostenga en el de las luces y por parte de hombres muy entendidos, no se alcanza tan fácilmente. Procuraremos, sin embargo, dar de ello una explicación satisfactoria.

9. No se debe entrar en la ciencia sino con la intención de dar con la verdad, sea como fuere, agrádenos o no nos agrade.

10. Esto quiere decir que algunos pisan sus umbrales con la intención ya formada, pretendiendo de antemano que tal o cual sistema conduce a lo que ellos tienen por perjudicial. Sólo los que tienen el candor de los párvulos pueden entrar en el reino de la ciencia, así como en el reino de los cielos, según el bello símil de Verulamio.

11. La cuestión para el filósofo debe ser siempre: ¿se ajusta la doctrina a los hechos? ¿conduce o no conduce al absurdo? pero no a lo establecido o no establecido. Si tal fuera el criterio de la verdad, ¡cuántas verdades se hubieran ahogado en su cuna! ¡Gran testigo el sistema copernicano!

12. Al oír hablar tan seriamente a los pseudoeclecticos de la observación, del rigor, del método, y de la inducción baconiana aplicada a la Psicología, la incauta juventud los cree sobre su palabra.

13. Para deslumbrar al público del siglo décimonono es necesario valerse de medios diversos a aquellos con que se alucinaba en el decimocuarto. Bajo el lema de imparcialidad y conciliación encubren las nuevas banderas, errores y nubes que no podrían pasar sin esa protección.

14. No en vano claman los eclécticos que en todo sistema ha de haber parte de verdad y parte de falsedad: es el único principio a que son consecuentes: mezclan lo sagrado con lo profano, lo humano con lo divino, lo baconiano con lo platónico, que es una maravilla.

15. Les negamos la existencia de una Ontología propiamente tal, sin que valga decir con el señor Cousin, que lo único reprehensible en la materia es ir en derechura a la Ontología sin pasar por la Psicología.

16. Ni pretendan tampoco refugiarse en la Teodicea para sacar avante su predilecto delirio. Toda la pretendida ciencia ontológica, o se reduce a una simple proposición, simple en más de un sentido, o es de todo punto imposible.

17. Ved ahí las tristes consecuencias de creer que lo absoluto es una realidad y no una relación, o punto de vista a que llega nuestro entendimiento examinando las realidades.

18. Las ideas que más visos tienen de absolutas son cabalmente las más relativas; ellas vienen a ser el resultado forzoso de una síntesis, o, en otros términos, meras funciones de nuestro principio cogitante.

19. Advirtamos empero que esta síntesis es muy diversa de la que opinan los metafísicos que tiene lugar en el juicio; ellos componen ideas ya preparadas, y según nuestro modo de ver, los objetos son los que comparamos o en la realidad o por el ministerio de la memoria.

20. En comprobación analizaremos las ideas de sustancia y accidentes, de unidad y pluralidad, y demás conocidas bajo el nombre de categorías; catálogo que es sobrado fácil aumentar o disminuir, sin que merezca la importancia que pretende darle Cousin. Lo *a priori* se contrapone precisamente a lo abstracto: en esto no han caído los espiritualistas.

21. Las ideas de tiempo y de espacio —cuya historia es la peor hoja de servicios de la razón humana— son derivadas de nuestras impresiones, y eminentemente relativas.

22. Demostraremos que la de espacio se deriva de la de cuerpo, sin que esto sea confundir la una con la otra, como temerariamente lo reprende Cousin a Juan Locke.

23. Pero donde sube de punto nuestro asombro es al notar el ahínco con que pretenden derivar la idea de causa de un principio existente en nuestro interior, cuando es una inducción a que forzosamente ha de llegar el enten-

dimiento por cada uno de nuestros sentidos internos y externos. No le valió a la naturaleza prodigar los conductos patentes y ostensibles, para estorbar que todavía se pretendiera la producción de un efecto sin causa.

24. Cuando se toman las cosas como están en la actualidad o del todo formadas, sin subir a su origen, es cuando aparecen inexplicables, o se atribuyen a causas sobrehumanas. Así el ilustre Herder, encantado con la armonía y concierto del edificio de las lenguas, las atribuyó a un milagro de la Providencia: el milagro en todo caso estará en nuestras facultades intelectuales. Digamos, pues, con Plinio que todo en la naturaleza es milagroso *quando primum in notitiam venit*.

25. Entonces ¿por qué reprende a Locke Víctor Cousin que comenzara por la cuestión del origen de las ideas? Ni debía, ni podía hacer otra cosa, máxime cuando tal era el estado de la cuestión después de haber revivido los cartesianos las ideas innatas.

26. No tratamos, sin embargo, de ser en todo y por todo apologistas del filósofo inglés: todavía se encuentran en él infinitas contradicciones y resabios de la antigua metafísica, de este contagio que a todos alcanzó; pero en medio de eso se halla en él más candor y más doctrina que en la mayoría de la escuela ecléctica.

27. Mas ¿cómo los mismos filósofos espiritualistas suscitan la cuestión del origen de las ideas, apenas entran en materia sobre lo actual? Porque no puede ser de otra suerte: lo pasado es el medio de esclarecer lo presente.

28. El hombre siente, percibe e induce: aquí está su historia, así en los individuos como en las masas; así en las ciencias como en la política. Son, pues, innatas sus facultades, pero no sus ideas.

29. Infírese asimismo que la doctrina de Biran sobre la voluntad no está conforme a la historia de nuestras facultades, pues la atención y la voluntad siempre vienen en pos de las impresiones.

30. ¿Por qué se ha querido, sin embargo, poner a la voluntad como raíz, causa y punto de partida de las operaciones intelectuales? Expondremos el motivo a que atribuimos semejante salto.

31. Si los eclécticos han de ser consecuentes al insinuar que las ciencias médicas conducen al materialismo, es forzoso que sean borradas de nuestros estudios: *delenda est Carthago*.

32. ¿Qué filosofía es ésta que prodiga que las ciencias naturales conducen al materialismo? ¿Son o no son ciencias exactas? ¿Producen o no producen verdades? ¿Con que las verdades se oponen necesariamente a otras verdades! *Nunquam aliud natura sapientia dicit* (Juvenal).

33. Así se pone en pugna a la religión con la ciencia, para menoscabo de entrambas. Porque los investigadores dirán ¿qué religión es ésta que teme a la ciencia? Y los religiosos clamarán ¿qué ciencia es esa que destruye la religión?

34. Afortunadamente nada más distante de la verdad. La prueba de la existencia de Dios y de sus atributos sacada de la contemplación del universo, es precisamente la más filosófica y concluyente. La famosa de Cartesio, a pesar de su sublimidad, no está fuera del mismo género. No hay estudio más a propósito para inculcarnos los atributos divinos que el de las leyes de la naturaleza.

35. ¿Cómo afirman luego que son muy propias las ciencias naturales para infundir buenos hábitos al entendimiento, bajo ciertas reservas, y esto con ocasión de un Locke, a quien se concede cordura, candor y religio-sidad en grado heroico?

36. ⁴ La historia del joven sin infancia (Gaspar Hauser), la de los sordomudos, la de las ciencias, la de las lenguas, la del linaje humano, todas libros cerrados para los espiritualistas.

37. Aún las ciencias llamadas morales no hubieran podido adelantar sin los progresos en las físicas; así para los datos como para el método.

38. En este sólido cimiento se funda nuestro sentir sobre la cuestión del método; pero de esto nos ocuparemos en otro lugar.

39. Siendo, pues, la Filosofía propiamente dicha la teoría de las teorías, por hallarse encargada de dar cuenta de los fenómenos del espíritu humano, cuyo desarrollo se presenta en todo el campo de las ciencias, es de necesidad ir a buscar los datos en todas ellas para constituir la Filosofía.

40. Por tanto son incompetentes en la materia los filósofos puramente metafísicos.

41. Ahora comprenderemos por qué el punto de vista que ellos presentan en la cuestión es el más superficial, y por lo mismo el menos científico.

42. Veremos, pues, si tienen razón, cuando se les niega la Ontología y otras construcciones por ese estilo, en apelar a que ni los entendemos, pretendiendo ser ellos los encumbradores del espíritu humano, y los de la opinión contraria sus groseros amenguadores.

43. Y aquí se nos revela la trascendencia de la gran reforma de Verulamio: reforma que no han comprendido en toda su extensión ni los que le acusan de injusto con la respetable antigüedad, ni los que persuadidos de que existen dos métodos de investigación en las ciencias, creen muy conciliable el baconiano con el que apellidan racional. Como si hubiera experiencia sin el ingrediente de la razón, ni ejercicio de la razón sin los materiales de la experiencia.

44. Bacon escarmentado, con vista de los reiterados antiguos extravíos, nos propone abandonar los espacios imaginarios de la inducción. Sólo de esta manera podía labrarse el edificio de la ciencia.

4 Véase el aforismo — en la página 107 del vol. I (A. Z.)

45. En los mismos sectarios de la escuela ecléctica puede estudiarse la influencia del buen principio y del malo. Jouffroy, instruido en las ciencias, sabe proponerse y exponer ciertos problemas, por los que adivinamos el campo donde se adiestró, y abandona a Cousin el de las abstracciones, y el de la filología a Damiron y otros que no hacen más que repetir y elogiar al maestro. *Ex ungue leonem*.

46. Tampoco hubiéramos podido adelantar en la teoría de las ideas sin los conocimientos posteriores suministrados por el estudio comparativo de las lenguas. Aquí está la filología haciendo grandes servicios a la ciencia, de que los eruditos no han sabido hasta hoy aprovecharse.

47. Son, pues, disculpables los griegos en no haber dado semejante doctrina, pues a pesar de los esfuerzos de su ingenio carecían de estos datos y de los suministrados por las ciencias naturales.

48. Pero ¿qué disculpa podrán alegar los filósofos del día para fabricar nuevas hipótesis o retroceder a las antiguas?

49. Pretenden explicar lo inexplicable, y entonces se ven forzados a considerar que bajo meras palabras se encierran las realidades: llegan a persuadirse de que en pronunciando diferentes signos, han ensanchado la esfera de sus ideas. Dígalo si no la exposición ontológica que hace Cousin de ciertos atributos divinos. *O, altitudo!*, exclamaremos nosotros con más razón que él y antes de internarnos por donde él se pierde.

50. Esta conducta no se llama escepticismo, cual pretenden los pseudoeclecticos, o si se quiere que lo sea, lo será en cuanto debe haberlo.

51. Sin escepticismo no puede haber verdadera ciencia ni verdadera religión.

52. Hay verdades demostradas, de las cuales no duda ningún hombre racional; pero hay pretensiones de demostración, a las que siempre se opondrá la legítima filosofía.

53. De que una cosa no pueda verificarse de cierto modo, jamás se inferirá en buena lógica que haya de verificarse precisamente de otro: bien pueden darse diversas explicaciones de un mismo fenómeno sin que ninguna de ellas sea la verdadera. Es forzoso, pues, manifestar la contradicción que envolvería el exponer el hecho de cualquiera otra manera.

54. Pero esto no puede verificarse tan fácilmente en las ciencias de observación, como lo es sin disputa la Psicología, por confesión de la misma escuela ecléctica; y en este sentido nuestras teorías no son más que aproximaciones al conocimiento real de las cosas.

55. Luego el estudio de todos los sistemas existentes no da forzosamente el resultado de la ciencia; y ved aquí otro golpe mortal a la pretensa y pretenciosa filosofía del eclecticismo.

56. Como la palabra escepticismo es epíteto con que en los tiempos modernos se ha designado a los incrédulos, de ahí la mala parte que suele

tomarse, y por eso mismo tildan con ella ciertos filósofos a los de la opinión contraria.

57. Daremos razón con este motivo del modo con que resumiendo Cousin la polémica suscitada por la publicación de su sistema, ofrece a sus adversarios un dilema en su concepto irrefragable, pero tan fútil en realidad que se deshace en *voces et praeterea nihil*.

58. El gran pleito filosófico entre la escuela ecléctica o espiritualista y la de los verdaderos investigadores ha sido ya irrevocablemente sentenciado ante el tribunal del mundo sabio; habiendo pasado los metafísicos del estado de dominación al de simple protesta.

59. Por tanto, los sensatos no se inquietarían de esta impotente oposición, signo infalible de su decrepitud, si no sirviese de gran rémora al desarrollo actual de la razón pública.

60. El eclecticismo no ha sabido formarse una idea de la ciencia.

61. Su tendencia es más bien a la erudición, que no a la investigación.

62. ⁵ La escuela ecléctica ha ido a buscar la Filosofía a Grecia, Escocia y Alemania, dejándola en su propia tierra. Bueno es saber cómo piensan otros; pero mejor es pensar uno mismo. El empeño de introducir algo nuevo es causa eficaz de muchos extravíos. Con este motivo hallaremos la clave de algunas tendencias de Cousin, y aun de varios pasajes de sus escritos.

63. Nada más opuesto por consiguiente a la letra y espíritu de la reforma del gran Cartesio, tan preconizada por estos filósofos. “Cuando somos demasiado curiosos —habla Cartesio— por saber lo que se practicaba en los siglos pasados, solemos quedarnos a oscuras de lo que se practica en el nuestro”. Si tratáramos de citar, sería forzoso traer a colación todo el libro del *Método*. ¡Ojalá se leyera y rumiara por la juventud, y quedaba enterrado el eclecticismo!

64. ⁶ Los nuevos filósofos temieron, sin duda, que su ciencia fuese por una parte reducida a un capítulo, aunque importante, de la Fisiología, y por otra la entrasen en el terreno de las demás que merecen tal nombre: por eso se han refugiado en el ancho asilo de la erudición. Algo más que el ingrediente de la memoria y el trabajo se ha menester para levantar la ciencia.

65. No se nos achaque por esto que tenemos en menos la erudición: cada cosa tiene su lugar en el cuadro de los conocimientos humanos; y tan ridículo sería, al exponer un reino de la ciencia, reproducir aquella misma teoría de los antiguos que quedó derribada en virtud cabalmente de los

5. Véase el aforismo XXXIV en la página 39 del vol. I (A. Z.)

6. Véase el aforismo XXXIX en la página 39 del vol. I (A. Z.)

nuevos descubrimientos —y esto pretenden los ecléticos, y a esto llaman exclusivismo— como tratar de repeler su testimonio en cuestiones en que este forma precisamente la base de la investigación.

66. En consecuencia, demostraremos cuán oportunamente puede aplicarse al eclecticismo aquel famoso dicho de Verulamio: *Veritas sepe oritur ex errore nunquam ex confusione*.

67. En la concepción de este sistema se olvidó el verdadero espíritu del siglo, y señaladamente el de la nación en que se concibió.

68. El siglo pide imparcialidad, pero no razón para todos, que es injusticia para algunos.

69. Predicar, como ha predicado el eclecticismo, que la Filosofía para estar completamente formada no necesita más que reunir miembros esparcidos, es negar la ley invariable del progreso humano en todos los ramos. *Nam illi quoque* (los antiguos) *non inventa, sed quaerenda nobis reliquerunt* (Séneca).

70. El fundamento de semejante pretensión consiste en que hay cuestiones en la Filosofía en las cuales efectivamente no se ha dado un paso desde Platón y Aristóteles hasta nuestros días; fenómeno que depende de que tampoco se puede dar.

71. Por lo mismo, deben abandonarse semejantes cuestiones que hallándose fuera del alcance —y algunas contra el alcance— de la razón humana, no pueden ni deben constituir la ciencia.

72. Ni el mal éxito de la tentativa de dos genios del temple y conocimientos de Leibnitz y Kant sirvió de escarmiento a Cousin para acometer una empresa, mucho más aventurada en sí misma que la de aquellos magnates de la ciencia.

73. Al tocar este resultado es cuando se penetra la profundidad de la reforma del gran Verulamio, que nos pide abandonar la investigación de las causas primeras para consagrarnos al estudio de las leyes del universo —en donde va incluido nuestro espíritu— único concedido a la humanidad.

74. Por eso han querido sostener los espiritualistas y ecléticos —que es lo mismo para el caso— que Bacon habrá podido fundar con su método la física, pero no la filosofía.

75. Con tan huecas antítesis deslumbran estos hombres a la incauta juventud, que carece de medios para juzgarlos; haciéndoles nosotros la justicia de creerlos —a algunos, no a todos— también bastante alucinados.

76. Lo más singular del caso es que repiten a cada momento sus protestas de ser baconianos en cuanto al método, es decir, baconianos en todo, pues Verulamio no trató más que de proporcionar un nuevo órgano para todas las ciencias, vista la incapacidad del antiguo. La palabra razón no sólo representa una facultad, sino el epílogo de las experiencias más reiteradas y generales: tipo universal de nuestros juicios.

77. Llega a tal punto el extravío de ideas en cuantos se han alistado bajo las eclécticas banderas, que una de sus divisas consiste en rebajar el mérito de Verulamio —pues es partido completamente organizado con todos sus signos sacramentales— inculcando que la Filosofía del insigne varón es toda material y contraída a la materia, como calculada para la industrial Inglaterra (palabras del profesor Frank), pero no capaz de elevarse ni elevar el espíritu; como si la variedad de ejemplos pudiese constituir diversidad de métodos. Mostraremos su propia obra para manifestar que aún somos indulgentes.

78. Todas las ciencias, así las físicas como las morales, son casos particulares del mismo método general. No comprenden semejantes hombres que el único medio de formar las ciencias morales es recoger datos e imitar el método de las físicas. Aquí está la idea inmensa de Verulamio; y aquí donde se descubre el creador y profeta de la ciencia.

79. Aquellas ideas extraviadas, halagando la vanidad nacional, han sido adoptadas hasta por algunos escritores franceses que no pertenecen a la escuela; por ser muy lisonjero dividir el imperio del mundo entre la inteligencia y la industria, reservándose para sí el lugar de la inteligencia.

80. Si quisiéramos ser de veras justo, diríamos al contrario —y dicho sea en paz de una nación a quien tanto el espíritu humano, y cuyos fueros científicos vindicamos contra los extravíos de sus mismos hijos— que raro es el movimiento filosófico, mejor dicho, todos menos el de Cartesio, que no le haya venido a Francia de fuera, y más de una vez de la Gran Bretaña. Cousin es una nueva prueba de ello en sí mismo, y como testimonio de nuestro aserto.

81. Después de haber los hombres tomado para sí la mejor parte, son muy condescendientes con los demás en puntos de menor cuantía. Así es la imparcialidad de esa escuela con el ilustre Verulamio.

82. El extravío llega a frisar en mala fe al notar la avilantez con que alguno se ha atrevido a decir que Bacon no nos hace desconfiar de la humana naturaleza, como debiera, en la investigación de la verdad, cuando precisamente todos sus voluminosos escritos se reducen a la idea maestra de *“non vires mentis humanae falso extollantur et miremur; quia vera ejus auxilia non quaerimus: ea vero una est causa et radix fere omnium malorum in scientiis”*.

83. No es menos desleal el aserto de que Bacon, aunque introductor de una gran idea, no supo ver todo su alcance, cuando su libro es una fiel historia de lo pasado y una profecía minuciosa de lo futuro.

84. Excusado, pues, será advertir el consiguiente empeño que hemos fincado en inculcar a nuestros alumnos la desconfianza y prevención con que deben leer semejantes autores, que a la falta de lógica y profundidad reúnen la de franqueza y candor. No son filósofos ni en teoría ni en práctica.

85. El mayor beneficio que puede hacerse a nuestra juventud neófito en la ciencia, es empaparla en el espíritu de crítica. Que estudie antes de fallar: que no repita ni aprenda de memoria. *Erudimini qui iudicatis.*

86. El verdadero antídoto contra tan estafalarias doctrinas es el estudio de las ciencias experimentales y matemáticas en cotejo con las morales. Que vean en todas cómo se ha desplegado el espíritu humano, y con esto solo quedan curados. Entre tanto estarán expuestos a caer al primer soplo de dogmatismo, pues en las ciencias no se puede tomar a crédito, sino poseer en propiedad. *Desinant enim suum iudicium adhibere, id habent ratum quod ab eo quem probant iudicatum vident.*

87. Pero hay un empeño marcado en desviar a la juventud de esta especie de estudios, en cuya fuente beberían el agua pura de la verdad, o amenazándola de materialismo, o haciéndola creer que son groseros e indignos de un alma sublime los objetos de las ciencias físicas.

88. Quieren establecer los señores espiritualistas una especie de aristocracia intelectual, y se olvidan de que en ninguna ciencia se ha abusado más de la metafísica que en su hoy irreconciliable antagonista, la medicina; de manera que a este título ninguna más acreedora que ésta al primer lugar asignado por ellos.

89. Mas otros son los derechos con que aspiran las ciencias médicas al debido rango: ningunas espiritualizan más al hombre, porque ningunas exigen más el ejercicio de su razón.

90. Tampoco se acuerdan los metafísicos que estas ciencias ofrecen los más preciosos documentos para la moral y la legislación, como ya lo advirtió el genio que toman ellos mismos por su primer caudillo. Oigan al maestro: “pues aun el espíritu —dice Cartesio— depende tanto del temperamento y de la disposición de los órganos del cuerpo, que si es posible encontrar algún medio que haga generalmente a los hombres más cuerdos y más hábiles que lo han sido hasta aquí, creo que en la medicina es donde se podrá dar con él”.

91. Lo particular es que los mismos espiritualistas cuando hacen el papel de jueces aceptan los resultados obtenidos por las ciencias médicas. ¡Tan irresistible es la fuerza de la verdad! Tienen, pues, dos creencias, una para la teoría y otra para la práctica; muy semejantes en esto a aquellos hombres que creyendo en el Destino, son los primeros en invocar los recursos del arte, apenas se sienten invadidos por la más leve enfermedad.

92. Nosotros tratamos de pensar como se debe, y de obrar como se piensa. Así arribaremos más pronto a esa unidad, tan suspirada como poco entendida por los pseudoeclecticos, o llámense desarmonizadores de las ciencias.

93. Como una muestra de este espíritu de querer forzar las ideas a las miras exclusivas de un sistema, fraguado *a priori*, citaremos la exagera-

ción con que Cousin ha presentado las ideas de Hegel sobre los grandes hombres, la guerra y la victoria.

94. “Hay en una época diferentes pueblos, por que hay diferentes ideas”, dice Cousin, y nosotros decimos al revés. Veremos cuál de las dos fórmulas es más lógica.

95. “La dicha y la desdicha están repartidas como deben estarlo. No hay acción ni deseo vicioso que no sean castigados tarde o temprano, y casi siempre inmediatamente”. Así Cousin; a lo que le advertimos se acuerde: 1º de los términos de su impugnación a Helvecio y a Hobbes; 2º de no destruir la idea de la vida futura; 3º de no hundirnos en el fatalismo.

96. La guerra es a veces un mal necesario; pero eso no le quita su naturaleza de mal. Tan absorbido parece Cousin por la importancia de la guerra, que se olvida de los demás elementos que influyen en la civilización, y que el mismo ha enumerado antes. ¿No se puede a veces lograr por otros medios los fines que con la guerra se alcanzan? Esto sí se llama ser exclusivo.

97. “Así no podéis hacer que nazca ni que muera el grande hombre antes de su hora” (Cousin). Cabalmente todo lo contrario; hombre grande es aquél que se anticipa a su siglo, que ve más que su siglo, y que logra o no logra hacerle ver más.

98. No quiere decir esto que el hombre grande nada deba a su siglo; máxime cuando nuestra doctrina proclama la necesidad de ciertos hechos para el desarrollo de las facultades.

99. Las verdades proclamadas por los grandes hombres, sin embargo de ser verdades, han experimentado la más obstinada resistencia de parte de la mayoría. De lo contrario, ¿cómo puede entenderse que los grandes trabajan a veces para la posteridad, y que son juzgados por ella?

100. Entonces no tendría mérito alguno el hombre que sólo consignase en la historia de las ciencias un hecho de que no supiera aprovechar su siglo.

101. “O ningún guerrero debe llamarse grande hombre, o si es grande es forzoso absolverle y absolver en masa cuanto ha hecho” (Cousin). ¿Y si en vez de deberse ajustar la paz, se rompió la guerra? Cada acto del hombre debe ser juzgado por sus antecedentes. ¿Qué derecho es este de infalibilidad del guerrero sobre la especie humana? Esta doctrina en boca de un filósofo sensualista se hubiera llamado maquiavélica.

102. “Pues bien, ese hombre que parece dueño del mundo... no es más que un instrumento (o un azote) de la Divina Providencia” (Cousin). Esto no más quieren los guerreros: que la filosofía los absuelva.

103. “La humanidad no se somete a una fuerza extraña (¿y si la someten?) sino a la fuerza con que simpatiza” (Cousin). ¡Seguramente Cartago amó a Roma!

104. “Todo lo que no se resuelve en hechos es nada para la humanidad” (Cousin). Por eso tendrá en un ardite la filosofía de ciertos hombres.

105. “La filosofía relativamente a los grandes hombres debe hacer como la humanidad, esto es, considerarlos por lo que han hecho, y no por lo que han querido hacer” (Cousin). De modo que ya en las acciones no tiene lugar la intención: ni tampoco tiene mérito alguno el hombre extraordinario a quien ocurren felices inspiraciones que no ha podido llevar a cabo.

106. Podríamos también en la Estética, o teoría de lo bello, ofrecer muestras abundantes de las contradicciones y exageración de que adolece el señor Cousin. Baste decir por punto general que al instante que entra en el campo de la filosofía propiamente dicha, se extravía lastimosamente: su verdadero teatro es la literatura de la ciencia más que la ciencia misma; y en ese ramo ha hecho trabajos muy apreciables, sin defraudarle en lo más leve, antes proclamando paladinamente su relevante mérito como orador; y lo que es todavía más alto timbre, como celoso promotor de la instrucción pública.⁷

107. Fuera de sus equivocadas doctrinas sobre la belleza ideal, levanta el falso testimonio al sensualismo de que propende a destruir la poesía y el arte (¿qué más quieren para atraerse a la generosa juventud?) cuando el espíritu de análisis de nuestra época es una de las causas que más han contribuido a abrir nuevas sendas al ingenio, desbaratando algunas doctrinas generalmente veneradas.

108. Se quiere, olvidándose de la historia de su propio suelo, sostener que el sensualismo favorece al clasicismo. ¿Reinaba acaso el sensualismo en Francia en el siglo de Luis XIV, cuando llegó aquél a su apogeo? Se trata de ahuyentar a la juventud de la buena senda, espantándola con el fantasma del positivismo. Pero el que niegue el poder de la divina poesía, negando una grandísima realidad, es el menos positivo del mundo. No hay miedo de que falte el arte: el sensualismo demuestra que está arraigado en el corazón del hombre, y fecundado por el espectáculo del universo.

109. Sólo las doctrinas de una recta filosofía pueden servir de dique al actual desencadenamiento de la literatura.

110. No es menos injusto el cargo que se hace al sensualismo, pretendiendo que forzosamente ha de negar el derecho natural; sin concebir que no porque se niegue la existencia de las ideas innatas se ha de negar la universalidad de ciertas nociones que forzosamente adquiere todo hombre en virtud de su misma naturaleza, dotada de medios análogos, y creada precisamente para la sociedad.

111. Así, pues, y esto tampoco alcanzan los espiritualistas, nos oponemos a la doctrina de Helvecio sobre la ilimitada influencia de la educación,

7. Muy señaladamente le honra a nuestros ojos el haber sido editor de Cartesio.

no por seguir los principios de ellos, sino por tacharle todavía de falto de observación y fisiología. Verase, pues, cuán consecuentes son nuestras doctrinas; de modo que el oponernos a Helvecio en la materia es cabalmente a fuerza de ser nosotros más antiecléticos.

112. Pero estas importantes materias —la de la moral y la belleza— requerirían por sí solas todo un elenco crítico, y esto va alargándose demasiado. Será para la primera oportunidad. De esta manera se da también mucha más unidad al presente, contraído a demoler los fundamentos del bastardo método, y levantar sobre sus ruinas el legítimo.

113. Ya que tanto se ha hablado del método de la observación por parte de los nuevos ecléticos, sosteniendo su división en racional y experimental, podían haberse ocupado en caracterizarlo, para ilustrar cuestión tan importante. A fin, pues, de indicar, no de llenar este vacío, sentaremos las siguientes proposiciones.

SOBRE EL MÉTODO

114. El arte de la observación se cifra por una parte en la invención y aprovechamiento de fecundos puntos de comparación, y por otra en tomar cuenta de las dependencias.

115. De esta manera, o seremos conducidos a nuevas observaciones, o caso de no ser posible la inmediata observación, a ciertas inducciones, o finalmente a una piedra de toque para estas últimas, en la combinación con otras relaciones y leyes.

116. La experimentación está destinada a suplir la insuficiencia de la observación: ambas son partes del mismo método.

117. Como por rareza se presentan separada y sencillamente las leyes de algunos fenómenos, sino al contrario siempre complicadas y confundidas unas con otras, no es posible dar con ellas inmediatamente y de primera mano.

118. Es necesario, pues, valernos de ciertos artificios para simplificar los fenómenos, para excluir las ajenas influencias, y en cuanto sea posible presentar aquellos casos en que o tengamos enteramente aislado el fenómeno o al menos sólo en unión con los ya conocidos.

119. No pudiendo comprender cuando declara la naturaleza simultáneamente muchas de sus leyes, es forzoso que amoldemos artificiosamente ciertos casos en donde veamos aislados un fenómeno; obligándola, por decirlo así, a dar una sencilla respuesta a una sencilla pregunta.

120. Y ved aquí realizada la abstracción, y aplicado bajo la debida forma, el mismo método que ha hecho los prodigios de las matemáticas.

121. Hay una especie de desacuerdo entre el modo como se declara la naturaleza y nuestra facultad de concebir: superar este desacuerdo, he aquí el problema; tal fue el de las matemáticas, y tal es el de la experimentación.

122.⁸ La experimentación proporciona a los sentidos un auxilio con que antes no contaban: aísla y detiene los hechos, por decirlo así, para dejarte observar.

123. La naturaleza pronuncia a la vez juicios muy complicados, juicios de muchos sujetos y muchos predicados; he aquí el motivo por que no podemos determinar con firmeza cuál es el predicado, y a qué sujeto pertenece.

124. Forzoso es, pues, que le proporcionemos mayormente ocasiones de explicarse en juicios de un sujeto y un predicado. Al punto que así lo hace, la comprendemos sin esfuerzo: entonces conoceremos la constitución de una fuerza determinada y la sabremos distinguir después, aun cuando aparezca junto con otras.

125. Se hace tanto más necesaria la separación, cuanto que este es el medio de evitar el error a nuestra limitada comprensión, y que sólo así podemos asentar juicios y observaciones.

126. Y he aquí explicados los grandes resultados del método fundado en la experimentación.

127. Los ensayos sirven meramente para alejar las dificultades, y presentar los fenómenos a la inteligencia en tan sencillo cotejo, que puede ésta juzgar rectamente con todo conocimiento y sin ilusiones.

128. Haciendo los ensayos un oficio algo parecido al que prestan las matemáticas, también se les contraponen en cierto modo.

129. Ambos procedimientos procuran obviar la diferencia entre nuestra comprensión y los fenómenos compuestos; pero las matemáticas lo verifican dando a nuestras ideas más amplitud, simplificando y haciendo más visibles las relaciones, subiendo de una a otra y hasta a combinaciones que sin este medio artificial excederían nuestra capacidad.

130. La experimentación, por el contrario, supera esta misma dificultad obligando a la naturaleza a hablar más sencillamente que de costumbre, y a explicar del modo que pide nuestra capacidad y arreglado al acto simple de nuestra noción. Los matemáticos pueden ser difíciles, pero los metafísicos son confusos: ellos han sido los verdaderos alquimistas, y algo más, de la razón humana; habiéndoles cabido la misma suerte y por las mismas causas.

131. Ambos medios se favorecen mutuamente, y en su conjunta aplicación dan por resultado la altura a que han llegado las ciencias naturales: lo

8. Esta proposición y las seis que le siguen forman el aforismo LXIV visible en la página 46 del vol. I (A. Z.)

que ya no parecerá inexplicable, toda vez que sólo este procedimiento es conforme al verdadero acto del juicio, de la comprensión y de la noción.

132. Esto aparecerá más claramente reflexionando sobre la naturaleza de la abstracción y del lenguaje, a que está esencialmente enlazado todo pensamiento.

133. Las ideas generales en el fondo representan signos o clases. Los primeros vienen en pos de la comparación de varias relaciones parciales, las que precisamente a causa de esta circunstancia son claras para la limitada comprensión del hombre, y así hacen las veces de ensayo o experimentación.

134. Las clases, por el contrario, son efectivamente composiciones, pero sólo con respecto a ciertas relaciones parciales que la comparación ha suministrado: ellas son el producto de signos comprendidos, y corresponden en las ciencias naturales a las dependencias descubiertas entre los fenómenos, o, por mejor decir, a sus leyes.

135. En cuanto a la completa organización de las lenguas bien desarrolladas, sostenemos que ofrecen un paralelo exacto e íntimo con las matemáticas, y su aplicación práctica para el pensamiento descansa enteramente en la misma base.

136. Ellas facilitan, pues, la marcha del pensamiento, por comprender como unidades en ciertas formas breves series enteras de operaciones, que de otra suerte sería forzoso hacer separadamente, dando así mayor claridad y alcance a nuestras potencias.

137. Este poder mágico fue el que deslumbró a Condillac, y el que había deslumbrado a otros grandes hombres así en lo antiguo como en lo moderno, respecto a la aplicación de las matemáticas a los demás ramos de los conocimientos humanos. No advirtieron, ni en parte podían advertir, que el método es uno mismo, pero los medios, aunque análogos son diversos.

138. Así que el mismo método de la observación nos proporciona otro documento importante para la investigación de la verdad, esto es, no argüir de las ideas de un orden a las de otro diverso. Lo que ya apuntó, aunque no explicó ni aplicó el grande Aristóteles.

139. Determinada la diversa naturaleza de las ciencias, se demuestra que las hipótesis pueden ser útiles en las ciencias físicas, con el carácter de interinas, y no en la Psicología, donde no es posible apelar al medio de la experimentación, y así tomarían el de perpetuas.

140. Viendo a esta luz los argumentos de los ecléticos, no sólo se podrá descubrir su futilidad, sino también explicar una de las causas por que más ofuscan a la inocente mocedad. Apenas hay una hoja de Cousin, donde no tropecemos con ese procedimiento.

141. Sosténgase, después de esto, que no es uno mismo el método, *mutatis mutandis*, con sólo aquellas modificaciones que pide la naturaleza

del asunto; mejor dicho, el alma del método se cifra cabalmente en atender a esa distinción: de lo contrario, habría tantos métodos cuantas materias.

142. Y aquí, y sólo aquí está la unidad, esa unidad tan apetecida.

143. Para los que aun puedan dudar de la universalidad del método, haremos aplicación de esta doctrina a varios casos tomados de los diversos ramos del saber humano

144. Nos servirá asimismo de comprobante la historia de todos los extravíos de la antigua metafísica, cuya fuente se reduce a aplicar ideas de un orden a objetos de otro.

145. ¿De dónde, pues, el empeño del eclecticismo en desacreditar la filosofía del siglo dieciocho, caracterizada por el espíritu de análisis, a pesar de sus demasías, y el de encumbrar la antigua metafísica, viciosa en su misma base y método?

146. ¿Tratan o no tratan de entronizar las palabras en lugar de las cosas? Reviven, pues, el escolasticismo; haciendo a la razón humana cuanto perjuicio pueden inferirle en medio de las luces del siglo diecinueve. *Ibi omnis effusus labor.*

147. Seamos, pues, verdaderos eclécticos en oír a todos los partidos; pero seámoslo también en tener opinión propia. No esperemos saber lo que se piensa por otros filósofos para poder pensar nosotros mismos.

148. La ciencia, es verdad, debe saberlo todo, así los aciertos como los extravíos; pero es para explicarlo todo, no para admitirlo.

149. La tolerancia dice relación a nuestras acciones; pero de ningún modo a nuestras ideas. Se toleran los extravíos, pero no por eso dejan de serlo.

150. El exclusivismo, con que tanto tratan los pseudo-eclécticos de espantar a la juventud, es de todo punto indispensable para constituir la ciencia. Repetimos que la política y el arte no son la ciencia, si bien ésta explica a aquellas completamente. Hay diferencia entre el ser y el convenir que sea.

151. El patriotismo debe ser el primer cooperador de la ciencia. ¡Ay de aquellos que los divorcian! Funesto divorcio que unido al que causan los eclécticos entre la religión y la ciencia, hace temer una terrible reacción para la causa moral.

152. Porque el eclecticismo ha de ser forzosamente transitorio: nube que pasa por el sol para hacernos más apreciable su vivificadora luz.

VII

JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO
ELENCO DE 1840

NOCIÓN DE LA FILOSOFÍA

ESTÉTICA, MORAL

SOBRE LAS MATERIAS FILOSÓFICAS CONTENIDAS
EN EL SIGUIENTE ELENCO SERÁN EXAMINADOS
(AQUÍ LOS NOMBRES DE LOS ALUMNOS) BAJO LA
DIRECCIÓN DE DON JOSÉ DE LA LUZ, EL 13 DE
SEPTIEMBRE DE 1840, A LAS DIEZ DE LA MAÑANA,
EN EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

...Dejad correr la controversia: si los contendores dan muestras de investigación nueva y profunda, en una palabra, de razón, ganará siempre en ello la razón.

Si os valéis de otros medios que los de una libre discusión, si gritáis contra el crimen de lesa majestad, si llamáis en vuestro auxilio a aquellos mismos que no entienden palabra de tan sutiles especulaciones, como para apagar el incendio, os ridiculizáis indefectiblemente.

KANT

NOCIÓN DE LA FILOSOFÍA

1. Son varias las acepciones en que se toma la palabra Filosofía: 1º Cualquier conocimiento adquirido por el raciocinio, y en este sentido se confunde con la ciencia.

2. El porqué de la ciencia, y así se dice: la filosofía de las matemáticas, de la jurisprudencia, lo que llaman los alemanes parte trascendental, el término de la especulación.

3. El estudio de las facultades intelectuales, o sea la Psicología y la Lógica, como desprendidas y aparte de las ciencias naturales, y junto con la Ética, clasificadas bajo el nombre y formando parte de las ciencias morales.

4. El estudio de los diversos sistemas filosóficos que han reinado en la historia de la humanidad. Así la filosofía Cousinista y su maestra la Hegeliana.

5. Pero ninguna de las mencionadas es la noción legítima de la Filosofía. Nosotros concebimos la filosofía en cierto modo como la concibieron los antiguos: un sistema de doctrinas o dogmas que así se ocupa en la exposición de las leyes del hombre y del universo, como en la práctica de sus pensamientos o acciones.

6. Todo sistema que aspire al nombre de filosofía ha de ofrecer respuesta plausible a esta triple pregunta: “¿Quién eres? ¿de dónde vienes? y ¿a dónde vas?”.

7. Por consiguiente, ninguna verdadera filosofía puede ser indiferente, ni expectante, en el problema siempre renovado, y siempre urgente, que presenta la humanidad.

8. Por eso toda la filosofía se dirige forzosamente al entendimiento y al corazón.

9. Como que no se da acto ninguno en la humanidad exclusivamente espiritual o exclusivamente corporal. Quien dijo acto, ya dijo manifestación, y quien dijo manifestación, ya dijo causa (lo espiritual) mostrada en el efecto (lo corporal).

10. Así es que toda filosofía lejos de ser impía e incrédula, envuelve precisamente una religión, un sistema de dogmas y doctrinas encaminado a la moral, a la práctica, que es consecuencia forzosa de la teórica, o nociones adquiridas sobre Dios, el hombre y el mundo.

11. De aquí se infiere igualmente que el escepticismo, lejos de poder aspirar al rango de sistema, como falsamente lo califica M. Cousin, es un estado forzoso y transitorio de aquellos entendimientos que son precisamente más dogmáticos.

12. Estos sencillos principios envuelven la refutación del Eclecticismo Cousiniano; sistema tan mezquino en sí propio, que apenas puede profundizarse por cualquier lado, sin quedar impugnado, o arrollado. ¡Peregrina ocurrencia, sin duda, haber apellidado filosofía a la negación absoluta de toda ciencia!

13. Sin sistema no hay filosofía, y el eclecticismo no tiene ninguno.

14. Si M. Cousin confiesa, como lo hace en el *Prólogo* de Tennemann que “es de toda evidencia que ninguno de los cuatro sistemas indispensables según él, es absolutamente verdadero, puesto que cesará de serlo, al encuentro de la verdad absoluta que apareciendo, ilustrará, unirá y someterá a todas las inteligencias”, ¿adónde ha ido a parar esa misma necesidad absoluta de los cuatro sistemas? Es imposible refutarse mejor a sí mismo que lo que hace M. Cousin en su eterno conflicto.

15. Después de elevar a sistema el escepticismo, sustenta en el *Prólogo* de los *Fragmentos* «que el espíritu humano no puede vivir más que de fe, que sólo cambian las formas de la fe en la historia, que el espíritu del siglo XVIII no ha menester de apología, pues existió, y existió por Dios. Se le acusa —continúa— de incredulidad y de escepticismo; pero no es incrédulo ni escéptico sino en lo que debe serlo, en lo que no entiende, y en lo que no puede creer, donde tendría que abdicar su independencia si se sometiera sin examen a quien quisiera imponerle sus leyes». Luego el siglo XVIII, presentado por el mismo Cousin en otros infinitos lugares como el prototipo del escepticismo, no tiene un escepticismo sistemático, y queda puesto a mayor altura de la en que nosotros mismos lo colocamos.

16. El propio eclecticismo, como escogedor entre los demás sistemas, supone ya un sistema, ya una verdad conocida, para graduar la verdad de los demás. Véase también el *Prólogo* de 1826. Por eso dijimos en el pasado *Elenco*, que era un sistema no solamente falso, sino imposible.

17. Nuestro siglo, a fuer de comunicativo es eminentemente ecléctico en el sentido de eminentemente imparcial. Pero entender el eclecticismo como la conciliación de todos los sistemas, y creerlo así realizable, es la idea más mezquina y superficial que jamás entró en un cerebro que aspira-se al rango de filosófico.

18. Ya en otra ocasión hemos manifestado la influencia apagadora del eclecticismo contra todo verdadero progreso.

19. Ahora notaremos, en comprobación, su falta absoluta de ideal.

20. El eclecticismo no trata de edificar, sino de contemplar fríamente lo edificado. Y ¿quiénes son los que han hecho progresar a la humanidad, los que han mirado para atrás, o los que han mirado hacia adelante?

21. Dar cuenta de todos los sistemas y despejar la verdad que haya en cada uno de ellos, es cuando más un medio, pero sólo un medio para la ciencia, que se constituye eficazmente con otros recursos más poderosos.

22. No como hormiga que trae y amontona, sino como abeja que escoge y asimila ha de ser el legítimo filósofo.

23. En la historia no hay eclecticismo. ¿Dónde están los filósofos que han cultivado el eclecticismo como un método, como una filosofía? ¿La escuela de Alejandría? No. El mismo Cousin confiesa que no fué ecléctica en el sentido que él da a la palabra. ¿La doctrina de Lactancio y otros Padres de Iglesia? Tampoco: que siempre fue síntesis y tiró a la unidad.

24. Dicho se está que no desatendamos las verdades que los diversos cultivadores han recogido en el campo de las ciencias: advertencia que es menester hacer; porque los señores eclécticos, en negándoles su principio de conciliación universal, nos imputan que condenamos en cuerpo y alma a la humanidad y a los primeros caudillos de la humanidad.

25. Es una herejía para esos señores el sustentar que se equivocaron algunas veces los Platones y los Leibnitzes.

26. Confunden constantemente el error con el motivo del errar. Por dondequiera que se les examina, acusan la confusión y superficialidad de sus ideas.

27. Las doctrinas no las constituyen los hechos, sino el modo de ver los hechos.

28. Los hechos, sin embargo, pueden hacer que cambien las teorías.

29. Así que, con los mismos hechos tenemos diversas teorías, porque *tot capita, tot sententiae*; y con los mismos y algunos más, con mayoría de razón, tenemos también diferentes doctrinas: así, no es extraño que los médicos difieran de los metafísicos en sus teorías: los primeros tienen acerca de ellas todos los datos que cuentan los segundos y algunos más: aprendan pues éstos los que les faltan, en lugar de decir a aquéllos que se olviden de los que ya poseen.

30. Donde no hay convicciones, no puede haber filosofía.

31. ¿Cómo puede hablar al espíritu una filosofía que contempla fríamente los sistemas, sin empeño por establecer ninguno?

32. Así la palabra de M. Cousin y de sus partidarios es una palabra muerta y sin unción, que podrá a lo sumo deslumbrar y confundir: jamás encender ni edificar.

33. El único sistema a que puede conducir esta falta de sistema es a un escepticismo completo de todas materias, caso de ser estos hombres consecuentes.

34. Empero como no lo son, se contentan con relatar nombres y doctrinas, creídos de que la erudición es la ciencia, y la memoria el instrumento favorito para edificarla.

35. Así estudian la ciencia, que no es la ciencia de un modo puramente literario, abandonando de todo punto la verdadera investigación.

36. Saben pues a veces lo que no han menester, e ignoran lo que les hace falta.

37. La juventud se aviene a ello con mil amores, porque en su comecón por brillar, encuentra más fácil repetir historias y nomenclaturas que acometer penosas investigaciones y seguir profundos y dilatados raciocinios.

38. Si con la debida seguridad emprendieran estos estudios, sentirían —como lo hemos sentido nosotros— que ni aun para el favorito de la historia de la filosofía existe un texto escrito en el espíritu de encadenamiento que anhelamos descubrir en las doctrinas de los diferentes caudillos y épocas de la humanidad: listas, nomenclaturas, noticias sueltas, esto tenemos en abundancia: enlace, filiación y procedencia de las ideas, esto es lo que habemos menester.

39. Con este motivo, haremos crisis de la nulidad de los trabajos propiamente filosóficos del eclecticismo. Ya no se examinan en la clase de ciencias morales del *Instituto Francés* problemas como el de “la influencia del hábito sobre la facultad de pensar”; ahora se investiga la autenticidad de los escritos de tal o cual filósofo antiguo. Sea muy en hora buena, pero llámase a esto filología, no filosofía. Basta este simple cotejo para juzgar de las dos épocas.

40. Entre nosotros particularmente es más fácil que hallen eco semejantes opiniones, no sólo por la influencia siempre poderosa de la moda sino por la falta de criterio que reina en nuestra juventud, destinada en su mayor parte al estudio de la jurisprudencia y literatura, y careciendo de los datos fundamentales para formar juicio en estas materias.

41. Por eso la tendencia a un tiempo científica y patriótica de nuestras doctrinas es a despertar en nuestra mocedad el gusto por las ciencias naturales y matemáticas. Y a este título hemos saludado como aurora de ilustración el establecimiento de una cátedra de higiene pública.

42. No comprendería la enseñanza filosófica en nuestro suelo, quien se limitase a darnos las reglas del buen discurrir que se repiten desde Aristóteles hasta nuestros días, junto con la doctrina de las ideas.

43. Para que la filosofía llene cumplidamente sus altos fines entre nosotros, fuerza es que ante todo la apliquemos como un remedio a nuestras presentes necesidades, o sean, achaques intelectuales y morales.

44. ¿Qué se logra con la estéril exposición de las reglas del raciocinio, si se discurre miserablemente por falta de una simple ojeada siquiera sobre esta magnífica síntesis del universo?

45. Si hasta a los mismos caudillos del eclecticismo se les escapa esta idea comprensiva de las ciencias en su conjunto y armonía, ¿qué no será a una juventud neófita, y a veces no iniciada en la investigación?

46. ¡Cuán fácil no es pues hacerla víctima, ora del sofisma, ora de las ilusiones que deslumbran a esos mismos pretendidos maestros!

47. Porque todo el secreto del daño consiste en apelar al principio de contradicción, que es puramente lógico o analítico, cuando se trata de existencias o realidades en la naturaleza.

48. No se han formado una idea, aun después de lo escrito por Kant, sobre la diferencia entre las ciencias matemáticas y las demás, que todas son de observación, o recaen sobre existencias. Así pretenden, sin saber lo que pretenden, que la existencia de Dios, v. g. se les demuestre matemáticamente. *Res ipsa vetat*. Aristóteles podría también inundarlos de luz sobre la materia. El secreto de la exactitud matemática consiste en no poder ir el entendimiento contra nuestro propio supuesto: así que se ocupa esta ciencia en la deducción del supuesto, no en la entidad de las cosas.

49. Como por otro lado carecen de puntos de cotejo para graduar las fuerzas de la naturaleza, hallan contradictorio y absurdo en su cabeza, lo que es más obvio y natural a los ojos de un observador medianamente ejercitado.

50. Así los vemos admitir principios para unas ciencias no ya diversos, sino opuestos, a los principios de las otras.

51. ¿Qué puede resultar de tal estado de cosas? El caos y la indiferencia: no pocas veces, la intolerancia.

52. Ahora se entenderá asimismo la facilidad con que se les hace abandonar un sistema por otro, un libro viejo por otro nuevo.

53. En el estado de semejantes entendimientos, no es extraño que tomen por hombre profundo en una materia a quien apenas toca la que ellos completamente ignoran, y así vayan por donde se les quiera conducir.

54. ¡Cuántos jóvenes, estimables por otra parte, vista la falta de datos de Cousin y de ellos mismos sobre las leyes de la sensibilidad, han tomado a Jouffroy por un filósofo consumado a causa de su bello talento de exposición de algunos fenómenos intelectuales! Pero no han podido juzgar que los retratos de este expositor con casi siempre infieles, o por lo menos incompletos.

55. Es tanto el atraso que entre los tales reina sobre las buenas doctrinas, que todavía hay quien nos diga que la autoridad es un criterio o medio legítimo de juzgar, cuando sólo es uno de los medios de adquirir conocimientos exactos o inexactos, siendo así que el criterio de autoridad es una forma del mismo criterio de razón y experiencia.

56. Culpa es ésta de la misma fuente: de esas doctrinas o ilusiones metafísicas que M. Cousin ha mezclado con su sistema de eclecticismo, que para ser más descabellado, ha tomado por realidades las abstracciones.

57. Esa razón que es el mismo Dios: esa razón impersonal, que en el yo mismo está acusando la personalidad: ese yo que es voluntad, pero no inteligencia, ni sensibilidad, como si ni aun el pensamiento pudiera separar

la inteligencia del hombre; pues del hombre es de quien se trata, con los gérmenes fecundos de tales y tantos extravíos!

58. Así pretenden establecer un abismo entre la sensibilidad y la inteligencia, y hasta una contraposición entre el hombre y los animales.

59. Lejos, pues, de buscar la clave de los fenómenos al parecer inconexos para encadenarlos entre sí, desatan y desarmonizan aún aquellos que están más visiblemente enlazados en la naturaleza.

60. En la cual más bien que contraste o armonía existe variedad y subordinación.

61. Así pues, no hay un reino animal contrario al reino vegetal, sino un reino vegetal subordinado al reino animal; así como un linaje humano que contiene todo lo que hay en el animal, con el agregado importante de la racionalidad que le sublima sobre los demás seres.

62. Ya el ahínco de buscar este contraste había hecho desbarbar al gran Leibnitz, y posteriormente a un psicólogo del mérito de Maine de Biran, sustentando que la memoria y la imaginación pertenecen al cuerpo y son, por lo mismo, fatales.

63. No vio el insigne metafísico el abismo que se abría a sus plantas; pues si dichas facultades son corporales, no hay una en el hombre que no lo sea.

64. Estemos, pues, firmes en la buena doctrina, que es la del Angélico Doctor; no confundamos los órganos con las facultades, aunque todas las facultades para su ejercicio requieren órganos indefectiblemente.

65. No tratemos ni de encumbrar ni de rebajar la humanidad, sino de pintarla exactamente como es en sí misma.

66. Doble deber del filósofo es hacerlo así: 1° como sacerdote de la verdad; 2° como instituto de la moral, a quien para ser eficaz incumbe saber la realidad de las cosas.

67. Nada más inmoral en sus efectos, ni más opuesto a la verdad en sus principios, que ese fatal divorcio que el eclecticismo cousiniano ha querido establecer entre la inteligencia y el sentimiento.

68. El sentimiento, base de la ciencia, de la religión y del arte; el sentimiento, vínculo del linaje humano, origen y padre del ideal: fuente de la semejanza y de la diferencia entre los hombres: él es quien los hace yo, y él es quien los hace nosotros.

69. Lo singular del caso es que establezca esta dualidad el mismo que sustenta la trinidad del hecho de conciencia.

70. Si el hecho de conciencia lo constituye una trinidad indivisible, ¿cómo creemos nosotros, ¿cómo puede entenderse ese yo sin inteligencia, y esa voluntad impulsando a la atención, y disponiendo de todos los órganos para ejecutar sus decretos?

71. El hombre: he aquí el estudio propio del hombre, no precisamente el estudio de los delirios de los hombres sobre el hombre.

72. No hay acto del hombre en que no se revelen esos tres actos consabidos: como que el hombre no es un espíritu puro: no dándose un solo fenómeno dentro ni fuera de él, que sea puramente espiritual ni puramente corporal.

75. Estas sencillas indicaciones bastan para hacer justicia de todos los delirios e inconsecuencias en que se ven forzados a incurrir los eclecticizantes en sus proyectos de conciliación.

74. Lo cierto es que apenas entran en materia todos los más famosos idealistas, cuando olvidados de su propósito con el calor de la composición, y arrastrados por la misma fuerza de los hechos, vienen a parar a las consecuencias que tanto huían del más neto sensualismo. Aduciremos ejemplos notables de Platón, Cartesio, Leibnitz, Maine de Biran, y si es lícito después de tanto magnate del pensamiento, citar a los pensadores oficiales, los mismos Cousin y Jouffroy nos dan de ello frecuentísimas muestras.

75. La mentira al fin mata, aunque salvando momentáneamente: difícil es seguir con paliativos, cuando hay quien haga sentir las necesidades de medios radicales.

76. Así ha sucedido a los ecléticos lo que a los neutrales en tiempo de guerra: todos los partidos los han refutado a ellos, y ellos no han podido refutar a ninguno.

77. Por eso los investigadores de lo absoluto los reducen al silencio, porque parten aquellos señores de un punto por donde no pueden llegar a él; y los de la escuela contraria, fundados en el mismo terreno de la observación que los ecléticos invocan, les claman que no puede haber adelanto en psicología sin entrar en el campo de la fisiología.

78. ¿Quién no creyera que M. Cousin proclama estos principios, al ver que asienta que para conocer el entendimiento humano, es menester conocer la naturaleza humana? Y sin embargo, ese mismo hombre gratuitamente quiere encerrar a la naturaleza humana en el circuito de su estéril psicología.

79. Sepa que la conciencia es fenómeno, mas no causa: la causa es la vida, o el alma, revelada también en el yo que es otro fenómeno.

80. Nada más natural, sin embargo, ni más ordinario en el lenguaje que tomar el efecto por la causa: así la palabra yo representa el uno y la otra en el idioma de los metafísicos.

81. De lo contrario, podría tener lugar la insulsa doctrina de M. Jouffroy sobre el yo observando al yo por medio del yo.

82. Son tan benditos y acomodaticios estos señorea que proclaman el principio de observación interna, negando al mismo tiempo la existencia de los órganos para verificarla: de modo que llegan a ser tan sensuales estos espiritualistas, que reducen a ver todo el sentir: en suma, no creen sino en lo que ven.

83. Preparémonos, pues, para oír delirios y ensueños en las doctrinas de los eclecticizantes; y vayan dos muestras de M. Jouffroy: la primera, dividir los hechos de observación en sensibles e insensibles; segunda, declarar que el sueño se halla en el alma en plena libertad, cuando nunca se encuentra más esclava, bajo el imperio de los órganos.

84. Por su parte el maestro Cousin no se descuida en prodigar metáforas sobre el teatro y el vehículo de la conciencia, sobre la posesión que de ella toma el espíritu, y otras por el estilo, que después se ve obligado a abandonar y sustituir por algunas nuevas metáforas doblemente perjudiciales, porque nos da figuras, cuando debe suministrarnos fórmulas; y porque han extraviado miserablemente a los de allende y aquende de su escuela, acostumbrada así más y más al alimento de palabras con preferencia al de realidades.

ESTÉTICA

85. Tiempo es ya de volver los ojos sobre el fatal influjo de esas doctrinas en la teoría de la belleza y del arte, o sea la Estética; cumpliendo así nuestra promesa de la proposición 112 del *Elenco* pasado, donde ofrecimos para la primera oportunidad algunas muestras de las doctrinas de Cousin sobre la belleza y la moral.

86. Ese absoluto que busca M. Cousin, y que no es más que una palabra en sus labios, es quien le ha extraviado lastimosamente en su exposición de la idea de lo bello.

87. Quiere M. Cousin contrastar el ideal con el sentimiento, cuando el ideal es hijo legítimo del sentimiento.

88. Esta palabra sentimiento tiene algo de odiable y ominoso para M. Cousin, visto que siempre quiere excluir este elemento de cuanto hay de noble y grande en la humanidad: y la grandeza de la humanidad está en el sentimiento; y el alma es sentimiento e inteligencia.

89. El hecho de la divergencia de gusto entre los individuos, proveniente de sus impresiones, hizo desechar a M. Cousin el sentimiento como base del gusto en el arte: a poco que se reflexione se hallará que en el sentimiento mismo está la raíz de la convergencia y de la divergencia; es decir, que somos individuos y especie como partes del todo que llamamos linaje humano.

90. Es, por consiguiente, también extraviadísima la idea que nos considera uniformados en la inteligencia, y diversificados en el sentimiento: y todo ello por el prurito de adjudicarle a la inteligencia cuanto tenga un carácter de constancia y de perpetuidad, y al sentimiento cuanto hay de

variable y contingente. ¡Qué los sentimientos del corazón no son uniformes y constantes en todos tiempos y naciones, tanto o más que los hechos del entendimiento! ¡Ay de la causa de la moral, si los hombres no pudieran uniformarse por el vínculo del sentimiento!

91. No hay, pues, contraposición verdadera entre lo real y lo ideal: lo ideal es una realidad de la humana naturaleza.

92. Así se deja comprender que el artista recibe de la naturaleza y devuelve bajo su propia forma de inneidad lo que de ella ha recibido: a la manera que el filósofo, también inspirado por cuanto le rodea, imprime su estampa en la prole con que regala al universo.

93. ¿Cómo puede concebirse la formación de la conciencia universal sin la base del consentimiento? ¿y el consentimiento de dónde pende? De la universalidad o igualdad del sentimiento.

94. Y aquí se nos revela que la cuestión del arte es a un tiempo la misma de la filosofía, de la moral y de la religión.

95. Tampoco se nos tachará, por ser partidarios del sentimiento, como destructores del ideal; muy al contrario, creemos que lo apagan de todo punto, o que al menos no saben dónde para, los que le alejan de semejante origen.

96. Consecuencia de nuestra doctrina es sustentar que el artista no copia rigurosamente de la naturaleza exterior, sino del ejemplar que le ha hecho formar su propio sentimiento.

97. ¿Cómo pueden explicarse en la teoría de lo absoluto, de un modelo inalterable y único en la belleza, las variedades de belleza que en el mismo orden producen diferentes artistas?

98. Véase, sin embargo, cuán sencillamente se expone el fenómeno en nuestra doctrina: el artista ha sentido en un grado y modo, suyos propios, nuevos por consiguiente a la humanidad; pero que ésta no hubiera podido conocer; que habrían sido completamente inútiles para ella, si en su pecho no tuviera los resortes que se mueven al compás e influjo de esta novedad: aquí está el sentimiento.

99. Rara es la cuestión trascendental en filosofía en que no intervenga la del origen de las ideas; y respecto a la de belleza, como de otras abstractas, conviene advertir que nuestro espíritu no siempre necesita generalizar para abstraer: o sea, que la abstracción es en dos maneras: advertencia que nos vemos en el caso de hacer, pues los contrarios nos echan en cara que clasificamos, o formamos grupos, cuando no entienden la derivación de las ideas. Cousin hace igualmente esta distinción bajo otra forma; pero es para no ser consecuente con ella, como acostumbra.

100. Decir como asienta M. Cousin, que “la idea de lo bello puede aparecer en el seno de la naturaleza, pero siempre de una manera encubierta y mutilada”, es, en primer lugar, no saberse explicar; y, en segundo, hallar más hermosura en las obras del hombre que en las del Creador.

101. Así lo dice expresamente, cuando afirma después “que ella —la idea de belleza— se presenta de un modo más esplendente en las obras humanas”; sin meterse a profundizar las causas del placer que suele experimentar la humanidad en las obras del arte, superior a veces al que le inspira las de la naturaleza. Procuraremos exponerlas.

102. Nosotros creemos, sin embargo, en general, que la belleza —no la idea de belleza, que reposa en el espíritu humano— tan está en la naturaleza de primera mano, que siempre exceden las realidades a las imaginaciones en cantidad y calidad.

103. Siempre, pues, que intente el artista impresionarnos, tendrá que tomar y escoger así del mundo físico como del mundo moral; que todo se reconcentra en su pecho, para luego salir afuera. Así, en este sentido, el arte es eminentemente creador.

104. Y esta sola consideración decide la contienda entre clásicos y románticos; si no hubiese otras que ya la dirimieran, como la manifestamos en el *Elenco de 1835*.

105. Es de todo punto errónea la distinción que hace M. Cousin entre el juicio que forma el hombre por virtud de una impresión peculiar y el que forma por otra que es en general a la humanidad: dice que “el primer acto es de sensación, y el segundo de juicio”. *Apaga nugas*.

106. En uno y otro juzga el hombre; pero en el primer caso juzga que el objeto es sólo agradable para él; en el segundo, que lo es para todos, y entonces es cuando tiene a lo bello por algo fundamental que está en la naturaleza de todos.

107. Esto es tan cierto, que hasta entonces no había el hombre hecho distinción entre agradable y bello, causándole extrañeza que no tuviesen todos sus semejantes por gratos los objetos que a él le habían encantado.

108. Así, pues, conviniendo con Cousin en que “lo bello y lo agradable tienen caracteres distintos, aunque no contrapuestos en su origen, y que el segundo es objeto de una sensación individual que no tiene valor fuera del círculo de cada uno”, es necesario advertirle que siempre se forma juicio sobre este hecho, que no lo tiene el hombre por individual hasta no tropezar con la divergencia de los demás hombres.

109. “Que la belleza pertenece a un juicio universal, a un mundo superior a los hombres, a la soberana razón” (Cousin). Sí, porque es hija del sentimiento universal.

110. “Si decís que se empieza por el absoluto, colocáis al espíritu en una condición incomprensible”; admirablemente. “Mas si avanzáis que principia por lo individual, os reto a que podéis jamás sacar de él el absoluto” (Cousin). Luego o no hay absoluto propiamente tal, o, si ha de sacarse, ha de revelársenos forzosamente en lo individual: y entonces, ¿lo es? Consecuencia, examen, no pedimos más.

111. Nadie ha enseñado jamás que “el sentimiento de lo bello sea el deseo de posesión”, como temerariamente lo echa en cara M. Cousin a los filósofos del siglo XVIII. Lo que han enseñado, y es de eterna verdad, es que el deseo de posesión viene en pos del sentimiento, de lo bello: de otra suerte hasta sin objeto ni fin serian bellas las cosas.

112. La belleza de los objetos es un medio de levantar nuestro espíritu, y por consiguiente de educarnos y morigerarnos por el intermedio de los sentidos.

113. “El deseo de posesión es una necesidad de asimilar el objeto a nosotros mismos, y el sentimiento de lo bello no es una necesidad; nada nos pide hacia fuera; queda satisfecho con sólo existir (Cousin). De modo que se ha vuelto el señor Cousin más sensual que todos los materialistas, pues niega el derecho de posesión a todos los demás sentidos, colocándolo exclusivamente en el órgano asimilador, o sea el estómago.

114. Así, pues, que el que vea un magnífico vaso griego, no deseará poseerlo, porque no se lo puede asimilar; ni el que oiga los dulces sonos de la lira tratará de apropiárselos por el oído para reproducirlos cuando le agrade, y porque le agradan.

115. Pero todavía no está contento M. Cousin; no para hasta no exagerar la paradoja misma, y concluye afirmando que “es propio de la belleza no excitar el deseo, sino atender a sofocarle: si la vista de una bella estatua — continúa— despierta en vosotros el deseo de la posesión, no os mezcléis más en punto de belleza, no nacisteis para sentirla, no sois artistas”. Traslado a Rafael y a Miguel Angel.

116. Creemos haber dado suficientes muestras del poco criterio y falta de profundidad y sentimiento con que examina Cousin estas materias: siéndonos harto fácil, aunque sí fastidioso, prolongar semejante catálogo; todo lo cual unido a lo que en el pasado *Elenco* sustentamos sobre su teoría del conocimiento, y a lo que sobre la moral nos resta decir, justificará completamente el cargo que entonces le hicimos de no ser la calidad de su entendimiento en manera alguna a propósito para el campo de la verdadera filosofía; no, mil veces no: la erudición no es filosofía: el estilo no es filosofía.

MORAL

117. Así como el arte, también se resiente la moral de los principios de una falsa psicología: ese bien absoluto que buscáis, no os deja encontrar el bien verdadero.

118. ¿Cómo entendéis el bien absoluto, cuando el bien mismo es una realización?

119. Se ha creído por alguno que destruimos el bien por despojarle del absolutismo y fundarle en la relación, que es una roca cimentada sobre las mismas existencias.

120. Han querido confundir los que tal opinan la marcha de la clasificación con la del contraste en los procederes del entendimiento, y así juzgarlos que negábamos la existencia real del bien, porque le considerábamos revelándonos en el mal: de forma que el mal es menester para el bien, y el bien es menester para el mal: relación forzosa, y garante mutuo de sus existencias.

121. Entra ahora M. Jouffroy proclamando que en el orden eterno de las cosas es donde se nos revela el absoluto, que por consiguiente nada tiene que ver con la sensación. Y ¿qué es el orden, sino la relación que descubrimos en los fenómenos del universo bajo el ministerio inmediato de nuestros sentidos en unión con el entendimiento?

122. Así decimos que está en el orden lo que pasa con arreglo a las impresiones que hemos recibido de fuera, o a los instintos que sentimos dentro; corrigiendo después, con mejor conocimiento de causa —nuevas impresiones por medio de los sentidos— nuestras anteriores nociones de orden.

123. ¿De dónde, pues, parte siempre el hombre? ¿Es o no es de su sentimiento? ¡Conspírense cuanto quieran todas las tinieblas de la metafísica y la sofistería para oscurecer esta verdad más radiante que el sol!

124. En su derrota, y en su empeño por remedar el triunfo, quieren estos timoratos moralistas de falso cuño amedrentar a los incautos con el duende de la frenología.

125. Dos son los fines que en ello se proponen: primero, conociendo cuanto de discutible y por averiguar hay todavía en esta ciencia, tratan de infundir desconfianza contra las doctrinas del llamado sensualismo, por favorecer dicha ciencia más bien estas doctrinas que las suyas: segundo, acusando paladinamente a la frenología de fatalismo y de materialismo, y por consiguiente de destructora de la humana responsabilidad, hacen recaer la culpa sobre el atravesado sensualismo.

126. En cuya importante materia debemos explicarnos del modo más explícito y preciso; teniendo entendido los ecléticos, los espiritualistas netos, los idealistas a medias, los místicos y toda ralea metafisicante y absolutista, que aun cuando resultara completamente convencida de falsa frenología, ni adelantaban un solo paso en favor de sus respectivos sistemas, ni conmovían en un ápice la roca sobre que descansa el sensualismo.

127. En efecto, confesado por todos los partidos —y aunque no lo confiesen— que sin cerebro no pueden ejercerse facultades mentales, y que el hombre está sintiendo en todos los actos de su pensamiento, poco importa

para derrocar ese falso espiritualismo, que se considere el cerebro como órgano único y entero, o como dividido en varios, aunque relacionados entre sí.

128. Así pues, cesad de alucinar al vulgo, impotentes declamadores, pues confundiendo el sensualismo con la frenología, queréis inducir a que se crea que las nubes que aún reinan en la una, oscurecen también al otro. Sofistería, pero de la más grosera, es lo único que habéis aprendido en el taller de vuestro institutor.

129. La verdad del sensualismo está demostrada de un modo invencible desde el grande Aristóteles, quien no perdió coyuntura en sus obras de refutar las doctrinas de su esclarecimiento maestro; y tan demostrada, que aun ignorándose la acción y hasta la existencia del cerebro, no podría quedar en pie el idealismo.

130. Lo que ha sucedido, pues, al sensualismo es lo que acontece siempre a la verdad; que con el progreso humano vienen otras verdades a fortalecerla y asegurarla.

131. Por eso he sustentado que ya hoy no es disculpable en un filósofo, como lo era en tiempos oscuros y atrasados, seguir un partido diferente, puesto que sobran las pruebas del sensualismo en todas las ciencias, en su historia, y hasta en las lenguas mismas, en el campo favorito de la erudición, a donde en son de literatos relatores, no de filósofos profundos, han ido a refugiarse los eclécticos y compañeros mártires.

132. Y viniendo directamente a la frenología, sustentamos que nuestros contrarios no han saludado la cuestión, al negar el principio de la localización en las facultades intelectuales, que es cabalmente la base del sistema de Gall; sistema que no ya columbró sino que hasta detalló, a mediados del siglo xvii, el profundo español Huarte.

133. Pero lo más sorprendente para los idealistas, y aun para los que no lo sean, es hallar la Frenología en el padre del idealismo, en el divino Platón, como lo convencen los dos siguientes pasajes del más famoso de sus *Diálogos*, que en gracia de lo peregrino del caso nos permitiremos extractar, y en que en primer lugar se hace una sola y misma sustancia del encéfalo y de la médula espinal, representando la médula oblongada como el ánora a la cual ha adherido Dios los vínculos de toda la organización animal. Nótese que Cartesio colocaba en la médula la residencia del alma. Vamos ahora con los dos pasajes notables. 1º “Juzgando que las partes anteriores de nuestro cuerpo son más nobles y más propias para mandar que las partes posteriores, quisieron los Dioses que nuestro movimiento se verificase más bien hacia adelante que hacia atrás: fue menester, pues, que la delantera de nuestro cuerpo se distinguiese del otro lado, y se formase diferentemente. Para esto, en el globo de la cabeza colocaron desde luego el rostro, y en el rostro los órganos de todas las facultades del alma”. Y el 2º, en otra parte

del mismo diálogo: “Dios sembró en la médula todos los géneros de almas; dividió la médula desde el principio en tantas especies cuantas especies de alma debía haber, y les dio las mismas cualidades”. Aquí está Platón en las tierras de Gall. ¡Cómo se encuentran los grandes pensadores sin saber cómo, dónde, ni cuándo!

134. Mas no por abogar nosotros en favor de la base, creemos demostrado la craneoscopia propiamente tal.

135. Nos inclinamos a creer, por el contrario, sin desechar la inspección del cráneo, que hay otros medios que también deben traerse a colación para determinar el asiento de las facultades mentales; en una palabra, es menester estudiar todo el cerebro en relación con los fenómenos de la inteligencia, no sólo en el hombre, sino en la serie de los animales: sin comparación no llegamos a la verdadera síntesis.

136. Confesemos empero que la robusta inducción de Gall es la fuente y origen hasta de los trabajos de sus mismos impugnadores; y aquí está un ejemplo del lazo sintético que quisiéramos descubrir en los que emprendieran la historia de la ciencia.

137. Juzgamos que el problema de la humanidad, esto es, el de sus facultades morales e intelectuales, está en razón compuesta de varias causas combinadas, descollando por sobre todas ellas la de la organización como fundamental.

138. Sólo de esta manera puede impugnarse la doctrina de Helvetius sobre la ilimitada influencia de la educación, la cual es sin embargo una de las causas que constituyen el moral humano. ¿Dónde está la causa, el principio de la variedad que reina en la educación? ¿Por qué ha seguido ésta más bien un sesgo que otro en los diversos pueblos?

139. Otro tanto podremos decir sobre las acaloradas cuestiones entre moralistas y políticos acerca de la influencia de los climas y de las razas, influencias que se modifican mutuamente y se hallan subordinadas a la especialidad de la organización.

140. Nada dicen contra la organización individual las leyes que siguen las edades y sexos.

141. Así estas cuestiones no pueden resolverlas los puramente moralistas, como ni tampoco pueden los historiadores llevar la luz a la historia del linaje humano, sin convertirse en fisiólogos, a fuer de trascendentales y sintéticos.

142. En seguida demostraremos que la existencia de la frenología no toca en un pelo a la humana responsabilidad.

143. Consiste ésta en un hecho de sentimiento, independiente de toda hipótesis o teoría.

144. Tan luego como el hombre siente en sí el poder de producir y evitar un acto, es decir, su libertad, ya se juzga, y juzga a los demás responsables.

145. Del sentimiento, pues, nacen los derechos y deberes, porque el hombre se halló en la sociedad como en su centro.

146. Por la razón contraria, siempre que el hombre siente, o se le demuestra que no ha estado en su arbitrio evitar una acción, se absuelve a sí mismo y a los demás de toda responsabilidad.

147. Existen, pues, causas tanto en él mismo como en la naturaleza exterior con el carácter de fatales e imprescindibles.

148. Entre éstas se cuentan sin duda, y siempre se contaron, las imperfecciones y defectos individuales con que vinieron los hombres al mundo. En una palabra, los hombres se dividen en educables, e ineducables, o educables hasta cierto punto respecto de ramos especiales: unos hombres nacen con mejores disposiciones que otros para tales o cuales objetos.

149. Estos son hechos inconcusos, confesados en todas épocas y naciones, por haberse observado invariablemente en todas ellas; hechos que así se hallan consignados en el idioma del vulgo como en los labios de la sabiduría. *Sortitus sum animam bonam*, decía el hijo de Sirac.

150. ¿En qué, pues, ha cambiado la frenología el estado de la cuestión con respecto a fatalismo y responsabilidad?

151. El fatalismo que había, es el que hay y el que habrá; pero en ese círculo no juega el libre albedrío.

152. Pero con más facilidad, si cabe todavía, sacude la inducción de Gall el cargo de materialismo; pues la unidad del principio cogitante no ha de estar más atacada con la multiplicación de órganos cerebrales que lo estaría con la existencia de los sensitivos externos.

153. Los temperamentos son unas concausas de diversidad en las facultades, o bien motivos especiales equivalentes a localización.

154. Así, tanto antiguos como modernos, metafísicos como fisiólogos, teólogos como moralistas, todos a una, han convenido en las disposiciones especiales que distinguen al hombre para la virtud como para la ciencia, para el crimen como para la ignorancia: causas que es forzoso fomentar o neutralizar por medio de la educación.

155. La fisonomía ofrece igualmente indicaciones que en manera alguna puede desatenderse.

156. La frenología, pues, no ha venido a quitar ni poner hechos, sino a dar la razón de estos mismos hechos.

157. Ha creído que el hombre debe tener una fisonomía interna así como tiene una exterior que lo distinga; o lo que es igual, analogía de efectos, analogía de causas, diversificación de efectos, diversificación de causas.

158. El sistema de localización, no como un análisis mutilador, sino como un análisis creador de la síntesis, es una tendencia irresistible de todo el andar de la ciencia: la patología es aquí la experimentadora, o instrumento de la fisiología.

159. Entiéndase empero, y lo repetimos: que no hemos tratado de circunscribir la localización o la exterioridad del cráneo, sino ensancharla a todos los órganos, sirviendo de comprobante e ilustración a la gran ley hipocrática del *consensus unus*, que es la ley de la naturaleza: cadena, y cadena cerrada.

160. Muy lejos, pues, de atacar la fisiología ni ninguna ciencia natural las leyes de la moralidad, ofrecen y ofrecerán los únicos medios a veces eficaces de volver al gremio de la moral a los entes desgraciados que estaban absolutamente fuera de él.

161. Así que los verdaderos amantes de la mejora de la humanidad deben promover con todas sus fuerzas esta santa alianza de la ciencia y la religión para conspirar al mismo fin.

162. Sólo la ignorancia en que laboran algunos moralistas sobre estas materias puede disculparlo del infausto divorcio que procuran introducir entre estas dos hijas del cielo, que en acción se confunden en una sola.

165. Pero como esa ignorancia no es invencible, están obligados en conciencia a ensanchar la esfera de sus conocimientos antes de dictar reglas de moral, y entre tanto recoger y meditar.

164. En lo que de veras se causa gran daño al corazón, después de habérselo causado al entendimiento, es en esas doctrinas estrambóticas de M. Cousin sobre Dios y el hombre.

165. Dejémosle hablar a él mismo, porque es grave la acusación: “La razón es el mediador necesario entre Dios y el hombre, aquel *logos* de Pitágoras y de Platón, aquel verbo hecho carne que sirve de intérprete a Dios y de protector al hombre, hombre a la vez y Dios todo junto. No es sin duda éste el Dios absoluto en su majestuosa indivisibilidad, sino su manifestación en espíritu y en verdad: no es el ser de los seres, pero es el Dios del género humano. Como no le falta ni le abandona jamás, el género humano cree en él con creencia irresistible e inalterable, y esta unidad de creencia en el mismo es su más elevada unidad”.

166. Se ve, pues, que su trinidad no es la trinidad del cristianismo, ni la de la recta filosofía.

167. La culpa de este devaneo la tuvo primeramente la misma idea equivocada que se formó de la trinidad del hombre, o sea del triple fenómeno indivisible que se nota en sus facultades intelectuales.

168. Quiso Cousin aislar en el hombre los tres elementos colocando a Dios en su razón, en su sensibilidad al mundo, y en su voluntad al yo responsable. ¿Cómo podía este sistema resistir a la objeción que un niño le hiciera, de que tan responsable era su entendimiento como su voluntad, pues el mismo yo era quien entendía y quería? Además, esta doctrina hace a Dios falible, y responsable de nuestros errores.

169. Resulta, pues, una identidad absoluta entre Dios y el hombre, y una necesidad del mundo para la existencia de Dios; panteísmo neto y fatalismo puro es lo que envuelve esta doctrina.

170. Pero aunque no lo dijera, él que afirmó recientemente en la última edición de sus *Fragmentos*, que Dios puede ser entendido, y que él lo entendía; es a un tiempo panteísta, fatalista, blasfemador y antifilosófico en alto grado.

171. M. Cousin ha dicho “que Dios creó el mundo necesariamente”, pues ya es panteísta.

172. Si M. Cousin hubiera entendido el gran resultado que arrojó la crítica de Kant, de ese Kant, cuyo introductor se gloria de ser en su patria, acaso hubiera evitado tan desastrosa caída.

173. Pero como uno de los motivos que también le impelían a ostentar este sistema era el ruido que hicieran en Alemania los de Schelling y Hegel, no pensó más que en sorprender en su país con el espíritu de novedad.

174. Siempre eco, o espejo de lo que sonaba o lucía allende el Rhin, pero el filósofo no debe ser espejo que refleje sin alteración, sino lente que refracte y concentre los rayos de la luz en sí mismo, para darlos al mundo bajo nueva forma.

175. Tan cierto es que tenía muy a la mira el francés rivalizar con los alemanes Schelling y Hegel, que no hay más que pasar la vista por el siguiente trozo: “Los primeros años del siglo XIX han visto aparecer ese gran sistema, el sistema de la identidad absoluta. Este sistema es el verdadero: Schelling lo bosquejó y Hegel lo desarrolló”. (*Fragmentos de 1833.*)

176. Los alemanes tratan el sistema de Cousin, negando que sea el Schelling, como en efecto no lo es, de espantosa monstruosidad. (Véase a Hinrichs y a Heine.)

177. De donde también sacamos en claro y de paso que ya hay un sistema verdadero. Entonces, ¿adónde fue a parar el eclecticismo? Nadie es capaz de refutar a M. Cousin mejor que lo hace él mismo.

178. Ved aquí una muestra del modo de formular de Hegel y otra del de Cousin, para que huya la juventud de tan oscuras y extraviadoras guías.

179. “En el momento de la particularidad debe el ente eterno concreto ser lo presupuesto, y su movimiento es la producción de la aparición (el fenómeno), la separación del momento eterno de la mediación, del único hijo, en la contraposición sustancial por un lado del cielo y de la tierra, de la naturaleza elemental y concreta; y por el otro de espíritu estando en relación con él. Aquí tenemos otra vez al Cristo como mundo fenomenal, cuando antes era el mismo Dios, diferente y no diferente de él. *Qui potest capere capit*. Y ya se comprende que Cousin no como quiera es hijo, sino reflejo de Hegel. Veamos ahora la fórmula del discípulo: “Así es cómo el hombre refleja a Dios, y que Dios vuelve en cierto modo a sí mismo en la

conciencia del hombre, cuyo mecanismo y triplicidad fenomenal constituye indirectamente, por el reflejo de su propio movimiento y de la triplicidad sustancial de que es la identidad absoluta”.

180. Reducir a la razón el Dios del cristianismo y el de la humanidad, es no haber entendido ni al cristianismo, ni a la humanidad.

181. El Dios del cristianismo es amor; *Deus charitas est*, según dijo el discípulo amado, y el Dios de la humanidad es también amor porque es entendimiento.

182. Se ve, pues, además del error que envuelve esta doctrina, la tendencia desmoralizadora que la distingue; pues privando al corazón de aspirar a Dios, como tras una realidad, aparte del mundo y de la razón, rompe el vehículo entre la humanidad y la divinidad.

183. Tuvimos, pues, razón en afirmar, que por doquiera que se mire este malhadado sistema de M. Cousin, cerrando las puertas del porvenir, acaba con toda especie de ideal.

184. Ahora se comprenderá el gran fallo del barón de Eckstein en su periódico titulado *El Católico*: “que la juventud francesa iba a las cátedras de psicología a aprender estériles teorías sobre el yo, y a perder toda fe y toda creencia capaces de fecundar el corazón”.

185. ¡Qué raíces además puede echar la moral en los pechos de la juventud, cuando lo más santo, lo más sagrado del mundo, se hace descansar en ridículo juego de palabras, por una parte, y en teorías que no pueden resistir análisis, por la otra!

186. Por eso le dijimos en el pasado *Elenco*, que la reacción era temible para la causa de la moral, una vez que la juventud volviera indignada del engaño en que la habían imbuido sus mismos directores.

187. Fomentemos, pues, el corazón de la juventud bañando su entendimiento con este gran resultado que arroja el estudio profundo de las ciencias: la religión es un elemento tan necesario para la vida moral, como el aire lo es para la corporal: tan indispensable al pueblo como al hombre instruido: no admitimos la distinción que más o menos encubiertamente encierran las doctrinas de algunos filósofos en la materia.

188. Los que predicán, pues, religión, como se hace hoy en Francia, por razones de conveniencia social, son los que le infieren mayor agravio y el peor servicio, acusando a un tiempo la incredulidad e hipocresía que por dentro llevan.

189. Es menester, pues, no separar a la inteligencia del corazón: el hombre no nació para el egoísmo, sino para la expansión: la necesidad de una síntesis le atormenta incesantemente, y no encontrándola en lo que le rodea, a fuerza de sintético, se lanza hasta otra vida en pos de su destino, en pos del enlace de los fenómenos.

190. El espíritu de nuestra enseñanza ha sido hasta ahora hacernos sentir nuestra ignorancia, sin doblar la rodilla ante el ídolo de la autoridad: ved ahí los dos primeros pasos para bien saber.

191. Hemos querido inspirar desconfianza en nuestras propias fuerzas, pero sin degenerar en temor: y valentía sin presunción.

192. Forzoso es el comenzar de esta manera; pues tal lo exige el estado en que se ha puesto entre nosotros la cuestión: forzoso es volver a otra obra cartesiana semejante a la que llevó a cabo nuestro siempre respetado maestro en el pensar.

193. Ha sido menester no sólo iniciar a la juventud, sino llamar la atención a todos los hombres pensadores, en quienes se albergue una centella de patriotismo y moralidad.

194. Lucha ha sido y aun será menester. ¡Salvo a la lucha! que es el único medio de conseguir los grandes fines.

195. Se ha prolongado empero, como siempre acontece —y aquí va otra lección para la juventud— porque es muy doloroso el amor propio de los hombres, aun habiendo juzgado por deslumbramiento, lo que en todo caso los disculparía, confesar que se equivocaron, y que otro hombre ha sido parte a sacarlos de su equivocación.

196. Pero reflexionen que ésta es la historia del linaje humano: siempre ha habido una voz fuerte entre los hombres que se haya levantado para hacerlos marchar por donde no iban y debieran ir.

197. No porque hubiera almas empedernidas en el pueblo judaico, que no doblaran la cerviz a la demostración, fue inútil la predicación del crucificado.

198. Así prospera siempre mejor la verdad entre las gentes vestidas del hombre nuevo; esto es, exentas de prevención y llenas de candor.

199. Formar al hombre con cuantas menos prevenciones sean posibles, es la grande obra de la filosofía.

200. Fundar un plantel de ideas y sentimientos, así como de método, es la aclimatación que de ella nos proponemos hacer en nuestro suelo: escuela de pensamientos y virtudes; no queremos filósofos expectantes, ni eruditos de argentería, sino hombres activos de entendimiento, y más activos de corazón.

VIII

**EXÁMENES GENERALES
DEL
COLEGIO DEL SALVADOR**

Bajo la dirección de DON JOSÉ DE LA LUZ

En los días 10 de diciembre y siguientes
hasta su conclusión

HABANA
IMPRESA DEL GOBIERNO POR S. M.
1848

Sui et veri index.

EDUCACIÓN PRIMARIA

LECTURA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

Se han ejercitado en leer en el *Catecismo* de Fleury y en el primer libro de *Lectura Gradual*.

D. Pedro Duquesne

D. José de la Luz

D. Martín Pedroso

D. Eduardo Alderete

D. Isidro Limonta

D. Francisco Arango

D. Eduardo Jiménez

D. Gabriel Alderete

D. Francisco Miranda

D. Federico Alderete

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Francisco de Zayas

Están más adelantados que los de la sección anterior.

D. Ramón Diago

D. Carlos Jiménez

D. José Manuel González

D. José Antonio Galarraga

D. Melquiades de San Pedro

D. José García

D. Ricardo Díaz

D. Francisco del Pozo

D. Claudio del Pozo

D. Francisco González

D. Carlos Poey

D. Juan Manuel Alfonso

D. Jacinto Alfonso

D. Emilio Céspedes

D. Francisco G. Larrinaga

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Ramón Ramos
En prosa y verso

D. Francisco Castro	D. Francisco Bethencourt
D. Antonio de la Luz	D. Higinio Bethencourt
D. Manuel Martí	D. Miguel Acosta
D. Fernando Pino	D. Miguel Pedroso
D. Blas Morán	D. Emilio García
D. Ramiro Alfonso	D. Manuel Mora
D. Luis Murias	D. Francisco Elosua
D. José Antonio Arrondo	D. Ramón Miranda
D. Agustín del Pozo	D. Bruno García
D. José Díaz	D. José Robert
D. Francisco Mantilla	D. Rafael de la Torre
D. Rafael O'Farrill	D. Anastasio Carrillo

RELIGIÓN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay
Las oraciones por Ripalda

D. José de la Luz	D. Pedro Duquesne
D. Eduardo Jiménez	D. Gabriel Alderete
D. Rafael O'Farrill	D. Eduardo Alderete
D. Francisco Miranda	D. Francisco Arango
D. Isidro Limonta	D. Francisco Alderete

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Francisco de Zayas
Explican las oraciones

D. Ramón Diago	D. Carlos Jiménez
D. José Manuel González	D. Claudio del Pozo
D. José Antonio Galarraga	D. Francisco González
D. José García	D. Melquiades de San Pedro
D. Francisco Mantilla	D. Carlos González

D. Emilio Céspedes
D. Ricardo Díaz
D. Francisco del Pozo

D. Higinio Bethencourt
D. Juan Manuel Alfonso
D. Francisco G. Larrinaga

ESCRITURA

A cargo de don Manuel Nathan

Se compone de todos los alumnos del establecimiento, quienes presentarán sus trabajos y escribirán a presencia de los concurrentes.

GRAMÁTICA CASTELLANA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Ramón Ramos

Partes de la oración y accidentes. Análisis. Composición sobre temas sencillos. Escritura al dictado.

D. Juan Manuel Alfonso
D. Antonio de la Luz
D. Francisco del Pozo
D. Claudio del Pozo
D. Manuel Martí
D. José García
D. Isidro Fernández
D. Emilio Céspedes
D. Miguel Acosta
D. Carlos Poey
D. Rafael O'Farrill

D. Higinio Bethencourt
D. Francisco Mantilla
D. Jacinto Alfonso
D. José Antonio Galarraga
D. José Fernández
D. Francisco G. Larrinaga
D. Francisco González
D. Carlos Jiménez
D. Eduardo Jiménez
D. Ramón Diago
D. Anastasio Carrillo

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Están más adelantados que los de la sección anterior.

D. Ramiro Alfonso
D. Miguel Pedroso
D. Ramón Miranda
D. Francisco Castro
D. Emilio García
D. José Díaz

D. José Robert
D. Luis Murias
D. Agustín del Pozo
D. Fernando del Pino
D. Bruno García
D. José Antonio Arrondo

D. Francisco Bethencourt	D. Blas Morán
D. Domingo Ramos	D. Miguel Romay
D. Francisco Elosua	D. Manuel Mora

ARITMÉTICA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

Las cuatro reglas con los enteros y las principales definiciones.

D. José García	D. Emilio Céspedes
D. Ricardo Díaz	D. Francisco G. Larrinaga
D. Ramón Diago	D. Francisco Arango
D. José de la Luz	D. Eduardo Jiménez
D. Miguel Acosta	D. Pedro Duquesne
D. Francisco Miranda	D. Rafael O'Farrill
D. Miguel Alderete	D. Eduardo Alderete
D. Martín Pedroso	D. Francisco González

Leer cantidades

D. Isidro Limonta	D. Federico Alderete
-------------------	----------------------

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Juan B. de Zayas

Operaciones con enteros y fraccionarios, y algunas ligeras nociones de teoría. Han resuelto problemas de la Colección de Gremilliet.

D. Ramón Miranda	D. Rafael de la Torre
D. Luis Murias	D. Enrique San Pedro
D. Juan M. González	D. Melquiades de San Pedro
D. Isidro Fernández	D. Manuel Martí
D. José Fernández	D. José Antonio Galarraga
D. José Díaz	D. Juan Manuel Alfonso
D. Francisco Bethencourt	D. Jacinto Alfonso
D. Higinio Bethencourt	D. Antonio de la Luz
D. Domingo Ramos	D. Francisco Mantilla
D. Manuel Mora	D. Carlos Poey
D. Fernando del Pozo	D. Francisco del Pozo
D. Miguel Pedroso	D. Claudio del Pozo

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Francisco Brusa

Operaciones con enteros, quebrados, decimales y denominados.

D. Manuel S. Martínez	D. Bruno García
D. Emilio García	D. Agustín del Pozo
D. José Robert	D. Francisco Castro
D. José Antonio Arrondo	D. Ramiro Alfonso
D. Blas Morán	D. Francisco Elosua

DIBUJO LINEAL

A cargo de don Juan B. de Zayas

La clase está dividida en dos secciones: la primera, compuesta de los niños más tiernos del establecimiento, se ejercita en el trazado de las líneas en todas direcciones, y la segunda en el trazado a ojo de las figuras del *Curso Elemental* de Jorin, hasta las aplicaciones de la línea recta inclusive.

D. Francisco Arango	D. Ramón Diago
D. Gabriel Alderete	D. Francisco G. Larrinaga
D. José Antonio Galarraga	D. Emilio Céspedes
D. Claudio del Pozo	D. Manuel González
D. José de la Luz	D. Rafael O'Farrill
D. Jacinto Alfonso	D. Francisco González
D. Juan Manuel Alfonso	D. Pedro Duquesne
D. Francisco del Pozo	D. Carlos Poey
D. Higinio Bethencourt	D. Martín Pedroso
D. Isidro Fernández	D. Francisco Miranda
D. Melquiades de San Pedro	D. Isidro Limonta
D. Ricardo Díaz	

SECCIÓN SEGUNDA

D. Bruno García	D. José Fernández
D. Eduardo Jiménez	D. Miguel Acosta
D. Carlos Jiménez	D. Rafael de la Torre
D. José García	D. Manuel Martí
D. Manuel Mora	

GEOGRAFÍA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

Algunas nociones sobre la geografía de la Isla, hasta el sistema de montañas por el tratado de Poey.

D. José de la Luz	D. Eduardo Jiménez
D. Rafael O'Farrill	D. Gabriel Alderete
D. Francisco Arango	D. Eduardo Alderete
D. Isidro Limonta	D. Francisco Miranda
D. Pedro Duquesne	D. Federico Alderete

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Manuel Nathan

Contestarán según el tratado de Poey, y definirán los términos más usuales de la ciencia.

D. José Antonio Galarraga	D. Carlos de la Torre
D. Claudio del Pozo	D. Carlos Jiménez
D. Francisco del Pozo	D. Ricardo Díaz
D. José García	D. Francisco González
D. Carlos Poey	D. Miguel Acosta
D. Ramón Diago	D. Isidro Fernández
D. Higinio Bethencourt	D. Juan Manuel Alfonso
D. Manuel Martí	D. Francisco G. Larrinaga
D. Martín Pedroso	D. José Manuel González
D. José Fernández	D. Emilio Céspedes
D. Jacinto Alfonso	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Francisco de Zayas

Geografía moderna física y política según la cartilla de Poey.

D. Gabriel Navarrete	D. Blas Morán
D. Luis Murias	D. Emilio García
D. Francisco Elosua	D. Agustín del Pozo

D. José Robert
D. Domingo Ramos
D. Francisco Bethencourt
D. Miguel Romay

D. José Díaz
D. José Antonio Arrondo
D. Francisco Mantilla

EDUCACIÓN SECUNDARIA

RELIGIÓN

A cargo de don Juan B. Zayas

Se han ejercitado en explicar la doctrina cristiana, exponiendo los misterios de nuestra Santa Religión y la parte histórica de la Biblia.

D. Ramón Miranda
D. Francisco Elosua
D. José Antonio Arrondo
D. Blas Morán
D. José Díaz
D. Francisco Bethencourt
D. Enrique San Pedro
D. Emilio García
D. Manuel Martí
D. Ramiro Alfonso

D. Luis Murias
D. Antonio de la Luz
D. Manuel Mora
D. José Domingo Ramos
D. Miguel Pedroso
D. Rafael de la Torre
D. Bruno García
D. Agustín del Pozo
D. José Robert

GRAMÁTICA

A cargo de don José María Zayas

Clasificación de las palabras. Idea fundamental. Ideas accesorias. Abstracciones. Accidentes. Oraciones, Sujeto. Atributo. Complementos. Concordancias. Figuras.

D. Ambrosio Valiente
D. Pedro Diago
D. Felipe G. Chávez
D. Gabriel Navarrete
D. José Mas

D. Magín Robert
D. Manuel S. Martínez
D. Francisco Morales
D. Joaquín Lastres

FRANCÉS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Manuel Nathan

Han traducido los primeros capítulos de *Paul et Virginie*, frases sencillas del castellano al francés.

D. Miguel Pedroso	D. Manuel S. Martínez
D. Joaquín Lastres	D. Emilio García
D. Ramón Miranda	D. Luis Murias
D. Francisco Mantilla	D. Rafael O'Farrill
D. Ramiro Alfonso	D. Magín Robert
D. Anastasio Carrillo	D. Carlos Poey
D. Francisco Larrinaga	D. Blas Morán
D. Rafael de la Torre	D. José Díaz
D. Manuel Martí	D. Manuel Mora
D. Agustín del Pozo	D. Isidro Fernández
D. Enrique San Pedro	D. Melquiades de San Pedro

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Francisco Brusa

Traducen del español al francés y viceversa. Sintaxis, según la *Gramática* de Noel y Chapel, hasta el participio pasado inclusive.

D. José Mas	D. José Antonio Arrondo
D. Felipe G. Chávez	D. Francisco Morales
D. Pedro Diago	D. Gabriel Navarrete
D. Ambrosio Valiente	

INGLÉS

A cargo de don Ambrosio Aparicio

SECCIÓN PRIMERA

Han comenzado recientemente y sólo han ejercitado los pronombres y la conjugación aplicada a frases cortas.

D. Claudio del Pozo	D. Manuel Martí
D. Carlos Jiménez	D. Manuel González

D. Emilio Céspedes
D. Francisco González

D. Manuel Mora
D. José García

SECCIÓN SEGUNDA

Teoría y uso de los pronombres personales, verbos auxiliares y formación de oraciones interrogativas con toda clase de versos. Tienen muy poco tiempo de lectura y de traducción.

D. Rafael de la Torre
D. José Antonio Galarraga
D. Bruno García
D. José Antonio Arrondo
D. Juan Manuel Alfonso
D. Jacinto Alfonso
D. Francisco Bethencourt
D. Fernando del Pino

D. Ramón Diago
D. Miguel Acosta
D. Luis Murias
D. Domingo Ramos
D. Blas Morán
D. Francisco Elosua
D. Carlos Poey
D. Antonio de la Luz

SECCIÓN TERCERA

Leen, traducen, escriben al dictado, explicando las reglas gramaticales. Conversación familiar:

D. Pedro Diago
D. Gabriel Navarrete
D. Ramiro Alfonso
D. José Mas

D. Francisco Morales
D. Francisco Castro
D. Emilio García

LATÍN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Zayas

Declinaciones en general menos las de los nombres grecolatinos.

D. Claudio del Pozo

Conjugación del verbo *sum* y sus compuestos y de los regulares.

D. Ramón Miranda
D. Enrique San Pedro
D. José Robert
D. Isidro Fernández

D. Carlos Poey
D. José Fernández
D. Juan Manuel Alfonso

Verbos deponentes, defectivos e irregulares. Principios de traducción.

D. Bruno García

D. Francisco Castro

D. Domingo Ramos

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Francisco Brusa

Traducen en el primer tomo de los *Autores Selectos*. Conocen la sintaxis hasta el régimen de los verbos pasivos y se han ejercitado en formar temas sobre las reglas explicadas.

D. Pedro Diago

D. Ambrosio Valiente

D. Felipe G. Diago

D. Magín Robert

D. Joaquín Lastres

D. Manuel S. Martínez

D. José Mas

MATEMÁTICAS

A cargo de don Francisco Brusa

SECCIÓN PRIMERA

Aritmética práctica.

Álgebra. Hasta ecuaciones de primer grado.

Geometría. El primer libro.

D. Ambrosio Valiente

D. Francisco Morales

D. Felipe G. Chávez

D. Francisco Bethencourt

D. Gabriel Navarrete

D. Joaquín Lastres

D. Manuel S. Martínez

D. Magín Robert

SECCIÓN SEGUNDA

Aritmética. En general excepto la teoría de los logaritmos.

Álgebra. Hasta ecuaciones del segundo grado.

Geometría. Los dos primeros libros, y del tercero hasta el cuadrado de la hipotenusa.

D. Pedro Diago

D. José Mas

GEOGRAFÍA

A cargo de don José María de Zayas

Nociones generales de la ciencia, astronómicas, estadísticas, físicas y políticas, con extensión de la Europa; resolverán los alumnos algunos problemas en el globo y presentarán los trabajos que han hecho durante el curso que empieza.

D. Ambrosio Valiente

D. José Mas

D. Manuel S. Martínez

D. Ramón Miranda

D. Francisco Morales

D. Miguel Pedroso

D. Enrique de San Pedro

D. Pedro Diago

D. Joaquín Lastres

D. Ramiro Alfonso

D. Fernando Pino

D. Magín Robert

D. Antonio de la Luz

D. Francisco Castro

CLASES UNIVERSITARIAS

Empezadas desde el 4 de septiembre del presente

HISTORIA Y CRONOLOGÍA

A cargo de don José María de Zayas

SECCIÓN PRIMERA

Presentarán sus disertaciones, que abrazan los hechos comprendidos desde la Creación hasta la guerra de Troya inclusive, sobre los cuales pueden ser examinados, como también sobre principios de Cronología.

D. José Mas

D. Ambrosio Valiente

D. Pedro Diago

D. Magín Robert

D. Gabriel Navarrete

D. Francisco Morales

SECCIÓN SEGUNDA

Desde la extinción del Imperio Romano de Occidente hasta Carlomagno inclusive, siguiendo el mismo método que la anterior:

D. Manuel S. Martínez	D. Joaquín Lastres
D. Felipe G. Chávez	D. Miguel Romay

FÍSICA

A cargo de don Francisco de Zayas

SECCIÓN PRIMERA

Contestarán, según el programa de la Real Universidad, sobre todas las materias que se exigen para el primer semestre, practicando algunos experimentos y presentarán sus disertaciones sobre varios temas.

D. Pedro Diago	D. José Mas
D. Magín Robert	D. Francisco Morales
D. Gabriel Navarrete	D. Ambrosio Valiente

SECCIÓN SEGUNDA

Los alumnos de esta clase se examinarán en todo lo conveniente a la teoría y aplicaciones de la electricidad, practicando también varios experimentos y leerán algunas composiciones.

D. Felipe G. Chávez	D. Joaquín Lastres
D. Manuel S. Martínez	D. Miguel Romay

QUÍMICA

A cargo de don Antonio Caro

Preliminares. Afinidades. Causas modificadoras. Nomenclatura. Cuerpos simples. Metales y metaloides. Estudios de los metaloides y sus compuestos. Experimentos.

D. Joaquín Lastres	D. Felipe G. Chávez
D. Manuel S. Martínez	D. Miguel Romay

BOTÁNICA

A cargo del mismo

Nociones fundamentales. Principios de Anatomía y Fisiología vegetal. Diversas teorías para explicar el crecimiento en diámetro de los árboles dicotiledones. Procedimiento para la multiplicación artificial de las plantas. Absorción. Influencia del ácido carbónico, oxígeno y del azoe en la vegetación. Marcha de la savia y demás funciones de los vegetales.

Los mismos alumnos de la clase anterior

ANATOMÍA

A cargo de Juan B. Zayas

Contestarán a cuanto exige el programa de la Real Universidad para los alumnos del primer año de Filosofía.

D. Pedro Diago

D. José Mas

D. Magín Robert

D. Ambrosio Valiente

D. Felipe G. Chávez

DIBUJO

A cargo de don Francisco Brusa

D. Bruno García	}	presentará 4 cabezas de estudio
D. Francisco Elosua		Ídem. 2 Ídem.
D. Agustín del Pozo	}	presentaran estudios preliminares
D. José García		
D. Francisco González		

MÚSICA

Establecida el 15 de septiembre del presente.

A cargo de don Enrique González

SECCIÓN PRIMERA

Solfeo general y particular.

Los alumnos darán las principales definiciones.

D. Miguel Acosta

D. Ricardo Díaz

D. Ramiro Alfonso

D. Francisco Elosua

D. Francisco Arango

D. Emilio García

D. José Díaz

D. Agustín del Pozo

SECCIÓN SEGUNDA

CLASE DE PIANO

Variación sobre un Tema de Capuletti

(Burgler) por Fantasía sobre temas de la Norma

D. Francisco Arango

D. Ramiro Alfonso

Ejercicios de H. Bertini

D. Francisco Arango

Dúo a cuatro manos de la ópera

Attila por

D. Ramiro Alfonso

D. Francisco Elosua

GIMNASIO

Acaba de establecerse a cargo de don José María de Zayas.

IX

EXÁMENES GENERALES

DEL

COLEGIO DEL SALVADOR

sito en el Cerro,

bajo la dirección de DON JOSÉ DE LA LUZ

En los días 2 de diciembre y siguientes hasta su conclusión

HABANA

IMPRESA DEL GOBIERNO POR S. M.

1849

Fidem incorruptam professis.

Tácito

EDUCACIÓN PRIMARIA

RELIGIÓN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

Recitan y explican el catecismo de Ripalda hasta los sacramentos, y la primera parte del Fleury.

D. Gabriel Alderete	D. Nicolás de Cárdenas
D. Eduardo Alderete	D. Antonio Muñoz Izaguirre
D. Ricardo Fernández	D. Isidro Limonta
D. Tomás Juara	D. Álvaro Suárez
D. Francisco Miranda	D. Juan Ignacio Chacón
D. Francisco López	D. Miguel Seguí
D. Miguel Morán	D. Francisco Arango
D. Nicolás Alfonso	

Las oraciones por Ripalda.

D. Federico Alderete	D. Domingo André
D. Emilio Alfonso	D. Manuel Arredondo
D. Juan C. Peñalver	D. Ignacio Zequeira
D. Ramón Aguirre	D. Alfredo Morales

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Fernando Hernández

Explican el *Catecismo* de Ripalda, y tienen algunas nociones de Historia sagrada.

D. José Antonio Galarraga	D. José Sánchez
D. Tomás González Echeverría	D. Juan Abréu
D. Isidro Fernández	D. José Ricardo O'Farrill

D. Martín Pedroso	D. Rodrigo Ponce
D. Francisco Cruz	D. Pedro Duquesne
D. Juan Díaz	D. Próspero de la Cruz
D. José Francisco González	D. Miguel del Monte
D. Joaquín Cantera	D. Melquiades de S. Pedro
D. José García	D. Miguel Morán
D. Antonio Herrera	D. Francisco G. Larrinaga
D. Felipe Alfonso	D. José Herrera
D. Manuel Nattes	D. Álvaro Suárez
D. José de la Luz	D. Esteban Reyes
D. José Reyes	D. Jacinto Alfonso
D. Eduardo Lastres	D. Ramón Diago
D. José Manuel González	D. Ricardo Díaz
D. Antonio Guiral	D. Juan Manuel Fernández
D. Ramón Caneda	D. Manuel López
D. Manuel Macías	D. Ricardo Brito

LECTURA

Todas las clases por el método explicativo

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

Leen en el *Libro de lectura graduada*, el de Martínez de la Rosa y la *Miscelánea Infantil*.

D. Gabriel Alderete	D. Antonio Muñoz Izaguirre
D. Eduardo Alderete	D. José Ramón Aguirre
D. José de la Luz	D. Nicolás de Cárdenas
D. Juan Ignacio Chacón	D. Francisco López
D. Tomás Juara	D. Francisco Arango
D. Francisco Miranda	D. Nicolás Alfonso
D. Manuel Seguí	D. Emilio Alfonso
D. Domingo André	D. Ricardo Fernández

Empiezan a leer:

D. Federico Alderete	D. Ignacio Zequeira
D. Manuel Arrondo	D. Juan C. Peñalver

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Fernando Hernández

Fábulas de Samaniego y otras obras de fácil inteligencia

D. Eduardo Lastres	D. Rodrigo Ponce
D. Antonio Guiral	D. Álvaro Suárez
D. Martín Pedroso	D. Pedro Duquesne
D. Manuel Macías	D. Francisco Cruz
D. Juan Díaz	D. Isidro Limonta
D. Próspero de la Cruz	D. Ramón Caneda
D. Ramón Díaz	D. Miguel Morán

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Más adelantados que los de la sección anterior.

D. Juan Manuel Alfonso	D. Antonio Valdés
D. Jacinto Alfonso	D. Manuel Mora
D. Esteban Reyes	D. Antonio Herrera
D. Pedro Reyes	D. Manuel Martí
D. José Sánchez	D. José Manuel González
D. Anastasio Carrillo	D. Melquiades de S. Pedro
D. Isidro Fernández	D. Manuel López
D. Manuel Nattes	D. Ricardo Brito

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Prosa y verso.

D. Domingo Guiral	D. Fernando Valdés
D. Francisco Mantilla	D. Rafael O'Farrill
D. Juan Abréu	D. José Ricardo O'Farrill
D. José Herrera	D. José Reyes

SECCIÓN QUINTA

A cargo de don Ramón Ramos

Como los de la sección anterior.

D. Felipe Gómez	D. Román González Echeverría
D. Antonio de la Luz	D. José García
D. Leopoldo Villegas	D. Francisco Larrinaga
D. Joaquín Cantera	D. Ricardo Diez
D. Miguel del Monte	D. José Antonio Galarraga
D. Emilio Céspedes	D. Rafael de la Torre
D. José Fernández	D. José Francisco González
D. Felipe Alfonso	D. José Manuel Fernández
D. Alfredo Morales	

ESCRITURA

A cargo de don Manuel Nathan

Presentarán sus trabajos y escribirán a presencia de los concurrentes.
La mayoría de los alumnos del colegio asiste a esta clase.

GRAMÁTICA CASTELLANA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

Se han ejercitado en conjugar, escribir y conocer las partes de la oración.

D. Juan Ignacio Chacón	D. José Manuel González
D. Joaquín Cantera	D. Ramón Caneda
D. Nicolás Cárdenas	D. Martín Pedroso
D. Antonio Guiral	D. Francisco López
D. Miguel Seguí	D. Eduardo Alderete
D. Gabriel Alderete	D. Álvaro Suárez
D. José de la Luz	D. Antonio Muñoz Izaguirre
D. Francisco Arango	D. Francisco Miranda

D. Isidro Limonta
D. Pedro Duquesne
D. Ricardo Díaz
D. Miguel Morán

D. Eduardo Lastres
D. Ricardo Fernández
D. Tomás Juara

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Ramón Ramos

División de las palabras. Accidentes. Escritura al dictado. Presentarán sus composiciones.

D. José Manuel González
D. Melquiades de S. Pedro
D. Anastasio Carrillo
D. Ramón Diago
D. Próspero de la Cruz
D. Juan Díaz
D. Francisco González
D. Felipe Alfonso
D. Emilio Céspedes
D. José Ricardo O'Farrill
D. Isidro Fernández
D. Rodrigo Ponce

D. Francisco Cruz
D. Manuel López
D. Juan Manuel Fernández
D. Ricardo Brito
D. Rafael O'Farrill
D. Francisco G. Larrinaga
D. José Sánchez
D. Alfredo Morales
D. Jacinto Alfonso
D. Miguel del Monte
D. Manuel Nattes

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Análisis. Sintaxis. Escritura al dictado. Composiciones.

D. Felipe Gómez
D. Antonio Valdés
D. Juan Manuel Alfonso
D. José García
D. Rafael Arango
D. Domingo Guiral
D. Fernando Valdés
D. Domingo Ramos

D. Leopoldo Villegas
D. Rafael de la Torre
D. José Antonio Galarraga
D. Manuel Martí
D. José Herrera
D. José Fernández
D. Mariano Suárez
D. Juan Abréu

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Fernando Hernández

Como la anterior.

D. Pedro de la Teja	D. Antonio Herrera
D. Francisco Mantilla	D. Pedro Reyes
D. Antonio Villegas	D. Manuel Mora
D. Tomás González Echeverría	D. Eduardo Farrés
D. Emilio García	D. Manuel Vázquez
D. Manuel Macías	D. Juan Cisneros
D. Esteban Reyes	D. Antonio Estévez
D. José Reyes	D. Blas Morán
D. Julián Tolmé	D. Agustín del Pozo

ARITMÉTICA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

Las cuatro reglas.

D. Eduardo Alderete	D. Eduardo Lastres
D. Pedro Duquesne	D. Antonio Muñoz Izaguirre

En restar.

D. Domingo André

En sumar.

D. José Ramón Aguirre	D. Tomás Juara
D. Federico Alderete	

Leer cantidades.

D. Ignacio Zequeira	D. Manuel Arredondo
D. Juan C. Peñalver	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Fernando Hernández

Se han ejercitado en resolver problemas sobre las cuatro reglas.

D. Francisco de la Cruz	D. José de la Luz
D. José Ricardo O'Farrill	D. Rafael O'Farrill
D. Francisco González	D. Ramón Diago
D. Ramón Caneda	D. Antonio Guiral
D. Álvaro Suárez	D. Manuel Seguí
D. Nicolás de Cárdenas	D. Joaquín Cantera
D. José Sánchez	D. Gabriel Alderete
D. Isidro Limonta	D. Martín Pedroso
D. Juan M. Fernández	D. Ricardo Díaz
D. Pedro Duquesne	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Juan Bruno de Zayas

Enteros, quebrados y números mixtos, resuelven algunos problemas y dan razón del procedimiento.

D. Francisco Miranda	D. Miguel del Monte
D. Francisco Arango	D. Manuel Macías
D. Francisco Larrinaga	D. Emilio Céspedes
D. Felipe Gómez	D. Emilio Alfonso
D. Álvaro Suárez	D. Nicolás Alfonso
D. José García	D. Rodrigo Ponce
D. Juan Ignacio Chacón	D. Próspero de la Cruz

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Juan Cottilla

Hasta denominados inclusive.

D. Antonio de la Luz	D. Manuel Martí
D. Antonio Estévez	D. Anastasio Carrillo
D. Juan Díaz	D. Isidro Fernández
D. Antonio Herrera	D. Melquiades de S. Pedro

SECCIÓN QUINTA

A cargo de don Fernando Hernández

Quebrados comunes, decimales, números complejos, razones y proporciones.

D. Francisco Mantilla	D. José Herrera
D. Leopoldo Villegas	D. Enrique de San Pedro
D. Rafael de la Torre	D. Fernando Valdés
D. Domingo Ramos	D. Eduardo Farrés
D. Manuel Mora	D. Julián Tolmé
D. Pedro de la Teja	D. Antonio Llado
D. Pedro Reyes	D. José Fernández
D. Antonio Villegas	D. Esteban Reyes
D. Antonio Valdés	D. José Reyes

SECCIÓN SEXTA

A cargo de don Juan Cottilla

Como la anterior.

D. Juan Abréu	D. José Manuel González
D. Juan Manuel Alfonso	D. Jacinto Alfonso
D. Ricardo Brito	D. José Antonio Galarraga
D. Manuel López	D. Miguel Morán

DIBUJO LINEAL

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Juan Cottilla

Líneas. Circunferencias. Ángulos. Triángulos. Polígonos.

Esta clase tiene por objeto dar a todos las más precisas nociones de dibujo lineal, y de ella salen los que luego han de profundizar en este ramo.

D. Ramón Caneda	D. Domingo Ramos
D. Antonio Guiral	D. Francisco López
D. Antonio Muñoz Izaguirre	D. Joaquín Cantera

D. José María Sánchez	D. Francisco Miranda
D. José de la Luz	D. Manuel Macías
D. Manuel Arredondo	D. Juan C. Peñalver
D. Francisco Cruz Muñoz	D. Pedro Duquesne
D. Juan Díaz	D. Francisco Arango
D. Nicolás de Cárdenas	D. Isidro Limonta
D. Isidro Fernández	D. Rafael O'Farrill
D. Ricardo Fernández	D. José Ricardo O'Farrill
D. Ignacio Zequeira	D. Martín Pedroso
D. José Francisco González	D. Eduardo Farrés

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Como la anterior con más extensión.

D. Juan Abréu	D. Jacinto Alfonso
D. Carlos Cintra	D. Emilio Alfonso
D. Emilio Céspedes	D. Felipe Alfonso
D. Juan Ignacio Chacón	D. Domingo Guiral
D. Ramón Diago	D. Manuel López
D. José Manuel González	D. Miguel Morán
D. Francisco Mantilla	D. Miguel Seguí
D. Rodrigo Ponce	D. Ricardo Díaz
D. José Antonio Arrondo	D. Antonio Villegas
D. Juan Antonio Galarraga	D. Ricardo Brito
D. Nicolás Alfonso	

GEOGRAFÍA

A cargo de don Manuel J. Nathan

Nociones elementales. *Geografía de Cuba*, texto de Poey.

D. Ramón Diago	D. José de la Luz
D. Rafael O'Farrill	D. Manuel Macías
D. Francisco Cruz	D. Antonio Guiral
D. José Sánchez	D. José Manuel González
D. Melquiades de San Pedro	D. José Francisco González

D. Juan Manuel Fernández	D. José Ricardo O'Farrill
D. Juan Ignacio Chacón	D. Martín Pedroso
D. Pedro Duquesne	D. Ramón Caneda

Algo menos adelantados están.

D. Miguel Morán	D. Emilio Alfonso
D. José Reyes	D. Alfredo Morales
D. Eduardo Alderete	D. Ricardo Fernández
D. Isidro Limonta	D. Francisco Miranda
D. Eduardo Lastres	D. José Gabriel Alderete
D. Nicolás Alfonso	D. Francisco Arango
D. Nicolás de Cárdenas	D. Manuel Nattes
D. Joaquín Cantera	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Francisco Zayas

Los cinco primeros han dado toda la *Cartilla Geográfica* de Poey, los demás la Europa.

D. Antonio Villegas	D. Mariano Suárez
D. Juan Manuel Vázquez	D. Esteban Reyes
D. Tomás González Echeverría	D. Rodrigo Ponce
D. Domingo Guiral	D. Antonio Estévez
D. José Antonio Galarraga	D. Juan Abréu
D. Felipe Gómez	D. José Fernández
D. Anastasio Carrillo	D. Álvaro Suárez
D. Manuel López	D. Manuel Martí
D. Juan Díaz	D. Rafael de la Torre
D. Pedro Teja	D. Juan Manuel Alfonso
D. Miguel Delmonte	D. Jacinto Alfonso
D. Manuel Mora	D. Felipe Alfonso
D. Eduardo Farrés	D. Leopoldo Villegas
D. Emilio Céspedes	D. José García
D. Ricardo Brito	D. Rafael Arango
D. Juan Cisneros	D. Próspero de la Cruz

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

La Europa por el compendio de Poey.

D. José Robert	D. Agustín del Pozo
D. Francisco Elosua	D. José Herrera
D. Carlos Cintra	D. Antonio Valdés
D. Francisco Mantilla	D. Fernando Valdés
D. Mariano Estrada	D. Blas Morán
D. Julián Tolmé	D. Ramón L. Miranda
D. Luis Murias	D. Blas Morán
D. Bruno García	

EDUCACIÓN SECUNDARIA

RELIGIÓN

A cargo de don Juan Bruno de Zayas

Lectura de las Sagradas Letras. Darán razón del dogma y de la historia.

D. Ramón L. Miranda	D. Carlos Cintra
D. Blas Morán	D. Domingo Ramos
D. Antonio Villegas	D. Rafael Arango
D. Emilio García	D. José Fernández
D. Domingo Guiral	D. Bruno García
D. José Antonio Arrondo	D. Rafael de la Torre
D. Antonio Valdés	D. Francisco Mantilla
D. Fernando Valdés	D. Miguel Pedroso
D. Mariano Suárez	D. Juan Manuel Alfonso
D. Ramiro Alfonso	D. Leopoldo Villegas
D. Pedro Reyes	D. Felipe Gómez
D. Luis Murias	D. Francisco Elosua
D. Pedro de la Teja	D. Antonio Estévez
D. Mariano Estrada	D. Eduardo Farrés

D. Antonio de la Luz
D. José Robert
D. Manuel Martí

D. Emilio Céspedes
D. Agustín del Pozo

GRAMÁTICA CASTELLANA

A cargo de don José María Zayas

División de las palabras según la idea y según la forma. Accidentes. Partículas. Ortografía absoluta y relativa. Puntuación. Concordancias. Oraciones. Figuras. Presentarán sus composiciones.

D. Ramiro Alfonso
D. Carlos Cintra
D. Mariano Estrada
D. José Robert
D. Miguel Pedroso
D. Luis Murias

D. Bruno García
D. Francisco Elosua
D. José Antonio Arrondo
D. Ramón L. Miranda
D. Ignacio Villegas

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Fernando Hernández

Declinaciones y conjugaciones.

D. Felipe Gómez
D. Rodrigo Ponce
D. Juan Manuel Fernández
D. Mariano Suárez
D. Pedro Duquesne

D. Francisco de la Cruz
D. Manuel Macías
D. Anastasio Carrillo
D. Leopoldo Villegas
D. Francisco G. Larrinaga

Traducen en las Letras Sagradas.

D. Juan Cisneros
D. Juan Abréu
D. Isidro Fernández
D. José Reyes
D. Eduardo Lastres

D. Tomás González Echeverría
D. José Hernández
D. Antonio Llado
D. José Robert
D. Francisco Mantilla

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José María Zayas

De la colección de *Autores Latinos*, traducen las fábulas de Fedro, cartas familiares de Cicerón y las vidas de Milciades y de Temístocles por C. Nepote. Géneros y pretéritos.

D. Domingo Guiral	D. Bruno García
D. Antonio Valdés	D. Juan Manuel Alfonso
D. Fernando Valdés	D. Ricardo Alfonso
D. José Herrera	D. Rafael Arango
D. Mariano Estrada	D. Ignacio Villegas
D. Ramón L. Miranda	D. Domingo Ramos
D. Enrique de San Pedro	D. Miguel Romay
D. Carlos Cintra	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Francisco Brusa

Han traducido el primer libro de *La Eneida* y algunas odas de Horacio, y temas del castellano al latín sobre casi toda la sintaxis.

D. José Mas	D. Ambrosio Valiente
D. Manuel Pedroso	D. Felipe González Chávez
D. Manuel González Echeverría	D. Magín Robert
D. Manuel S. Martínez	D. Joaquín Lastres

FRANCÉS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Manuel F. Nathan

Han leído y traducido los primeros capítulos de *Pablo y Virginia* y se han ejercitado en formar oraciones fáciles. La clase cuenta dos meses.

D. Fernando Valdés	D. José Herrera
D. Jacinto Alfonso	D. Manuel Mora
D. Anastasio Carrillo	D. Antonio Llado
D. Antonio Valdés	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Ejercicios de lectura, traducción y escritura, dirigiéndoles siempre la palabra en francés.

- | | |
|----------------------------|---------------------------|
| D. Francisco Mantilla | D. Blas Morán |
| D. Mariano Estrada | D. Isidro Fernández |
| D. Juan Manuel Fernández | D. Francisco G. Larrinaga |
| D. Antonio Estévez | D. Francisco Elosua |
| D. Melquiades de San Pedro | |

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Versión del francés al castellano y viceversa. Escritura al dictado. Más adelantados que los anteriores en el manejo del idioma.

- | | |
|------------------------|------------------------------|
| D. Ramiro Alfonso | D. Felipe Alfonso |
| D. Juan Manuel Vázquez | D. Pedro Teja |
| D. Ramón L. Miranda | D. Juan Cisneros |
| D. Rafael de la Torre | D. Manuel S. Martínez |
| D. Felipe Gómez | D. Tomás González Echeverría |
| D. Magín Robert | D. Joaquín Lastres |
| D. Leopoldo Villegas | |

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Francisco Brusa

Traducen de un idioma al otro. Contestan sobre la sintaxis de los sustantivos, adjetivos, pronombres y principales reglas del participio.

- | | |
|---------------------|-------------------------|
| D. Miguel Pedroso | D. Julián Tolmé |
| D. Rafael O'Farrill | D. José Herrera |
| D. Agustín del Pozo | D. Enrique de San Pedro |
| D. Ricardo Alfonso | D. Luis Murias |
| D. Eduardo Farrés | |

SECCIÓN QUINTA

A cargo del mismo

Traducen en cualquier libro de un idioma al otro, dando razón de las principales dificultades gramaticales: sostienen una conversación.

D. José Mas	D. Manuel González Echeverría
D. Francisco de Cárdenas	D. Gabriel Navarrete
D. Ambrosio Valiente	D. Francisco Morales
D. Felipe Chávez	D. Pedro Diago
D. José Antonio Arrondo	

INGLÉS

A cargo de don Ambrosio Aparicio y de don Ramón Ramos

Principiantes ejercitados en la lectura, traducción y formación de frases sencillas.

D. José de la Luz	D. Antonio Guiral
D. Martín Pedroso	D. Álvaro Suárez
D. Isidro Limonta	D. Ricardo Brito
D. Miguel Morán	D. Mariano Suárez
D. José Manuel González	D. Gabriel Alderete
D. Ramón Caneda	D. Juan Díaz
D. Melquiades de S. Pedro	D. Ricardo Díaz
D. Joaquín Cantera	D. Esteban Reyes

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de los mismos

Algo más adelantados que los de la sección anterior.

D. Antonio de la Luz	D. José García
D. Miguel Romay	D. Emilio Céspedes
D. Ignacio Villegas	D. Manuel Pedroso
D. Ambrosio Valiente	D. Felipe González Chávez
D. Juan Manuel Vázquez	D. Antonio Villegas
D. Domingo Ramos	D. Jacinto Alfonso
D. Manuel Mora	D. Rafael O'Farrill

D. José Ricardo O'Farrill	D. Miguel Delmonte
D. Manuel Martí	D. Manuel Macías
D. Antonio Estévez	D. Eduardo Farrés

SECCIÓN TERCERA

A cargo de los mismos

Leen y traducen el *Popular Lessons*, y de viva voz frases en que apliquen los principios gramaticales.

D. Luis Jurias	D. Francisco Elosua
D. Antonio Arrondo	D. Emilio García
D. Ramiro Alfonso	D. Pedro de la Teja
D. Carlos Cintra	D. Tomás González Echeverría
D. Ricardo Alfonso	D. Ramón Diago
D. Domingo Guiral	D. Blas Morán
D. José Manuel Alfonso	D. José Antonio Galarraga
D. Rafael de la Torre	D. Agustín del Pozo
D. Bruno García	

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Ambrosio Aparicio

Leen, traducen, escriben en la pizarra y sostienen una conversación.

D. Pedro Diago	D. Francisco de Cárdenas
D. Francisco Morales	D. Julián Tolmé
D. Gabriel Navarrete	D. Manuel González Echeverría
D. José Mas	

TENEDURÍA DE LIBROS

A cargo de don Manuel Nathan

Presentarán sus libros y responderán a las preguntas que se les hagan relativas a este ramo.

D. Gabriel Navarrete	D. Francisco Morales
D. Antonio Arrondo	D. Juan Manuel Vázquez
D. Blas Morán	D. Emilio García

GEOGRAFÍA

A cargo de don José María Zayas

Mundo antiguo y mundo moderno. Nociones de Geografía Matemática: presentarán sus composiciones.

D. José Mas	D. Ramiro Alfonso
D. Ambrosio Valiente	D. Miguel Pedroso
D. Gabriel Navarrete	D. Joaquín Lastres
D. Francisco Morales	D. Ramón L. Miranda
D. Manuel S. Martínez	D. Manuel González Echeverría
D. Ignacio Villegas	D. Pedro Diago
D. Magín Robert	D. Antonio de la Luz

DIBUJO LINEAL

A cargo de don Juan Bruno Zayas

(Texto: Francoeur)

Trazado geométrico de las figuras de la primera sección. Construcción de las de adorno. Cálculo geométrico (3a. sección). Resolverán los problemas siguientes:

Conocido el lado de un cuadrado, hallar la diagonal. Hallar el diámetro del círculo circunscrito. Duplicar un cuadrado. Hallar el lado de un cuadrado conocida la diagonal. Dividir una circunferencia en 3, 5, 8, 12 partes iguales. Encontrar un lado de un triángulo rectángulo conocidos los otros dos. Desarrollar en línea recta la circunferencia. Hallar el radio, conocida la circunferencia. Hallar la longitud de un arco de círculo cuyo radio y número de grados sean conocidos. Superficies. Volúmenes.

D. Ramón Miranda	D. Manuel Mora
D. Francisco Elosua	D. Rafael de la Torre
D. Manuel Martí	D. Juan Manuel Alfonso
D. Bruno García	

ARITMÉTICA

A cargo de Juan Bruno Zayas

Práctica de las operaciones con los números, dando razón de ellas hasta la teoría de los logaritmos exclusive.

D. Ramiro Alfonso	D. Ricardo Alfonso
D. Rafael Arango	D. Carlos Cintra

D. Tomás González Echeverría	D. Francisco Elosua
D. Bruno García	D. Luis Murias
D. Ramón L. Miranda	D. Mariano Estrada
D. José Robert	D. Domingo Guiral
D. Miguel Pedroso	

ÁLGEBRA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Juan Cottilla

Hasta ecuaciones de primer grado inclusive.

D. Joaquín Lastres	D. Juan Manuel Vázquez
D. Manuel S. Martínez	D. Ignacio Villegas
D. Domingo Ramos	D. Antonio Villegas
D. José Fernández	D. Leopoldo Villegas
D. Ricardo Alfonso	D. Miguel Romay

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Juan Bruno Zayas

Por el *Compendio* de Lista hasta ecuaciones de segundo grado inclusive.

D. Ramiro Alfonso	D. Tomás González Echeverría
D. Mariano Estrada	D. Luis Murias
D. Francisco Elosua	D. Ramón L. Miranda
D. Bruno García	D. José Robert
D. Francisco Morales	D. Domingo Guiral
D. Magín Robert	D. Ricardo Alfonso
D. Gabriel Navarrete	D. Carlos Cintra
D. Miguel Pedroso	

GEOMETRÍA

A cargo del mismo

Hasta triángulos inclusive por el texto de Lista.

D. Ramiro Alfonso	D. Ricardo Alfonso
D. Carlos Cintra	D. Francisco Elosua

D. Tomás González Echeverría	D. Bruno García
D. Domingo Guiral	D. Luis Murias
D. Ramón L. Miranda	D. Ignacio Villegas
D. Miguel Pedroso	D. Francisco Morales

GEOMETRÍA, TRIGONOMETRÍA, ÁLGEBRA SUPERIOR

Geometría. Plana (geometría en el espacio) todo lo concerniente a planos. Problemas

Trigonometría hasta la resolución de los triángulos oblicuángulos exclusivos.

Álgebra. Toda el álgebra elemental superior. Binomio de Newton en el caso del exponente positivo. Teoría de progresiones por diferencia y por cociente. Fracciones continuas. Teoría general de los logaritmos.

D. José Mas	D. Manuel González Echeverría
D. Pedro Diago	D. Francisco de Cárdenas
D. Ambrosio Valiente	D. Gabriel Navarrete
D. Magín Robert	D. Francisco Morales
D. Felipe Chávez	

DIBUJO NATURAL

A cargo de don Francisco Brusa

Presentarán sus trabajos.

D. Manuel González Echeverría...	}	Cabezas y cuerpos enteros
D. Bruno García		
D. Blas Morán.....	}	Cabezas
D. Joaquín Lastres.....		
D. Antonio Valdés	}	Estudios
D. Fernando Valdés		
D. Rafael O'Farrill.....		
D. José Ricardo O'Farrill.....		

MÚSICA

A cargo de don Enrique González

Explican los principios elementales. Solfeo general y particular (texto Rodolfo).

D Emilio García	D. Agustín del Pozo
D Juan Manuel Alfonso	D. Jacinto Alfonso
D. Felipe Gómez	D. Joaquín Cantera
D. Miguel del Monte	D. Felipe Alfonso
D. Francisco G. Larrinaga	D. José García

Más adelantados que los anteriores.

D. Ramiro Alfonso	D. Francisco Arango
D. Francisco Elosua	

CLASE DE PIANO

D. Ramiro Alfonso	Variaciones sobre un tema de la <i>Semíramis</i> de Rossini (Herz).
D. Francisco Arango	Rondó de <i>María de Padilla</i> de Donizetti (Herz) y una <i>Fantasia</i> sobre Temas de <i>Nabucodonosor</i> de Verdi (Hunten).
D. Francisco Elosua	Rondó de la <i>Parisina</i> de Donizetti (Burgmuller).

Ejercicios los siguientes:

D. Emilio García	D. Francisco G. Larrinaga
D. Felipe Alfonso	D. Miguel del Monte

Cantarán varios coros

GIMNASIO

A cargo de don José María de Zayas

Ejercicios generales por todos los alumnos del establecimiento.

CLASES UNIVERSITARIAS

HISTORIA

A cargo de don José María Zayas
(El curso comenzó el 3 de septiembre)

PRIMER CURSO. Cronología. Divisiones generales de la historia. Historia antigua hasta la guerra de Troya.

D. Carlos Cintra	D. José Fernández
D. Ramón Miranda	D. Manuel Estrada
D. Román González Echeverría	D. Rafael Arango
D. Domingo Ramos	D. José Robert

SEGUNDO CURSO. Desde la guerra de Troya hasta las Cruzadas.

D. José Mas	D. Ambrosio Valiente
D. Magín Robert	D. Francisco Morales
D. Gabriel Navarrete	D. Ricardo Alfonso
D. Antonio Llado	D. Ignacio Villegas
D. Pedro Diago	

TERCER CURSO. Desde Carlomagno hasta la Revolución Francesa.

D. Manuel B. Martínez	D. Joaquín Lastres
D. Felipe G. Chávez	D. Miguel Romay

Todos presentarán sus disertaciones.

FÍSICA

A cargo de don Francisco de Zayas

PRIMER CURSO. Definición. Diverso estado de los cuerpos. Propiedades generales de la materia y de los cuerpos. Agentes. Composición de fuerzas. Paralelogramos. Diversas clases de movimiento. Choque de los cuerpos inelásticos. Leyes del movimiento uniformemente variado. Fuerzas centrales.

Atracción. Gravedad. Leyes. Obstáculos. Centro de gravedad. Densidad. Balanzas. Leyes de la caída de los cuerpos. Plano inclinado. Péndulo.

Igualdad y dirección de las presiones de los líquidos. Balanza hidrostática. Aerómetros. Movimientos de los líquidos.

D. José Fernández	D. Mariano Estrada
D. Ramón L. Miranda	D. José Robert
D. Carlos Cintra	D. Tomás González Echeverría
D. Ramiro Alfonso	D. Juan Cisneros
D. Julián Tolmé	D. Luis Murias
D. José Antonio Arrondo	D. Bruno García
D. Francisco Elosua	D. Manuel Pedrosa
D. Antonio Villegas	D. Domingo Ramos
D. Miguel Pedrosa	D. Ramón Arango

SEGUNDO CURSO. Electricidad y parte del galvanismo.

D. Magín Robert	D. Antonio Llado
D. José Mas	D. Ignacio Villegas
D. Francisco Morales	D. Ricardo Alfonso
D. Ambrosio Valiente	D. Pedro Diago
D. Gabriel Navarrete	

TERCER CURSO. Magnetismo. Óptica. Acústica.

D. Joaquín F. Lastres	D. J. Miguel Romay
D. Manuel S. Martínez	

Se practicarán varios experimentos.

QUÍMICA

A cargo de don Antonio Caro

SEGUNDO CURSO. Química Mineral.

Preliminares. Afinidades. Causas modificadoras. Nomenclatura. División. Clasificación de los elementos según Ampère, Despretz y Baudrimont. Enumeración de los cuerpos simples. Metaloides y sus compuestos. Practicarán experimentos.

D. Pedro Diago	D. Francisco Morales
D. Ambrosio Valiente	D. José Mas
D. Ignacio Villegas	D. Antonio Llado
D. Ricardo Alfonso	D. Magín Robert

TERCER CURSO. Química Orgánica.

Generalidades. Definición y división. Análisis elemental. Aparatos para verificarlo. Principios inmediatos. Propiedades generales de estos aparatos. Teorías moleculares de los cuerpos orgánicos, según Dumas y Liebig. Modificaciones de los mismos. Acción sobre ellos de los inorgánicos. Acción de las sustancias orgánicas unas sobre otras. Ácidos orgánicos binarios, ternarios, cuaternarios y pirogenados. Formación de las materias orgánicas. Dificultades de la síntesis orgánica. Practicarán experimentos.

D. Manuel S. Martínez

D. José M. Romay

D. Joaquín Lastres

Estos mismos alumnos se examinaron en Química Mineral el año pasado.

Han concluido la Química Orgánica:

D. Francisco de Cárdenas

D. Felipe Chávez

D. Manuel González Echeverría

BOTÁNICA

A cargo del mismo

Nociones fundamentales. Principios de Anatomía y Fisiología vegetal. Diversas teorías para explicar el crecimiento en diámetro de los árboles dicotiledones. Procedimiento para la multiplicación artificial de las plantas. Absorción. Influencia del ácido carbónico, oxígeno y azoe en la vegetación. De dónde toma el último elemento. Marcha de la savia y demás funciones de los vegetales.

D. Pedro Diago

D. Antonio Llado

D. Ricardo Alfonso

D. Ignacio Villegas

D. Francisco Morales

D. Magín Robert

D. José Mas

D. Gabriel Navarrete

D. Ambrosio Valiente

ANATOMÍA

A cargo de don Francisco Zayas

(Comenzada el 3 de septiembre)

Osteología según las lecciones de Gutiérrez.

D. Rafael Arango

D. José Fernández

D. Tomás González Echeverría

D. Mariano Estrada

D. José Robert

D. Ramón L. Miranda

D. Carlos Cintra

D. Domingo Ramos

ZOOLOGÍA

A cargo de don José Trujillo

Con arreglo al programa y texto de la Universidad.

D. Manuel González Echeverría

D. Francisco de Cárdenas

D. Felipe G. Chávez

Los Mamíferos solamente.

D. Pedro Diago

D. Joaquín Lastres

D. Manuel S. Martínez

D. Miguel Romay

FILOSOFÍA

A cargo de don Juan Francisco Funes

*Renegar de la Filosofía porque no
siempre los alumbra, es renegar del Sol
porque suele eclipsarse.*

[Luz].

Se ha seguido la división de Balmes.

METAFÍSICA

Alumnos de 3º y 4º curso

D. Manuel González Echeverría	D. Francisco de Cárdenas
D. Felipe G. Chávez	D. Joaquín F. Lastres
D. J. Miguel Romay	D. Manuel S. Martínez

1. La razón es el distintivo del hombre: la sensibilidad, la condición para el ejercicio de sus facultades.

2. Por lo mismo es inseparable de todos nuestros actos intelectuales y morales.

3. Los fenómenos de la sensibilidad son las sensaciones, y abrazan aunque no constituyen, nuestra naturaleza toda.

4. El alma recibe las sensaciones por medio de órganos apropiados al efecto: tales son los cinco sentidos, y en general todo nuestro organismo.

5. Las sensaciones son fenómenos reales que nos dan a conocer la existencia real de los objetos y fenómenos interiores y exteriores a nosotros.

6. Por tanto nos enseñan la realidad de nuestra existencia y del mundo exterior, echando por tierra las cavilosas dudas del escepticismo: de aquí la certeza de nuestros conocimientos.

IDEOLOGÍA PURA

7. Las sensaciones consideradas como percibidas por nuestro entendimiento se llaman ideas; la idea es, pues, el conocimiento o la representación intelectual de un objeto o de una propiedad.

8. Por tanto, la sensibilidad impresionada de los objetos y fenómenos exteriores forma el manantial de las ideas.

9. Esto se demostrará analizando las varias especies de ideas.

PSICOLOGÍA

10. El ser que en nosotros siente, piensa y quiere, es uno mismo. De aquí la identidad del yo en todas las relaciones de aquellas facultades.

11. La pluralidad no induce un principio múltiple en nuestra alma.

12. Naturaleza de ésta y análisis de sus diferentes facultades.

13. A todas éstas son inherentes la actividad y la libertad.

14. Ved aquí la sanción del libre albedrío.

TEODICEA

15. Las ciencias son ríos que nos llevan al mar insondable de la Divinidad.

16. La idea de causa, inevitable para el entendimiento humano, es la muerte del panteísmo.

17. La existencia de Dios es el cimiento del mundo moral.

ÉTICA

18. De la combinación de la inteligencia y libre albedrío nace la conciencia moral. De aquí las condiciones para la moralidad de un acto.

19. Naturaleza de la moralidad.

20. La unión de la moralidad con la utilidad, lo mismo que con la justicia, es íntima e inseparable, como relaciones distintas de un mismo objeto.

21. Origen y fundamento de la Moral.

22. Varias especies de deberes.

23. El orden social los corrobora todos, y es un medio poderoso de realizar la Moral: por tanto, la unión de éste con aquel debe ser íntima y absoluta.

24. La Religión es el alma del alma; así que, incluye todos los principios internos y externos de moralidad, pero *todos* ellos juntos no la pueden incluir ni reemplazar.

LÓGICA

25. Su objeto y utilidad.

26. Operaciones intelectuales. Necesitan ser dirigidas por la Lógica.

27. Papel importante, y doble de los signos.

28. Paralelismo entre los signos algebraicos y los experimentos físicos.

29. Caracteres de la inducción y de la deducción. Su punto de contacto.

30. Varias especies de argumentación: son medios de indagar y persuadir la verdad.

31. Sofismas y falacias; lo son por el contrario de errar y de engañar a los demás.

32. Método que debe seguirse en la investigación de la verdad, cualquiera que sea el asunto en que la busquemos, desde el más simple y llano hasta el más complicado y sublime.

33. El criterio: no los criterios.

X

**EXÁMENES GENERALES
DEL
COLEGIO DEL SALVADOR**

sito en el Cerro,

Bajo la dirección de DON JOSÉ DE LA LUZ

En los días 8 de Diciembre y siguientes
hasta su conclusión

HABANA

IMPRESA DEL GOBIERNO Y CAPITANÍA GENERAL

POR S. M.

1850

*La ignorancia es la maldición de Dios;
la ciencia es el ala con que volamos
hasta el cielo.*

SHAKESPEARE

ADVERTENCIA

En este naufragio universal de la epidemia,¹ mal pueden los colegios haber salido bien librados. Por su parte *El Salvador* apenas se atreve a levantar cabezas con la cortedad de la ofrenda que forzosamente ha de presentar; pero sea cual fuere el resultado, derechamente se encamina a su juez natural y competente —el público— quien al echar su fallo, pulsará si llevamos o no dentro del pecho el *incorruptam fidem professis* que por divisa hemos adoptado.

1. Se refiere a la epidemia del cólera, una de cuyas víctimas será María Luisa, hija de Luz (Roberto Agramonte).

EDUCACIÓN PRIMARIA

RELIGIÓN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Juan Bruno Zayas

Doctrina cristiana por Ripalda. Historia sagrada hasta los Reyes.

D. Antonio Guiral	D. Emilio Romay
D. José Bruzón	D. Antonio García
D. Jerónimo Pratty	D. Francisco Cadaval
D. Joaquín Cadaval	D. Matías Averhoff
D. Joaquín Averhoff	D. Luis Felipe Diago
D. Francisco Villegas	D. José Ramón Aguirre
D. Antonio Muñoz Izaguirre	D. Ricardo Fernández
D. Domingo André	D. Emilio Alfonso
D. José de la Luz	D. Fernando González
D. Gabriel de Palomino	D. José Olano
D. Álvaro Suárez	D. Ricardo Diez
D. Alejandro López	

Hasta las oraciones solamente.

D. Ricardo Romay	D. Andrés Terry
D. Joaquín Diago	D. Ignacio Zequeira

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Fernando Hernández

Explican toda la doctrina. Nociones de Historia Sagrada.

D. Miguel del Monte	D. Manuel López
D. Eduardo Lastres	D. Domingo del Corral
D. Jacinto Alfonso	D. Francisco G. Larrinaga
D. Francisco López	D. Martín Pedroso
D. Rodrigo Ponce	D. Miguel Moran
D. José Sánchez	D. Juan Manuel Fernández
D. Francisco Cruz Muñoz	D. Felipe Alfonso
D. Ramón Caneda	D. Ramón Diago
D. Pedro Duquesne	D. José Ignacio Chacón
D. José García	D. Cristóbal Madan

Asisten desde poco tiempo a esta clase.

D. Simón Hevia	D. Emilio Galán
D. Joaquín Rivas	D. Silvio Moliner
D. Martín Funes	D. Antonio Martínez
D. Alejandro Martínez	D. Pedro Armenteros
D. Tomás Puig	

LECTURA

Todas las clases por el Método explicativo

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Felipe Guerrero

Leen en el *Libro de lectura graduada*.

D. Luis Felipe Diago	D. Joaquín Diago
D. Emilio Alfonso	D. Ricardo Romay
D. Emilio Romay	D. José Ramón Aguirre
D. Ricardo Fernández	D. Fernando González
D. Francisco Cadaval	D. Joaquín Cadaval
D. Alejandro López	D. Gabriel de C. Palomino
D. Domingo André	D. Andrés Terry
D. Ignacio Zequeira	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Fernando Hernández

Texto de lectura graduada —Samaniego—. Campe, *Descubrimiento de América*.

D. Nicolás Alfonso	D. Cristóbal Madan
D. Matías Averhoff	D. Jacinto Averhoff
D. Álvaro Suárez	D. Manuel López
D. Ricardo Díaz	D. José de la Luz
D. Francisco Villegas	D. José Sánchez
D. Tomás Puig	

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Varios textos en prosa y verso de fácil inteligencia.

D. Ramón Diago	D. Rodrigo Ponce
D. Francisco Cruz	D. Eduardo Lastres
D. Emilio Galán	D. Jerónimo Pratty
D. Miguel Morán	D. José Ignacio Chacón
D. Francisco López	D. Martín Funes
D. Antonio García	D. Francisco G. Larrinaga
D. Alejandro Martínez	D. Antonio Martínez

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Ramón Ramos

Diferentes autores en prosa y verso

D. Miguel del Monte	D. Jacinto Alfonso
D. Emilio Céspedes	D. Antonio Herrera
D. José Bruzón	D. Joaquín Rivas
D. Silvio Moliner	D. Pedro Duquesne
D. Pablo Hernández	D. Antonio Villegas
D. Juan Manuel Fernández	D. José García
D. Francisco Espinosa	D. José Olano
D. Felipe Alfonso	D. Fernando del Pino
D. Eduardo Farrés	D. Mariano Suárez

D. José Antonio Galarraga
D. Domingo del Corral
D. Antonio de la Luz

D. Simón Hevia
D. Pedro Armenteros
D. Francisco Armenteros

ESCRITURA

A cargo de don Manuel T. Nathan

Presentarán sus trabajos y escribirán a presencia de los concurrentes.

GRAMÁTICA CASTELLANA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Zayas

Se han ejercitado en conjugar, escribir y conocer las partes de la oración.

D. Luis Felipe Diago
D. Antonio García
D. Ignacio Zequeira
D. Alejandro López
D. Fernando González
D. Andrés Terry

D. Justo R. del Rey
D. Joaquín Diago
D. Francisco Cadaval
D. Joaquín Cadaval
D. José Ramón Aguirre
D. Narciso Mestre

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Ramón Ramos

Partes de la oración. Accidentes. Escritura al dictado. Composiciones.

D. José Ignacio Chacón
D. José Bruzón
D. Ricardo Díaz
D. Emilio Alfonso
D. Eduardo Lastres
D. Martín Pedroso
D. Fernando González
D. Francisco Villegas
D. Antonio Guiral
D. Tomás Puig

D. Antonio Muñoz
D. Jerónimo Pratty
D. Nicolás Alfonso
D. Miguel del Monte
D. Ramón Caneda
D. Domingo André
D. Ricardo Fernández
D. Antonio Martínez
D. Alejandro Martínez

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Fernando Hernández

Análisis. Escritura al dictado. Ejercicios de lectura en los clásicos y de composición castellana.

D. Mariano Suárez	D. Manuel López
D. Vicente Castro	D. Leopoldo Villegas
D. Miguel Morán	D. Pablo Hernández
D. Antonio Herrera	D. Simón Hevia
D. Joaquín Rivas	D. Francisco Espinosa
D. Francisco Armenteros	D. Pedro Armenteros

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Ramón Ramos

Algo más adelantada que la anterior.— Composiciones.

D. Domingo del Corral	D. José Olano
D. Juan Manuel Fernández	D. Felipe Alfonso
D. Antonio Ceballos	D. Jacinto Averhoff
D. Matías Averhoff	D. Isidro Fernández
D. Felipe Alfonso	D. Emilio Céspedes
D. José Sánchez	D. Ramón Diago
D. Álvaro Suárez	D. Pedro Duquesne
D. Francisco Cruz	D. Cristóbal Madan
D. Emilio Galán	D. Francisco G. Larrinaga

ARITMÉTICA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Felipe Guerrero

Hasta dividir

D. Francisco Cadaval	D. José Ramón Aguirre
D. Domingo André	

Hasta multiplicar

D. Emilio Romay
D. Luis Felipe Diago

D. Alejandro López
D. Gabriel C. Palomino

Leer cantidades

D. Ignacio Zequeira
D. Joaquín Diago

D. Andrés Terry
D. Narciso Mestre

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Fernando Hernández

Se han ejercitado en resolver problemas sobre las cuatro reglas con números enteros.

D. Pedro Duquesne
D. Ricardo Fernández
D. Ramón Caneda
D. Antonio Muñoz Izaguirre
D. Álvaro Suárez
D. José Sánchez
D. Jacinto Averhoff
D. José R. del Rey
D. Juan Manuel Fernández
D. José de la Luz
D. José Olano
D. Francisco López

D. Eduardo Lastres
D. Gabriel de C. Palomino
D. Antonio García
D. José Ignacio Chacón
D. José Bruzón
D. Fernando González
D. Joaquín Cadaval
D. Cristóbal Madan
D. Francisco Villegas
D. Martín Pedroso
D. Matías Averhoff

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Juan Bruno Zayas

Operaciones con enteros, quebrados y números mixtos. Habiéndose ejercitado más en los primeros.

D. Ramón Diago
D. Jerónimo Pratty
D. Miguel del Monte
D. Francisco Cruz
D. Simón Hevia
D. Domingo del Corral

D. Ricardo Díaz
D. Antonio Guiral
D. Emilio Galán
D. Joaquín Rivas
D. Alejandro Martínez

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Hasta elevación de potencias y extracción de raíces inclusive.

D. Felipe Gómez	D. Rodrigo Ponce
D. Jacinto Alfonso	D. Felipe Alfonso
D. Nicolás Alfonso	D. Antonio Villegas
D. Francisco G. Larrinaga	D. Emilio Alfonso
D. José García	D. Mariano Suárez
D. Emilio Céspedes	

SECCIÓN QUINTA

A cargo de don Fernando Hernández

Hasta razones y proporciones inclusive.

D. Antonio Herrera	D. Antonio Ceballos
D. Vicente Castro	D. Francisco Mantilla
D. Juan Manuel Alfonso	D. Miguel Morán
D. Antonio Valdés Aguirre	D. Antonio de la Luz
D. Manuel López	D. Rafael de la Torre
D. Juan F. Abréu	D. José Antonio Galarraga
D. Fernando del Pino	D. Leopoldo Villegas
D. José Herrera	D. Enrique Piñeyro
D. Adolfo Moliner	D. Pablo Hernández
D. Silvio Moliner	D. Isidro Fernández
D. Francisco Armenteros	D. Francisco Espinosa

DIBUJO LINEAL

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Felipe Guerrero

Ejercicios fáciles, los alumnos son principiantes.

D. Gabriel de C. Palomino	D. Jacinto Averhoff
D. Emilio Romay	D. Francisco Villegas
D. Ricardo Romay	D. Antonio Muñoz Izaguirre

D. Isidro Fernández
D. José Ramón Aguirre
D. Francisco López
D. Alejandro López
D. José de la Luz
D. Ignacio Zequeira
D. Francisco Cadaval
D. Antonio García
D. Matías Averhoff

D. Simón Hevia
D. Antonio Martínez
D. Alejandro Martínez
D. Narciso Mestre
D. Joaquín Cadaval
D. Joaquín Diago
D. Emilio Galán
D. Fernando González

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Juan Cottilla

Trazado de figuras y de cuerpos a ojo y por el método gráfico. Resolución de algunos problemas.

D. Francisco Cruz
D. José Bruzón
D. Miguel Delmonte
D. Pedro Duquesne
D. Ricardo Fernández
D. Domingo André
D. Domingo del Corral
D. Antonio Guiral
D. José Olano

D. José García
D. Ricardo Díaz
D. Eduardo Lastres
D. José Sánchez
D. Jerónimo Pratty
D. Martín Funes
D. Juan Manuel Fernández
D. Álvaro Suárez
D. Martín Pedroso

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Superficies y volúmenes. Presentarán algunos trabajos.

D. Pablo Hernández
D. Luis Murias
D. Nicolás Alfonso
D. Emilio Alfonso
D. Jacinto Alfonso
D. Felipe Alfonso
D. Ramón Diago
D. Francisco Mantilla
D. Miguel Morán

D. Bruno García
D. Juan E. Abréu
D. José Herrera
D. Fernando del Pino
D. Emilio Céspedes
D. Rodrigo Ponce
D. José Ignacio Chacón
D. Manuel López

GEOGRAFÍA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Manuel T. Nathan

Nociones elementales: Geografía de Cuba. Texto de Poey.

D. José Bruzón	D. Ricardo Fernández
D. Nicolás Alfonso	D. Antonio Guiral
D. Domingo André	D. José de la Luz
D. Jerónimo Pratty	D. Francisco López
D. Antonio Muñoz Izaguirre	D. Emilio Alfonso
D. Francisco Villegas	D. Antonio García

Están menos adelantados

D. Gabriel de C. Palomino	D. Francisco Cadaval
D. Luis Felipe Diago	D. Ricardo Romay
D. Fernando González	D. Ramón Aguirre
D. Joaquín Cadaval	D. Antonio Martínez
D. Emilio Romay	D. Ignacio Zequeira
D. Alejandro López	D. Alejandro Martínez
D. Joaquín Diago	D. Andrés Terry
D. José R. del Rey	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Juan Bruno de Zayas

Nociones elementales. Europa. Cartilla de Poey.

D. Felipe Alfonso	D. Jacinto Averhoff
D. Joaquín Rivas	D. José Sánchez
D. Ricardo Díaz	D. Antonio Herrera
D. Emilio Galán	D. Martín Funes
D. Tomás Puig	D. Matías Averhoff
D. José Ignacio Chacón	D. Miguel Morán
D. Isidro Fernández	D. Simón Hevia
D. Cristóbal Madan	D. Pedro Armenteros
D. Ramón Diago	D. Francisco Larrinaga

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Toda la cartilla del mismo autor.

D. Antonio Ceballos	D. Ramón Caneda
D. Martín Pedroso	D. José García
D. Miguel del Monte	D. Domingo del Corral
D. Emilio Céspedes	D. Mariano Suárez
D. José Olano	D. Rodrigo Ponce
D. Francisco Cruz	D. Pedro Duquesne
D. José Manuel Fernández	

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Francisco de Zayas

Europa según el *Compendio* de Poey.

D. Felipe Gómez	D. Silvio Moliner
D. Jacinto Alfonso	D. Leopoldo Villegas
D. José Herrera	D. Rafael de la Torre
D. Juan Manuel Alfonso	D. Pablo Hernández
D. Juan F. Abréu	D. Adolfo Moliner
D. Manuel López	D. Vicente Castro
D. Domingo Guiral	D. Fernando del Pino
D. Enrique Piñeyro	D. Eduardo Farrés
D. Francisco Espinosa	D. Francisco Armenteros

EDUCACIÓN SECUNDARIA

RELIGIÓN

A cargo de don Juan Bruno Zayas

Historia del pueblo hebreo. Explicación de la doctrina cristiana habiéndose ejercitado más en lo segundo. Composiciones.

D. Domingo Guiral	D. Antonio Herrera
D. José Herrera	D. Felipe Gómez
D. Juan Manuel Alfonso	D. Juan E. Abréu
D. Adolfo Moliner	D. Mariano Suárez
D. Leopoldo Villegas	D. Enrique Piñeyro
D. Vicente Castro	D. Antonio de la Luz
D. Francisco Mantilla	D. Emilio Céspedes
D. Eduardo Farrés	D. Rafael de la Torre
D. Fernando del Pino	D. Pablo Hernández
D. Antonio Valdés Aguirre	D. Fernando Valdés Aguirre
D. Francisco Armenteros	

GRAMÁTICA CASTELLANA

A cargo de don José María Zayas

Análisis. Ortografía, Composición.

D. Rafael de la Torre	D. Juan F. Abréu
D. Blas Morán	D. Antonio Villegas
D. José Antonio Galarraga	D. Fernando Valdés Aguirre
D. José Fernández	D. Manuel Vázquez
D. Julián Tolmé	D. Francisco Ayala
D. Eduardo Farrés	D. Silvio Moliner
D. Antonio de la Luz	D. Ignacio Villegas
D. Juan Manuel Alfonso	D. Antonio Valdés Aguirre
D. Miguel Pedroso	D. José Herrera
D. Francisco Mantilla	D. Fernando del Pino
D. Domingo Guiral	D. Adolfo Moliner
D. Felipe Gómez	D. Enrique Piñeyro

LATÍN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Fernando Hernández

Declinaciones. Conjugaciones y traducción en las *Selectas Sagradas*.

D. Francisco Cruz

D. Eduardo Lastres

D. Pedro Duquesne

D. Francisco Larrinaga

D. Juan Manuel Hernández

D. Antonio Ceballos

D. Emilio Galán

D. Jerónimo Pratty

D. Domingo del Corral

D. José Bruzón

D. Antonio Martínez

Los cinco últimos son principiantes.

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Traducción en las *Selectas Sagradas. Cartas familiares* de Cicerón, *Fábulas de Fedro*.

D. Felipe Gómez

D. José Fernández

D. Juan E. Abréu

D. Vicente Castro

D. Rafael Arango

D. Rodrigo Ponce

D. José María Gálvez

D. Pablo Hernández

D. Leopoldo Villegas

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don José María Zayas

Traducen algunas cartas de Cicerón. *Vidas de Milciades, Temístocles y Pomponio Atico* por Cornelio Nepote y algunos párrafos de los *Comentarios de César sobre las guerras civiles*. Temas fáciles.

D. Juan Cisneros

D. Francisco Mantilla

D. Antonio Angulo

D. José Herrera

D. Manuel Carrera

D. Santiago de la Huerta

D. Tomás González

D. Carlos Cintra

D. Domingo Guiral	D. Juan Manuel Alfonso
D. Carlos Cintra	D. Ricardo Alfonso
D. Joaquín Lastres	D. Fernando Valdés Aguirre
D. Antonio Valdés Aguirre	D. Bruno García
D. Francisco Armenteros	

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

No cuenta tres meses de organizada
Han traducido la oración *Pro Archia poeta* y algunos párrafos de la *Pro lege Manilia* de Cicerón. Temas.

D. Francisco Ayala	D. Enrique Piñeyro
D. Ambrosio Valiente	D. José Mas

FRANCÉS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Manuel T. Nathan

Lectura. Traducción. Construcción de oraciones fáciles. Dirigiéndoles siempre la palabra en francés.

D. Antonio Herrera	D. Bruno García
D. Blas Morán	D. Enrique Piñeyro
D. Jacinto Alfonso	D. Joaquín Rivas
D. Francisco G. Larrinaga	D. Francisco Armenteros

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Manejan ya con alguna propiedad el idioma. Lectura francesa explicada. Ejercicios orales.

D. José Francisco Mantilla	D. Felipe Alfonso
D. Julián Tolmé	D. José María Gálvez
D. Domingo del Corral	D. Rafael de la Torre

D. Manuel Carrera	D. Carlos Cintra
D. Francisco Ayala	D. Juan Manuel Fernández
D. Isidro Fernández	D. José Herrera
D. Santiago de la Huerta	D. Eduardo Farrés
D. Fernando Valdés Aguirre	D. Antonio Valdés Aguirre

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Leen y traducen en cualquier libro. Han corregido los *Ejercicios* de Noel y Chapsal y pueden sostener una conversación.

D. Antonio Angulo	D. Luis Murias
D. Ricardo Alfonso	D. Leopoldo Villegas
D. Adolfo Moliner	D. Manuel Vázquez
D. Ambrosio Valiente	D. Francisco Morales
D. Miguel Pedroso	D. Tomás González Echeverría
D. José Mas	D. Joaquín Lastres
D. Manuel S. Martínez	D. Ramiro Alfonso

INGLÉS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Ramón Ramos

Lectura y traducción en el *Introduction to Popular Lessons*. Se les ha ejercitado en la composición de frases sencillas, acostumbrándoles el oído a la pronunciación inglesa

D. Miguel Morán	D. Cristóbal Madan
D. José Olano	D. Mariano Suárez
D. Antonio Ceballos	D. Álvaro Suárez
D. Ramón Caneda	D. Martín Pedroso
D. José de la Luz	

Han empezado hace muy poco tiempo:

D. Fernando González	D. Felipe Alfonso
D. Simón Hevia	D. Alejandro Martínez

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Lectura y traducción en el *Popular Lessons*. Han hecho algunos de los ejercicios de Olendorff y entienden algo de una conversación sencilla.

D. Antonio Guiral
D. Manuel López
D. Jacinto Alfonso
D. Ricardo Díaz

D. Eduardo Farrés
D. Miguel Delmonte
D. Joaquín Lastres
D. Francisco Villegas

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Ambrosio Aparicio

Algo más adelantado que los de la anterior:

D. Ambrosio Valiente
D. José García
D. Ignacio Villegas
D. Juan Manuel Vázquez

D. Emilio Céspedes
D. Antonio de la Luz
D. Rodrigo Ponce

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Leen, traducen, escriben y sostienen una conversación.

D. Luis Murias
D. Carlos Cintra
D. Juan Manuel Alfonso
D. Domingo Guiral
D. Tomás González Echeverría
D. Silvio Moliner
D. Joaquín Diago
D. Rafael de la Torre
D. José Mas
D. Adolfo Moliner

D. Ramón Diago
D. Luis Felipe Diago
D. José Antonio Galarraga
D. Bruno García
D. Julián Tolmé
D. Ramiro Alfonso
D. Ricardo Alfonso
D. Antonio Angulo
D. Manuel Carrera

TENEDURÍA DE LIBROS Y ARITMÉTICA MERCANTIL

A cargo de don Manuel T. Nathan

Presentarán sus libros y responderán a las preguntas que se les hagan relativas al ramo, verificando con brevedad las operaciones que corran.

D. Juan Manuel Vázquez

D. Blas Morán

D. Ignacio Villegas

D. Manuel López

D. Miguel Pedroso

D. Eduardo Farrés

D. Adolfo Moliner

D. Francisco Morales

D. Francisco Espinosa

GEOGRAFÍA

A cargo de don José María Zayas

Geografía moderna, Mapas y composiciones. Nociones de esfera y resolución de algunos problemas en el globo terrestre.

D. Ramiro Alfonso

D. Luis Murias

D. Carlos Cintra

D. Bruno García

D. Tomás González

D. Francisco Mantilla

D. Ricardo Alfonso

D. Juan Manuel Vázquez

D. Blas Morán

D. José Fernández

D. Julián Tolmé

D. Juan Cisneros

D. José María Gálvez

D. Antonio de la Luz

D. Antonio Valdés Aguirre

D. Fernando Valdés Aguirre

Asisten sólo a la clase de cosmografía

D. Antonio Angulo

D. Santiago de la Huerta

D. Manuel Carrera

D. José Mas

MATEMÁTICAS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Juan Bruno Zayas

Álgebra. Por el método de Colburn hasta el párrafo IX de la introducción.

D. Juan Manuel Alfonso	D. Domingo Guiral
D. Felipe Alfonso	D. José Herrera
D. Juan E. Abréu	D. Antonio Valdés Aguirre
D. Vicente Castro	D. Fernando Valdés Aguirre
D. Silvio Moliner	D. Pablo Hernández
D. Fernando del Pino	D. Antonio Villegas
D. Enrique Piñeyro	D. Leopoldo Villegas
D. Rafael Arango	D. Rafael de la Torre
D. Felipe Gómez	D. Miguel Pedroso
D. José Francisco Mantilla	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Geometría. Medición de las rectas. Ángulos. Perpendiculares y oblicuas. Paralelas.

D. Juan Manuel Alfonso	D. Domingo Guiral
D. Rafael Arango	D. José Francisco Mantilla
D. Felipe Gómez	D. Miguel Pedroso
D. José Herrera	D. Antonio Villegas
D. Enrique Piñeyro	D. Antonio Valdés Aguirre
D. Juan E. Abréu	D. Leopoldo Villegas
D. Vicente Castro	D. Fernando Valdés Aguirre

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Juan Cottilla

Álgebra. Desde ecuaciones de primer grado hasta logaritmos inclusive.
Texto Lista.

D. Antonio Angulo	D. Juan Cisneros
D. Ramiro Alfonso	D. Julián Tolmé
D. Carlos Cintra	D. Tomás González Echeverría
D. Manuel Carrera	D. Ricardo Alfonso
D. José María Gálvez	D. Luis Murias
D. Bruno García	D. José Fernández
D. Santiago de la Huerta	

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Geometría. Tratado de líneas, superficies y volúmenes. Texto Lista.

D. Antonio Angulo	D. Tomás González Echeverría
D. Ramiro Alfonso	D. José María Gálvez
D. Carlos Cintra	D. Luis Murias
D. Manuel Carrera	D. José Fernández
D. Ricardo Alfonso	D. Bruno García
D. Juan Cisneros	D. Santiago de la Huerta
D. Julián Tolmé	

SECCIÓN QUINTA

A cargo del mismo

Trigonometría plana. Fórmulas generales y resolución de los triángulos rectilíneos.

D. José Mas	D. Manuel Carrera
D. Antonio Angulo	D. Ricardo Alfonso
D. Ramiro Alfonso	D. Juan Cisneros
D. Francisco Ayala	D. Julián Tolmé
D. Tomás González Echeverría	D. Luis Murias
D. José Fernández	D. José María Gálvez

D. Bruno García
D. Santiago de la Huerta

D. Carlos Cintra

DIBUJO NATURAL

A cargo de don Francisco Brusa

Presentarán:

D. Vicente Castro	}	Estudios de principiantes
D. José Olano		
D. Fernando del Pino.....		
D. Pablo Hernández		
D. Manuel Carrera.....	}	Varias cabezas
D. Blas Morán.....		
D. Bruno García		

MÚSICA

A cargo de don Enrique González

Explicarán los principios elementales. Solfeo general y particular.

D. Felipe Alfonso	D. Juan Manuel Alfonso
D. Jacinto Alfonso	D. Miguel Delmonte
D. Emilio Galán	D. José Herrera

CLASE DE PIANO

D. Felipe Alfonso.....	}	Recreación musical a 4 manos (Herz)
D. Felipe Gómez.....		
D. Miguel Delmonte		Vals El Deseo de Beethoven con variaciones. (Herz)
D. Ramiro Alfonso.....		Variaciones brillantes sobre el tema de la violeta de Caraffa. (Herz)

CLASES UNIVERSITARIAS

(El curso comenzó el 2 de septiembre)

HISTORIA

A cargo de don José María Zayas

PRIMER CURSO. Cronología. Divisiones generales de la Historia. Historia Antigua hasta Ciro.

D. Rafael Arango	D. Vicente Castro
D. Juan E. Abréu	D. José Herrera
D. Juan Manuel Alfonso	D. Antonio Angulo
D. Ramiro Alfonso	D. Luis Murias
D. Bruno García	D. Felipe Gómez
D. Santiago de la Huerta	D. Manuel Carrera
D. Domingo Guiral	D. Antonio Valdés Aguirre
D. Fernando Valdés Aguirre	

SEGUNDO CURSO. Desde la batalla de “Actium” hasta las “cruzas” exclusive. Presentarán algunas disertaciones.

D. José Mas	D. José Fernández
D. José María Gómez	D. Juan Cisneros
D. Francisco Ayala	D. Carlos Cintra

FÍSICA

A cargo de don Francisco de Zayas

PRIMER CURSO. Preliminares hasta nociones elementales de Hidrodinámica inclusive. Texto: Marcet.

D. Rafael Arango	D. Juan E. Abréu
D. Antonio Angulo	D. Juan Manuel Alfonso
D. Manuel Carrera	D. José Herrera
D. Domingo Guiral	D. Santiago de la Huerta
D. Antonio Valdés Aguirre	D. Felipe Gómez
D. Francisco Larrinaga	D. Fernando Valdés Aguirre
D. Vicente Castro	

SEGUNDO CURSO: Electricidad y galvanismo.

D. José Mas	D. Ramiro Alfonso
D. Carlos Cintra	D. Luis Murias
D. Juan Cisneros	D. Bruno García
D. Francisco Ayala	D. Julián Tolmé

Se practicarán varios experimentos.

QUÍMICA

A cargo de don Antonio Caro

Preliminares. Afinidades. Causas modificadoras. Nomenclatura. Cuerpos simples. Metaloides y sus compuestos.

D. José Mas	D. Ramiro Alfonso
D. José María Gálvez	D. José Fernández
D. Carlos Cintra	D. Juan Cisneros
D. Francisco Ayala	D. Julián Tolmé

BOTÁNICA

A cargo del mismo

Nociones fundamentales. Principios de Anatomía y Fisiología vegetal. Diversas teorías para explicar el crecimiento en diámetro de los árboles dicotiledones. Procedimiento para la multiplicación artificial de las plantas. Absorción. *Influencia del ácido carbónico, oxígeno y del azoe en la vegetación.* Marcha de la savia y demás funciones de los vegetales. Influencia del terreno y de los fenómenos meteorológicos en la vegetación.

D. José Mas	D. José María Gálvez
D. José Fernández	D. Juan Cisneros
D. Carlos Cintra	D. Francisco Ayala

ANATOMÍA

Definición. División y utilidad de la ciencia. Osteología según las lecciones de Gutiérrez.

D. Rafael Arango	D. Antonio Valdés Aguirre
D. Juan Manuel Alfonso	D. Juan E. Abréu
D. Vicente Castro	D. Felipe Gómez
D. José Herrera	D. Manuel Carrera
D. Domingo Guiral	D. Tomás González Echeverría
D. Antonio Angulo	D. Santiago de la Huerta
D. Fernando Valdés Aguirre	

FILOSOFÍA

A cargo del Director [don JOSÉ DE LA LUZ]²

Alumnos del 3º y 4º curso

Leerán algunas disertaciones.

D. Ricardo Alfonso	D. Ambrosio Valiente
D. Joaquín Lastres	D. Manuel S. Martínez

INTRODUCCIÓN

1. ¿Por qué hay diversas Filosofías, y sólo una Matemática?
2. Hasta qué punto puede ser diversa, y desde dónde una Filosofía.
3. Tendencia y necesidad de uniformarse cada vez más.
4. Renegar de la filosofía porque no siempre nos alumbraba, es renegar del Sol porque suele eclipsarse.
5. La ciencia es hallar la regla en la excepción, y la excepción en la regla.
6. Cómo está el arte en la ciencia, y la ciencia en el arte.
7. La teoría del arte es la más honda de toda la ciencia.

LÓGICA

8. Su objeto y utilidad.
9. Operaciones intelectuales. Necesitan ser dirigidas por la Lógica.
10. Papel importante y doble de los signos.

² Roberto Agramonte.

11. Paralelismo entre los signos algebraicos los del lenguaje y los experimentos físicos.
12. Caracteres de la inducción y de la deducción.
13. Según la índole de cada ciencia predomina en su formación uno de estos dos elementos, pero ninguno puede prescindir del segundo absolutamente.
14. En la inducción va envuelta la deducción (pensamiento de Funes).
15. En consecuencia, el silogismo no es una forma arbitraria, sino la más natural del pensamiento, y que los escolásticos hubieran llamado con razón su forma sustancial.
16. Varias especies de argumentación: son medios de indagar y persuadir la verdad.
17. Sofismas y falacias lo son, por el contrario, de errar y de engañar a los demás.
18. Las prevenciones adoptadas para el recto uso de los sentidos y de su representante, la imaginación, así como las suministradas por la crítica, no pertenecen propiamente al orden lógico, siendo todas hijas de la experiencia.
19. Sin ellas empero sería deficiente cualquier disciplina sobre la dirección del espíritu humano.
20. Una es la verdad y uno el método para sacarla.
21. Podría decirse de uno y otro lo que la Iglesia de su doctrina *Unus Deus, una fides, et unum baptisma*.³
22. La verdad es la congruencia del concepto con el objeto.
23. Por eso no hay que distinguirla en objetiva y subjetiva, pues aunque esta distinción tiene tanta cabida en la ciencia, no hay verdad que no reúna ambos caracteres.
24. Luego no se distingue la verdad lógicamente según la ciencia a que pertenezca.
25. Naturaleza de las ciencias. Diversa y análoga.
26. Necesidad de conocerlas para juzgarlas: imposibilidad en que para ello laboran los filósofos puramente metafísicos. Forzoso es imitar a los Platones, Aristóteles y Leibnitzes. *Tu longe vestigia sequere*.
27. Estas cuestiones son más trascendentales de lo que parece: procuraremos patentizarlo.
28. Su importancia para la educación. Entre nosotros le falta aun el elemento fecundador. La Filosofía.
29. Se encuentran, es verdad, maestros que sepan su obligación, como suele decirse; pero se necesita la devoción en espíritu y verdad para el desempeño de esa obligación.

3. "Uno es Dios, una la fe y uno el bautismo".

30. ¿Y el manejo de los alumnos? Ved aquí otra mina inagotable y aun por beneficiar.

31. Si no está subordinada la enseñanza a un principio superior, a un alma que la penetre toda, no es dable sacar todo el fruto posible de los educandos; en una palabra, no es lo mismo saber un ramo que tener inspiración (pues inspiración es todo el magisterio), y ser teórico y práctico en la Pedagogía.

32. Necesidad imprescindible de las escuelas normales⁴ para conseguirlo.

33. Cuanto sabemos mana de cuatro fuentes: el sentido íntimo, los sentidos externos, el raciocinio y la autoridad; y, sin embargo, apuntamos el año pasado, y aun sostenemos el presente:

34. “El criterio, no los criterios”.

35. Hasta en el llamado de autoridad reluce el ejercicio de la razón.

36. Con sumo tino, pues, llama San Pablo a la fe *rationabile obsequium vestrum*: deferencia racional a los dictados del Altísimo.

METAFÍSICA

37. La razón es el distintivo del hombre: la sensibilidad la condición para el ejercicio de sus facultades.

38. Por lo mismo es inseparable de todos nuestros actos intelectuales y morales.

39. Los fenómenos de la sensibilidad son las sensaciones, y abrazan, aunque no constituyen, nuestra naturaleza toda.

40. El alma recibe sus sensaciones por medio de órganos apropiados al efecto: tales son los cinco sentidos, y en general todo nuestro organismo.

41. Las sensaciones son fenómenos reales que nos dan a conocer la existencia real de los objetos y fenómenos interiores y exteriores a nosotros.

42. Por tanto, nos enseñan la realidad de nuestra existencia y del mundo exterior; echando por tierra las cavilaciones del escepticismo: de aquí la certeza de nuestros conocimientos.

43. La sensibilidad, aunque diversificada, es tan *una* como la *inteligencia*.

44. Quimera es asentar que sólo hay sensaciones en lo intelectual; pero realidad grande, que son la única entrada para formar su historia.

4. Vid. en el volumen sobre Educación su traducción al Informe de Cousin sobre Escuelas Normales.

IDEOLOGÍA PURA

45. Las sensaciones consideradas como percibidas por nuestro entendimiento se llaman ideas: la idea es, pues, el conocimiento o la representación intelectual de un objeto o de una propiedad.

46. Por tanto, la sensibilidad impresionada de los objetos y fenómenos exteriores forma el manantial de las ideas.

47. Esto se demostrará analizando las varias especies de ideas.

48. ¿Es o no bien llamada *imagen* la idea?

49. Procuraremos derramar alguna luz sobre este punto tan controvertido, siguiendo estos trámites de nuestras facultades: 1º sensación-representación-concepto-abstracción-comparación-nuevo concepto. 2º y en otros casos: sensación e inducción forzosa, sin esos trámites.

50. ¿En cuál de estas dos categorías se colocan las ideas de tiempo y espacio? Parecen hallarse en terreno neutral: su análisis será el mejor comprobante de nuestro modo de ver.

PSICOLOGÍA

51. El ser que en nosotros siente, piensa y quiera, es uno mismo. De aquí la identidad del yo en todas las relaciones de aquellas facultades.

52. La pluralidad no induce un principio múltiple en nuestra alma.

53. Naturaleza de ésta y análisis de sus diferentes facultades.

54. A todas éstas son inherentes la actividad y la libertad.

55. Ved aquí la sanción del libre albedrío.

TEODICEA

56. Las ciencias son ríos que nos llevan al mar insondable de la Divinidad.

57. La inducción de las inducciones: ahí está Dios.

58. Pretenden el imposible los que juzgan ser deístas siendo panteístas: se engañan o engañan.

60. Ateos, y tan ateos como los epicúreos, con la añadidura de inconsecuentes.

61. Hemos ampliado nuestra impugnación al panteísmo, por los nuevos campeones que tratan de introducirlo bajo la capa del deísmo.

62. Pero apenas entran en la lid, cuando ellos mismos se despedazan por do quiera *principiis obsta*.⁵

63. Dios es el Sol de nuestras almas: sólo él las alumbró y enciende eficazmente.

64. La existencia de Dios es el cimiento del mundo moral.

ÉTICA

65. De la combinación de la inteligencia y libre albedrío nace la conciencia moral. De aquí las condiciones para la moralidad de un acto.

66. Naturaleza de la moralidad.

67. La unión de la moralidad con la utilidad, lo mismo que con la justicia, es íntima e inseparable, como relaciones distintas de un mismo objeto.

68. Origen y fundamento de la Moral.

69. Varias especies de deberes.

70. Diferencia entre un tratado de Moral y la ciencia de la Moral: el primero comprende la enumeración y clasificación de todos los deberes, la segunda sus fundamentos.

71. Por qué a la Filosofía sólo compete examinar las raíces del árbol, según la bella expresión de Balme, y prescribir en consecuencia el método para cultivarlo.

72. Así como la existencia de Dios es el cimiento del mundo moral, la inmortalidad del alma es como la atmósfera de ese mundo.

73. Porque la humanidad si no aspira, no respira, y ved ahí la necesidad del ideal.

74. Relaciones entre la Moral, la Jurisprudencia, la Política y la Economía pública, con justa razón llamadas Ciencias morales por excelencia.

75. Ningún filósofo ni publicista ha definido la ley tan precisa y atinadamente como el Aristóteles de la Edad Media: Santo Tomás.

76. Cuatro condiciones debe tener la pena para llenar su fin: veremos si las reúne la de muerte.

77. ¡Es posible que en pleno siglo XIX todavía se defiendan con descaro el suicidio! —compadézcase norabuena; pero sepan sus apologistas que la vida, cualquiera que sea su condición, es forzoso aceptarla como un deber; es un tesoro que ni siquiera se nos ha dado en préstamo, sino en precario.

78. El trabajo, esa es la roca en que se asienta la propiedad.

5. "Los principios lo impiden".

79. Los que se rebelan contra ella, van contra la ley del progreso; y los que se resisten al estado de familia, caminan derecho a la barbarie, se degradan a la condición de bestias gregales.

80. Buscar el remedio de los males que afligen al cuerpo social fuera de la familia y de la propiedad, es matar al enfermo para curarle.

81. No hay síntesis ninguna social que pueda sustituirse al dogma cristiano.

82. Entre los manantiales de la actual civilización brilla en primera línea el cristianismo.

83. Harto dista aún la humanidad de su completa realización; en ella está cifrada su porvenir.

84. La Religión es el alma del alma: así que incluye y se sobrepone a todos los principios internos y externos de moralidad, pero todos ellos juntos no la pueden incluir ni reemplazar.

85. Ella es la única potencia que puede levantar la voz para armonizar la humanidad, diciendo a las dos categorías en que está necesariamente dividida: *Sperate miseri, cavete felices*.⁶

6 “Esperad los desgraciados, guardaos los afortunados”.

La filosofía es el bautismo de la razón.

XI

**EXÁMENES GENERALES
DEL
COLEGIO DEL SALVADOR**

Sito en el Cerro

Bajo la dirección de DON JOSÉ DE LA LUZ

En los días 30 de noviembre y siguientes
hasta su conclusión

HABANA

IMPRESA DEL GOBIERNO Y CAPITANÍA GENERAL

POR S. M.

1851

*El buen médico refiere la parte al
todo, y no el todo a la parte.*

PLATÓN

EDUCACIÓN PRIMARIA

RELIGIÓN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José Mas

Doctrina cristiana por Ripalda

D. Miguel André	D. Antonio Legorburu
D. Juan Manuel Moya	D. Joaquín Moya
D. Francisco Hugues	D. Manuel Arredondo
D. Andrés Terry	D. Ignacio Zequeira
D. Federico Alderete	D. Ricardo Romay
D. José María Callejas	D. Juan Velázquez
D. Luis Velázquez	D. Manuel Suárez
D. Enrique de Cárdenas	D. José de J. Miñoso

Los cinco últimos sólo han dado las oraciones.

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Doctrina cristiana por Ripalda y primera parte del Fleury.

D. Domingo André	D. Máximo Peralta
D. Alejandro López	D. Emilio Romay
D. Emilio Alfonso	D. José María Morejón
D. José Rafael del Rey	D. José de la Luz
D. Nicolás Peralta	D. Tomás Díaz
D. José María Pedroso	

Han dado todo el Fleury

D. Nicolás Alfonso
D. Antonio Martínez
D. Emilio Reyling

D. Nicolás de Cárdenas
D. Antonio García

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Juan Bruno Zayas

Explicación de la doctrina cristiana y de la Historia del pueblo hebreo.
Texto Ripalda y Fleury.

D. José Bruzón
D. Francisco López
D. Francisco Cadaval
D. Juan Manuel Martínez
D. Juan Zuill
D. Jerónimo Pratti
D. Antonio Sánchez
D. Pablo Vázquez
D. Manuel Meireles
D. Francisco Díaz Argüelles
D. Fernando González Osma
D. Gabriel Alderete
D. José Velázquez

D. Francisco Villegas
D. Nicolás Lluy
D. Joaquín Cadaval
D. Alejandro Martínez
D. Luis Jiménez
D. Eduardo Godwin
D. Nicolás Domínguez
D. Ricardo Fernández
D. Joaquín Giroud
D. Juan Díaz Argüelles
D. Eduardo Alderete
D. Antonio Muñoz Izaguirre
D. Narciso Rivero

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Explicación de la doctrina.—Historia del pueblo hebreo, más especialmente.—Texto, la Biblia.

D. José García
D. Simón Hevia
D. Juan Manuel Hernández
D. Francisco Cruz Muñoz
D. Juan Urioste
D. Cristóbal Madan
D. Domingo del Corral

D. Manuel Zambrana
D. Emilio Galán
D. José Sánchez Toledo
D. José Urioste
D. Antonio Guiral
D. Justo Alderech
D. Ramón Caneda

D. Joaquín Arrangoiz	D. Eduardo Montejo
D. José María Rencurrel	D. Eduardo Lastres
D. Luis Sánchez	D. Martín Pedroso
D. Martín Funes	D. José Olano
D. Joaquín Rivas	D. Álvaro Suárez
D. Francisco Pedroso	D. Miguel Morán
D. José Ignacio Chacón	D. Manuel Domínguez

LECTURA

Todas las clases por el “Método Explicativo”

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Ramón Ramos

Leerán en la *Miscelánea Infantil*.

D. Pedro Alderete	D. Andrés Terry
D. Ignacio Zequeira	D. Manuel Arredondo
D. Manuel Suárez	D. Luis Velázquez

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José Manuel Mestre

Samaniego.—Campe, Descubrimiento de América.

D. Emilio Reyling	D. José Rafael del Rey
D. Nicolás de Cárdenas	D. Juan Manuel Moya
D. Joaquín Moya	D. Antonio Legorburu
D. José María Pedroso	D. Francisco Hugues
D. Enrique de Cárdenas	D. Emilio Romay
D. Juan Díaz Argüelles	D. Rafael Herrera
D. Juan Velázquez	D. Miguel André
D. José de Jesús Miñoso	D. Manuel Meireles
D. Ricardo Fernández	D. Juan Manuel Martínez
D. Nicolás Peralta	D. Narciso Rivero
D. Máximo Peralta	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Ramón Ramos

Fábulas de Hartzenbusch

D. José María Morejón	D. Gabriel de C. Palomino
D. Alejandro López	D. Francisco Díaz Argüelles
D. Domingo André	D. Eduardo Alderete
D. Joaquín Giroud	D. José María Callejas
D. Juan Zuill	D. Gabriel Alderete
D. Fernando González Osma	D. Joaquín Cadaval
D. Francisco Cadaval	

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Colección de trozos escogidos de Velázquez de la Cadena.

D. Antonio Sánchez	D. Emilio Alfonso
D. Eduardo Montejo	D. Francisco Villegas
D. Cristóbal Madan	D. Eduardo Godwin
D. Nicolás Alfonso	D. Pedro Sánchez
D. Luis Jiménez	D. Manuel Zambrana
D. Manuel de Cárdenas	

SECCIÓN QUINTA

A cargo de don José Manuel Mestre

Diferentes autores en prosa y verso.

D. José Simón Bacalleo	D. Antonio Martínez
D. Alejandro Martínez	D. Ramón Caneda
D. Federico Cuevas	D. Miguel Morán
D. José Ignacio Chacón	D. Antonio Muñoz Izaguirre
D. Nicolás Domínguez	D. Jerónimo Pratti
D. Martín Funes	D. José María Rencurrel
D. Emilio Galán	D. Joaquín Rivas

D. Antonio García
D. Antonio Guiral
D. Simón Hevia
D. Eduardo Lastres
D. Manuel López
D. Francisco López
D. José Velázquez

D. Juan Rodríguez
D. José Sánchez Toledo
D. Luis Sánchez
D. Juan Urioste
D. José Urioste
D. Nicolás Lluy

ESCRITURA

A cargo de don Manuel T. Nathan

Presentarán sus trabajos y escribirán a presencia de los concurrentes.

GRAMÁTICA CASTELLANA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Ramón Ramos

Conocen las partes de la oración y conjugan cualquier verbo regular o irregular.

D. Antonio Legorburu
D. Fernando González Osma
D. José María Pedroso
D. Francisco Díaz Argüelles
D. Juan Díaz Argüelles
D. José de Jesús Miñoso
D. Miguel André
D. José Rafael del Rey
D. Joaquín Cadaval
D. José Velázquez
D. Juan Velázquez
D. Ricardo Fernández
D. Juan Manuel Martínez
D. Ricardo Romay
D. Emilio Romay

D. Francisco Cadaval
D. Manuel Meireles
D. José María Callejas
D. Joaquín Giroud
D. Rafael Herrera
D. Enrique de Cárdenas
D. Emilio Reyling
D. Nicolás Peralta
D. Juan Manuel Moya
D. Joaquín Moya
D. Gabriel Alderete
D. Nicolás de Cárdenas
D. Tomás Díaz
D. Francisco Hugues

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Partes de la oración.—Accidentes.—Sintaxis.—Escritura al dictado.—Composiciones.

D. Nicolás Lluy	D. Francisco López
D. Domingo André	D. Alejandro López
D. José María Morejón	D. Luis Jiménez
D. Eduardo Alderete	D. Antonio García
D. Máximo Peralta	D. Manuel Zambrana
D. Juan Rodríguez	D. Nicolás Alfonso
D. Antonio Martínez	D. Emilio Alfonso
D. Antonio Sánchez	D. Jerónimo Pratti
D. Antonio Muñoz Izaguirre	D. José Simón Bacallao
D. Gabriel de C. Palomino	D. Cristóbal Madan
D. Justo Albrecht	D. Martín Funes
D. Eduardo Godwin	D. Martín Pedroso
D. Francisco Villegas	D. Juan Zuill
D. Narciso Rivero	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don José Manuel Mestre

Análisis.—Sintaxis. Ortografía. Ejercicios de lectura en los clásicos. Sinonimia.

D. Francisco Arrangoiz	D. Pedro Sánchez
D. Ramón Caneda	D. Álvaro Suárez
D. Domingo del Corral	D. Juan Urioste
D. Francisco Cruz Muñoz	D. Antonio Herrera
D. Federico de la Cueva	D. Alejandro Martínez
D. Nicolás Domínguez	D. Manuel de Cárdenas
D. Emilio Galán	D. José Ignacio Chacón
D. Miguel Morán	D. José Urioste
D. Eduardo Montejo	D. José García
D. José Sánchez Toledo	D. José Olano
D. Luis Sánchez	

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Mas adelantados que los de la anterior. Ejercicios de composición.

D. Jacinto Alfonso	D. Silvio Moliner
D. Emilio Céspedes	D. Manuel López
D. Pedro Duquesne	D. Simón Hevia
D. Juan Manuel Fernández	D. Joaquín Rivas
D. Antonio Guiral	D. Eduardo Lastres
D. José Bruzón	

ARITMÉTICA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José Mas

Hasta restar exclusive.

D. José María Pedroso	D. Ricardo Romay
D. Manuel Suárez	D. Manuel Arrondo
D. Federico Alderete	D. Luis Velázquez
D. José María Callejas	D. Andrés Terry
D. Emilio Romay	D. Ignacio Zequeira

Hasta multiplicar exclusive.

D. Nicolás Peralta	D. José de Jesús Miñoso
D. Máximo Peralta	D. Rafael Herrera
D. Miguel André	D. Joaquín Moya
D. Antonio Legorburu	

Han resuelto problemas de la *Coleccion de Gremilliet*.

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Juan Cottilla

Enteros hasta dividir. Resolverán problemas.

D. Pablo Vázquez	D. Juan Rodríguez
D. José María Morejón	D. Domingo André
D. Juan Díaz Argüelles	D. Francisco Díaz Argüelles
D. Juan Manuel Martínez	D. Fernando González Osma
D. Alejandro López	D. José de la Luz
D. Juan B. Zuill	D. Rafael del Rey
D. Tomás Díaz	D. Gabriel de C. Palomino
D. Manuel Meireles	

Hasta multiplicar.

D. Nicolás de Cárdenas	D. Enrique de Cárdenas
D. Nicolás Domínguez	D. Francisco Hugues
D. Eduardo Alderete	D. Francisco López
D. Joaquín Giroud	D. Narciso Rivero

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Juan Bruno Zayas

Enteros y quebrados. Problemas.

D. José Bruzón	D. Ramón Caneda
D. Eduardo Godwin	D. José Olano
D. Antonio García	D. José Ignacio Chacón
D. Antonio Muñoz Izaguirre	D. Álvaro Suárez
D. Juan Manuel Fernández	D. Pedro Duquesne
D. José Simón Bacallao	D. José Sánchez Toledo
D. José María Rencurrel	D. Eduardo Lastres
D. Francisco Cillegas	D. Simón Hevia
D. Emilio Galán	D. Eduardo Montejo
D. Martín Pedroso	D. Martín Funes
D. Cristóbal Madan	D. José Velázquez
D. Miguel Morán	D. Alejandro Martínez

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don José Ignacio Rodríguez

Evolución a potencias.—Extracción de raíces.—Razones y proporciones.—Regla de tres.—Interés.

D. Antonio Valdés	D. Vicente Castro
D. Fernando Valdés	D. Silvio Moliner
D. Mariano Suárez	D. Antonio Herrera
D. Francisco Arrangoiz	D. Pedro Sánchez
D. Juan Urioste	D. Domingo Sterling
D. José Urioste	D. Antonio Guiral
D. Isidro Fernández	D. Francisco Cruz Muñoz
D. Rodrigo Ponce	D. Jerónimo Pratti
D. Emilio Alfonso	D. Domingo del Corral
D. Justo Albrecht	D. Manuel de Cárdenas
D. Joaquín Rivas	D. José Herrera
D. Emilio Céspedes	

SECCIÓN QUINTA

A cargo de don Juan Cottilla

Aritmética teórica

D. Miguel Betancourt	D. Juan Manuel Alfonso
D. Pablo Hernández	D. Juan F. de Abréu
D. José Beato	D. Jacinto Alfonso
D. Nicolás Alfonso	D. Antonio de la Luz
D. Enrique Piñeiro	D. Manuel López
D. Luis Sánchez	D. Antonio Ceballos
D. Francisco Pedroso	D. Luis Jiménez
D. Manuel Domínguez	

DIBUJO LINEAL

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Juan Cottilla

Ejercicios fáciles, los alumnos son principiantes.

D. Manuel Suárez	D. José de la Luz
D. Manuel Arredondo	D. José de Jesús Miñoso
D. Miguel André	D. Joaquín Moya
D. Máximo Peralta	D. Joaquín Cadaval
D. Antonio Legorburu	D. Joaquín Giroud
D. Fernando González Osma	D. Ignacio Zequeira
D. Francisco Hugues	D. Ricardo Romay
D. Nicolás Peralta	D. Rafael Herrera

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Trazado de figuras a ojo y por el método gráfico.

D. Eduardo Godwin	D. Francisco Díaz Argüelles
D. Pablo Vázquez	D. Juan Díaz Argüelles
D. Gabriel Alderete	D. Juan B. Zuill
D. Gabriel de C. Palomino	D. Antonio Muñoz Izaguirre
D. Rafael del Rey	D. Alejandro López
D. Martín Funes	D. Nicolás de Cárdenas

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Superficies y volúmenes. Resoluciones de algunos problemas.

D. Pablo Hernández	D. Nicolás Alfonso
D. Rodrigo Ponce	D. Nicolás Lluy
D. Emilio Alfonso	D. José Beato
D. Luis Jiménez	D. José María Rencurrel

D. Domingo André	D. José Bruzón
D. Domingo del Corral	D. José García
D. Isidro Fernández	D. Antonio García
D. Manuel Zambrana	D. Antonio Sánchez
D. Martín Pedroso	D. Jerónimo Pratti

GEOGRAFÍA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de Don Juan Cottilla

Geografía de Cuba. Texto de Poey.

D. Domingo André	D. Emilio Alfonso
D. Rafael del Rey	D. Emilio Romay
D. Tomás Díaz	D. Eduardo Alderete
D. Alejandro López	D. Gabriel C. Palomino
D. Federico Alderete	D. Máximo Peralta
D. Nicolás Peralta	D. Miguel André
D. Nicolás de Cárdenas	D. José María Pedroso

Han dado sólo el Departamento Occidental.

D. Manuel Arredondo	D. Enrique de Cárdenas
D. Manuel Suárez	D. Francisco Hugues
D. Rafael Herrera	D. José de Jesús Miñoso
D. Ricardo Romay	D. Joaquín Moya
D. Ignacio Zequeira	D. José María Callejas
D. Andrés Terry	D. Juan Velázquez
D. Luis Velázquez	D. Narciso Rivero

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Juan Bruno Zayas

La Europa por 1a Cartilla de Poey

D. Ricardo Fernández	D. Juan B. Zuill
D. Francisco Díaz Argüelles	D. Juan Díaz Argüelles

D. Manuel Meireles
 D. Simón Hevia
 D. Gabriel Alderete
 D. Joaquín Cadaval
 D. Francisco Cadaval
 D. Narciso Rivero
 D. Juan Manuel Moya

D. Fernando González Osma
 D. José Velázquez
 D. Eduardo Alderete
 D. José García
 D. Joaquín Giroud
 D. Joaquín Mona
 D. José de la Luz

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Cartilla Geográfica.—Unos la mitad y otros principian.

D. Emilio Reyling
 D. José Sánchez Toledo
 D. Álvaro Suárez
 D. Antonio Martínez
 D. Francisco Arrangoiz
 D. Juan Urioste
 D. Eduardo Montejo
 D. Antonio Morán
 D. Ramón Caneda
 D. Alejandro Martínez
 D. José Bruzón
 D. José Urioste

D. Justo Albrecht
 D. José Simón Bacallao
 D. Manuel Domínguez
 D. Federico de la Cueva
 D. Joaquín Rivas
 D. Emilio Galán
 D. Juan Rodríguez
 D. Nicolás Domínguez
 D. Antonio Guiral
 D. Francisco Villegas
 D. Francisco Pedroso
 D. Cristóbal Madan

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Francisco Zayas

Toda la Cartilla Geográfica de Poey.

D. Nicolás Lluy
 D. Antonio García
 D. Jerónimo Pratti
 D. Eduardo Lastres
 D. Antonio Sánchez

D. Pedro Sánchez
 D. Eduardo Godwin
 D. Antonio Muñoz Izaguirre
 D. Luis Jiménez
 D. Martín Funes

D. José María Morejón
D. Nicolás Alfonso
D. Francisco López

D. José María Reneurrel
D. Pablo Vázquez

SECCIÓN QUINTA

A cargo del mismo

Europa por el Compendio de Poey.—Nociones de Geografía Matemática.

D. Jacinto Alfonso
D. Emilio Céspedes
D. Vicente Castro
D. Domingo Sterling
D. Silvio Moliner
D. Juan Manuel Fernández
D. José Olano
D. Pedro Duquesne
D. Domingo del Corral

D. Luis Sánchez
D. Rodrigo Ponce
D. Martín Pedroso
D. Manuel López
D. Mariano Suárez
D. Isidro Fernández
D. Antonio Ceballos
D. José Herrera
D. Miguel Betancourt

EDUCACIÓN SECUNDARIA

RELIGIÓN

A cargo de don Juan Bruno Zayas

Historia del pueblo hebreo.—Explicación de la doctrina cristiana, más especialmente.—Texto, La Biblia. Composiciones.

D. Leopoldo Villegas
D. Emilio Céspedes
D. Bernabé del Portillo
D. Fernando Valdés Aguirre
D. Isidro Fernández
D. Juan E. de Abréu
D. Domingo Sterling

D. José Beato
D. Juan Manuel Alfonso
D. Rodrigo Ponce
D. Miguel Betancourt
D. Jacinto Alfonso
D. Antonio Valdés Aguirre
D. Mariano Suárez

D. José Herrera	D. Enrique Piñeiro
D. Antonio de la Luz	D. Antonio Herrera
D. Domingo Guiral	D. Vicente Castro
D. Manuel Costales	D. Antonio Costales
D. Pablo Hernández	

GRAMÁTICA CASTELLANA

A cargo de don José María Zayas

Análisis.—Ortografía.—Composición

D. Leopoldo Villegas	D. Enrique Piñeiro
D. José Beato	D. Bernabé del Portillo
D. Pablo Hernández	D. Domingo Guiral
D. Miguel Betancourt	D. Miguel Pedroso
D. Eduardo Farrés	D. Rafael Arango
D. Antonio Valdés Aguirre	D. Antonio de la Luz
D. Fernando Valdés Aguirre	D. Mariano Suárez
D. Juan E. de Abréu	D. Manuel Costales
D. Juan Manuel Alfonso	D. Antonio Ceballos

LATÍN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José Mas

Declinan, conjugan y traducen en las *Selectas Sagradas*.

D. Emilio Galán	D. Antonio Martínez
D. Nicolás Lluy	D. José García
D. José María Rencurrel	D. Jerónimo Pratti
D. Pedro Sánchez	D. Luis Sánchez

Declinan y conjugan

D. Antonio Guiral	D. Eduardo Montejo
D. José María Morejón	D. Nicolás Alfonso
D. Alejandro López	

Declinan sólo

D. Manuel de Cárdenas
D. José de la Luz

D. Manuel Zambrana
D. José María Pedroso

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José Ignacio Rodríguez

Declinación y conjugación.—Traducción de las Fábulas de Fedro y de algunas cartas familiares de Cicerón.—Temas fáciles.

D. José María Gálvez
D. Leopoldo Villegas
D. Francisco Cruz Muñoz
D. Miguel Betancourt
D. Pedro Duquesne
D. Juan Manuel Fernández
D. Rodrigo Ponce
D. Eduardo Lastres
D. José Bruzón

D. Pablo Hernández
D. Manuel Domínguez
D. Francisco Arrangoiz
D. Domingo del Corral
D. Manuel Costales
D. Bernabé del Portillo
D. José Urioste
D. Antonio Costales

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Traducen las cartas de Cicerón.—Vidas de Milciades, Temístocles, Cimón y Atico, por Cornelio Nepote.—Temas.

D. Antonio Valdés Aguirre
D. Fernando Valdés Aguirre
D. Rafael Arango
D. Juan E. de Abréu
D. Isidro Fernández
D. José Fernández

D. Juan Manuel Alfonso
D. José Beato
D. Vicente Castro
D. Domingo Sterling
D. José Herrera
D. José Gerez y Meza

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don José María Zayas

Traducción de Quintiliano, Columella, Flavio, Vejecio, Frontino y algunos capítulos de Tito Livio. — Colección de Chompré. Y han hecho numerosos temas del español al latín. Método de Burnouf.

D. Enrique Piñeiro

D. Tomás González Echeverría

D. Domingo Guiral

D. Carlos Cintra

D. Santiago de la Huerta

D. Antonio Angulo

El Anfitrión de Plauto. — Epigramas de Marcial. — Versos de Cátulo. — Elegías de Ovidio. Temas.

FRANCÉS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Manuel T. Nathan

Leen, traducen y construyen oraciones fáciles. Son principiantes.

D. Felipe Díaz Martínez

D. Pedro Duquesne

D. Justo Albrecht

D. José Gerez y Meza

D. Juan Manuel Moya

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Explican en francés lo que leen. Escriben al dictado y contestan a lo que se les hable.

D. Francisco Arrangoiz

D. Jacinto Alfonso

D. Antonio Herrera

D. Domingo Sterling

D. Emilio Reyling

D. Isidro Fernández

D. Joaquín Rivas

D. Domingo del Corral

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Más adelantados que los de la sección anterior.—Han corregido algunos capítulos de los ejercicios de Noel y Chapsal.

D. Pablo Alfonso	D. Luis Murias
D. Felipe Gómez	D. Miguel Betancourt
D. José Herrera	D. Antonio Valdés Aguirre
D. Fernando Valdés Aguirre	D. Isidro Fernández
D. Juan Manuel Hernández	D. Enrique Piñeiro
D. José Beato	

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Traducen en cualquier libro, habiéndose ejercitado en los buenos modelos.—Sostienen una conversación.—Composiciones.

D. Antonio Angulo	D. José María Gálvez
D. Santiago de la Huerta	D. Ricardo Alfonso
D. Miguel Pedroso	D. Tomás González Echeverría
D. Silvio Moliner	D. Francisco Ayala
D. Carlos Cintra	D. Eduardo Farrés
D. Leopoldo Villegas	D. José Mas

INGLÉS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Ambrosio Aparicio

Leen y traducen en el *Introduction to Popular Lessons* y escriben algunas lecciones fáciles.

D. Enrique Piñeiro	D. Manuel de Cárdenas
D. Juan Díaz Argüelles	D. José Velázquez

D. Joaquín Giroud	D. Francisco Villegas
D. Nicolás de Cárdenas	D. Antonio Herrera
D. Fernando González Osma	D. Ricardo Fernández
D. Fernando Díaz Argüelles	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Ramón Ramos

Como la anterior

D. Domingo André	D. Juan Bautista Zuill
D. Jerónimo Pratti	D. Pedro Sánchez
D. Eduardo Alderete	D. Justo Albrecht
D. Antonio Muñoz Izaguirre	D. Emilio Romay
D. Enrique de Cárdenas	D. Joaquín Rivas
D. Martín Funes	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Ambrosio Aparicio

Leen y traducen en el *Popular Lessons*.—Frasas del español al inglés.

D. Francisco Ayala	D. Álvaro Suárez
D. José Sánchez Toledo	D. Luis Jiménez
D. Juan Manuel Fernández	D. Ramón Caneda
D. José de la Luz	D. Emilio Galán
D. Simón Hevia	D. Manuel López

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Ramón Ramos

Lectura y traducción en el *Popular Lessons*.—Escritura al dictado.
Traducción a viva voz.

D. José Bruzón	D. Alejandro Martínez
D. José María Gálvez	D. Rafael Arango

D. José Ignacio Chacón
 D. José Fernández
 D. Eduardo Lastres
 D. Eduardo Montejo

D. Pablo Hernández
 D. Cristóbal Madan
 D. Federico de la Cueva

SECCIÓN QUINTA

A cargo de don Ambrosio Aparicio

Traducción en el *Sequel to Popular Lessons*.—Escritura al dictado.—
 Ejercicios de conversación.

D. Antonio Ceballos
 D. Juan Manuel Alfonso
 D. Jacinto Alfonso
 D. José García
 D. José Gerez
 D. José Olano
 D. Antonio de la Luz
 D. Eduardo Farrés

D. Antonio Guiral
 D. Emilio Céspedes
 D. Rodrigo Ponce
 D. Bernabé del Portillo
 D. Miguel Morán
 D. Mariano Suárez
 D. Nicolás Domínguez

SECCIÓN SEXTA

A cargo del mismo

Traducción en la comedia “School for Scandal” y “First Class book” y
 libremente del inglés al castellano y viceversa, en cualquier libro. Con-
 versación familiar.

D. Antonio Angulo
 D. Luis Murias
 D. Ricardo Alfonso
 D. Santiago de la Huerta
 D. Silvio Moliner

D. Ramiro Alfonso
 D. Domingo Guiral
 D. Tomás González Echeverría
 D. Carlos Cintra
 D. José Mas

TENEDURÍA DE LIBROS Y ARITMÉTICA MERCANTIL

A cargo de don Manuel T. Nathan

Presentarán sus libros. Pasarán los artículos que les propongan y verificarán con brevedad las operaciones que ocurran.

D. Luis Murias	D. Ramiro Alfonso
D. Antonio Ceballos	D. Miguel Pedroso
D. Manuel López	D. Eduardo Farrés

GEOGRAFÍA

A cargo de don José María Zayas

Geografía moderna.—Mapas y composiciones.—Nociones de meteorología de esfera.—Resolución de algunos problemas en el globo terrestre.

D. Leopoldo Villegas	D. Pablo Hernández
D. José Beato	D. Eduardo Farrés
D. Antonio Valdés Aguirre	D. Antonio de la Luz
D. Enrique Piñeiro	D. Fernando Valdés Aguirre
D. Bernabé del Portillo	D. Juan E. de Abréu
D. Domingo Guiral	D. Juan Manuel Alfonso
D. José Fernández	D. Rafael Arango
D. Santiago de la Huerta	D. Antonio Costales

MATEMÁTICAS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Juan Bruno Zayas

Álgebra. Hasta ecuaciones de primer grado exclusive.

D. José María Gálvez	D. Emilio Céspedes
D. Miguel Betancourt	D. Pedro Sánchez
D. Luis Sánchez	D. Emilio Alfonso
D. Nicolás Alfonso	D. Rodrigo Ponce
D. Silvio Moliner	D. Leopoldo Villegas

D. Jacinto Alfonso
 D. Domingo Sterling
 D. Francisco Pedroso
 D. José Herrera
 D. Pablo Hernández

D. Bernabé del Portillo
 D. José Beato
 D. Antonio Costales
 D. Vicente Castro
 D. Isidro Fernández

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Geometría.—Primer libro de la obra de Catalán.

D. Leopoldo Villegas
 D. José Beato
 D. Emilio Céspedes
 D. Antonio Costales
 D. Miguel Betancourt
 D. Jacinto Alfonso
 D. Vicente Castro
 D. Francisco Pedroso

D. José María Gálvez
 D. Rodrigo Ponce
 D. Pablo Hernández
 D. Domingo Sterling
 D. Bernabé del Portillo
 D. José Herrera
 D. Isidro Fernández

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Juan Cottilla

Geometría y trigonometría rectilínea.—Texto: Lista.

D. Antonio Angulo
 D. Tomás González Echeverría
 D. Domingo Guiral
 D. Manuel Costales
 D. Felipe Gómez
 D. Juan E. de Abréu

D. Juan Manuel Alfonso
 D. Santiago de la Huerta
 D. Antonio Valdés Aguirre
 D. Fernando Valdés Aguirre
 D. Rafael Arango

DIBUJO NATURAL

A cargo de don Francisco Brusa

Presentarán:

D. Nicolás Alfonso	}	Principios
D. Juan Bautista Zuill		
D. José Urioste		
D. Luis Sánchez	}	Cabezas
D. Eduardo Montejo		
D. Domingo Sterling		
D. Nicolás Lluy		
D. José Olano		
D. Vicente Castro		
D. Pablo Hernández		

MÚSICA

A cargo de don Enrique González

Explicarán los principales elementos. Solfeo general y particular.

D. Juan Manuel Alfonso	D. José Herrera
D. Pedro Sánchez	D. Nicolás Domínguez
D. Antonio Valdés Aguirre	D. Fernando Valdés Aguirre
D. Jacinto Alfonso	D. Miguel Morán

CLASE DE PIANO

Cavatina de <i>Beatrice de Tenda</i> .	
Burgmüller	D. Pedro Sánchez
Marcha de la Norma	D. José Herrera
Fantasia brillante de Dohler, sobre <i>La Lucía</i>	D. Ramiro Alfonso

CLASES UNIVERSITARIAS

(El curso comenzó el 1º de septiembre)

HISTORIA

A cargo de don José María Zayas

PRIMER CURSO. Cronología.—Divisiones generales de la Historia.—
Historia antigua hasta Licurgo exclusivo.

D. Leopoldo Villegas	D. Pablo Hernández
D. Isidro Fernández	D. Antonio Costales
D. José Beato	D. Rodrigo Ponce
D. José Herrera	D. Miguel Betancourt
D. Bernabé del Portillo	D. Domingo Sterling
D. Francisco Pedroso	D. Francisco Ceballos
D. Silvio Moliner	D. Eduardo Farrés

SEGUNDO CURSO. *Desde Ciro hasta Las Cruzadas, inclusive.*—
Disertaciones.

D. Antonio Angulo	D. Tomás González Echeverría
D. Juan Manuel Alfonso	D. Juan E. de Abréu
D. Domingo Guiral	D. Manuel Costales
D. Rafael Arango	D. Fernando Valdés Aguirre
D. Felipe Gómez	D. Santiago de la Huerta
D. Antonio Valdés Aguirre	D. Luis Murias
D. Ramiro Alfonso	

Los alumnos que en el año anterior eran de segundo curso han concluido en junio del corriente.

FÍSICA

A cargo de don Francisco Zayas

PRIMER CURSO. Lo exigido para el primer semestre.

D. Isidro Fernández	D. Silvio Moliner
D. Antonio Ceballos	D. Miguel Betancourt
D. Emilio Céspedes	D. Bernabé del Portillo

D. Eduardo Farrés
 D. José Herrera
 D. Antonio Costales
 D. Pablo Hernández
 D. Leopoldo Villegas

D. Francisco Pedroso
 D. Mariano Suárez
 D. José Beato
 D. Rodrigo Ponce

SEGUNDO CURSO. Electricidad y galvanismo.

D. Antonio Angulo
 D. Juan E. de Abréu
 D. Juan Manuel Alfonso
 D. Felipe Gómez
 D. Antonio Valdés Aguirre

D. Santiago de la Huerta
 D. Fernando Valdés Aguirre
 D. Manuel Costales
 D. Rafael Arango
 D. Domingo Guiral

QUÍMICA MINERAL

A cargo de don Antonio Caro

PRIMER CURSO. Diferencia entre los fenómenos físicos y los químicos.—Causas modificadoras.—Nomenclatura.—Equivalentes químicos.—Leyes de Wenzel, Richter y Gay-Lussac.—Observaciones de Bergmann relativas a los equivalentes.—Isomorfismo.—Notación química.—Cuerpos simples.—Metaloides y algunos de sus compuestos.

D. Antonio Angulo
 D. Tomás González Echeverría
 D. Fernando Valdés Aguirre
 D. Antonio Valdés Aguirre
 D. Rafael Arango

D. Domingo Guiral
 D. Manuel Costales
 D. Santiago de la Huerta
 D. Juan E. de Abréu
 D. Juan Manuel Alfonso

QUÍMICA ORGÁNICA

A cargo del mismo

TERCER CURSO. Preliminares.—Análisis.—Determinación del oxígeno, hidrógeno, carbono, azoe, azufre y fósforo.—Modo de formular.—Determinar la materia ácida básica o neutra.—Rotación de la luz polarizada por las sustancias orgánicas.—Principios inmediatos constitutivos de los vegetales.—Productos de la descomposición de las sustancias animales y vegetales.—Fermentación alcohólica.—Producto de la oxidación del alcohol y del éter.

D. Carlos Cintra
 D. José María Gálvez
 D. José Fernández

D. José Mas
 D. Francisco Ayala
 D. José Gerez y Meza

BOTÁNICA

A cargo del mismo

Nociones fundamentales.—Principios de Anatomía y Fisiología vegetal.—Diversas teorías para explicar el crecimiento en diámetro de los árboles dicotiledones.—Multiplicación artificial.—Absorción.—Influencia del ácido carbónico, oxígeno y del ázoe en la vegetación.—Influencia del terreno y de los fenómenos meteorológicos.—Cultivo.

D. Antonio Angulo
 D. Tomás González Echeverría
 D. Juan Manuel Alfonso
 D. Antonio Valdés Aguirre
 D. Rafael Arango

D. Santiago de la Huerta
 D. Juan E. de Abréu
 D. Domingo Guiral
 D. Manuel Costales
 D. Fernando Valdés Aguirre

ANATOMÍA

A cargo de don José Trujillo

Definición.—División y tukoidad de la ciencia.—Osteología según Gutiérrez.

D. Isidro Fernández
 D. José Herrera
 D. Antonio Costales
 D. Miguel Betancourt
 D. Domingo Sterling
 D. Pablo Hernández

D. Leopoldo Villegas
 D. Francisco Pedroso
 D. José Beato
 D. Bernabé del Portillo
 D. Vicente Castro
 D. Rodrigo Ponce

FILOSOFÍA

A cargo del Director

[JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO]¹

ALUMNOS DEL 3º. Y 4º. CURSOS²

Leerán algunas disertaciones.

TERCER CURSO

D. José Mas

D. Carlos Cintra

D. José María Gálvez

D. Francisco Ayala

D. José Fernández

D. Mariano Suárez

D. José Gerez y Meza

D. Ramiro Alfonso

D. Luis Murias

D. Miguel Pedroso

CUARTO CURSO

D. Ricardo Alfonso

D. Felipe Díaz Martínez

1. Roberto Agramonte.

2. A continuación del nombre de los alumnos que reciben la enseñanza de la filosofía del propio Luz Caballero, se transcribe en el Elenco de 1851 la parte relativa a Filosofía que es proposición por proposición exactamente igual a la del Elenco de 1850 (Roberto Agramonte).

XII

**EXÁMENES
DEL
COLEGIO DEL SALVADOR**

Dirigido por
DON JOSÉ DE LA LUZ

Empezarán el 12 de diciembre

HABANA

IMPRENTA DEL GOBIERNO Y CAPITANÍA GENERAL,

POR S. M.

1852

*Limpia primero lo interior del vaso,
para que sea limpio lo exterior.*

JESÚS EN SAN MATEO.

EDUCACIÓN PRIMARIA

RELIGIÓN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José Mas

D. Ignacio Zequeira	D. Pedro P. Diago
D. Federico Alderete	D. Federico Diago
D. Andrés Calás	D. Nicolás Gómez
D. Manuel Arredondo	D. Antonio Gómez
D. Ignacio Telles	D. Eugenio Urioste
D. Enrique Cárdenas	D. Guillermo Sanguily

Los seis últimos son principiantes

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Doctrina cristiana por Ripalda.—Historia sagrada por Fleury.—
Explican las oraciones.

D. Miguel André	D. Antonio Legorburu
D. Joaquín Moya	D. Rafael Herrera
D. José A. Galarraga	D. Nicolás Peralta
D. José R. Aguirre	D. Máximo Peralta
D. José María Pedroso	D. Emilio Romay

SECCIÓN TERCERA

A cargo del Director

[JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO]¹

Desde el Génesis hasta los Jueces.—Composiciones.

D. Gabriel Alderete

D. Antonio M. Izaguirre

D. Nicolás Alfonso

D. José María Morejón

D. Nicolás Domínguez

D. Martín Pedroso

D. Nicolás Lluy

D. Jerónimo Pratti

D. Manuel Cárdenas

D. Gabriel Palomino

D. Ricardo Fernández

D. Diego Salazar

D. Martín Funes

D. Ricardo Brito

D. Eduardo Godwin

D. Alejandro M. Serrano

D. José de la Luz

D. Antonio M. Serrano

D. Miguel Morán

D. Manuel Quesada

D. Juan Hernández

LECTURA

MÉTODO EXPLICATIVO

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Ramón Ramos

En el librito de *Lectura Graduada*

D. Guillermo Sanguily

D. Eugenio Urioste

En fábulas y en el *Dioscórides*

D. Manuel Arredondo

D. Andrés Calás

D. Federico Alderete

D. Federico Diago

D. Nicolás Gómez

D. Ignacio Zequeira

D. Antonio Gómez

1. Roberto Agramonte.

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

En el *Nuevo Lector Español*

D. Antonio Legorburu	D. Joaquín Moya
D. Emilio Romay	D. José A. Galarraga
D. Pedro P. Diego	D. Ignacio Telles
D. Rafael Herrera	D. Miguel André
D. Ricardo Fernández	D. Nicolás Cárdenas
D. Nicolás Peralta	D. Enrique Cárdenas
D. Máximo Peralta	D. José María Pedroso
D. Gabriel Alderete	D. José R. Aguirre

ESCRITURA

A cargo de don Manuel T. Nathan

Presentarán sus trabajos y escribirán en presencia de los concurrentes.

GRAMÁTICA CASTELLANA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Ramón Ramos

Partes de la oración.—Accidentes.—Escritura al dictado.—Composiciones.

D. Guillermo Sanguily	D. Federico Diago
D. Ignacio Zequeira	D. Nicolás Gómez
D. Manuel Arredondo	D. Antonio Gómez
D. Andrés Calás	D. Eugenio Urioste

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Más adelantados.

D. Antonio Legorburu	D. Enrique Cárdenas
D. Emilio Romay	D. Nicolás Peralta
D. Rafael Herrera	D. Ignacio Telles
D. Ricardo Fernández	D. Joaquín Moya
D. Miguel André	D. José María Pedroso
D. Gabriel Alderete	D. José A. Galarraga
D. Nicolás Cárdenas	D. José R. Aguirre

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don José Manuel Mestre

Análisis.—Prosodia.—Ortografía

D. Gabriel Palomino	D. Diego Salazar
D. Máximo Peralta	D. Antonio M. Izaguirre
D. Jerónimo Pratti	D. Martín Pedroso
D. Joaquín Piedra	D. Manuel Zambrana

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Análisis.—Sintaxis.—Prosodia.—Ortografía.—Sinonimia.

D. José de la Luz	D. José Olano
D. Nicolás Alfonso	D. José María Morejón
D. Eduardo Godwin	D. Francisco Cruz Muñoz
D. Pedro P. Diago	D. Antonio M. Serrano
D. Martín Funes	D. Nicolás Domínguez
D. José Urioste	D. Manuel Quesada
D. Domingo del Corral	D. Enrique Junco
D. Miguel Morán	D. Juan Urioste

SECCIÓN QUINTA

A cargo del mismo

Como los de la anterior.—Ejercicios de composición.

D. Alejandro M. Serrano	D. José Bruzón
D. Ricardo Brito	D. Joaquín Arrangoiz
D. Antonio Guiral	D. Federico de la Cueva
D. Manuel Cárdenas	D. Jacinto Alfonso
D. Nicolás Lluy	D. Eduardo Lastres
D. Felipe Alfonso	D. Juan Manuel Fernández

ARITMÉTICA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Gustavo Héquet

Las cuatro reglas

D. Federico Alderete	D. Emilio Romay
D. Manuel Arredondo	D. Guillermo Sanguily
D. Federico Diago	D. Nicolás Peralta
D. Antonio Gómez	D. José María Pedroso
D. Antonio Legorburu	D. Eugenio Urioste
D. Joaquín Moya	D. Ignacio Zequeira
D. Nicolás Gómez	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José Mas

Enteros.—Teórica.—Problemas

D. Nicolás Domínguez	D. José R. Aguirre
D. Pedro P. Diago	D. José de la Luz
D. Andrés Calás	D. Antonio Muñoz Izaguirre

D. Ignacio Telles	D. Nicolás Cárdenas
D. Gabriel Palomino	D. José A. Galarraga
D. Enrique Cárdenas	D. Miguel Morán
D. Gabriel Alderete	D. Diego Salazar
D. Máximo Peralta	D. Ricardo Fernández
D. Rafael Herrera	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don José María Villegas

Denominados, razones y proporciones, y regla de tres con aplicaciones.

D. Nicolás Alfonso	D. José Urioste
D. Antonio Guiral	D. Juan Hernández
D. Jesús B. Gálvez	D. Ricardo Brito
D. Miguel Morán	D. Antonio Costales
D. Alejandro M. Serrano	D. Martín Pedroso
D. Antonio M. Serrano	D. Eduardo Godwin
D. Nicolás Lluy	D. José Sánchez
D. José María Morejón	D. Jerónimo Pratti
D. Joaquín Piedra	D. Martín Funes
D. Federico de la Cueva	D. Eduardo Lastres
D. Enrique Junco	D. José Olano
D. Miguel Gómez	D. Manuel Cárdenas
D. Justo Albrecht	D. Manuel Quesada
D. José Bruzón	

Los tres últimos están menos adelantados.

DIBUJO LINEAL

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Villegas

Han dado por el texto de Dueñas hasta triángulos inclusive.

D. Gabriel Palomino	D. Manuel Arredondo
D. Diego Salazar	D. José Galarraga
D. Francisco J. Pedroso	D. Gabriel Alderete
D. Ignacio Zequeira	D. Pedro P. Diago
D. José de la Luz	D. Emilio Romay
D. Máximo Peralta	D. José María Pedroso
D. Nicolás de Cárdenas	D. Rafael Herrera
D. Antonio Legorburu	D. Antonio M. Izaguirre

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Hasta planos exclusive y resolverán algunos problemas.

D. José Bruzón	D. Nicolás Alfonso
D. Miguel Morán	D. Joaquín Piedra
D. Eduardo Godwin	D. Jerónimo Pratti
D. Manuel Zambrana	D. Martín Funes

GEOGRAFÍA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Gustavo Héquet

De la Isla por Poey

D. Federico Alderete	D. Rafael Herrera
D. Miguel André	D. Antonio Lagorburu

D. Manuel Arredondo
D. Andrés Calás
D. Federico Diago
D. José A. Galarraga
D. Nicolás Gómez
D. Antonio Gómez
D. Eugenio Urioste
D. Ignacio Zequeira

D. Joaquín Moya
D. José María Pedroso
D. Nicolás Peralta
D. Máximo Peralta
D. Guillermo Sanguily
D. Ignacio Telles
D. Enrique Cárdenas

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

La Europa.—Mapas

D. José R. Aguirre
D. Nicolás Cárdenas
D. Pedro P. Diago
D. Gabriel Palomino
D. Joaquín Piedra

D. Emilio Romay
D. Diego Salazar
D. Gabriel Alderete
D. Ricardo Fernández

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don José Mas

La Europa.—Presentarán sus trabajos

D. Martín Funes
D. Antonio Muñoz Izaguirre
D. José Sánchez
D. Manuel Zambrana
D. Miguel Morán
D. Manuel Cárdenas
D. Antonio Guiral
D. Pedro Morán

D. Jerónimo Pratti
D. Nicolás Alfonso
D. Nicolás Domínguez
D. Eduardo Godwin
D. Juan Hernández
D. Ricardo Brito
D. Juan Urioste
D. Manuel Quesada

EDUCACIÓN SECUNDARIA

RELIGIÓN

A cargo del Director

[JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO]²

Exposición del Pentateuco y de otros libros del Antiguo Testamento y del Nuevo y la del Evangelio de San Mateo.

D. Felipe Alfonso	D. Enrique Piñeiro
D. Jacinto Alfonso	D. Pablo Hernández
D. Antonio Guiral	D. Rodrigo Ponce de León
D. José Herrera	D. Domingo del Corral
D. Antonio de la Luz	D. Eduardo Lastres
D. Joaquín Arrangoiz	D. Fernando Malpica
D. José Beato	D. José Urioste
D. Jesús B. Gálvez	D. Enrique Junco
D. Isidro Fernández	D. Francisco J. Pedroso
D. José Vinageras	D. Antonio Costales
D. Francisco Cruz Muñoz	D. Juan Manuel Fernández

LATÍN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José Ignacio Rodríguez

Declinación y conjugación

D. Manuel Zambrana	D. Ricardo Brito
D. José María Pedroso	D. Gabriel Alderete

2. Roberto Agramonte.

D. Antonio M. Izaguirre
D. Manuel Cárdenas
D. Manuel Quesada

D. Enrique Cárdenas
D. José de la Luz

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Traducción de fábulas.—Análisis.—Temas fáciles

D. Felipe Alfonso

D. José María Morejón

D. Jacinto Alfonso

D. Federico de la Cueva

D. Nicolás Alfonso

D. Juan Manuel Fernández

D. Bernabé del Portillo

D. Antonio Costales

D. Manuel Costales

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Traducción de Cornelio Nepote.—Análisis y principios de construcción.—Temas

D. José María Gálvez

D. José Bruzón

D. Enrique Junco

D. Antonio M. Serrano

D. Jesús B. Gálvez

D. Francisco Cruz Muñoz

D. Joaquín Arrangoiz

D. Nicolás Lluy

D. Fernando Malpica

D. Antonio Guiral

D. Eduardo Lastres

D. Francisco Pedroso

SECCIÓN CUARTA

A cargo del Director

[JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO]³

César.—Cornelio Nepote.—Cicerón.—Temas

D. Juan M. Alfonso

D. José Beato

D. Juan E. de Abréu

D. José Herrera

SECCIÓN QUINTA

A cargo del mismo

Tito Livio.—Salustio.—Cicerón.—Églogas de Virgilio. Temas

D. Antonio Angulo

D. Santiago de la Huerta

D. Domingo Guiral

D. Enrique Piñeiro

D. Tomás G. Echeverría

FRANCÉS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don M. T. Nathan

Principiantes que en su grado han hecho todo género de ejercicios.

D. Emilio Romay

D. Pedro Morán

D. Rodrigo Ponce de León

D. Domingo Guiral

D. Antonio Guiral

D. Jesús B. Gálvez

D. Juan Manuel Alfonso

D. Juan E. de Abréu

3. Roberto Agramonte.

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Más adelantados

D. Francisco Cruz Muñoz	D. José Olano
D. Nicolás Domínguez	D. José Urioste
D. Antonio de la Luz	D. Francisco J. Pedroso
D. Justo Albrecht	D. Pedro P. Diago
D. Juan Urioste	

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Hablan, traducen y escriben regularmente.

D. Joaquín Arrangoiz	D. José Beato
D. Felipe Alfonso	D. Juan Manuel Fernández
D. Isidro Fernández	D. Antonio Herrera
D. José Herrera	D. Domingo Corral
D. Jacinto Alfonso	D. Fernando Malpica

Más adelantados.—Composiciones.

D. Tomás G. Echeverría	D. Miguel Pedroso
D. Enrique Piñeiro	D. Santiago de la Huerta
D. Leopoldo Villegas	D. José María Gálvez

INGLÉS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Ambrosio Aparicio

Traducen en el *Introduction to Popular Lessons*.— Conjugación y pronombres.

D. Manuel Cárdenas	D. Gabriel Palomino
D. José María Morejón	D. Joaquín Moya

D. José Sánchez	D. Justo Albrecht
D. Nicolás Peralta	D. Enrique Cárdenas
D. Máximo Peralta	D. Juan Hernández
D. Antonio de la Luz	D. José Herrera
D. José de la Luz	D. Diego Salazar
D. Gabriel Alderete	D. Manuel Zambrana
D. Rafael Herrera	D. Juan Manuel Fernández
D. Emilio Romay	D. Ricardo Fernández
D. Miguel Morán	D. Eduardo Godwin
D. Nicolás Cárdenas	D. Manuel Quesada

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Algo más adelantados que los de la anterior.

D. José R. Aguirre	D. Joaquín Piedra
D. Francisco J. Pedroso	D. José A. Galarraga
D. Domingo Corral	D. Jerónimo Pratti
D. Juan E. de Abréu	D. Martín Funes
D. Federico Diago	

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Traducen y leen en el *Sequel to Popular Lessons* del inglés al español, y viceversa, y escriben al dictado aplicando los principios gramaticales.—
Comienzan a sostener una conversación.

D. José Bruzón	D. Alejandro M. Serrano
D. Eduardo Lastres	D. Rodrigo Ponce de León
D. Miguel Morán	D. José María Gálvez
D. Federico de la Cueva	D. Antonio Muñoz Izaguirre
D. José Olano	D. Nicolás Domínguez
D. Enrique Piñeiro	D. Pablo Hernández
D. Miguel Pedroso	D. Miguel Gómez
D. Martín Pedroso	D. Bernabé del Portillo

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Trabajan en el *American First Class Book*, y están más fuertes que la clase anterior en los mismos ejercicios.

D. Domingo Guiral

D. Antonio Guiral

D. Pedro P Diago

D. Santiago de la Huerta

D. Juan Manuel Alfonso

D. Jacinto Alfonso

D. Jesús B. Chávez

D. Antonio Angulo

D. Tomás G. Echeverría

D. Juan Urioste

ALEMÁN

A cargo del Director

[JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO]⁴

Todo género de ejercicios en una colección de trozos escogidos y en otra de diálogos.

D. Antonio Angulo

D. José Mas

D. José María Gálvez

TENEDURÍA DE LIBROS Y ARITMÉTICA MERCANTIL

A cargo de don Manuel T. Nathan

Presentarán sus libros y operarán contestando sobre puntos fundamentales de comercio.

D. Miguel Pedroso

D. Justo Albrecht

D. Miguel Gómez

D. Juan Hernández

D. Francisco J. Pedroso

D. José Sánchez

D. Pedro Morán

4. Roberto Agramonte.

GEOGRAFÍA

A cargo de don José Mas

Geografía moderna.—Mapas y composiciones.—Nociones de esfera y resolución de algunos problemas en el globo.

D. Enrique Piñeiro	D. Jesús B. Gálvez
D. José María Morejón	D. Federico de la Cueva
D. Felipe Alfonso	D. Domingo del Corral
D. Nicolás Lluy	D. Francisco Pedroso
D. José Bruzón	D. Juan Manuel Fernández
D. Miguel Gómez	D. Martín Pedroso
D. Joaquín Arrangoiz	D. Eduardo Lastres
D. Antonio de la Luz	D. José Urioste
D. Enrique Junco	D. Antonio Costales
D. Antonio Martínez Serrano	D. José Olano
D. Juan Rodríguez	D. Francisco Cruz Muñoz

MATEMÁTICAS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Villegas

Álgebra.—Hasta ecuaciones de primer grado inclusive.

D. Felipe Alfonso	D. Juan M. Fernández
D. Jacinto Alfonso	D. Francisco Cruz Muñoz
D. Nicolás Alfonso	D. Juan Rodríguez
D. Federico de la Cueva	D. Juan Hernández
D. Enrique Piñeiro	D. Antonio Costales
D. Jesús B. Gálvez	D. José Urioste
D. Joaquín Arrangoiz	D. Domingo del Corral
D. Enrique Junco	D. Eduardo Lastres
D. Antonio Martínez Serrano	D. Antonio Guiral
D. Francisco J. Pedroso	D. José María Morejón.
D. Miguel Gómez	D. Nicolás Lluy

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Geometría.—Medición de las rectas y arcos.—Ángulos. Perpendiculares y oblicuas.—Paralelas.

D. Felipe Alfonso	D. Jacinto Alfonso
D. Nicolás Alfonso	D. Nicolás Lluy
D. Federico de la Cueva	D. Juan M. Fernández
D. Enrique Piñeiro	D. Juan Rodríguez
D. Jesús B. Gálvez	D. Antonio Costales
D. Joaquín Arrangoiz	D. Eduardo Lastres
D. Enrique Junco	D. José María Morejón
D. Antonio Martínez Serrano	D. Francisco Cruz Muñoz
D. Francisco J. Pedroso	

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Trigonometría plana.—Hasta la resolución de triángulos rectángulos.

D. Bernabé del Portillo	D. José Beato
D. Pablo Hernández	D. José Herrera
D. Fernando Malpica	D. José Vinageras
D. Rodrigo Ponce de León	D. Isidro Fernández

DIBUJO NATURAL

A cargo de don Francisco Brusa

Presentarán elementos y varias cabezas sombreadas

D. Pablo Hernández	D. José Beato
D. Enrique Junco	D. Nicolás Cárdenas
D. Pedro Diago	D. Nicolás Alfonso
D. Jesús B. Gálvez	D. José Olano

MÚSICA

A cargo de don Enrique González

Explicarán los principios elementales.—Solfeo general y particular.

D. Enrique Junco	D. Miguel Pedroso
D. José María Pedroso	D. Miguel Morán
D. Juan Manuel Alfonso	D. Juan Hernández
D. Nicolás Domínguez	D. José Herrera

CLASE DE PIANO

D. Miguel Pedroso	{ <i>Fantasia sobre temas de la Lucia</i> de Lammermoor, por Gomion.
D. Enrique Junco	{ <i>Cavatina</i> de María de Rohan por Desvernine.
D. Juan Manuel Alfonso	Pequeño dúo de la <i>Norma</i> de Bellini.
D. Miguel Morán	Marcha de la <i>Norma</i>

CLASES UNIVERSITARIAS

HISTORIA

A cargo de don Ramón Zambrana

PRIMER CURSO. Cronología, principios generales.— División de la Historia.—Historia antigua hasta Licurgo.— Composiciones.

D. Enrique Junco	D. José María Morejón
D. Felipe Alfonso	D. Enrique Piñeiro
D. Joaquín Arrangoiz	D. Nicolás Lluy
D. Juan Rodríguez	D. Antonio Costales

D. Federico de la Cueva

D. Jesús B. Gálvez

D. Jacinto Alfonso

D. Francisco Cruz Muñoz

D. Eduardo Lastres

D. Juan Manuel Fernández

D. Antonio María Serrano

SEGUNDO CURSO. Historia de la Edad Media hasta Las Cruzadas.—
Composiciones.

D. José Beato

D. Pablo Hernández

D. Rodrigo Ponce de León

D. Isidro Fernández

D. Fernando Malpica

D. José Vinageras

D. Bernabé Portillo

D. José Herrera

TERCER CURSO. Historia de España.—Dominación cartaginesa, romana y goda, hasta la invasión de los árabes. Disertaciones.

D. Juan E. de Abréu

D. Antonio Angulo

D. Juan Manuel Alfonso

D. Santiago de la Huerta

D. Rafael Arango

D. Domingo Guiral

D. Manuel Costales

D. Tomás G. Echeverría

LITERATURA

A cargo de don Manuel Mestre

TERCER CURSO. Preliminares.—Principios especulativos de la Literatura.—Retórica.—Ejercicios de análisis y de composición.

D. Juan E. de Abréu

D. Manuel Costales

D. Juan M. Alfonso

D. Tomás G. Echeverría

D. Antonio Angulo

D. Domingo Guiral

D. Rafael Arango

D. Santiago de la Huerta

CUARTO CURSO. Consideraciones generales sobre desarrollo de la lengua y literatura castellanas.—Historia de la poesía castellana.—Épocas en que puede dividirse y fundamentos de la división.—Poetas más notables de las dos primeras épocas.—Breve examen crítico de sus obras.

GRIEGO

A cargo de don Antonio Mestre

Alfabeto.—Pronunciación de las letras según el sistema de los griegos modernos.—Reglas principales de eufonía y de acentuación.—Declinaciones regulares.—Temas fáciles.

D. Juan E. de Abréu

D. Rafael Arango

D. Tomás G. Echeverría

FÍSICA

A cargo de don Ramón Zambrana

PRIMER CURSO. Propiedades generales de los cuerpos. Movimiento y sus leyes. Teoría de las fuerzas. Máquinas simples.—Atracción.—Tubos capilares.—Principios de Hidrostática.—Peso específico.—Aparatos para demostrar las propiedades del aire.—Nociones sobre el calórico.

D. Enrique Junco

D. Enrique Piñeiro

D. Jacinto Alfonso

D. José María Morejón

D. Felipe Alfonso

D. Nicolás Lluy

D. Eduardo Lastres

D. Francisco Cruz Muñoz

D. Joaquín Arrangoiz

D. Antonio Costales

D. Antonio M. Serrano

D. Jesús B. Gálvez

D. Juan Rodríguez

D. Juan Manuel Fernández

D. Federico Cueva

SEGUNDO CURSO. Acústica.—Electricidad.—Galvanismo.—Magnetismo.—Electromagnetismo.—Nociones de óptica.

D. José Beato

D. Fernando Malpica

D. Isidro Fernández

D. Rodrigo Ponce de León

D. Pablo Hernández

D. José Vinageras

D. Bernabé Portillo

D. José Herrera

QUÍMICA

A cargo de don Antonio Caro

Parte orgánica

Historia.—Teoría corpuscular.—Tipos Moleculares.— Polimorfismo y causas influyentes.—Cuerpos isoméricos— Análisis.—Combinación.—Proporciones.—Acciones químicas. —Teorías.—Clasificación de los elementos.—Nomenclatura—Aplicaciones.—Metaloides y algunos de sus compuestos.

D. José Beato	D. Pablo Hernández
D. Isidro Fernández	D. Bernabé Portillo
D. Fernando Malpica	D. José Vinageras
D. Rodrigo Ponce de León	D. José Herrera

Parte orgánica

Preliminares.—Uso de los reactivos en el análisis orgánico inmediato.—Modo de distinguir las materias orgánicas de las minerales; las vegetales de las animales.—Análisis elemental de las diversas materias orgánicas por los métodos más acreditados.—Modo de formular químicamente una materia orgánica.—Principios inmediatos de las plantas—Acidos orgánicos y alcaloides naturales y artificiales.

D. Antonio Angulo	D. Tomás G. Echeverría
D. Santiago de la Huerta	D. Juan M. Alfonso
D. Domingo Guiral	D. Rafael Arango
D. Juan E. de Abréu	D. Manuel Costales

MINERALOGÍA

A cargo del mismo

Diferencia entre lo inorgánico y lo organizado.—Consideraciones sobre su estudio.—Formas primarias y secundarias.—Dismorfismo.—Isomorfismo.—Causas de los cambios de forma.—Análisis por la vía seca y húmeda.—Clasificaciones.

D. Enrique Junco	D. Federico de la Cueva
D. Jacinto Alfonso	D. Enrique Piñeiro
D. Felipe Alfonso	D. José María Morejón

D. Eduardo Lastres	D. Nicolás Lluy
D. Joaquín Arrangoiz	D. Antonio Costales
D. Juan Rodríguez	D. Jesús B. Gálvez
D. Antonio M. Serrano	D. Juan M. Fernández
D. Francisco Cruz Muñoz	D. Francisco J. Pedroso

BOTÁNICA

A cargo del mismo

Principios de Anatomía y Fisiología vegetal.—Diversas teorías para explicar el crecimiento en diámetro de los árboles dicotiledones.—Procedimiento para la multiplicación artificial de las plantas.—De su nutrición.—Principios elementales.—Origen y asimilación del carbono, ázoe, azufre, hidrógeno y principios inorgánicos.—Influencia del humus.—Cultivo de los vegetales.—Papel del ácido nítrico y del ázoe atmosférico en la vegetación.—Funciones de las plantas.

D. Pablo Hernández	D. Bernabé del Portillo
D. José Beato	D. Fernando Malpica
D. Isidro Fernández	D. José Herrera
D. José Vinageras	D. Rodrigo Ponce de León

HISTORIA NATURAL EN GENERAL

A cargo de don José Ignacio Rodríguez

PRIMER CURSO. Generalidades.—Anatomía y fisiología de la digestión y circulación.

D. Enrique Junco	D. José María Morejón
D. Jacinto Alfonso	D. Antonio Costales
D. Felipe Alfonso	D. Juan M. Fernández
D. Joaquín Arrangoiz	D. Federico de la Cueva
D. Antonio M. Serrano	D. Nicolás Lluy
D. Juan Rodríguez	D. Francisco Cruz Muñoz
D. Eduardo Lastres	D. Jesús B. Gálvez
D. Enrique Piñeiro	

ZOOLOGÍA

TERCER CURSO. Generalidades.—Mamíferos y aves.

D. Antonio Angulo

D. Rafael Arango

D. Juan E. de Abréu

D. Tomás G. Echeverría

D. Santiago de la Fe

D. Domingo Guiral

D. Santiago de la Huerta

D. Juan Manuel Alfonso

D. Manuel Costales

FILOSOFÍA⁵

A cargo del Director

[JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO]⁶

Alumnos del tercer y cuarto curso

Leerán algunas disertaciones.

D. Antonio Angulo

D. Santiago de la Huerta

D. Juan E. de Abréu

D. Rafael Arango

D. Tomás G. Echeverría

D. José María Gálvez

D. Juan M. Alfonso

D. Manuel Costales

D. Domingo Guiral

D. José Mas

5. Repetimos aquí exactamente el contenido de nuestra nota puesta en el Elenco anterior. Las proposiciones filosóficas siguen siendo las mismas de los Elencos de 1850 y 1851. Por eso no las reproducimos (Roberto Agramonte).

6. Roberto Agramonte.

XIII

EXÁMENES

DEL

COLEGIO DEL SALVADOR

Dirigido por
DON JOSÉ DE LA LUZ

Empezarán el 4 de diciembre

HABANA

IMPRESA DEL GOBIERNO Y CAPITANÍA GENERAL

POR S. M.

1853

EDUCACIÓN PRIMARIA

RELIGIÓN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José de la L. Jaquez

Doctrina cristiana por Ripalda.—Historia sagrada por Fleury.

D. José Antonio Galarraga

D. Emilio Santos

D. Miguel André

D. Salvador I. Téllez

D. Rafael Jorrín

D. Emilio Romay

D. Angel Romero

D. Andrés Calas

D. Máximo Peralta

D. José M. Valdés

D. Joaquín González

13. Antonio Gómez

D. Nicolás Gómez

D. Francisco Xenes

D. Federico Alderete

D. Enrique Tajonera

D. Nicolás Peralta

D. Ramón Aguirre

D. Enrique de Cárdenas

Los cinco últimos darán las oraciones

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del Director

[JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO]¹

Desde el *Génesis* hasta el libro primero de los *Reyes* inclusive.

Composiciones

D. Manuel Zambrana

D. Nicolás de Cárdenas

D. Martín Funes

D. Gabriel Palomino

D. José de J. Morán

D. Jerónimo Pratti

D. Eduardo Godwin

D. Tomás Cottilla

D. Emilio Viondi

D. Diego Salazar

D. Gabriel Alderete

D. Miguel Morán

D. José M. Morejón

D. Martín Pedroso

LECTURA

Método Explicativo

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Gabriel Ramírez O'Brien

Leen en varios textos adecuados.

D. Antonio Gómez

D. Nicolás Gómez

D. Federico Alderete

D. José María Pedroso

D. Francisco Xenos

D. Ignacio Zequeira

D. Enrique Tajonera

1. Roberto Agramonte.

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Gabino Barnet

En cualquier libro.

D. José A. Galarraga	D. Salvador I. Téllez
D. Ramón Aguirre	D. Ramón Sotomayor
D. Andrés A. Calas	D. José M. Valdés
D. Gabriel Alderete	D. Angel Romero
D. Nicolás Peralta	D. Emilio Romay
D. Nicolás de Cárdenas	D. Leopoldo Rizo
D. Emilio Viondi	D. Emilio Santos
D. Ricardo Fernández	D. Miguel André
D. Magín Sagarra	D. Rafael Jorrín
D. Rafael Herrera	D. Diego Salazar
D. Máximo Peralta	

ESCRITURA

A cargo de don Manuel Nathan

Presentarán sus trabajos y escribirán en presencia de los concurrentes.

GRAMÁTICA CASTELLANA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José de J. Neyra

Se han ejercitado en los rudimentos.

D. Francisco Xenes	D. Federico Alderete
D. Ignacio Zequeira	D. Enrique Tajonera
D. Antonio Gómez	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Gabino Barnet

Partes de la oración. Accidentes. Escritura al dictado. Composiciones.

D. José A. Galarraga	D. Ramón Sotomayor
D. Salvador I. Téllez	D. Ricardo Fernández
D. Leopoldo Rizo	D. Miguel André
D. Nicolás Peralta	D. Ramón Aguirre
D. Andrés A. Calas	D. Ramón Sotomayor
D. Emilio Santos	D. José M. Valdés
D. Nicolás Gómez	D. Rafael Jorrín
D. Gabriel Alderete	D. Emilio Romay
D. Nicolás Peralta	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don José Manuel Mestre

Análisis.—Prosodia.—Ortografía.

D. Máximo Peralta	D. Emilio Viondi
D. Esteban Torres	D. Nicolás de Cárdenas
D. Diego Salazar	D. Enrique de Cárdenas
D. Magín Sagarra	

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Análisis.—Sintaxis.—Prosodia.—Ortografía.—Sinonimia.

Ejercicios de composición.

D. José de la Luz	D. Eduardo Godwin
D. Martín Funes	D. Domingo del Corral
D. Tomás Cottilla	D. Joaquín González
D. Francisco Díaz de Villegas	D. Eduardo Montejo

D. Miguel Morán	D. Pedro Rizo
D. José M. Morejón	D. José de J. Morán
D. Enrique del Junco	D. Francisco Cruz Muñoz
D. Antonio Guiral	D. Eduardo Lastres
D. Ricardo Brito	D. Gabriel Palomino
D. Manuel de Cárdenas	D. Antonio Muñoz Izaguirre
D. Manuel Zambrana	D. José Bruzón
D. Jerónimo Pratti	D. Martín Pedroso

ARITMÉTICA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José de la Luz Jaquez

Hasta multiplicar inclusive.

D. Francisco Xenos	D. Antonio Gómez
D. Federico Alderete	D. Ignacio Zequeira

Hasta dividir inclusive.

D. Enrique Tajonera	D. Nicolás Gómez
---------------------	------------------

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José de J. Neyra

Hasta dividir quebrados inclusive.

D. Magín Sagarra	D. Rafael Herrera
D. Ramón Sotomayor	D. Emilio Viondi
D. Gabriel Alderete	D. Miguel André
D. Emilio Romay	D. Nicolás Peralta
D. Andrés A. Calas	D. Emilio Santos
D. José M. Pedroso	D. Ricardo Fernández
D. Máximo Peralta	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de José de la Luz Jaquez

Hasta decimales inclusive.

D. Nicolás de Cárdenas	D. Eduardo Lastres
D. Enrique de Cárdenas	D. Gabriel Palomino
D. Diego Salazar	D. Leopoldo Rizo
D. José A. Galarraga	D. Ramón Aguirre
D. Angel Romero	D. Salvador I. Téllez
D. Antonio Muñoz Izaguirre	D. Guillermo Azoy

Hasta denominados inclusive.

D. Jerónimo Pratti	D. Tomás Cottilla
D. José de J. Morán	D. Eduardo Godwin
D. Estraton Torres	D. Martín Pedroso
D. Manuel Zambrana	D. Rafael Jorrín
D. José M. Valdés	D. José Olano

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don José M. Díaz de Villegas

Toda la Aritmética.

D. Manuel de Cárdenas	D. Miguel Gómez
D. José Bruzón	D. Domingo del Corral
D. Nicolás Lluy	D. Antonio Guiral
D. Justo Albrecht	D. Antonio Martínez
D. Miguel Morán	D. Higinio Betancourt
D. José María Morejón	D. Alberto Fernández
D. Joaquín González	D. Pedro Rizo
D. Alejandro Martínez	D. Francisco Díaz de Villegas
D. Martín Funes	

DIBUJO LINEAL

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José de la Luz Jaquez

Han dado por el texto de Dueñas hasta cuadriláteros inclusive.

D. Magín Sagarra

D. Diego Salazar

D. Leopoldo Rizo

D. José M. Pedroso

D. Máximo Peralta

D. Rafael Jorrín

D. Nicolás Peralta

D. Nicolás de Cárdenas

Hasta superficies.

D. Miguel André

D. José A. Galarraga

D. Ramón Aguirre

D. Estraton Torres

D. José de Jesús Morán

D. Joaquín González

D. Tomás Cottilla

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José M. Díaz de Villegas

Superficies y volúmenes. Resolverán problemas. Presentarán algunos trabajos.

D. Alberto Fernández

D. Antonio Guiral

D. Manuel Zambrana

D. Eduardo Godwin

D. Martín Pedroso

D. Miguel Morán

D. José Bruzón

D. Enrique de Cárdenas

D. Jerónimo Pratti

GEOGRAFÍA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José de la Luz Jaquez

De la Isla por Poey

D. José María Pedroso

D. Angel Romero

D. Rafael Jorrín

Hasta las poblaciones del departamento occidental inclusive.

D. Nicolás Gómez

D. Ramón Sotomayor

D. Ignacio Zequeira

D. Francisco Xenes

D. Antonio Gómez

D. Enrique Tajonera

El último sólo dará la introducción

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Han dado toda la Geografía Física de Europa por el texto de González.

D. Magín Sagarra

D. Estraton Torres

D. Gabriel Alderete

D. Diego Salazar

D. Nicolás de Cárdenas

Hasta la España inclusive

D. Ricardo Fernández

D. Miguel André

D. Nicolás Peralta

D. Máximo Peralta

D. Emilio Santos

D. José A. Galarraga

D. Salvador I. Téllez

D. Andrés Calas

D. Emilio Romay

D. Leopoldo Rizo

D. Ramón Aguirre

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don José de J. Q. García

Descripción fisicotopográfica de 1a América Meridional por cuencas y vertientes. Presentarán varios planos de su composición.

D. José de J. Morán
D. Miguel A. Morán
D. José Sánchez
D. Pedro Rizo
D. Antonio Guiral
D. Jerónimo Pratti
D. Eduardo Godwin

D. Martín Pedroso
D. Emilio G. Viondi
D. Martín Funes
D. Manuel de Cárdenas
D. Ricardo Brito
D. Domingo del Corral

EDUCACIÓN SECUNDARIA

RELIGIÓN

A cargo del Director

[JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO]²

Exposición del Pentateuco y otros libros del *Antiguo Testamento*. Estudio del Evangelio. Composiciones.

D. Enrique Piñeyro
D. Alejandro Martínez Serrano
D. Domingo del Corral
D. José Bruzón
D. Nicolás Lluy
D. Felipe Alfonso

D. Antonio Martínez Serrano
D. Eduardo Lastres
D. Miguel Pedroso
D. Francisco D. de Villegas
D. Antonio Martínez Izaguirre
D. Jesús B. Gálvez

2. Roberto Agramonte.

LATÍN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Antonio Angulo

Declinan solamente.

D. Andrés Calas

D. José M. Valdés

D. Tomás Cottilla

D. Leopoldo Rizo

Declinan y conjugan.

D. Nicolás de Cárdenas

D. Enrique de Cárdenas

D. José María Pedroso

D. Antonio M. Izaguirre

Además empiezan a traducir las *Selectas Sagradas*. Temas fáciles.

D. Gabriel Palomino

D. José de la Luz

D. Manuel Zambrana

D. Magín Sagarra

D. Alberto Fernández

D. Francisco Díaz de Villegas

D. Higinio Betancourt

D. Emilio Santos

D. Joaquín González

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José Ignacio Rodríguez

Toda clase de ejercicios sobre varias fábulas de Fedro. (Método de Boulet.)
Traducción de cartas de Cicerón y vidas de Cornelio Nepote. Traducen el
arte poético de Horacio. Trozos de memoria.

D. Jesús B. Gálvez

D. Enrique del Junco

D. Antonio Martínez Serrano

D. José Bruzón

D. Felipe Alfonso

D. Nicolás Lluy

D. José M. Morejón

D. Guillermo Azoy

D. Eduardo Lastres

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

D. Antonio Angulo
D. José M. Herrera
D. Domingo Guiral
D. Enrique Piñeyro

D. Juan E. de Abréu
D. Santiago de la Huerta
D. Tomás González Echeverría

FRANCÉS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don M. T. Nathan

Ejercicios de traducción, lectura y construcción de oraciones fáciles.
Son principiantes.

D. Salvador I. Téllez
D. Estraton Torres
D. Alejandro Martínez Serrano

D. José Antonio Galarraga
D. Emilio Romay
D. Miguel Gómez

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Más adelantados que los anteriores.

D. José Sánchez
D. Juan E. de Abréu
D. Ricardo Brito
D. Antonio de la Luz
D. José Olano
D. Antonio Guiral

D. Alberto Fernández
D. Eduardo Montejó
D. Rodrigo Ponce de León
D. Bernabé del Portillo
D. Eduardo Godwin
D. Jerónimo Pratti

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Leen y traducen en cualquier libro. Han corregido algunos capítulos de los ejercicios de Noel y Chapsal. Sostienen una conversación.

D. Justo Albrecht
D. Isidro Fernández
D. José Ma. Herrera

D. Francisco Pedroso
D. Domingo del Corral
D. Pedro Rizo

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Más adelantados que los de la anterior.—Composiciones.

D. Felipe Alfonso
D. Enrique Piñeyro
D. Santiago de la Huerta

D. Tomás G. Echeverría
D. Miguel Pedroso

INGLÉS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Gabriel Ramírez O'Brien

Leen y traducen en el *Spelling Book* de Mavor.

D. José de Jesús Morán
D. Antonio Gómez
D. Andrés Calas
D. Miguel André
D. Ramón Sotomayor
D. Rafael Herrera
D. Magín Sagarra
D. Angel Romero

D. Nicolás Gómez
D. Federico Alderete
D. José Manuel Valdés
D. Ricardo Fernández
D. Enrique de Cárdenas
D. José María Pedroso
D. Rafael Jorrín
D. Nicolás Peralta

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Más adelantados que los anteriores. Traducen la *Introduction to popular lessons*. De gramática hasta la sintaxis.

D. Emilio Viondi

D. Pedro Rizo

D. Gabriel Alderete

D. Leopoldo Rizo

D. Tomás Cottilla

D. Ramón Aguirre

D. Salvador Téllez

D. Fernando Malpica

D. Joaquín González

D. Máximo Peralta

D. Nicolás Lluy

D. Nicolás de Cárdenas

D. Isidro Fernández

D. Estraton Torres

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Marcos Díaz

Lo mismo que los de la anterior. Traducen en el *Spelling Book* de Mavor.

D. Justo Albrecht

D. Felipe Alfonso

D. Eduardo Godwin

D. José Antonio Galarraga

D. Antonio M. Izaguirre

D. Manuel de Cárdenas

D. Guillermo Azoy

D. Antonio de la Luz

D. Manuel Zambrana

D. José Sánchez

D. Miguel Gómez

D. Jerónimo Pratti

D. Gabriel Palomino

D. Domingo del Corral

D. José de la Luz

D. Martín Funes

D. Miguel Moran

D. Eduardo Lastres

D. Martín Pedroso

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Se han ejercitado en la traducción del inglés al español y viceversa en el *First Class Book* y en la comedia *School for scandal*. Sostienen una conversación.

D. José Bruzón

D. Alberto Fernández

D. Antonio Guiral

D. Santiago de la Huerta

D. Eduardo Montejo

D. Miguel Pedroso

D. Luis Sánchez

D. Domingo Guiral

D. Jesús B. Gálvez

D. Alejandro Martínez Serrano

D. José Olano

D. Rodrigo Ponce de León

D. Tomás G. de Echeverría

D. Higinio Betancourt

ALEMÁN

A cargo del Director

[JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO]³

Se ha ejercitado en la traducción de algunas tragedias de Schiller y en varias obras en prosa, así como del español al alemán en una novela.

D. Antonio Angulo

TENEDURÍA DE LIBROS Y ARITMÉTICA MERCANTIL

A cargo de don Manuel T. Nathan

Pasarán los artículos que les propongan y verificarán las operaciones que ocurran.

D. Domingo del Corral

D. Antonio Guiral

D. Eduardo Godwin

D. Eduardo Montejo

D. Jerónimo Pratti

D. Miguel Pedroso

D. Miguel Gómez

D. Alejandro Martínez

D. José Olano

D. José Sánchez

3. Roberto Agramonte.

COSMOGRAFÍA

A cargo de don José de J. Q. García

La esfera, sus puntos y círculos.—El sistema solar.— Monografía de los planetas principales y sus satélites.

D. José Bruzón	D. Higinio Betancourt
D. Tomás Cottilla	D. Francisco Díaz de Villegas
D. Nicolás de Cárdenas	D. Alberto Fernández
D. Enrique de Cárdenas	D. Manuel Zambrana
D. José de la Luz	D. Gabriel de C. Palomino
D. Joaquín González	D. Antonio Martínez Izaguirre
D. Ricardo Brito	

MATEMÁTICAS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José M. Díaz de Villegas

Álgebra.—Hasta la división de un polinomio por un monomio inclusive.—Texto: Vallejo.

D. Francisco Díaz de Villegas	D. Manuel Zambrana
D. Enrique de Cárdenas	D. Antonio M. Izaguirre
D. José de la Luz	D. Tomás Cottilla
D. Guillermo Azoy	D. Gabriel Palomino

Han dado toda la división. Resolverán ecuaciones de primer grado con una incógnita.

D. Higinio Betancourt	D. José Bruzón
D. Alberto Fernández	D. Joaquín González

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don J. Juan Jova

Geometría. Hasta paralelas inclusive. Texto: Vallejo.

D. Alberto Fernández	D. Francisco Díaz de Villega
D. Joaquín González	D. Gabriel Palomino

D. Manuel Zambrana
D. Antonio M. Izaguirre
D. Tomás Cottilla
D. José Bruzón

D. Guillermo Azoy
D. Enrique de Cárdenas
D. José de la Luz
D. Higinio Betancourt

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don José María Díaz de Villegas

Álgebra.—Cálculo de los radicales. Elevación a potencias y extracción de raíces de polinomios y cantidades numéricas. Ecuaciones de segundo grado.—Progresiones.— Logaritmos.—Permutaciones y combinaciones.—Binomio de Newton.

D. Eduardo Lastres
D. Antonio Costales

D. Antonio Martínez Serrano
D. Francisco Cruz Muñoz

Más adelantados.

D. Jesús B. Gálvez
D. Felipe Alfonso
D. Luis Sánchez
D. José M. Morejón

D. Nicolás Lluy
D. Enrique Piñeyro
D. Enrique del Junco

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Geometría.—Trazado de líneas.—Superficies y volúmenes.—Texto:
Lista.

D. Eduardo Lastres
D. Antonio Costales

D. Antonio Martínez Serrano
D. Francisco Cruz Muñoz

Más adelantados.

D. Jesús B. Gálvez
D. Felipe Alfonso
D. Luis Sánchez
D. José Luis Morejón

D. Nicolás Lluy
D. Enrique Piñeyro
D. Enrique del Junco

SECCIÓN QUINTA

A cargo del mismo

Trigonometría plana.—Fórmulas generales y resolución de triángulos rectilíneos.

D. Eduardo Lastres
D. Antonio Costales

D. Antonio Martínez Serrano
D. Francisco Cruz Muñoz

Más adelantados.

D. Jesús Morejón
D. Jesús B. Gálvez
D. Felipe Alfonso
D. Luis Sánchez

D. Nicolás Lluy
D. Enrique Piñeyro
D. Enrique del Junco

DIBUJO NATURAL

A cargo de don Francisco Brusa

D. Emilio Santos	}	Principios
D. Nicolás de Cárdenas		
D. José Olano		

D. Jesús B. Gálvez	}	Cabezas, medios cuerpos y cuerpos enteros
D. Nicolás Lluy		
D. Pablo Hernández		

MÚSICA

A cargo de don Enrique González

Explicarán los principios elementales.—Solfeo general.

D. Miguel Pedroso
D. José M. Pedroso
D. Miguel Morán
D. Enrique del Junco
D. José Bruzón

D. José M. Herrera
D. Emilio Romay
D. Martín Pedroso
D. Estraton Torres
D. José A. Galarraga

CLASE DE PIANO

D. Manuel Morán	Allegretto sentimental de Corticelli
D. José Bruzón	La Valse de Cotivelli y la Fleur del mismo
D. Enrique del Junco	Fantasías sobre temas de la <i>Zelmira</i> por Carpentier
D. Miguel Pedroso	Bagatelle sobre temas de <i>Guillermo Tell</i> por Carpentier

CLASES UNIVERSITARIAS

HISTORIA

A cargo de don Camilo G. Salazar

PRIMER CURSO. Historia antigua hasta Licurgo.— Generalidades sobre Cronología.—Composiciones.

D. Higinio Betancourt	D. Alberto Fernández
D. Manuel Zambrana	D. Gabriel Palomino
D. José de la Luz	D. Joaquín González
D. Tomás Cottilla	D. Enrique de Cárdenas
D. José Bruzón	D. Antonio M. Izaguirre
D. Francisco Díaz de Villegas	
D. Nicolás de Cárdenas	

SEGUNDO CURSO. Historia de la Edad Media hasta las Cruzadas exclusive.—Composiciones.

D. Antonio Martínez Serrano	D. Enrique del Junco
D. Jesús B. Gálvez	D. Nicolás Lluy
D. Enrique Piñeyro	D. José M. Morejón
D. Luis Sánchez	D. Francisco Cruz Muñoz
D. Felipe Alfonso	D. Eduardo Lastres
D. Antonio Costales	D. Guillermo Azoy

TERCER CURSO. Historia de España desde los primeros tiempos hasta la invasión de los árabes.—Composiciones.

D. Fernando Malpica	D. José M. Herrera
D. Pablo Hernández	D. Isidro Fernández
D. Leopoldo Díaz de Villegas	D. Rodrigo Ponce de León
D. José Vinageras	D. Francisco Pedroso
D. Bernabé del Portillo	

LITERATURA

A cargo de don José Manuel Mestre

TERCER CURSO. Principios especulativos de la Literatura. Retórica.

D. Leopoldo Díaz de Villegas	D. José M. Herrera
D. Pablo Hernández	D. Bernabé del Portillo
D. José G. Vinageras	D. Isidro Fernández
D. Fernando Malpica	D. Francisco J. Pedroso
D. Rodrigo Ponce de León	

CUARTO CURSO. Consideraciones generales sobre el desarrollo de la lengua y literatura castellana.—Épocas en que puede dividirse la historia de la poesía castellana y fundamentos de la división.—Poetas más notables de las dos primeras épocas.—Historia de la literatura latina.

D. Antonio Angulo	D. Santiago de la Huerta
D. Domingo Guiral	D. Manuel Costales
P. Juan E. de Abréu	

GRIEGO

A cargo de don Antonio Mestre

PRIMER CURSO. Alfabeto. Pronunciación de las letras según el sistema de Erasmo y el de los griegos modernos.—Reglas de eufonía y de acentuación.—Declinación de los sustantivos regulares incluso los contractos.—Temas fáciles.

D. Isidro Fernández	D. Fernando Malpica
D. Manuel Costales	D. Leopoldo Díaz de Villegas
D. José María Herrera	D. Bernabé del Portillo

SEGUNDO CURSO. Conjugación. Sintaxis general. Ídem especial de las preposiciones.—Traducción de algunas fábulas de Esopo y de todo el capítulo segundo de la *Ciropedia*.

D. Juan E. de Abréu

D. Tomás G. Echeverría

FÍSICA

A cargo de don Ramón Zambrana

PRIMER CURSO. Importancia y relaciones de la física.—Propiedades generales de los cuerpos.—Movimiento y sus leyes.—Teoría de las fuerzas.—Máquinas simples.—Teoría y aplicaciones del péndulo.—Atracción.—Tubos capilares.—Principios de hidrostática.

D. Higinio Betancourt

D. José Bruzón

D. Manuel Zambrana

D. Joaquín González

D. Antonio M. Izaguirre

D. Enrique de Cárdenas

D. Francisco Díaz de Villegas

D. Tomás Cottilla

D. José de la Luz

D. Alberto Fernández

D. Nicolás de Cárdenas

D. Gabriel Palomino

SEGUNDO CURSO. Teoría de los imponderables.—Diversas opiniones.—Electricidad.—Galvanismo.—Magnetismo.—Electromagnetismo.—Telégrafos eléctricos.—Galvanoplastia.—Teoría sobre la naturaleza de la luz.—Catóptrica.—Dióptrica.

D. Jesús B. Gálvez

D. Antonio Martínez Serrano

D. Enrique del Junco

D. Enrique Piñeyro

D. Nicolás Lluy

D. Luis Sánchez

D. José María Morejón

D. Eduardo Lastres

D. Francisco Cruz Muñoz

D. Guillermo Azoy

D. Antonio Costales

D. Miguel Pedroso

QUÍMICA

A cargo de don Antonio Caro

Parte Mineral

Historia.—Teoría corpuscular.—Tipos moleculares.—Polimorfismo y causas influyentes.—Cuerpos isoméricos.—Análisis.—Combinaciones.—Proporciones.—Acciones químicas.—Teorías.—Clasificación de los elementos.—Nomenclatura.—Aplicaciones.—Metaloides y algunos de sus compuestos.

D. Antonio Costales	D. Nicolás Lluy
D. Enrique del Junco	D. Felipe Alfonso
D. Luis Sánchez	D. Eduardo Lastres
D. Jesús B. Gálvez	D. Antonio Martínez Serrano
D. Enrique Piñeyro	D. Francisco Cruz Muñoz
D. José María Morejón	D. Guillermo Azoy

Parte Orgánica

Preliminares.—Uso de los reactivos en el análisis orgánico inmediato.—Modo de distinguir las materias orgánicas de las minerales; las vegetales de las animales.—Análisis elemental de las diversas materias orgánicas por los métodos más acreditados.—Modo de formular químicamente una materia orgánica.—Principios inmediatos de las plantas.—Ácidos orgánicos y alcaloides naturales y artificiales.—Azúcares.

D. Isidro Fernández	D. Fernando Malpica
D. Rodrigo Ponce de León	D. Pablo Hernández
D. Bernabé Portillo	D. José Vinageras
D. José M. Herrera	D. Leopoldo Díaz de Villegas
D. Francisco Pedroso	

MINERALOGÍA

A cargo del mismo

Diferencia entre lo inorgánico y lo organizado.—Consideraciones sobre su estudio.—Formas primarias y secundarias.—Dimorfismo.—Isomorfismo.—Causas de los cambios de formas.—Análisis por la vía seca y húmeda.—Clasificaciones.

D. Higinio Betancourt

D. Joaquín González

D. Enrique de Cárdenas

D. Tomás Cottilla

D. Gabriel Palomino

D. Antonio M. Izaguirre

D. Francisco Díaz de Villegas

D. José de la Luz

D. Alberto Fernández

D. Manuel Zambrana

BOTÁNICA

A cargo del mismo

Principios de Anatomía y Fisiología vegetal.—Diversas teorías para explicar el crecimiento en diámetro de los árboles dicotiledones.—Procedimientos para la multiplicación artificial de las plantas.—De su nutrición.—Principios elementales.—Origen y asimilación del carbono, ázoe, azufre, hidrógeno y principios inorgánicos.—Influencia del humus.—Cultivo de los vegetales.—Papel del ácido nítrico y del ázoe atmosférico en la vegetación.—Funciones de las plantas.

D. Enrique del Junco

D. Nicolás Lluy

D. Luis Sánchez

D. Jesús B. Gálvez

D. Antonio Martínez Serrano

D. Guillermo Azoy

D. Francisco Cruz Muñoz

D. Felipe Alfonso

D. Enrique Piñeyro

D. Antonio Costales

D. José M. Morejón

HISTORIA NATURAL EN GENERAL

A cargo de don José Ignacio Rodríguez

PRIMER CURSO. Generalidades.—Anatomía y Fisiología de la digestión y circulación.

D. Gabriel Palomino	D. Nicolás de Cárdenas
D. Higinio Betancourt	D. Francisco Díaz de Villegas
D. Tomás Cottilla	D. Manuel Zambrana
D. Alberto Fernández	D. Antonio M. Izaguirre
D. José Bruzón	D. Joaquín González
D. José de la Luz	D. Enrique de Cárdenas

ZOOLOGÍA

TERCER AÑO. Generalidades.—Mamíferos y aves.

D. Leopoldo Díaz de Villegas	D. Rodrigo Ponce de León
D. Isidro Fernández	D. José Vinageras
D. Francisco Pedroso	D. José M. Herrera
D. Pablo Hernández	D. Benjamín del Portillo
D. Fernando Malpica	

FILOSOFÍA

Alumnos del tercero y cuarto curso.—Leerán algunas disertaciones.

D. Leopoldo Díaz de Villegas	D. Manuel Costales
D. Fernando Malpica	D. Rodrigo Ponce de León
D. Francisco J. Pedroso	D. Isidro Fernández
D. José M. Herrera	D. Bernabé del Portillo
D. José Vinageras	D. Domingo Guiral
D. Pablo Hernández	D. Santiago de la Huerta
D. Antonio Angulo	D. Tomás G. Echeverría
D. Juan E. de Abréu	

La filosofía es el bautismo de la razón.

[Luz]⁴

4. Repetimos aquí exactamente el contenido de nuestra nota puesta en el Elenco anterior. Las proposiciones filosóficas siguen siendo las mismas de los Elencos de 1850, 1851 y 1852. Por eso no las reproducimos (Roberto Agramonte).

XIV

EXÁMENES

DEL

COLEGIO DEL SALVADOR

Dirigido por
DON JOSÉ DE LA LUZ

Empezarán el 8 de diciembre
a las 5 de la tarde

HABANA
IMPRESA DEL GOBIERNO Y CAPITANÍA GENERAL POR S. M.

1856

EDUCACIÓN PRIMARIA

RELIGIÓN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

Oraciones por el texto de Ripalda.

D. Alejandro Estrada	D. Miguel Alva
D. Joaquín Manjón	D. Manuel Alva
D. Joaquín Alcázar	D. Francisco Díaz
D. Francisco Coimbra	D. Santiago Rodríguez
D. Ramón Crucet	

Oraciones y primera parte del Fleury.

D. José A. Cintra	D. Perfecto Rojas
D. José Larralde	D. Francisco Sem
D. Luis Estrada	D. Luis de la Luz
D. Antonio Nenninger	D. Diego Rojas
D. Miguel Rodríguez	

Todo el Fleury

D. Eustasio Cabrera	D. Manuel Cabrera
D. Manuel Sanguily	D. Antonio Bassave
D. Leopoldo Fernández	D. Francisco Lastres
D. Cristóbal Viera	D. Enrique Guiral
D. Augusto Rodríguez	D. Francisco Guiral
D. Emilio Hevia	D. Felipe Estrada
D. Alejandro del Río	D. Félix Campuzano

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Ramón Ramos

Historia sagrada por Fleury.—Vidas de algunos personajes bíblicos.—Composiciones.

D. César Pintó

D. Pedro V. Vila

D. Francisco Gutiérrez

D. José F. Arcaya

D. Antonio Comoglio

D. José Segundo

D. Juan M. Ferrer

D. Francisco Pintado

D. Pedro Campuzano

D. Manuel Ayala

D. Cornelio Castellanos

D. Francisco Alva

LECTURA

Método Explicativo

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

Leen en el libro de Mandevil.

D. Miguel Alva

D. Joaquín Alcázar

D. Alejandro Estrada

D. Joaquín Manjón

Leen en las *Virtudes Teologales* por Sagarra.

D. Ramón Crucet

D. Francisco Coimera

D. Santiago Rodríguez

D. Perfecto Rojas

D. José A. Cintra

D. Manuel Alva

D. Antonio Nenner

D. Diego Rojas

D. Pedro Calvo

D. Luis Estrada

Leen en el *Nuevo Lector Español*.

D. José Comoglio

D. Luis de la Luz

D. Francisco Lastres

D. Francisco Díaz

D. Felipe Estrada

D. Emilio Hevia

D. José Larralde

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Juan B. Hevia

Leen en cualquier libro.

D. Manuel Sanguily	D. Manuel Cabrera
D. Francisco Guiral	D. Pedro Campuzano
D. Ignacio Sem	D. Félix Campuzano
D. Francisco V. Herrera	D. Manuel Ayala
D. Tomás Gómez	D. Enrique Guiral
D. Leopoldo Fernández	D. José M. Triana
D. Francisco Gutiérrez	D. Secundino Castro
D. César Pintó	D. Ricardo Piñeyro
D. José Castellanos	D. Cornelio Castellanos
D. Mariano Mendive	D. Rudesindo Rueda
D. Alejandro del Río	D. Miguel Rodríguez
D. Fernando Carrillo	D. Ramón Salazar
D. Carlos Junco	D. Francisco Costales
D. Juan M. Ferrer	D. Pelayo Vigil
D. Francisco Arcaya	D. Francisco Pintado

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Juan Cisneros

Más adelantada que la anterior.

D. Joaquín Espinosa	D. Rafael Soria
D. Justo Pérez	D. Francisco Xenes
D. José Martínez	D. Antonio Comoglio
D. Antonio Ceballos	D. Francisco Alva
D. Cristóbal Ceballos	D. Federico Adán
D. Augusto Rodríguez	D. Ricardo López

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Ramón Ramos

Leen en cualquier libro en prosa o verso.

D. José Segundo	D. Alejandro Atteridge
D. Nicolás Gómez	D. José Guillén
D. Federico Castellanos	D. Antonio Gómez
D. Emilio Navarrete	D. Porfirio Tamayo
D. Pedro V. Vila	

ESCRITURA

A cargo de don José J. Romero y don Juan B. Hevia

Presentarán sus trabajos y escribirán en presencia de los concurrentes.

GRAMÁTICA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Juan Cisneros

Sustantivos y verbos regulares.—Empiezan a analizar.

D. Manuel Ayala	D. Justo Pérez
D. Antonio Nenninger	D. Francisco Larralde
D. Perfecto Tojas	D. Diego Rojas
D. Francisco Lastres	D. Augusto Rodríguez
D. José A. Cintra	D. Luis de la Luz
D. Emilio Hevia	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Juan B. Hevia

Partes de la oración.—Conjugaciones.

D. Manuel Sanguily	D. Ignacio Sem
D. Leopoldo Fernández	D. Félix Campuzano
D. Luis Estrada	D. José Martínez
D. Manuel Cabrera	D. Pedro Campuzano
D. Ramón Salazar	D. Pedro Calvo
D. Antonio Bassave	D. Felipe Estrada
D. Ricardo López	D. Manuel Pomares
D. Alejandro del Río	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Ramón Ramos

Partes de la oración.—Accidentes.—Escritura al dictado.—Composiciones.

D. Francisco Costales	D. Carlos Junco
D. Francisco Gutiérrez	D. Francisco Xenes
D. Antonio Comoglio	D. Ramón Pintó
D. Joaquín Espinosa	D. Felipe Carrillo
D. Francisco S. Chamorro	D. Pedro Campuzano
D. José Castellanos	D. Alfredo Adán
D. Cornelio Castellanos	D. Pelayo Vigil
D. Federico Adán	D. Pedro V. Vila
D. Mariano Mendive	D. Enrique Guiral
D. Francisco Guiral	D. Emilio Navarrete

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Luis F. Mantilla

Análisis.—Sintaxis.—Prosodia.—Ortografía.—Etimologías y sinónimos,—Composiciones.

D. César Pintó	D. Ricardo Piñeyro
D. Secundino Castro	D. José Segundo
D. Eustasio Cabrera	D. Rafael Aragón
D. Federico Castellanos	D. José Guillén
D. Miguel Arango	D. José M. Triana
D. Porfirio Tamayo	D. Rafael Soria
D. Francisco V. Herrera	D. Francisco Pintado

ARITMÉTICA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Francisco Blandino

Leen y escriben cantidades.

D. Miguel Alva	D. Alejandro Estrada
D. José Francisco Díaz	D. Joaquín Alcázar
D. Diego Rojas	D. Antonio Nenninger

Hasta sumar.

D. Joaquín Manjón	D. Francisco Coimbra
D. Manuel Alva	

Hasta restar.

D. Justo Pérez	D. Santiago Rodríguez
----------------	-----------------------

Hasta multiplicar.

D. Francisco Lastres	D. Emilio Hevia
D. Alejandro del Río	D. Luis de la Luz

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Juan B. Hevia

Quebrados hasta multiplicar inclusive.

D. Manuel Ayala	D. Rafael Soria
D. Pelayo Vigil	D. Federico Adán
D. Juan M. Ferrer	D. Fernando Carrillo
D. Leopoldo Fernández	D. Dionisio Mantilla
D. Cornelio Castellanos	D. Antonio Bassave
D. José R. Martínez	D. Manuel Cabrera
D. Cristóbal Viera	D. Ignacio Sem
D. Felipe Estrada	D. Francisco Gutiérrez
D. Ricardo López	D. Alfredo Adán
D. Antonio Comoglio	D. Rudesindo Rueda
D. Pedro Campuzano	D. Manuel Pomares
D. Secundino Castro	D. Mariano Mendive
D. Carlos Junco	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Jesús B. Gálvez

Nociones generales.—Quebrados.—Denominados.—Elevación a potencias y extracción de raíces.—Razones y proporciones.—Regla de tres.—Regla de compañía.—Regla de aligación.

D. José M. Triana	D. Leopoldo Hernández
D. Enrique Guiral	D. Luis Vila
D. César Pintó	D. Ricardo Piñeyro
D. Eustasio Cabrera	D. Tomás Gómez
D. Francisco Guiral	D. José Segundo
D. Antonio Gómez	D. Leopoldo González
D. Nicolás Gómez	D. José Guillén
D. Pedro V. Vila	D. Juan Crucet
D. Gaspar Ceballos	D. Augusto Rodríguez
D. Francisco H. Alva	

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Ramón de la Cruz

Más adelantada que la anterior.

D. Juan Neira	D. Juan T. Ramos
D. Federico Castellanos	D. Francisco S. Chamorro
D. Vicente Nenninger	D. Juan Castellanos
D. Alejandro Atteridge	D. Eduardo Carbonell
D. Manuel Vandrell	D. Emilio Navarrete
D. Miguel Arango	D. Manuel Morales
D. Rafael Pintó	D. Rafael López
D. Rafael Aragón	D. Joaquín Espinosa
D. Francisco V. Herrera	

SECCIÓN QUINTA

A cargo de don Francisco Brusa

Aritmética razonada hasta progresiones inclusive.—Problemas de todas clases.

D. Eduardo Alderete	D. Joaquín Barnet
D. Juan B. Hernández	D. Juan Neira
D. Alejandro Atteridge	D. Manuel Castellanos
D. Juan Castellanos	D. Carlos Guerrero
D. Manuel V. Castellanos	

DIBUJO LINEAL

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Jesús B. Gálvez

Cuerpos.—Superficie.—Líneas.—Círculos.—Ángulos.—Triángulos.—Cuadriláteros.—Polígonos regulares.—Curvas geométricas.—Curvas mecánicas.

D. Pedro Hernández	D. Juan M. Ferrer
D. Leopoldo Hernández	D. Mariano Mendive

D. Pedro Campuzano
 D. Antonio Comoglio
 D. Pelayo Vigil
 D. Pedro V. Vila

D. Cornelio Castellanos
 D. José Comoglio
 D. José Guillén

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Ramón de la Cruz

Lo mismo que la anterior y además los planos, poliedros regulares, prismas y pirámides.

D. Miguel Arango
 D. Carlos Guerrero
 D. Alejandro Atteridge
 D. Manuel V. Castellanos
 D. José Francisco Arcaya
 D. José Castellanos

D. Juan Neira
 D. Joaquín Barnet
 D. Mariano Mendive
 D. Manuel Vandrell
 D. Federico Castellanos
 D. Juan Castellanos

GEOGRAFÍA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

De la Isla.—Texto: La Torre.

D. Félix Campuzano
 D. José A. Cintra
 D. Luis Estrada
 D. Luis de la Luz
 D. Miguel Rodríguez
 D. Antonio Ceballos
 D. Antonio Nenninger
 D. Julián Rodríguez
 D. Manuel Alva
 D. José T. Díaz

D. Perfecto Rojas
 D. Tomás Gómez
 D. José Martínez
 D. José Comoglio
 D. Francisco Larralde
 D. Diego de Rojas
 D. Francisco Coimbra
 D. Miguel Alva
 D. Joaquín Alcázar
 D. Cristóbal Viera

- | | |
|-------------------------|----------------------|
| D. Alejandro del Río | D. Antonio Comoglio |
| D. Enrique Guiral | D. Francisco Guiral |
| D. Francisco Lastres | D. Augusto Rodríguez |
| D. Justo Pérez | D. Pelayo Vigil |
| D. Emilio Hevia | D. Joaquín Manjón |
| D. Eusebio V. Domínguez | |

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Juan B. Hevia

Europa.—Texto: González.—Mapas.

- | | |
|-----------------------|-------------------------|
| D. César Pintó | D. Cornelio Castellanos |
| D. Antonio Bassave | D. Manuel Cabrera |
| D. Pedro Campuzano | D. Ignacio Sem |
| D. Francisco Alva | D. Rafael Soria |
| D. Leopoldo Fernández | D. Manuel Sanguily |
| D. Gaspar Ceballos | D. Felipe Estrada |
| D. Federico Adán | D. Manuel Ayala |
| D. Francisco Pintado | D. Pedro V. Vila |

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Enrique Piñeyro

Europa, Asia y África. Por texto, los *Elementos de Geografía* de González—Mapas.

- | | |
|------------------------|--------------------------|
| D. Segundo Castro | D. Juan M. Ferrer |
| D. Ricardo Piñeyro | D. José F. Arcaya |
| D. José Guillén | D. José M. Triana |
| D. Francisco Gutiérrez | D. Francisco S. Chamorro |
| D. Ramón Pintó | D. Mariano Mendive |
| D. Juan Cruet | D. Carlos del Junco |
| D. Eustasio Cabrera | D. Porfirio Tamayo |

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Europa, Asia, África, América y Oceanía.—Mapas.

D. Rafael Aragón	D. Nicolás Gómez
D. Alejandro Atteridge	D. Joaquín Barnett
D. Juan Neira	D. Antonio Gómez
D. Eduardo Carbonell	D. Bernabé Piña
D. Manuel Castellanos	D. Leopoldo González
D. Juan Castellanos	D. José Castellanos
D. Manuel Morales	D. José Castellanos
D. Francisco V. Herrera	D. Miguel Arango
D. Leopoldo Hernández	D. Vicente Nenninger
D. Pedro Hernández	D. Manuel V. Castellanos

GEOGRAFÍA. EN INGLÉS

A cargo de don José Podbielski

Conversaciones en aquel idioma según el texto de Cornelli.

D. Juan M. Ferrer	D. Miguel Arango
D. Alejandro Atteridge	D. Juan Cruet

Más adelantados.

D. Nicolás Gómez	D. Antonio Gómez
D. Carlos Guerrero	

EDUCACIÓN SECUNDARIA

RELIGIÓN

A cargo de don Luis F. Mantilla

Inmortalidad del alma.—Necesidad de una religión natural.—Revelación.—Tradicición.

D. Emilio Navarrete	D. José Guillén
---------------------	-----------------

D. Mariano Mendive
D. Ricardo Piñeyro
D. Leopoldo González

D. José M. Triana
D. Federico V. Herrera

LATÍN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José Bruzón

Declinaciones.—Conjugaciones.—Fábulas de Fedro, Cartas de Cicerón y algo de Cornelio Nepote.—Análisis.

D. Antonio Comoglio
D. Alejandro Río
D. José M. Triana

D. Rafael Soria
D. Manuel Cabrera
D. Secundino Castro

Más atrasados.

D. Luis Estrada
D. Manuel Pomares
D. Perfecto Rojas
D. Pedro V. Vila
D. Antonio Bassave

D. Juan M. Ferrer
D. Augusto Rodríguez
D. José Comoglio
D. Manuel Ayala
D. Pelayo Vigil

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Luis F. Mantilla

Traducen el *Telémaco*.—Diálogos y frases.—Trozos de memoria de Racine.

D. José Segundo
D. Leopoldo González
D. Ricardo Piñeyro

D. José T. Arcaya
D. Nicolás Navarrete
D. Eusebio V. Domínguez

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Francisco Brusa

Han estudiado por el método de Ollendorff.—Leen prosa y verso.—Traducen a viva voz y escriben al dictado.

D. Carlos Guerrero

D. José R Armona

D. Domingo Madan

D. Florencio Navia

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Leen y traducen en cualquier libro.—Escriben al dictado y dan razón de las reglas gramaticales.—Pueden sostener una conversación.

D. Antonio Bruzón

D. Francisco Navarro

D. Emilio Navarrete

D. Dionisio Mantilla

D. Juan B. Fernández

D. Eduardo Alderete

INGLÉS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Ramón Ramos

Leen y traducen en el *Introduction to popular lessons*. Escriben al dictado.

D. Antonio Comoglio

D. Rafael Soria

D. Manuel Cabrera

D. Ricardo Piñeyro

D. Antonio Bassave

D. Félix Campuzano

D. Francisco Pintado

D. Francisco Gutiérrez

D. Francisco Costales

D. Luis Estrada

D. Joaquín Espinosa

D. José Comoglio

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Más adelantada que la anterior.

D. Pedro Campuzano	D. Dionisio Mantilla
D. Mateo Pedroso	D. Rafael Aragón
D. José Guillén	D. José Segundo
D. José Castellanos	D. Mariano Mendive
D. José F. Arcaya	D. Francisco Chamorro
D. Cornelio Castellanos	D. Cornelio Souchay

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Ambrosio Aparicio

Leen y traducen en el *Sequel to popular lessons*.—Escriben al dictado explicando las reglas gramaticales.—Comienzan a ejercitarse en conversaciones familiares.

D. Ramón Pintó	D. César Pintó
D. Juan Neira	D. Eduardo Alderete
D. Alejandro Atteridge	D. Juan M. Ferrer
D. Eduardo Carbonell	D. Rafael López
D. Miguel Arango	D. Manuel Castellanos
D. Antonio Ceballos	D. Juan T. Ramos
D. Rudesindo Rueda	D. Porfirio Tamayo
D. Alejandro Río	D. Vicente Nenninger

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Leen y traducen en el *First Class Book*.—Explican el contenido de cualquier trozo.—Escriben al dictado, traducen de un idioma a otro y aplican los principios gramaticales.

D. Antonio Gómez	D. Nicolás Navarrete
------------------	----------------------

D. Carlos Guerrero

D. Nicolás Gómez

D. Bernabé Pina

D. Juan Cruet

D. Antonio Ceballos

D. Leopoldo Hernández

D. Pedro Hernández

Leen y traducen en toda clase de obras.—Composiciones sobre cualquier tema.

D. Francisco Navarro

D. Gaspar Ceballos

D. José F. Rueda

D. Manuel Morales

D. José A. Galarraga

ITALIANO

A cargo de don Luis F. Mantilla

Traducen la *Gierusalemme Liberata* del Tasso.—Trozos de memoria.

D. Nicolás Navarrete

D. Eduardo Alderete

Traducirá el primer canto de la *Divina Comedia* del Dante, explicándolo.

D. Juan Bautista Hernández

ARITMÉTICA MERCANTIL

A cargo de don Ramón de la Cruz

Cálculos relativos a la compra y venta de frutos del comercio de esta Isla y de varios países extranjeros con las monedas respectivas.—Descuentos de letras y pagarés.—Cuentas de seguros y avería y algunos problemas sobre el cambio directo entre la Habana y varias plazas.

D. Miguel Arango

D. Vicente Nenninger

D. Federico Castellanos

D. Juan Castellanos

D. Alejandro Atteridge

D. Mateo Pedroso

D. Francisco V. Herrera

D. Manuel Vandrell

D. Nicolás Navarrete

D. Eduardo Alderete

D. Juan Neira

D. Joaquín Barnet

TENEDURÍA DE LIBROS

A cargo del mismo

Resolverán algunos ejemplos prácticos y explicarán las reglas y definiciones teóricas de toda la partida doble.

D. Nicolás Navarrete	D. Eduardo Alderete
D. Federico Castellanos	D. Joaquín Barnet
D. Juan Neira	D. Miguel Arango
D. Mateo Pedroso	D. Francisco V. Herrera
D. Porfirio Tamayo	

COSMOGRAFÍA

A cargo de don José R. Reyes

Definición.—División principal.—Astronomía.—Cuerpos celestes.—Estrellas.—Planetas.—Cometas.—Movimiento diurno.—Sistema solar.—Esfera celeste.—La Tierra.—Prueba de su redondez, sus dimensiones.—Polos.—Círculos.—Longitud.—Zonas.—Climas.—Estaciones.—Posiciones de la esfera, antípodas, entecos y periecos.

D. Ramón Pintó	D. Francisco S. Chamorro
D. Carlos Junco	D. Rafael López
D. Fernando Carrillo	D. José Castellanos
D. Dionisio Mantilla	D. Alfredo Adán
D. Federico Adán	D. Nicolás Gómez
D. Juan Cruet	D. Francisco Rueda
D. Emilio Navarrete	D. Guillermo Wilson
D. Joaquín Espinosa	

GEOGRAFÍA FÍSICA

A cargo del mismo

Definición.—Parte sólida.—Nomenclatura.—Geografía.
Orografía.—Parte fluida.—Atmósfera.—Nubes.—Vientos. Parte líquida.—El mar.—Sus accidentes.—Fuentes.—Ríos. Lagos.—Climas físicos.

D. Francisco S. Chamorro	D. Joaquín Espinosa
--------------------------	---------------------

D. Carlos Junco	D. Guillermo Wilson
D. Emilio Navarrete	D. Francisco Rueda
D. Rafael López	D. Juan Crucet
D. Nicolás Gómez	D. Federico Adán
D. Alfredo Adán	D. Dionisio Mantilla
D. Ramón Pintó	D. Fernando Carrillo
D. José Castellanos	

MATEMÁTICAS

A cargo de don Joaquín G. Lebrede

SECCIÓN PRIMERA

Álgebra elemental.—Suma.—Resta.—Multiplicación.—División.—Elevación a potencias y extracción de raíces de los monomios.—Ecuaciones de primer grado con una y varias incógnitas.—Geometría elemental hasta paralelas exclusive. Texto, Vallejo.

D. Francisco Rueda	D. Emilio Navarrete
D. Ramón Pintó	D. Nicolás Gómez
D. Felipe Carrillo	D. Rafael López
D. Carlos Junco	D. Dionisio Mantilla
D. Francisco Chamorro	D. José Castellanos
D. Guillermo Wilson	D. Juan Crucet
D. Federico Adán	D. Alfredo Adán
D. Joaquín Espinosa	D. José M. Triana
D. Federico Castellanos	D. Alejandro Atteridge

SECCIÓN SEGUNDA

Álgebra elemental.—Geometría elemental

El primer alumno la ha dado en toda su extensión y hasta el tratado de superficies los demás.

D. Nicolás Navarrete	D. Cornelio Souchay
D. Juan Castellanos	D. José T. Arcaya

SECCIÓN TERCERA

Geometría analítica.—Definición y métodos usados en esta parte de las Matemáticas.—Construcción de ecuaciones.—Resolución de varios problemas.

Trigonometría rectilínea hasta la determinación de las fórmulas relativas a la multiplicación o división de los arcos.

D. Manuel Castellanos	D. Juan Rivas
D. Manuel V. Castellanos	D. Vicente Nenninger
D. Juan B. Hernández	D. Joaquín Barnet
D. Manuel Morales	D. Bernabé Pina
D. Lorenzo Jiménez	D. Eduardo Carbonell
D. Luis Vila	

Este último alumno se presentará en Principios de Geometría Analítica.

SECCIÓN CUARTA

Geometría Analítica al nivel de los anteriores y además determinación de los puntos y rectas en un plano.—Problemas relativos a la determinación de las ecuaciones de las rectas en posiciones determinadas.—Trigonometría esférica con toda extensión.—Principios de secciones cónicas.

D. Carlos Guerrero

DIBUJO NATURAL

A cargo de don Tomás Codezo

Presentarán principios.

D. Manuel Sanguily	D. Emilio Hevia
D. Francisco Lastres	D. Juan M. Ferrer
D. Pedro Hernández	D. Leopoldo Fernández
D. Pelayo Vigil	

Caras y medios cuerpos.

D. Miguel Arango

D. Cornelio Castellanos

D. José F. Arcaya

D. Mateo Pedroso

Paisajes a dos creyones.

D. Cornelio Souchay

D. Mariano Mendive

PINTURA

A cargo del mismo

Paisajes a la sepia y caras al pastel.

D. Domingo Madan

D. Miguel Arango

D. José Armona

D. Nicolás Navarrete

MÚSICA

A cargo de don Enrique González

Explicarán los principios elementales.—Solfeo general y particular.

D. Juan Claret

D. Ramón Pintó

D. Leopoldo Hernández

D. César Pintó

D. Carlos Guerrero

D. Pedro Hernández

D. Antonio Gómez

D. Nicolás Gómez

D. Dionisio Mantilla

D. Manuel Vandrell

A cargo del mismo

D. Ramón Pintó Fantasía sobre temas de la *Lucrecia Borgia* de Donizzetti

D. Dionisio Mantilla Sobre temas de la *Traviata* de Verdi

CLASE GIMNÁSTICA

A cargo de don Ramón Cisneros

Está dividida en dos secciones y han practicado los ejercicios correspondientes.

CLASES UNIVERSITARIAS

HISTORIA

A cargo de don José R. Reyes

PRIMER CURSO

Historia antigua.—Definición de la historia.—Sus divisiones principales.—Edades del mundo según Bossuet.— Divisiones.—Tiempo primitivo, mitológico e histórico.— Principales historiadores.—Historia sagrada.—Creación del mundo.—Los Patriarcas.—Diluvio Universal.—Noé y su descendencia.—Sucesión de los pueblos. Cuadros y composiciones.

D. Fernando Carrillo

D. Juan Crucet

D. Francisco Rueda

D. Guillermo Wilson

D. Joaquín Espinosa

D. José Castellanos

D. Dionisio Mantilla

D. Federico Adán

D. Nicolás Gómez

D. Rafael López

D. Emilio Navarrete

D. Carlos Junco

D. Francisco S. Chamorro

D. Ramón Pintó

D. Alfredo Adán

SEGUNDO CURSO

Historia de la edad media.—Estado de la Europa.—Su carácter.—La Iglesia.—Feudalismo.—Monarquía.—Sucesión de los pueblos.—Épocas.—Cuadros y composiciones.

D. Bernabé Pina	D. Manuel Morales
D. Manuel Castellanos	D. Manuel V. Castellanos
D. Lorenzo Jiménez	D. Eduardo Carbonell
D. Juan Rivas	D. Joaquín Barnet
D. Juan B. Hernández	D. Vicente Nenninger

LITERATURA

TERCER CURSO

A cargo de don José I. Rodríguez

Principios generales de retórica y poética.—Reglas comunes a toda clase de escrito.—Reglas particulares de los escritos en verso.

D. Antonio Bruzón	D. Magín Sagarra
D. José Armona	D. Domingo Madan
D. Florencio Navia	D. José Caballero
D. Juan Nenninger	D. José A. Calarraga
D. Juan T. Ramos	D. Luis del Junco

CUARTO CURSO

A cargo de don José M. Mestre

Consideraciones generales sobre el desarrollo de la lengua y literatura castellana.—Épocas en que puede dividirse la historia de la poesía castellana.—Poetas más notables de las primeras épocas.—Historia de la poesía griega.

D. Francisco Navarro	D. Manuel del Pozo
----------------------	--------------------

GRIEGO

A cargo de don Clandio J. Vermay

PRIMER CURSO

Alfabeto según la pronunciación de los griegos modernos. Reglas de eufonía y acentuación.—Declinación de los nombres sustantivos y sus contractos.—Declinación de los adjetivos y participios.—Comparativos y superlativos.—Numeración griega.—Pronombres.—Escriben al dictado.

D. Antonio Bruzón

D. Florencio Navia

D. José Armona

D. Domingo Madan

D. Manuel del Pozo

D. Magín Sagarra

SEGUNDO CURSO

Conjugación de los verbos regulares y sus contractos.— Traducción del curso de versiones de Bedel y odas de Anacreonte.

D. Francisco Navarro

FÍSICA

A cargo de don Francisco Ruz

PRIMER AÑO

Objeto, importancia y relaciones de la Física.—Materia.—Cuerpos.—Espacio.—Fuerzas.—Movimiento y sus leyes.—Máquinas simples.—Gravedad.—Densidad.—Pesos.— Centro de gravedad y equilibrio.—Caída de los cuerpos.— Péndulo.—Fuerza molecular.—Cohesión, afinidad y adhesión.—Capilaridad.—Principios de Hidrostática.—Peso específico.

D. Francisco S. Chamorro

D. Joaquín Espinosa

D. Guillermo Wilson	D. Carlos Junco
D. Francisco Rueda	D. Emilio Navarrete
J. Juan Crucet	D. Rafael López
D. Alfredo Adán	D. Nicolás Gómez
D. Dionisio Mantilla	D. Federico Adán
D. José Castellanos	D. Ramón Pintó
D. Fernando Carrillo	D. Antonio Gómez
D. Federico Castellanos	

SEGUNDO CURSO

Acústica.—Sonido y ruido.—Propagación, intensidad y velocidad del sonido.—Tono y timbre.—Reflexión y refracción.—Ecos y resonancia.—Vibración de las cuerdas y sus leyes.—Calórico.—Hipótesis sobre su naturaleza.—Sus efectos.—Termómetros.—Dilatación de los sólidos.—Pirómetros.—Dilatación de los líquidos.—Vapores.—Estado esferoidal.—Conductibilidad.—Radiación.—Máquinas de vapor.—Fuentes del calórico.—Electricidad e hipótesis sobre su naturaleza.—Electricidad estática y dinámica.—Teoría de Symmer y de Franklin.—Máquinas.—Electricidad por influencia.—Teoría de Faraday.—Aparatos eléctricos.—Rayo.—Choque en retorno.—Parrarrayos.—Teoría de Volta sobre el granizo.—Galvanismo.—Su historia.—Pila de Volta.—Diversas clases de pilas.—Sus efectos.—Magnetismo.—Hipótesis sobre su naturaleza.—Imanes naturales y artificiales.—Imitación por influencia y por contacto.—Fuerza coercitiva.—Brújula.—Atracciones magnéticas.—Nociones de Meteorología.

D. Eduardo Carbonell	D. Joaquín Barnet
D. Lorenzo Jiménez	D. Manuel V. Castellanos
D. Manuel Morales	D. Juan Rivas
D. Manuel Castellanos	D. Bernabé Pina
D. Juan S. Hernández	D. Vicente Nenninger
D. Carlos Guerrero	D. Nicolás Navarrete
D. Eduardo Alderete	

QUÍMICA

A cargo de don Joaquín F. Aenlle

PRIMER CURSO

Objeto y división.—Fuerzas que tienden a reunir o separar las moléculas de los cuerpos.—Resultados de equilibrio de las fuerzas de agregación con la expansiva del calórico.—La combinación como causa de unión y separación de los átomos de diferente naturaleza.—Teoría electroquímica.—Isometría, alotropía y polimería.—Dimorfismo y polimorfismo.—Diversas nomenclaturas, todas deficientes en el estado actual de la ciencia.—Clasificación de los cuerpos simples.—Metaloides y sus compuestos.

D. Manuel Morales
 D. Manuel Castellanos
 D. Lorenzo Jiménez
 D. Juan B. Hernández
 D. Joaquín Barnet
 D. Carlos Guerrero

D. Bernabé Pina
 D. Juan Rivas
 D. Manuel V. Castellanos
 D. Eduardo Carbonell
 D. Vicente Nenninger

SEGUNDO CURSO

Diferencias entre la química orgánica y la mineral.—En la primera se procede por análisis y en la otra por síntesis.—Análisis elemental e inmediato.—Sustancias organizadas y orgánicas.—Agentes que intervienen.—Diversas fases del análisis elemental.—Modo de determinar la fórmula de una materia orgánica.—Principios inmediatos de los vegetales.—Productos nitrogenados.—Acción que ejercen sobre ellos los ácidos minerales.—Alcaloides, ácidos y sustancias neutras.—Combinaciones de éstos entre sí.—Nomenclatura especial para designarlas.—Fermentación y sus productos.

D. Domingo Madan
 D. Luis del Junco
 D. José A. Galarraga
 D. Juan T. Ramos
 D. Juan Nenninger

D. José Caballero
 D. Florencio Navia
 D. Magín Sagarra
 D. José Armona
 D. Antonio Bruzón

BOTÁNICA

A cargo del mismo

Objeto y división.—Estructura de los vegetales.—Funciones de nutrición.—Órganos encargados de desempeñarlas.—Funciones de reproducción y sus órganos.—Estudios de los vegetales desde el punto de vista anatómico y división en monocotiledones y dicotiledones.—Clasificaciones.—Sistema sexual de Linneo.—Método de Fournafort.—Método de Jussieux.

D. Manuel Morales	D. Bernabé Pina
D. Manuel Castellanos	D. Lorenzo Jiménez
D. Manuel V. Castellanos	D. Juan Rivas
D. Eduardo Carbonell	D. Joaquín Barnet
D. Juan B. Hernández	D. Vicente Nenninger
D. Carlos Guerrero	

HISTORIA NATURAL EN GENERAL

A cargo de don José I. Rodríguez

Introducción y generalidades.—Acciones sobre la anatomía y fisiología de la digestión, circulación y respiración.

D. Dionisio Mantilla	D. Alfredo Adán
D. Federico Adán	D. Fernando Carrillo
D. José Castellanos	D. Ramón Pintó
D. Nicolás Gómez	D. Juan Cruet
D. Rafael López	D. Francisco Rueda
D. Emilio Navarrete	D. Guillermo Wilson
D. Carlos Junco	D. Joaquín Espinosa
D. Francisco S. Chamorro	

ZOOLOGÍA

A cargo del mismo

Nociones preliminares.—Estudio, clasificación y descripción de los mamíferos, aves y reptiles.

D. José Armona

D. Juan Nenninger

D. Antonio Bruzón

D. Juan T. Ramos

D. Magín Sagarra

D. José A. Galarraga

D. Florencio Navia

D. Luis del Junco

D. Domingo Madan

D. José Caballero

FILOSOFÍA ¹

Alumnos de tercer y cuarto año.—Leerán algunas disertaciones.

D. Juan Nenninger

D. José Armona

D. Magín Sagarra

D. Juan T. Ramos

D. Florencio Navia

D. José A. Galarraga

D. José Caballero

D. Luis del Junco

D. Manuel del Pozo

D. Domingo Madan

D. Antonio Bruzón

D. Francisco Navarro

1. Repetimos aquí que el Elenco de filosofía de 1856 es exactamente igual al de 1850 y siguientes años, por lo cual no lo reproducimos (Roberto Agramonte).

XV

**EXÁMENES
DEL
COLEGIO DEL SALVADOR**

Dirigido por
DON JOSÉ DE LA LUZ

Empezarán el 8 de diciembre,
a las 5 de la tarde

HABANA
IMPRESA DEL GOBIERNO Y CAPITANÍA GENERAL POR S. M.
1 8 5 8

EDUCACIÓN PRIMARIA

RELIGIÓN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

Oraciones por Ripalda y parte del Fleury.

D. Alejandro Estrada	D. Pedro Bombalier
D. Tomás Waterland	D. Santiago Lapeyre
D. Eduardo Lapeyre	D. Francisco Ferregut
D. Santiago Rodríguez	D. Ramón Crucet
D. Joaquín Manjón	D. Francisco Coimbra
D. José A. Cintra	D. Antonio Santo Domingo
D. Luis Estrada	D. Ramón Clavijo
D. Ricardo Villate	D. Carlos Caballero

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

D. Francisco de la Cuesta	D. Luis de la Luz
D. Francisco Larralde	D. Julio Jiménez
D. Ciriaco Navarro	D. Ricardo Prentice
D. Emilio Hevia	D. Félix Campuzano
D. Francisco Carrillo	D. Joaquín Foxá
D. Joaquín Llibre	D. José F. Castro

LECTURA

Método explicativo

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Federico Cordero

Leen medianamente:

- | | |
|--------------------------|-----------------------|
| D. Pedro Bombalier | D. Joaquín Foxá |
| D. Alejandro Estrada | D. Eduardo Lapeyre |
| D. Francisco Coimbra | D. Ricardo Villate |
| D. Tomás Waterland | D. Francisco Ferregut |
| D. Antonio Santo Domingo | |

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Marcos Aurelio Morel

Leen en cualquier libro.

- | | |
|-----------------------|--------------------|
| D. Francisco Carrillo | D. Diego de Rojas |
| D. Santiago Lapeyre | D. Julio Jiménez |
| D. Francisco Larralde | D. Luis de la Luz |
| D. Emilio Hevia | D. Antonio Bassave |
| D. José F. Castro | D. Luis Estrada |

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Juan B. Hevia

Más adelantada que la anterior.—Composiciones.

- | | |
|-----------------------|---------------------------|
| D. Ricardo Piñeyro | D. Ciriaco Navarro |
| D. Félix Campuzano | D. Luis M. Vignier |
| D. Leopoldo Fernández | D. José A. Cintra |
| D. Joaquín Girette | D. Francisco Guiral |
| D. Ramón Clavijo | D. Francisco de la Cuesta |
| D. Ricardo Romay | D. Rafael Girette |

D. Manuel Sanguily
D. Ricardo Prentice

D. Francisco Costales

ESCRITURA

A cargo de don Juan B. Hevia

Presentarán sus trabajos y escribirán en presencia de los concurrentes.

GRAMÁTICA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Manuel Agüero

Partes de la oración.—Accidentes. Escritura al dictado. Composiciones.

D. Francisco Larralde

D. Miguel Jiménez

D. Ricardo Villate

D. Perfecto de Rojas

D. Rafael Girette

D. Joaquín Llibre

D. Santiago Lapeyre

D. Francisco Coimbra

D. Luis de la Luz

D. Ramón Crucet

D. Antonio Santo Domingo

D. Francisco Ferregut

D. Justo Pérez

D. Julio Jiménez

D. Francisco Carrillo

D. Diego de Rojas

D. Joaquín Girette

D. Emilio Hevia

D. Ricardo Prentice

D. Joaquín Foxá

D. Tomás Waterland

D. Santiago Rodríguez

D. Joaquín Manjón

D. Eduardo Lapeyre

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Juan B. Hevia

Más adelantada que la anterior.

D. José A. Cintra

D. Ramón Clavijo

D. Manuel Sanguily

D. Luis M. Vignier

D. Joaquín Girette	D. Félix Campuzano
D. Leopoldo Fernández	D. José Martínez
D. Luis Estrada	D. Ciriaco Navarro
D. Luis de la Luz	D. Francisco de la Cuesta
D. Rafael Girette	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Ramón Ramos

Análisis.—Sintaxis.—Prosodia.—Escritura al dictado.—Lectura explicada.—Composiciones.

D. Pedro V. Vila	D. Francisco Xenés
D. Enrique Guiral	D. Francisco Guiral
D. Manuel Cabrera	D. Francisco Costales
D. Pedro Campuzano	D. Carlos Caballero
D. Francisco Gutiérrez	D. Pelayo Vigil
D. Ricardo Piñeyro	D. José M. Triana
D. José Castellanos	D. César Pintó
D. Francisco Alba	D. Rafael Soria

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Antonio Angulo

Nociones de Gramática General.—Etimología y sintaxis.—Composiciones.

D. Joaquín Barnet	D. Juan Hernández
D. Agustín Reyes	D. Bernabé Pina
D. Eduardo Alderete	D. Eduardo Carbonell
D. Juan Rivas	D. Antonio M. Janier

ARITMÉTICA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Marcos A. Morel

Leen y escriben cantidades.

D. Antonio Santo Domingo

D. Tomás Waterland

D. Francisco Ferregut

Hasta restar:

D. Joaquín Manjón

D. Joaquín Foxá

Hasta multiplicar.

D. Manuel Sanguily

Hasta dividir.

D. Ricardo Villate

D. Francisco Carrillo

D. Ramón Cruet

D. Santiago Rodríguez

D. Francisco Coimbra

D. Santiago Lapeyre

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Juan B. Hevia

Hasta la multiplicación de los quebrados, inclusive.

D. Luis M. Vignier

D. Ramón Clavijo

D. Francisco Xenes

D. Francisco Costales

D. Félix Campuzano

D. Luis de la Luz

D. José A. Cintra

D. Luis Estrada

D. Ciriaco Navarro

Hasta denominados.

D. Pelayo Vigil

D. Francisco de la Cuesta

D. Leopoldo Fernández

D. Antonio Bassave

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Manuel Agüero

Más adelantados que los anteriores.

D. Francisco Larralde	D. Justo Pérez
D. Pedro V. Vila	D. Joaquín Llibre
D. Cornelio Castellanos	D. Rafael Soria
D. Pelayo Vigil	D. Perfecto de Rojas
D. Rafael Girette	D. Joaquín Girette
D. Fernando Carrillo	D. José Martínez

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Jesús B. Gálvez

Elevación a potencias y extracción de raíces.—Razones y proporciones.—Progresiones.—Reglas de tres, de interés, de descuento, de compañía, de aligación y conjunta.

D. Francisco Alba	D. Antonio Gómez
D. Francisco Guiral	D. Carlos Caballero
D. Nicolás Gómez	D. Pedro V. Vila
D. Leopoldo Fernández	D. José Castellanos
D. César Pintó	

SECCIÓN QUINTA

A cargo del mismo

Más adelantados.—Progresiones, logaritmos, etcétera.

D. Ricardo Piñeyro	D. Joaquín Barnet
D. Gaspar Ceballos	D. Enrique Guiral
D. Pedro Hernández	

DIBUJO LINEAL

A cargo de don José María Romay

Generalidades.—Líneas y ángulos.

D. Tomás Waterland	D. Francisco Ferregut
D. Santiago Rodríguez	D. Ramón Cruet
D. Joaquín Manjón	D. Francisco Coimbra
D. Antonio Santo Domingo	D. Ramón Clavijo
D. Rafael Girette	D. Joaquín Girette

Hasta las pirámides por el texto de Dueñas.

D. Luis de la Luz	D. Francisco Larralde
D. Ciriaco Navarro	D. Ricardo Prentice
D. Francisco Carrillo	D. Emilio Hevia
D. Francisco Cuesta	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Jesús B. Gálvez

Ángulos y triángulos.—Cuadriláteros.—Polígonos.—Curvas geométricas y mecánicas.

D. Francisco Gutiérrez	D. Pedro V. Vila
D. Leopoldo Hernández	D. Eustasio Cabrera
D. Antonio Janier Martínez	

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Planos.—Poliedros.—Cuerpos redondos.—Problemas.

D. Ricardo Piñeyro	D. Juan M. Ferrer
D. Pedro Hernández	D. Pedro Campuzano
D. Joaquín Barnet	D. Agustín Reyes
D. Cornelio Castellanos	

GEOGRAFÍA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

D. Alejandro Estrada	D. Ricardo Villate
D. Tomás Waterland	D. Luis de la Luz
D. Eduardo Lapeyre	D. Julio Jiménez
D. Santiago Rodríguez	D. Ricardo Prentice
D. Joaquín Manjón	D. Joaquín Foxá
D. Pedro Bombalier	D. Luis Estrada
D. Santiago Bombalier	D. Rafael Girette
D. Francisco Ferregut	D. Carlos Caballero
D. Ramón Crucet	D. Francisco de la Cuesta
D. Francisco Coimbra	D. Francisco Larralde
D. Antonio Santo Domingo	D. Ciriaco Navarro
D. Ramón Clavijo	D. Francisco Carrillo
D. Joaquín Girette	D. Joaquín Llibre

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Juan B. Hevia

Europa —Texto, González.—Mapas.

D. José A. Cintra	D. Francisco Guiral
D. Emilio Hevia	D. Félix Campuzano
D. Enrique Guiral	D. Francisco Xenos

Europa y Asia.

D. Antonio Ceballos	D. Justo Pérez
D. Antonio Janier M.	D. Agustín Reyes
D. Pedro V. Vila	D. Manuel Sanguily
D. Luis M. Vignier	D. Francisco Alba

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Hildebrando Martí

Generalidades de Europa, Asia, África y Oceanía.—Las dos Américas.—Mapas.

D. Juan M. Ferrer	D. Manuel Cabrera
D. Ricardo Piñeyro	D. José M. Triana
D. Pedro Campuzano	D. Francisco Costales
D. José Castellanos	D. Rafael Soria
D. Alejandro del Río	D. Francisco Gutiérrez
D. Antonio Gómez	D. Leopoldo Fernández

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don José Podbielski

Han estudiado por el texto de Cronell y responderán en inglés a las preguntas que se les hicieren.

D. Antonio Janier	D. Agustín Reyes
D. Pedro Hernández	D. Rafael López
D. Francisco de la Cueva	

EDUCACIÓN SECUNDARIA

RELIGIÓN

A cargo de don Ramón Ramos

Historia Sagrada.—Antiguo y Nuevo Testamento.

D. Luis M. Vignier	D. Leopoldo Fernández
D. Francisco H. de Alba	D. Enrique Guiral
D. Manuel Cabrera	D. Eustasio Cabrera

D. Francisco Guiral
D. Justo Pérez
D. Pedro V. Vila

D. Agustín Reyes
D. Manuel Sanguily
D. Pedro Campuzano

LATÍN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Enrique Piñeyro

Declinan y conjugan.

D. Carlos Caballero
D. Pedro Campuzano
D. Manuel Castro
D. Emilio Hevia
D. Juan Cruet

D. Diego de Rojas
D. Julio Jiménez
D. Federico Castro
D. Luis Estrada

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Traducen las *Fábulas* de Fedro y la *Vida de T. Pomponio Atico* en Cornelio Nepote.—Temas fáciles.

D. José M. Triana
D. Enrique Guiral
D. Antonio Bassave
D. Francisco Rodríguez
D. Pelayo Vigil
D. Francisco Gutiérrez
D. Antonio Conzález
D. Perfecto de Rojas
D. Manuel Cabrera

D. Alejandro del Río
D. Carlos Navarro
D. Francisco Guiral
D. Eustasio Cabrera
D. Miguel Jiménez
D. Rafael Soria
D. José A. Cintra
D. José Castellanos

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Traducen la *Eneida* de Virgilio y el primer libro de *Odas* de Horacio.

D. Bernabé Pina
D. Manuel Castellanos

D. Francisco Rodríguez

FRANCÉS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Enrique Piñeyro

Ejercicios fáciles.—Empiezan a leer y traducir.

D. Francisco Alba	D. Rafael López
D. José Castellanos	D. Antonio Ceballos
D. Antonio Gómez	D. Antonio Góbez
D. Cornelio Castellanos	D. Manuel Sanguily
D. Rafael Girette	D. José Girette
D. Joaquín Espinosa	D. Vicente Nenninger
D. Cornelio Castellanos	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Adolfo G. Duplessis

Traducen y empiezan a leer y hablar.—Conjugan los verbos regulares.

D. Ricardo Piñeyro	D. Eduardo Carbonell
D. Manuel Castellanos	D. Manuel Cepero
D. Fernando Carrillo	D. Luis M. Vignier
D. Leopoldo Hernández	D. Juan Neira
D. Francisco de la Cueva	D. Vicente Nenninger

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Leen regularmente.—Empiezan a sostener una conversación.—Trozos de memoria.—Entran en las dificultades de la gramática francesa.

D. Antonio Bruzón	D. Juan Hernández
D. Eduardo Alderete	D. Dionisio Mantilla
D. Nicolás Navarrete	D. Emilio Navarrete

INGLÉS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Ramón Ramos

Leen y traducen en el *Introduction to popular lessons*. Escriben al dictado.

D. Carlos Caballero	D. Francisco Alba
D. Ricardo Piñeyro	D. Luis M. Vignier
D. Francisco Guiral	D. Félix Campuzano
D. Leopoldo Fernández	D. Francisco Xenes
D. Enrique Guiral	D. Ricardo Romay
D. Justo Pérez	D. Julio Jiménez
D. Ramón Crucet	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Leen y traducen en el *Popular Lessons*.—Escriben al dictado explicando las reglas gramaticales.

D. Agustín Reyes	D. Francisco Gutiérrez
D. Manuel Cabrera	D. Antonio Janier M.
D. Eustasio Cabrera	D. Tomás Waterland
D. Pedro Campuzano	D. José M. Triana
D. Cornelio Souchay	D. Alejandro del Río

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Hildebrando Martí

Han estudiado por la Gramática de Aparicio hasta los verbos irregulares, leen y traducen en el *Sequel to popular lessons*, hacen temas y escriben al dictado. Composiciones.

D. César Pintó	D. Eduardo Alderete
D. Carlos Guerrero	D. Dionisio Mantilla

D. Eduardo Carbonell
 D. Luis Junco
 D. Antonio Bruzón

D. Ramón Pintó
 D. José Castellanos
 D. Rafael López

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Alonso Megarge

Leen y traducen en el *First Class Book*. Explican el contenido de cualquier trozo y aplican los principios gramaticales.

D. Nicolás Navarrete
 D. Antonio Gómez
 D. Nicolás Gómez
 D. Leopoldo Hernández
 D. Juan Neyra
 D. Francisco de la Cueva

D. Luis Junco
 D. Antonio Bruzón
 D. Eduardo Alderete
 D. José Castellanos
 D. Rafael López

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Alonso Megarge

Leen y traducen en el *First Class Book*. Explican el contenido de cualquier trozo y aplican los principios gramaticales.

D. Nicolás Navarrete
 D. Antonio Gómez
 D. Nicolás Gómez
 D. Leopoldo Hernández
 D. Juan Neira
 D. Francisco de la Cueva

D. Gaspar Ceballos
 D. Antonio Ceballos
 D. Pedro Hernández
 D. Juan Crucet
 D. Rudesindo Rueda

ARITMÉTICA MERCANTIL

A cargo de don Ramón de la Cruz

Historia del comercio en la antigüedad y en los pueblos modernos.—
 Cálculos relativos a la compra y venta de frutos del comercio con las

monedas respectivas.—Cuentas de descuentos en pagarés y letras de seguro, de avería y problemas sobre el cambio directo, indirecto y circular.

D. Agustín Reyes	D. Gaspar Ceballos
D. Juan Neyra	D. Francisco de la Cueva
D. Eduardo Alderete	D. Antonio Janier
D. Juan Castellanos	D. Eustasio Cabrera
D. Mateo Pedroso	D. César Pintó
D. Joaquín Llibre	D. Leopoldo Hernández

TENEDURÍA DE LIBROS

A cargo del mismo

Resolverán algunos ejemplos prácticos y explicarán toda la partida doble.

D. Gaspar Ceballos	D. Agustín Reyes
D. Francisco de la Cueva	D. Eustasio Cabrera
D. Eduardo Alderete	D. César Pintó
D. Antonio Janier	D. Leopoldo Hernández
D. Mateo Pedroso	D. Joaquín Llibre

COSMOGRAFÍA

A cargo de don Enrique Piñeyro

Nociones elementales.—Sistema solar.—Fuerzas centrípeta y centrífuga.—Leyes de Keplero.—El Sol.—Planetas inferiores.—La tierra y todos sus accidentes.—La Luna.—Eclipses.—Mareas.—Los asteroides.—Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, con sus satélites.—Problemas en el globo terrestre.

D. Manuel de J. Cabrera	D. José M. Triana
D. Juan M. Ferrer	D. Perfecto de Rojas
D. Francisco Gutiérrez	D. Pelayo Vigil
D. Alejandro del Río	D. Juan Castellanos
D. Cornelio Castellanos	D. Manuel Ponce

D. Francisco Rodríguez

D. Antonio González

D. Eustasio Cabrera

D. Federico Castellanos

D. Miguel Jiménez

D. Francisco Costales

D. Antonio Bassave

D. Rafael Soria

GEOGRAFÍA FÍSICA

A cargo del mismo

Nomenclatura.—La atmósfera.—Nubes.—Vientos.—Climas físicos.—El mar.—Su profundidad y temperatura.—Mareas, corrientes.—Nivel.—Revoluciones de la tierra.—Orografía.—Volcanes.

D. José M. Triana

D. Manuel Cabrera

D. Cornelio Souchay

D. Juan M. Ferrer

D. Francisco Gutiérrez

D. Alejandro del Río

D. Perfecto de Rojas

D. Pelayo Vigil

D. Manuel Ponce

D. Francisco Rodríguez

D. Eustasio Cabrera

D. Antonio Rodríguez

D. Federico Castellanos

D. Rafael Soria

D. Miguel Jiménez

D. Francisco Costales

D. Antonio Bassave

MATEMÁTICAS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Carlos Guerrero

Álgebra elemental hasta la extracción de raíces de los monomios.

D. Agustín Reyes

D. Antonio Janier

D. Gaspar Ceballos

D. Pedro Hernández

D. Leopoldo Hernández

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Joaquín G. Lebreo

Álgebra Elemental. Suma, resta, multiplicación y división.—Quebrados literales.—Elevación a potencias y extracción de raíces de los monomios.—Ecuaciones de primer grado con una incógnita.

Geometría Elemental. Hasta paralelas inclusive. Texto: Vallejo.

D. José M. Triana

D. Juan M. Ferrer

D. Antonio González

D. Manuel Cabrera

D. Eustasio Cabrera

D. Perfecto de Rojas

D. Rafael Soria

D. Pelayo Vigil

D. Antonio Bassave

D. Alejandro del Río

D. Francisco Gutiérrez

D. Miguel Jiménez

D. Francisco Rodríguez

D. Federico Castellanos

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Álgebra elemental con toda su extensión.—*Geometría elemental* hasta el tratado de superficies exclusive.

D. Cornelio Souchay

D. Juan Castellanos

D. Francisco de la Cueva

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Geometría Analítica. Definición y métodos.—Construcción de ecuaciones.—Resolución de varios problemas. Principios de Trigonometría rectilínea.

D. Joaquín Espinosa

D. Carlos del Junco

D. Fernando Carrillo

D. Ramón Pintó

D. Guillermo Wilson

D. José Castellanos

D. Juan Crucet

D. Emilio Navarrete

D. Nicolás Gómez

D. Dionisio Mantilla

D. Nicolás Navarrete

Este último ha estudiado con toda extensión la Trigonometría rectilínea.

SECCIÓN QUINTA

A cargo del mismo

Secciones cónicas en toda su extensión.

D. Carlos Guerrero

D. Aurelio Llanos

ALEMÁN

A cargo de don José Podbielski

Ejercicios gramaticales.—Traducen en el libro de G. J. Adler.—Trosos de memoria.

D. Gaspar Ceballos

D. Juan Hernández

DIBUJO NATURAL

A cargo de don Tomás Codezo

Presentarán principios.

D. Manuel Sanguily

D. Antonio Gómez

D. Leopoldo Fernández

Caras y medios cuerpos.

D. Cornelio Castellanos

D. Manuel Sanguily

D. Antonio Ceballos

D. Pedro Hernández

D. Cornelio Souchay

D. Mateo Pedroso

Música

A cargo de don Enrique González

D. Joaquín Llibre	D. Antonio Janier
D. Nicolás Gómez	D. Pedro Hernández
D. Antonio Gómez	D. Leopoldo Hernández
D. Carlos Guerrero	D. Dionisio Mantilla
D. Juan M. Ferrer	D. Ramón Pintó
D. Oscar Pintó	
D. Juan M. Ferrer	} Vals de Duque de Reichsdad a cuatro manos
D. César Pintó	
D. Carlos Guerrero	Rondó de la ópera <i>La Favorita</i>
D. Ramón Pintó	Dúo de tiple y barítono de <i>La Traviata</i>
D. Dionisio Mantilla.....	Dúo de tiple y tenor de la <i>Linda de Chamounix</i>

CLASE DE GIMNÁSTICA

A cargo de don Carlos Villar

Está dividida en dos secciones y han practicado los ejercicios correspondientes.

CLASES UNIVERSITARIAS

HISTORIA

A cargo de don Enrique Piñeyro

PRIMER CURSO. Historia antigua.—Definiciones y divisiones.—Principales historiadores.—Resumen de la historia sagrada.—China.—Egipto.—Asiria.—Fenicia.—Los Pelasgos.—Fundación de Atenas y

demás ciudades de Grecia.—Sesostris.—Minos y sus leyes.—Viaje de los Argonautas.—Guerra de Troya.—Homero.—Colonias griegas.—Licurgo.—Fundación de Roma.—Filosofía griega.—Monarquía romana.—Composiciones.

D. Manuel de Cabrera	D. José M. Triana
D. Francisco Gutiérrez	D. Alejandro del Río
D. Perfecto de Rojas	D. Pelayo Vigil
D. Juan Castellanos	D. Manuel Ponce
D. Cornelio Castellanos	D. Antonio Bassave
D. Juan M. Ferrer	D. Francisco Rodríguez
D. Eustasio Cabrera	D. Antonio González
D. Federico Castellanos	D. Rafael Soria
D. Miguel Jiménez	D. Francisco Costales

SEGUNDO CURSO

Historia de la Edad Media.—Divisiones.—Clodoveo.—Justiniano.—Teodorico.—Invasión de los visigodos en España.—Mahoma.—Conquistas de los árabes.—Carlomagno.—La Iglesia.—El feudalismo.—Árabes de Oriente.—Hugo Capeto.—Las Cruzadas.—Renacimiento del derecho público en Europa.—Composiciones.

D. Carlos del Junco	D. Emilio Navarrete
D. Joaquín Espinosa	D. Guillermo Wilson
D. Dionisio Mantilla	D. Juan Crucet
D. Nicolás Gómez	D. José Castellanos
D. Fernando Carrillo	D. Ramón Pintó

LITERATURA

TERCER CURSO

A cargo de don José Ignacio Rodríguez

Principios generales de Retórica y Poética. Reglas comunes a los escritos en verso.—Reglas particulares a toda clase de escritos.

D. Bernabé Pina
D. Juan Hernández
D. Aurelio Llanos
D. Manuel Castellanos
D. Lorenzo Jiménez
D. Eduardo Carbonell

D. Joaquín Barnet
D. Manuel V. Castellanos
D. Juan Rivas
D. Vicente Nenninger
D. Carlos Guerrero

CUARTO CURSO

A cargo de don José Manuel Mestre

D. Luis del Junco
D. Manuel Cepero
D. Magín Sagarra
D. Florencio Navia

D. Juan Nenninger
D. José Caballero
D. Antonio Bruzón

GRIEGO

A cargo de don Claudio J. Vermay

PRIMER CURSO

Alfabeto según los griegos modernos.—Reglas de eufonía y acentuación.—Declinación de los nombres sustantivos y sus contractos, adjetivos y participios.—Comparativos y superlativos.—Numeración griega.—Pronombres.—Escriben al dictado.

D. Juan Hernández
D. Manuel Castellanos
D. Manuel V. Castellanos

D. Lorenzo Jiménez
D. Joaquín Barnet

SEGUNDO CURSO

Conjugación de los verbos irregulares y sus contractos. Traducción del curso de versiones de Bedel y “Odas” de Anacreonte.

D. Antonio Bruzón
D. Florencio Navia

D. Magín Sagarra
D. Manuel Cepero

FÍSICA

A cargo de don Manuel Carrera

PRIMER AÑO

Objeto e importancia de la ciencia.—Materia.—Cuerpos.—Masa.—Propiedades generales.—Fuerzas: su composición y descomposición.—Movimiento y sus leyes.—Atracción universal.—Gravedad.—Densidad.—Peso.—Centro de gravedad y equilibrio.—Balanzas.—Péndulo y sus leyes.—Fuerzas moleculares.—Cohesión.—Afinidad.—Adhesión.—Propiedades particulares de los sólidos.—Hidrostática.—Comprensibilidad de los líquidos.—Principio de Pascal.—Presiones.—Principio de Arquímedes.—Peso específico.—Aerómetros.—Capilaridad.

D. José M. Triana

D. Francisco Costales

D. Alejandro del Río

D. Federico Castellanos

D. Juan M. Ferrer

D. Perfecto de Rojas

D. Juan Castellanos

D. Rafael Soria

D. Pedro Hernández

D. Leopoldo Hernández

D. Miguel Jiménez

D. Antonio Ceballos

D. Antonio Bassave

D. Manuel Cabrera

D. Antonio González

D. Gaspar Ceballos

D. Manuel Ponce

D. Agustín Reyes

D. Cornelio Castellanos

D. Francisco Rodríguez

D. Eustasio Cabrera

D. Pelayo Vigil

D. Francisco de la Cueva

D. Francisco Gutiérrez

SEGUNDO CURSO

Magnetismo.—Hipótesis sobre su naturaleza.—Imágenes.—Su acción mutua.—Imantación por influencia.—Fuerza coerciva.—Cuerpos magnéticos.—Acción de la tierra sobre los imanes.—Brújula.—Declinación e inclinación. Ley de las atracciones y repulsiones magnéticas.—Cuerpos conductores.—Teoría de Simer y Franklin.—Leyes de las atracciones y repulsiones eléctricas.—Poder de las puntas.—Electrización por influencia.—Teoría de Faraday.—Electroscopios.—Máquinas.—

Condensador.—Botella de Leyden y batería eléctrica.—Electricidad estática.—Electricidad atmosférica.—Modo de apreciarla.—Relámpago.—Trueno.—Rayo. Choque de retorno.—Pararrayos.—Aurora boreal.—Electricidad dinámica.—Teorías de Galvani y de Volta.—Pilas y sus efectos.

D. Emilio Navarrete

D. Joaquín Espinosa

D. Ramón Pintó

D. José Castellanos

D. Nicolás Gómez

D. Fernando Carrillo

D. Dionisio Mantilla

D. Guillermo Wilson

D. Juan Cruet

D. Carlos del Junco

D. Antonio Gómez

QUÍMICA

A cargo de don Joaquín F. Aenlle

PRIMER AÑO

Objeto y división.—Fuerzas que tienden a reunir o separar las moléculas de los cuerpos.—Resultados del equilibrio de las fuerzas de agregación con la expansiva del calórico.—La combinación como causas de unión y separación de los átomos de diferente naturaleza.—Teoría electroquímica.—Isomería, alotropía y polimería.—Dimorfismo y polimorfismo.—Diversas nomenclaturas.—Clasificación de los cuerpos simples.—Metaloides y sus compuestos.

D. Joaquín Espinosa

D. Gilberto Wilson

D. José Castellanos

D. Ramón Pintó

D. Juan Cruet

D. Fernando Carrillo

D. Carlos del Junco

D. Emilio Navarrete

D. Dionisio Mantilla

D. Nicolás Gómez

SEGUNDO CURSO

Diferencias entre la química orgánica y la mineral.— En la primera se procede por análisis y en la otra por síntesis.—Análisis elemental e

inmediato.—Sustancias organizadas y orgánicas.—Agentes que intervienen.—Diversas fases del análisis elemental.—Modo de determinar la fórmula de una materia orgánica.—Principios inmediatos de los vegetales.—Productos nitrogenados.—Acción que ejercen sobre ellos los ácidos minerales.—Alcaloides, ácidos y sustancias neutras.—Combinaciones de éstos entre sí.— Nomenclatura especial para designarlas.— Fermentación y sus productos.

D. Joaquín Barnet	D. Manuel Castellanos
D. Juan Hernández	D. Eduardo Carbonell
D. Vicente Nenninger	D. Manuel V. Castellanos
D. Juan Rivas	D. Bernabé Pina
D. Carlos Guerrero	D. Aurelio Llanos
D. Lorenzo Jiménez	

BOTÁNICA

A cargo del mismo

Objeto y división.—Estructura de los vegetales.—Funciones de nutrición.—Órganos encargados de desempeñarlas.—Funciones de reproducción y sus órganos.—Estudios de los vegetales desde el punto de vista anatómico y división en monocotiledones y dicotiledones.—Clasificaciones.—Sistema sexual de Linneo.—Método de Tournefort.

D. Joaquín Espinosa	D. Guillermo Wilson
D. José Castellanos	D. Ramón Pintó
D. Juan Cruet	D. Fernando Carrillo
D. Carlos del Junco	D. Emilio Navarrete
D. Dionisio Mantilla	D. Nicolás Gómez

HISTORIA NATURAL EN GENERAL

A cargo de don José I. Rodríguez

Introducción y generalidades.—Nociones sobre la anatomía y fisiología de la digestión, circulación y respiración.

D. Manuel Cabrera	D. José M. Triana
D. Antonio Bassave	D. Francisco Costales

D. Alejandro del Río	D. Antonio González
D. Federico Castellanos	D. Juan M. Ferrer
D. Manuel Ponce	D. Francisco Rodríguez
D. Pelayo Vigil	D. Perfecto de Rojas
D. Rafael Soria	D. Eustasio Cabrera
D. Miguel Jiménez	D. Francisco Gutiérrez

ZOOLOGÍA

A cargo del mismo

Introducción y generalidades.—Estudio, clasificación y descripción de los mamíferos y las aves.

D. Joaquín Barnet	D. Manuel V. Castellanos
D. Juan Hernández	D. Carlos Guerrero
D. Juan Rivas	D. Bernabé Pina
D. Lorenzo Jiménez	D. Vicente Nenninger
D. Manuel Castellanos	D. Aurelio Llanos
D. Eduardo Carbonell	

FILOSOFÍA¹

Alumnos de tercer y cuarto año. Leerán algunas disertaciones.

D. Joaquín Barnet	D. Manuel V. Castellanos
D. Juan Hernández	D. Eduardo Carbonell
D. Manuel Castellanos	D. Vicente Nenninger
D. Carlos Guerrero	D. Bernabé Pina
D. Juan Rivas	D. Aurelio Llanos
D. Lorenzo Jiménez	D. Luis del Junco
D. Juan Nenninger	D. Manuel Cepero
D. José Caballero	D. Magín Sagarra
D. Florencio Navia	D. Antonio Bruzón

1 El Elenco de 1858, que en el original se transcribe, es exactamente igual al Elenco de 1850 y años siguientes, por lo cual no lo repetimos a continuación (Roberto Agramonte).

XVI

DISCURSO EN LOS EXÁMENES GENERALES DEL COLEGIO DEL SALVADOR, PRONUNCIADO EL 16 DE DICIEMBRE DE 1858

“Hablo, señores, para decir que no puedo hablar. Es el caso que, sobre mis habituales achaques, he tenido uno que me ha atacado el órgano de la palabra. En tales circunstancias, deseando hablar —porque ¿quién no ha de desearlo cuando están tantos pendientes de su palabra?— y convencido de que no podría hacerlo con la extensión que deseaba sin grave perjuicio de mi salud, y no queriendo por otra parte defraudar al público de esta deuda anual de la palabra que por costumbre tengo contraída, llamé a uno de mis discípulos, comuniquéle mis ideas, vacié en el suyo los sentimientos de mi pecho, y lo encargué de desenvolverlos en un discurso destinado a leerse en este acto. Redactolo en efecto, y habiéndose transfundido mi espíritu en el suyo, debo decir en justicia que es mía la materia, suya la forma y el espíritu de los dos”.

“Confieso, señores, que después de escrito, me pareció en el primer momento demasiado severo; que nunca la palabra hablada, fugaz y pasajera, aparece tan dura como la misma palabra, consignada y perpetuada por la escritura. *Littera scripta manet*, dijeron los antiguos. Sin embargo, considerando que así como se arrepentía el salmista de hablar palabras inútiles, podría arrepentirme después de no decir las útiles y provechosas, aunque severas, y me decidí a que se leyera tal cual se concibió y escribió, pensando que si los jóvenes se mueven

por el amor de la gloria, y el bello sexo por el sentimiento, a los viejos no debe impulsarnos otro móvil que el amor santo del deber. Ahora sólo resta que el discípulo por mí escogido, desempeñe la parte que le toca en la tarea que con él he dividido”.¹

1 Entonces se adelantó el joven don Antonio Angulo y Heredia, y antes de comenzar a leer el discurso, pronunció como exordio estas breves palabras, procediendo inmediatamente a su lectura:

“No tengo la vana pretensión, señores, de presentaros un discurso digno por sus formas del ilustrado auditorio a que se dirige: no hago más que cumplir un deber sagrado del discípulo agradecido para con el amado maestro. Si encontráis en mis palabras defectos e incorrecciones de estilo, atribuidos a mi ignorancia e insuficiencia: si halláis en ellas por el contrario provechosas verdades, ideas y sentimientos apreciables, sabed que son los del venerable maestro de la juventud cubana, que por mi boca os habla en los términos siguientes:

Estamos en punto a educación como las vírgenes fatuas del Evangelio: con lámparas, pero sin aceite.

LUZ CABALLERO²

Señores:³

No vengo a quejarme de los males de nuestra educación, que suelen convertirse las quejas en vanas declamaciones: vengo a presentar tan sólo un breve aunque verídico cuadro de los inconvenientes con que luchamos los amantes fervorosos del sólido progreso moral e intelectual de la juventud cubana; no vengo, repito, a lamentarme, aunque harto derecho tendría para ello, porque ¿acaso no son míos como lo han sido siempre los males de la patria? Vengo solamente a hacer los escasos esfuerzos que mi debilidad me permite, para que esos males que me duelen en lo profundo del alma, alcancen completo remedio en el porvenir. Sí, señores, en el porvenir, pues, aunque por mis años soy hombre de lo pasado, por mis esfuerzos y mis aspiraciones vivo en lo futuro y para lo futuro: *futuram civitatem inquirimus*; busco la ciudad futura, cual la buscaba el Apóstol de las gentes, y quisiera que mis compatriotas, que los jóvenes, sobre todo, nunca olvidasen que la eterna aspiración del espíritu, por un grado superior de perfección, es la indispensable condición de toda vida moral: el “que no aspira, no respira”, vengo repitiendo hace años en mis elencos y no me cansaré de repetirlo.

Pues bien, señores, si aspiramos, y aspirar debemos mientras en nosotros aliente un soplo de vida, por un venturoso porvenir para la patria, ¿cuál es el único medio seguro de que algún día se vean coronados nuestros deseos, realizados nuestros ideales? ¡La educación y sólo la educación! La educación de los niños, preciosas y delicadas flores que necesitan de esmerado cultivo para producir sazonado fruto; la educación de los jóvenes, gallardos y lozanos arbustos que han de menester el alimento de nutritiva y fecundante savia para convertirse en frondosos y robustos árboles.

Y esa educación, única esperanza de un porvenir risueño para nuestra Cuba, como para todos los pueblos, ¿reúne acaso todas las condicio-

2. Roberto Agramonte.

3 Según nuestro criterio estos discursos fueron dictados literalmente por Luz. El estilo y los conceptos así lo prueban (Roberto Agramonte.)

nes que llenar debiera para realizar por lo menos en parte nuestras nobles y legítimas aspiraciones? No, señores, desgraciadamente no, y voy a cumplir el doloroso deber de demostrárselo.

La obra de la educación exige por lo menos tres principales obreros: el padre, el alumno, el maestro; y entiéndase, señores, que cuando digo el padre, comprendo a la madre, porque ¿cómo olvidarla yo a esa primera de las maestras que ha recibido sus diplomas de la naturaleza y de la Divinidad? Los padres deben preparar desde los primeros albores de la vida de su hijo la obra de su educación futura, con la diligencia y empeño que debe inspirarles la profunda convicción de que de ella ha de depender su felicidad real, su dignidad verdadera como hombre y como ciudadano, y cuando más tarde confíen la educación del niño a un colegio, no deben olvidar que su activa y eficaz cooperación es todavía indispensable para el logro de los altos fines que se proponen. El maestro debe estar lleno de fe, de amor, de devoción en espíritu y verdad para cumplir su sagrado ministerio; y el alumno por su parte debe hallarse animado del más vivo deseo de saber, y debe respetar y amar con todas veras a la ciencia y al encargado de comunicarle tan rico tesoro. Cuando padre, maestro y alumno cooperen a la educación contribuyendo cada uno con la parte señalada en este brevísimo bosquejo, cuando los tres miembros de esta trinidad, ligados por vínculos de cariño y respeto, trabajen de consuno y animados por un mismo espíritu para salvar a los hombres y a los pueblos del pecado original de la ignorancia, entonces y sólo entonces puede llegar a ser la educación el manantial fecundo de todos los bienes apetecibles, la inagotable fuente de todos los progresos imaginables.

¿Acaso padres, alumnos y maestros son entre nosotros todo lo que debieran ser para que nos acercáramos siquiera un tanto a ese bello ideal de la educación? Examinemos el asunto con interés, que es sin duda el más vital que puede presentarse a nuestra consideración y tengamos valor para confesar nuestros males, para reconocer nuestros defectos, que el primer paso para la curación de una enfermedad es el conocimiento del mal y de sus causas. Permitidme, señores, decir toda la verdad, y entiéndase que al presentarla imparcial y severa a vuestros ojos, no me impulsa otro motivo que el deseo del bien general, no me mueve otra pasión que el amor a mis hermanos y a mis hijos, que tales son para mí mis compatriotas y mis discípulos; mi voz, en una palabra, no es más que el débil eco de un doloroso lamento de la patria que constantemente resuena en el fondo de mi pecho!

Los padres entre nosotros, señores, no están íntima y profundamente penetrados de la importancia inmensa de la educación, y he aquí el principal de nuestros defectos, he aquí la raíz de donde brotan casi to-

dos los males que a la educación afligen en nuestro privilegiado suelo. No, no están penetrados los padres de nuestra juventud de que hay una necesidad que satisfacer más urgente que todas las necesidades, necesidad imperiosa de templar, de fortalecer las almas de sus hijos para que desempeñen dignamente sus deberes en sus carreras industriales, científicas o artísticas, para que vivan, lo diré en una palabra, la vida eminentemente religiosa del trabajo; religiosa sí, porque todo trabajo es el resultado de una aspiración al mejoramiento, y toda aspiración al mejoramiento es una aspiración hacia Dios. No, no se hallan íntimamente convencidos de que aún está por resolver satisfactoriamente entre nosotros el más interesante de todos los problemas, el de la educación, que es el problema no ya de la ventura y de la gloria, sino de la vida misma de nuestra patria en el porvenir, porque la vida de los pueblos no educados es la lánguida vegetación de débiles y enfermizas plantas, no la vida activa, poderosa, fecunda de seres racionales y libres favorecidos con los más preciosos dones del Omnipotente.

¿Queréis las pruebas de lo que vengo diciendo? Tan abundantes me las ha ofrecido mi largo ejercicio de la enseñanza, que no concluiría esta noble admonición si os las enumerara todas. Os presentaré, sin embargo, las suficientes para demostrar la verdad de mis asertos aún más allá de lo que yo quisiera.

¡Cuántas veces he visto con dolor, que la mayor o menor proximidad a su domicilio es la primera circunstancia que guía a muchos padres en la elección del establecimiento a que han de confiar la educación de sus hijos! Cuántas veces no he tenido que lamentar la falta de cooperación por parte de los padres y de las familias a la importante obra de la educación! Muy lejos están aún de comprender que la casa y el colegio deben contribuir con igual empeño a la realización de los mismos fines, fines cuya alta importancia no se aprecia debidamente y que ni aún a medias podrán conseguirse mientras las casas sean, como lo son, por desgracia con harta frecuencia, una eterna protesta contra los colegios. Es preciso que los padres, penetrados de la necesidad imprescindible de una buena educación, inculquen a los hijos con esmero y constancia, el amor al saber y el respeto afectuoso para sus maestros: es necesario que exista la más íntima unidad de miras entre el padre y el educador, y que el educando jamás mire perturbada en lo más mínimo esa indispensable armonía, porque su perturbación más ligera destruye la confianza, que una vez perdida se lleva en pos de sí el respeto y el cariño, y sin fe y amor en el alumno y el maestro es imposible, de todo punto imposible, la buena, la verdadera educación.

Doloroso es, señores, que la indiferencia llegue en este punto al extremo de enviar un niño a un colegio, como pudiera enviársele a una

sastrería para que le hicieran un vestido de vistosos géneros y elegante corte al precio más barato posible. Doloroso, es, muy doloroso, para los amantes de la juventud, que sea tan frecuente buscar en la educación el barniz exterior que disfrace los defectos y flaquezas de pobres y débiles espíritus y no la savia fecundante y regeneradora que purifique los corazones y fortalezca e illustre las inteligencias. Triste es que se someta a mezquino cálculo aritmético el asunto más vital que puede ocupar la consideración de un padre de familia: triste es que los cortos precios de algún establecimiento del extranjero, sea una de las circunstancias que más influyan a veces en la determinación de enviar antes de tiempo a los niños o a los jóvenes a estudiar fuera del país, con la ligereza e indiscreción más incalificables, para que después vuelvan a su patria sin hablar siquiera a medias la lengua de la extraña tierra en que han perdido miserablemente algunos de los más preciosos años de su vida. Capítulo es éste de la educación en el extranjero, en que habría mucho que examinar y mucho que lamentar, pero demasiado largo para que podamos desenvolverlo ahora en toda su extensión.⁴ Hace más de veinticuatro años que, siendo director del colegio de Carraguao, escribí un papel sobre este importante asunto, papel que nunca publiqué por consideraciones de delicadeza que me inspiraba mi posición. Semejante a aquella es la que hoy ocupo, y digo, sin embargo, lo que entonces callaba, porque con la edad he ido sintiendo crecer en mí la deuda de verdad que todos debemos a los demás, y llega una época en la vida en que el hombre, ya casi desprendido de la tierra, debe sacrificar todas las condiciones a la realización del bien.

Os daré otra prueba aún más patente de esa indiferencia, de esa falta de cooperación por parte de los padres y de las familias. Preguntad a alguno de los pocos que han asistido con constancia a estos exámenes, si han concurrido muchos de los padres a presenciarlos, y os responderán que sólo dos noches ha habido una concurrencia algo numerosa, atraída por la novedad de los experimentos físicos y químicos, o por los placeres de la música o por el interés de la distribución de premios. ¿Qué quiere decir este hecho, señores, que año tras año viene tristemente repitiéndose? Quiere decir que no se comprende la alta importancia de la educación, que se ignora o se olvida la gran influencia que en ella ejerce el acto solemne de los exámenes, única solemnidad del colegio, que lo sería también para cada familia si no se tuviera sobre la educación con harta frecuencia el errado concepto a que he aludido hace poco. ¿Qué ocasión mejor que la que los exámenes ofrecen para que los padres manifestaran el vivo empeño que debe ani-

4. Vid. *Aforismo*, no 587.

marlos por los adelantos de sus hijos? ¿Qué ocasión mejor para que el público ilustrado en general diera una patente muestra de su interés por la educación y de su amor a la patria? ¡Porque el que pretende amar a su país y no se interesa vivamente por la educación de la juventud, miente o se engaña, señores, y profana miserablemente el nombre sagrado de la patria!

El colegio abre sus puertas a los padres y al público al fin de cada año para cumplir su deber de presentarles el fruto recogido durante los últimos doce meses en esa importante tarea de cultivar los corazones y las inteligencias, que se llama educación; y los padres y el público se muestran indiferentes al llamamiento del colegio, porque para los hombres de negocios es asunto insignificante que un niño delectee o lea perfectamente y explique lo que lee, o que un niño sepa bien la geografía de su país, o sepa la de todo el globo. Nada, señores, nada debería ser insignificante para los padres cuando se trata del mejoramiento y desarrollo intelectual de sus hijos, mejoramiento y desarrollo que perentoriamente exigen, no sólo que el colegio cumpla sus deberes, sino también que los padres ejerciten sus derechos, y no debe olvidarse nunca que hay derechos cuyo no ejercicio envuelve la omisión de respetables y sagrados deberes. No, no están bien penetrados todavía los padres de toda la importancia de los exámenes, y casi me complazco en reconocerlo así, porque me sería mucho más doloroso imaginar que abundaran entre nosotros hombres, que conociendo un medio eficaz de promover al adelanto, el mejoramiento de sus hijos, dejaran de ponerlo inmediatamente en ejercicio, porque semejante abandono sería del todo incompatible con el verdadero amor paternal, con el precioso tesoro de abnegación y amor que ha puesto Dios en el corazón de las madres. Por eso, señores, me permitiréis que consagre todavía algunas palabras a tan interesante asunto.

Antes he dicho que a la santa obra de la educación deben concurrir como indispensables elementos el padre, el maestro, el alumno, y he indicado ligeramente las relaciones que entre ellos deben existir. Pues bien, los exámenes son el acto solemne que más vivamente puede imprimir en el corazón de padres, alumnos y maestros los sentimientos de amor y respeto mutuo, de gratitud y satisfacción moral, dulces y restauradores sentimientos, que enlazándoles estrechamente unos a otros por los suaves vínculos del corazón fomenten en gran manera la igualdad de miras y la unidad de propósitos que entre ellos debe reinar para lograr los fines de la educación verdadera.

Los exámenes, por otra parte, son el campo en que se presentan al público los frutos de las tareas de todo el año; frutos a cuya producción han contribuido principalmente con sus esfuerzos, así el profesor como

el alumno. Uno y otro tienen por tanto el deber de manifestar a los padres y al público los resultados de sus trabajos y el derecho de exigir de ellos que fijen por lo menos un momento su consideración sobre el aprovechamiento alcanzado por sus afanes y fatigas. En los exámenes someten profesor y alumno su obra al juicio del público, para recibir la grata recompensa de la general aprobación o una lección saludable que proporcione su enmienda en lo futuro. El profesor, pues, o cobra nuevo aliento para emprender fervorosamente las tareas del nuevo año, o aprende a modificar sus métodos para obtener mejores resultados.

Y el niño, el niño que es el principal objeto de todos los esfuerzos, el niño, flor preciosa de la humanidad, halagüeña esperanza de riquísimos frutos, ¡cuánto no mejora y se eleva y se fortalece en el acto solemne de los exámenes! Al levantarse del modesto banco escolar recibe en el pláceme afectuoso de sus compañeros y de su maestro, en la sonrisa aprobadora de su padre, en la lágrima de dulzura que tal vez brilla en los ojos de su amorosa madre, recibe en todas estas cosas, repito, una justa recompensa de sus esfuerzos, un noble estímulo para lo futuro, y una impresión indefinible y profunda de verdadera satisfacción moral, germen fecundo de pureza para su corazón, de fortalecimiento y elevación para su inteligencia!

¡Padres y madres de mi cara Cuba: si de veras tenéis a pecho la educación de vuestros hijos, cooperad constantes a esa obra sagrada en todos tiempos, y sobre todo en los solemnes días de los exámenes; y cuando las enfermedades y la muerte hayan apagado mi voz para siempre, no echéis en olvido los desinteresados consejos del que ama a vuestros hijos como un padre, del que mira en cada uno de ellos una preciosa esperanza de un venturoso porvenir para la patria!

Perdonad, señores, mi emoción; no extrañéis que rebose mi pecho en sentimientos, porque no puedo considerar con indiferencia que tal vez hemos perdido en vez de ganar terreno en punto a educación; hemos perdido, porque se ha disminuido el fervor, el entusiasmo que en otro tiempo existía; hemos perdido, porque a pesar de que debemos al actual Gobierno, protector ilustrado de la educación, la creación de numerosas escuelas e importantes institutos, no arde vivo en el pecho de nuestros compatriotas el fuego sagrado del amor a las ciencias y a las letras, ni el fervoroso celo por la sólida instrucción de la juventud. Por eso he dicho, señores, al frente de mi elenco, que tenemos lámparas, pero que nos falta aceite, y sin él no hay llama, y sin llama no hay calor, y sin calor no hay vida!

La había, señores, la había en más alto grado por lo menos que en la actualidad, a pesar de nuestras lámparas espléndidas, cuando una numerosa concurrencia de señoras y caballeros, de lo más granado de la

sociedad habanera, asistía constantemente a los exámenes del colegio de Carraguao, en cuyos salones resonaba el dulce acento de Delmonte y retumbaba la mágica y poderosa voz de Escobedo, hijos predilectos de la patria, que lloramos aún y lloraremos siempre desconsolados!

Comparad, señores, el entusiasmo de entonces con la tibieza de hoy, tibieza tanto más culpable cuanto que se han hecho laudables esfuerzos en pro de la educación tanto por el Gobierno como por la primera institución científica y literaria del país; penetraos, digo, penetraos de que el calor y el fervoroso empeño de los individuos es lo que da vida a las mejores instituciones y no ahorréis ninguno de los medios que la creciente prosperidad material de nuestra tierra os ofrece, para revivir la amortiguada llama del verdadero amor a las ciencias y a las letras, del ferviente entusiasmo por la educación sólida y provechosa, porque sólo al calor de tan pura llama podrá fecundarse el suelo de nuestra virgen Cuba para producir otros Delmontes y otros Escobedos que le den lustre y gloria, dignidad y ventura!

Ese celo entusiasta por la educación, ese profundo amor del saber, gérmenes fecundos de los más preciosos frutos, no se encuentran, señores, generalizados entre nosotros. Decidme si no ¿por qué no ha de tener la Habana ningún establecimiento de educación que se encuentre en todo a la elevada altura que demandan su prosperidad material, sus abundantes riquezas? ¿Por qué no cuenta la rica capital de nuestra rica Cuba, no diré con uno, sino con varios institutos de educación que se acerquen por lo menos a los de los pueblos que marchan al frente de la civilización? Porque no quieren los habaneros, sí señores, porque no quieren, que querer de veras no es decir, sino hacer. Porque aunque tenemos mucha dorada lámpara y mucho oro, nos falta aceite para encender aquéllas, nos falta decisión y fe para emplear éste en elevar un monumento a la educación de la juventud del país, digno de su material riqueza y de sus altas pretensiones de ilustración. Matanzas sola, señores, triste es decirlo, Matanzas sola, entre los pueblos de Cuba, puede levantar la cabeza para decirnos que al espíritu público de algunos de sus hijos, reunidos en patriótica empresa, se debió, hace diez y nueve o veinte años, la fundación de un buen colegio, que ha ido mejorando de día en día, y es hoy tal vez el primero de toda la Isla. ¿Por qué los otros pueblos no han de imitar este ejemplo del patriotismo matancero? ¿Por qué la Habana sobre todo no ha de sobrepujar en tal vital asunto a su hermana de los dos ríos, cuando para ello cuenta por su mayor población y riqueza con elementos mucho más abundantes, así en lo material como en lo intelectual? ¿Por qué no ha de desplegar de nuevo en mayor escala y con decidido empeño, para coronarlos de brillante éxito, los esfuerzos hechos en 1842 por algunos buenos patricios que me hicieron

el honor de buscar mi cooperación para revivir el colegio de San Fernando, a cuyo frente se puso un hombre modelo? Esfuerzos después repetidos por algunos que en 1848 me ayudaron a la fundación de este colegio, amigos y patriotas verdaderos cuyos nombres recuerdo siempre con emoción y gratitud.

Recuerdo, señores, haber visto en una ciudad del extranjero, distinguida por la ilustración de sus hijos, reunirse algunos de ellos para proporcionar por suscripción la suma necesaria, a fin de establecer un Ateneo con una buena biblioteca. Bastó la primera junta para que quedara concertado el proyecto y reunida una gruesa suma; pero resultando que si se invertía parte de ella en la adquisición del edificio que había de servir para el Ateneo, no se podrían dar sino muy escasas proporciones a la biblioteca, hubo uno que generosamente regaló una casa de su propiedad que valía de veinte a treinta mil pesos, para que pudiera destinarse a la librería toda la cantidad recogida. Esto es, señores, lo que se ve donde además de lámparas hay aceite con que hacerles producir ardiente y fecunda llama. Esto es lo que pudo verse y no se vio con mengua del país en los días no muy remotos en que de tal modo rebosábamos de dinero, que ya nos embarazaba y no sabíamos en qué emplearlo; esto y aún mucho más pudiera verse hoy para honra de nuestra tierra, si en nuestra tierra hubiera menos afición a vanidades y ostentaciones y más amor al verdadero bien, más vivo y religioso sentimiento del deber.

Gran paso se daría para la mejora de la educación entre nosotros, si reanimados estos sentimientos en nuestros corazones, y haciendo algo de lo mucho que hacer pudiéramos, fundáramos un instituto de educación que, asentado sobre sólidas bases materiales, ofreciese todas las condiciones apetecibles de estabilidad y duración, de eternidad si posible fuera, que la importantísima obra de la educación bien merece un eterno monumento, y que pudiese atraer a su sagrado recinto las buenas capacidades, las pocas especialidades que cuenta el país, premiando generosamente sus provechosas tareas. Entonces, señores, habría tradiciones, que tan importantes son para las eternas obras de la humanidad, que tienen por obreros a las sucesivas generaciones; entonces se habría puesto la primera y más sólida piedra del mágico alcázar de nuestro porvenir, que entre confusas nubes apenas divisamos ahora; entonces se daría un gran impulso al mejoramiento del profesorado, y se cooperaría del modo más eficaz a la realización de las elevadas miras que han presidido a la reciente fundación por el Gobierno de una escuela normal, por que ya clamaba hacía tiempo la causa de la educación en nuestro suelo.

Me atrevo, señores, a hablaros de esta manera, porque por mi edad y por la inutilidad a que me tienen reducido mis males, ya que no por

otras circunstancias, estoy libre de que se atribuyan a mis palabras miras interesadas que nunca ha abrigado mi pecho. Os hablo de esta manera porque yo deseo con toda mi alma antes de terminar mis días, ver consolidada en una institución digna del país la obra sagrada de la educación de sus hijos; entonces yo moriría tranquilo, después de haber atravesado el agitado mar de la vida, aunque no dejara otra huella de mi paso que la que imprime la ligera estela de un buque sobre las ondas del Océano.

¡Cuánto no mejoraría entonces, no sólo la condición del profesorado, sino también el estado de la juventud y de las ciencias, que están aún muy lejos de ser todo lo que debieran entre nosotros! En efecto, el profesorado no es en Cuba una profesión, y si no es una profesión ¿cómo podrá ser un sacerdocio? Suelen ser nuestros profesores, y no son aún los peores, unos simples tomadores de lecciones ¡y cuán lejos está semejante mecánica tarea del alto ministerio de un maestro!

Y digo que no son los peores, porque desgraciadamente hay algunos cuyos hábitos deletéreos de tibieza e impuntualidad matan la clase más llena de vida.

Un buen maestro no debe contentarse con asistir puntualmente a sus clases y tomar las lecciones a sus alumnos; es necesario que sepa a tal punto la materia que enseña, que sea capaz de explicar a toda hora, cualquier capítulo de ella con la debida extensión y con exactitud filosófica; es necesario además que ame a sus discípulos con el amor de los padres que desean siempre ver alcanzada por sus hijos la perfección que ellos no lograron, si fuera posible con ese santo y entusiasta amor de las madres que ansían para sus hijos la gloria de los héroes y los laureles del genio; porque la misión sagrada del profesor consiste en elevar, en fortalecer el alma de sus alumnos para que puedan pronto marchar solos y sobresalir aún más que él mismo en el vasto campo de las ciencias; en purificar sus corazones con los nobles y religiosos sentimientos que el estudio de las ciencias y de las letras inspira; en una palabra, en ser maestro y sacerdote a la vez, pero maestro y sacerdote que imite a Jesucristo en su puro amor a los niños y en tener siempre en el corazón la más preciosa de sus máximas sublimes: “Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial”. Tal es, señores, el ideal de la buena enseñanza, de la verdadera educación; porque educar no es sólo enseñar gramática y geografía y física e historia; educar es templar el alma para la vida, es elevar como lo ha entendido muy bien la lengua francesa; es fortalecer, regenerar el alma; es como lo comprendió el bello idioma del Lacio, sacar del tierno niño, el hombre fuerte, el varón heroico, el genio sublime!

Pasemos al punto para mí más doloroso. ¿Cuál es el estado de nuestra juventud, preciosa y única sólida esperanza del país? No es el más

halagüeño, señores; pero permitidme que la disculpe en parte, porque si los padres no cooperan con todo el empeño apetecible a la obra de la educación, si los maestros suelen ser muy inferiores a la altura de su noble misión, ¿qué mucho que la juventud desconozca también sus verdaderos intereses, sus religiosos deberes? Mi imparcialidad severa me impide, sin embargo, disculparla completamente. En nuestra juventud, señores, no hay un verdadero amor al estudio, no hay la sed ardiente de ciencia, la necesidad imperiosa de esplendente luz tan propias de un alma joven, que cual entreabre sus pétalos preciosa flor, despliegue sus facultades para penetrar los profundos misterios del espíritu y las encantadoras y sublimes armonías de la naturaleza, indiferente a estas armonías, indiferente a aquellos misterios, indiferente a las positivas ventajas de los conocimientos de más inmediata aplicación, conténtense generalmente nuestros jóvenes con el superficial barniz suficiente para hacer gala en la sociedad de la tecnología científica, o para salir medianamente del paso de los exámenes de sus clases. ¿Qué estudia la juventud con fervor, con constancia, con entusiasmo? Nada, señores, nada, ni el idioma patrio: es verdad que no aspira a escribir bien, y esto es lo peor, que no tenga aspiraciones, y se contenta con ensartar catorce versos con pretensiones de soneto, o con zurcir algún articulejo plagado de galicismos para adornar las columnas de algunas de las efímeras publicaciones que nacen y mueren todos los días, y ciertamente que para esto no es necesario hacer un largo y detenido estudio de la magnífica habla de Castilla. Hermosa lengua de Cervantes, entre todas rica, majestuosa y sonora, ¿qué has hecho para que así se desconozcan los tesoros de belleza y gracia, de vigor y fuerza, de dulzura y armonía que en tu seno encierras con sin igual abundancia, con variedad incomparable?

Este abandono del cultivo de la lengua y su literatura, es para mí signo tristísimo, porque si las bellezas del idioma, si los halagadores encantos del arte no mueven a la juventud de su indiferencia, ¿cómo habrían de atraerla las severas verdades de las ciencias? Si no estudia la lengua y la literatura patria, ¿cómo ha de estudiar las lenguas y literaturas clásicas, semillero de tantas ventajas para el que de veras desea adquirir una sólida educación? ¿Y cómo se estudiarán tampoco con el debido empeño las lenguas extranjeras? Se estudian algo, es verdad, porque están de moda, porque se considera que es el colmo del saber, hablar malamente cuatro palabras de dos o tres idiomas extraños, sin advertir que su principal importancia consiste en servirnos de instrumentos para adquirir nuevas ideas y aprender verdades ignoradas, en abrirnos la senda para subir a desconocidas alturas desde las cuales puedan desplegarse a nuestra vista escudriñadora panoramas encantadores y espléndidos horizontes.

¡No, nuestra juventud no ama el estudio, y creed señores, que tan triste verdad tiene para mí una profunda amargura, porque yo he consagrado mi vida toda a inspirar a los jóvenes el amor al saber, a hacerles sentir que el estudio es una religión, a hacerles comprender que las ciencias son ríos caudalosos que nos llevan al mar insondable de la divinidad! ¡Cómo no he de sentir vivamente estos males de nuestra juventud, yo que amo como padre a mis discípulos todos, y que si pronuncio amargas verdades, no es porque tenga hiel en el corazón, sino porque teniendo amor y dolor dentro del pecho, conservo aún energía y calor en el alma, a pesar de los achaques que afligen mi cuerpo; a pesar de esta cárcel y estos hierros en que el alma está metida, como decía esa mujer hombre, la inspirada Santa Teresa de Jesús! ¡Ah! yo no puedo ver con indiferencia que nuestra juventud tenga todos los amores, el amor de las diversiones, el de los lujosos atavíos; el de las vanas superfluidades, el de las necias ostentaciones, todos los amores en una palabra, menos el amor al estudio, menos el amor del deber que es el amor de Dios!

Pero basta, señores, basta; permitidme compensar estos sentimientos de amargura con otros de dulce placer. Purísimos los experimento y me complazco en proclamarlo públicamente al hallar algunas honrosas excepciones de la regla general; al ver que hay algunos padres que en medio de la común apatía se interesan vivamente por la educación de sus hijos, dando un ejemplo digno de universal imitación; al encontrar algunos niños, que llenos del amable candor de la infancia, y derramando en torno suyo el puro aroma de la inocencia, se esfuerzan constantes por cultivar sus tiernas inteligencias y logran recoger preciosos frutos de sus trabajos; al encontrar asimismo algunos jóvenes que profundamente penetrados de la alta importancia de las ciencias, y conservando pura en su pecho la llama santa del entusiasmo, trabajan con ardor y constancia por ensanchar más cada día el círculo de sus conocimientos. Ellos son el suave rocío que refríega mi alma perturbada por los achaques del cuerpo, trabajada por las desgracias de la vida; ellos son los que más contribuyen a mantener vivos en mi corazón los dulces y puros sentimientos de la paternidad, de que parecía haberme privado para siempre un terrible e inescrutable decreto del Eterno!

Sí, yo amo a los jóvenes con paternal amor: me lleno de placer con sus adelantos, me regocijo al ver que producen algún fruto o que prometen producirlo las buenas semillas plantadas en su alma. Porque los tengo siempre en el corazón, no pierdo ocasión de inculcar el amor al saber a los que no lo aman todavía y de fomentar tan puro sentimiento en los que sienten encendido ya su pecho por tan pura llama. Por eso me permitiréis, antes de concluir, algunas breves palabras para indicar cuán-

to nos falta que hacer en punto a ciencias y para desvanecer algunas perjudiciales preocupaciones.

Las ciencias están en su infancia entre nosotros. ¿Cuántos son, dónde están los hombres verdaderamente profundos en la ciencia de que puede gloriarse nuestra tierra? Poquísimos son, y no podrá menos de ser así mientras no se corten de raíz los males de la educación, mientras no se estudie por verdadero amor al saber, mientras no se desvanezcan ciertas preocupaciones funestas para el progreso en el estudio de las ciencias. Suele hacerse gala entre nosotros, y aún por personas entendidas, de despreciar las naturales para encomiar otras, y para concluir al cabo por no tener siquiera idea de las despreciadas, sin profundizar por eso las favorecidas y ensalzadas. El simple hecho de que se desprecie un solo ramo de la ciencia, es triste prueba de lamentable atraso, porque todas son importantes, pues ya nos enseñará a conocer mejor el espíritu humano bajo alguna de sus infinitas fases, ya a penetrar mejor la magnífica armonía del universo. Todas pueden hacernos describir las leyes admirables de una providencia sabia y bondadosa, y todas pueden por tanto arrancar de nuestro pecho un himno a la divinidad.

Un hombre que vale más que toda una academia, Raspail, ha dicho con razón que en el universo nada hay pequeño y despreciable sino los espíritus mezquinos. ¿Por qué, pues, hemos de despreciar las ciencias naturales? ¿No son acaso tan espirituales como las otras, si no por el objeto estudiado, al menos por el instrumento empleado para el estudio? Toda ciencia es espiritual, porque el que estudia es siempre nuestro espíritu, ya contemple los atributos de Dios, ya investigue las leyes que ese mismo Dios ha prescrito a su creación maravillosa. Así es, que las ciencias naturales presentan al espíritu ancho campo para desarrollar, hasta un grado de refinamiento sorprendente, ciertas facultades, que sin ellas quedarían completamente oscurecidas o alcanzarían muy escaso desenvolvimiento, dándole por otra parte ocasión para levantarse a las más altas consideraciones y hasta para inspirarse con los más puros sentimientos religiosos. ¿Acaso no se ha inmortalizado Ehrenberg con el estudio de los infusorios elevándose a las más profundas especulaciones filosóficas sobre la formación de la materia? ¿Y no ha visto el mundo moderno, asombrado del prodigio, al inmortal Cuvier reanimar al soplo de la ciencia unos pocos huesos exhumados para hacer resucitar las gigantescas razas del mundo antediluviano, y para levantar sobre ellos el magnífico edificio de la geología, nueva y grandiosa ciencia? ¿Acaso no han hecho una importantísima revolución en el mundo científico los Copérnicos y los Galileos, los Newton y los Oken, los St. Hilaire y los Owen, émulos del ilustre Cuvier? ¿Y no son por ventura sus nombres ilustres y respetables, dignos de ponerse al lado de los por todos justamente admirados de los Platones, Aristóteles y Leibnitzes? Apre-

damos, señores, a respetar más y a despreciar menos. Aprendamos, que así como nada hay despreciable en el orden maravilloso del universo, a cuya armonía concurre hasta el más leve tallo de yerba, así nada hay tampoco despreciable en el conjunto magnífico de ciencias que se propone explicar ese universo. Aprendamos, que así como es una especie de profanación despreciar la más ínfima de las obras del Todopoderoso, así también se comete una especie de profanación semejante al despreciar el más pequeño esfuerzo hecho por la última de las ciencias para acercarse por el estudio de las obras al conocimiento sublime del Creador Omnipotente.

¡Elevémonos, señores, al alto punto de vista de la verdadera filosofía para dar a cada ciencia su lugar, para no despreciar a ninguna, para reconocer que todas contribuyen a la dignidad del hombre y a la gloria de Dios! Sólo elevándonos a la altura de esa verdadera filosofía para contemplar desde ella imparciales y como a vista de pájaro a todas las ciencias, podremos comprender estas importantes verdades y libertarnos de las flaquezas de la parcialidad y de la pasión, porque esa alta filosofía nos habla en nombre de la “razón”, y la razón es la facultad más sublime de nuestro espíritu, hija de Dios, eterno y espléndido sello del Creador sobre su criatura predilecta; *signatum est super nos lumen vultus tui, Domine*, dicen las Escrituras; revelación del Eterno en nuestra alma, que nos fue por él dada para que le conociéramos y le amáramos, porque si por los ojos del cuerpo vemos y conocemos el mundo, por la razón y sólo por la razón conocemos y vemos a Dios! En nombre de esa razón, luz divina en nuestra alma, voz de Dios en nuestra conciencia, en nombre de Dios que por ella nos habla y nos ilumina, os exhorto a todos, padres y maestros, jóvenes y niños, a que cooperéis con fe y con entusiasmo a la santa obra de la educación, a que respetéis todas las ciencias y no despreciéis ninguna, porque las ciencias todas son otros tantos himnos de adoración y amor, entonados por el hombre a la sabiduría infinita y a la eterna gloria del Hacedor Supremo!

He concluido, señores; yo no sé si serán o no inútiles mis constantes esfuerzos en la desigual lucha que hace tiempo sostengo como única fuerza centrípeta contra tan diversas fuerzas centrífugas y tantos elementos discordantes y perturbadores; pero quedame al menos la satisfacción de poder decir con San Pablo: *Bonum certamen certavi, cursum consumavi, fidem servavi*: he peleado el buen combate, he concluido mi carrera y conservado mi fe. ¡Yo no seré como el sol que derrama en todo el mundo torrentes de calor y luz, que con su poderosa atracción hace girar en torno suyo a los planetas encadenados en regulares y armónicos movimientos, pero sí seré, como debe serlo todo educador, una antorcha que se extinga y se consuma por alumbrar y calentar!

XVII

**EXÁMENES
DEL
COLEGIO DEL SALVADOR**

Dirigido por
DON JOSÉ DE LA LUZ

CALZADA DEL CERRO NUM. 793

Empezarán el 12 de diciembre

HABANA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO LA ANTILLA
CALLE DE CUBA NÚM. 28½
1859

*Instruir puede cualquiera; educar, sólo
quien sea un evangelio vivo.*

COLEGIO DEL SALVADOR

Este instituto comenzó sus tareas

el día 3 de octubre

ADVERTENCIAS

Para la mejor inteligencia de este elenco conviene tener presente:

1. Que todos los alumnos del Colegio se dividen en cinco clases; las cuatro primeras arregladas de la manera que en él se verá, y la quinta constituida por los alumnos de los cursos universitarios y por los que, perfectamente instruidos en todos los ramos de la cuarta sección, deseen perfeccionar y concluir sus estudios dedicándose a las lenguas, aritmética mercantil, teneduría de libros, o a los ramos superiores como historia, matemáticas, física, etcétera.

2. Los alumnos de la primera sección no deben asistir más que a las clases que a ella corresponde. Desde la segunda ya puede comenzarse el estudio de las lenguas vivas y del latín para los que quieran seguir carrera literaria, no olvidando que siempre debe evitarse el dividir demasiado la atención del niño.

3. La circunstancia de no estar convenientemente preparados muchos de los alumnos que en la actualidad cursan Filosofía, ha sido causa de que se haya establecido transitoriamente la regla de que los estudiantes de primero y segundo curso pertenezcan a la tercera sección y a la cuarta los del tercero en cuanto lo necesiten.

4. La duración que aproximadamente se calcula para concluir los estudios de la primera sección es de 2 años y de 1 para los de la segunda, tercera y cuarta.

5. El año escolar se contará de diciembre a diciembre.

6. Al comenzar cada nuevo año y considerando los resultados obtenidos en los últimos exámenes generales serán ascendidos los alumnos que hayan acreditado poseer todas las materias de su sección. Esto no obsta para que en todo tiempo sean ascendidos con tal que justifiquen hallarse aptos para el efecto, y los profesores darán aviso a la Dirección siempre que alguno de sus alumnos esté en disposición de pasar a la sección superior respectiva.

7. El alumno que ascienda antes del término calculado para el estudio de los ramos de su sección, recibirá un premio por su aplicación y aprovechamiento; y el que lo haga en la época en que deba ser, tendrá mención honorífica.

8. Cuando un alumno se demore en una sección más tiempo del señalado, la Dirección del establecimiento tomará las medidas que juzgue convenientes para estimular su aplicación.

SECCIÓN PRIMERA

RELIGIÓN

Profesor: don Francisco D. de Villegas

Principales oraciones con su explicación y principios de historia sagrada.

Textos: Ripalda y Fleury.

LECTURA

Profesor: don A. M. Varela

Libros de Mandevil y primero de don Eusebio Guiteras.

GRAMÁTICA

Profesor: don José María Romay

Conocimiento de las partes de la oración.

Texto: Zayas.

ARITMÉTICA

Profesores: don Pedro del Monte y don Pedro Aragón

Leen cantidades, suman y restan.

Textos: Del Monte y Navea.

ESCRITURA

Profesor: don Juan B. Hevia

Las clases de Lectura y Aritmética se repiten diariamente.

D. Francisco Aguirre

D. Federico Anguera

D. Francisco de la Luz

D. Domingo Mora

D. Francisco Ferregut

D. Emilio del Pino

D. Joaquín López

D. Luis R. Betancourt

D. Alberto Mora

D. José María Mora

D. Francisco Coimbra

D. Pedro Castellanos

D. Joaquín Morales
D. Francisco Ruiz
D. Diego de Rojas

D. Pedro Valdés Lanz
D. Carlos Belot
D. Santiago Martínez

SECCIÓN SEGUNDA

RELIGIÓN E HISTORIA SAGRADA

Profesor: don Francisco D. de Villegas

Explicaciones sobre el Catecismo de Ripalda. Principales sucesos contenidos en el antiguo Testamento.

LECTURA

Profesor: El mismo

Segundo y tercer libro de Guiteras.

GRAMÁTICA

Profesor: don Ramón Ramos

Análisis. Escritura al dictado.

Texto: Zayas.

ARITMÉTICA

Profesor: don Pedro Delmonte

Operaciones de las cuatro reglas de enteros.

Textos: Del Monte y Navea.

GEOGRAFÍA DE LA ISLA

Profesor: don José María Romay

Texto: González.

DIBUJO LINEAL

Profesor: El mismo

Líneas, ángulos y triángulos.

Texto: Lequerica.

ESCRITURA

Profesor: don Juan B. Hevia

D. José Manuel Martínez

D. Ricardo López

D. Francisco Lastres

D. Horacio Sánchez

D. Julio Sanguily

D. Ramón Clavijo

D. Tomás González

D. Rafael Orozco

D. Manuel Pérez

D. Ricardo Villate

D. Luis de la Luz

D. Francisco Carrillo

D. José Martínez

D. José Antonio Cintra

D. Joaquín Manjón

D. Tomás Waterland

SECCIÓN TERCERA

RELIGIÓN E HISTORIA SAGRADA

Profesor: don Ramón Ramos

Catecismo histórico. Estudio del Antiguo Testamento.

LECTURA

Profesor: El mismo

En cualquier libro. Colección de Artículos de A. Suárez y Romero.
Método explicativo.

GRAMÁTICA

Profesor: don Ricardo del Monte

Análisis, prosodia y ortografía.

Texto: La Gramática de la Real Academia.

ARITMÉTICA

Profesor: don Jesús B. Gálvez

Nociones generales.—Quebrados y decimales.—Razones y proporciones.

GEOGRAFÍA

Profesor: don Juan B. Hevia

Repaso de la de la Isla, y Geografía General.

Texto: González.

DIBUJO LINEAL

Profesor: don Ricardo del Monte

Extensión. Cuerpos geométricos. Superficies.

Texto: Dueñas.

ESCRITURA

Profesor: don Juan B. Hevia

D. Tomás Béquer

D. Carlos Gutiérrez

D. Martín León

D. Federico Laredo

D. Justo Pérez

D. Francisco Xenos

D. Francisco Xiqués

D. José Xiqués

D. Luis Martínez Vignier

D. Manuel Sanguily

D. Juan Vizcay

D. Cornelio Castellanos

D. Rafael Girette

D. Joaquín Girette

SECCIÓN CUARTA

RELIGIÓN E HISTORIA SAGRADA

Profesor: don Luis Felipe Mantilla

Deberes morales.—Sociedad.—Opiniones de Rousseau y Hobbes.—Moral cristiana.

GRAMÁTICA

Profesor: don Ricardo del Monte

Conocimiento de sus cuatro partes.

Texto: La Gramática de la Real Academia.

ARITMÉTICA

Profesor: don Jesús del Monte, ViceDirector

Repaso de la aritmética inferior y estudio completo de la superior.

Texto: Del Monte.

GEOGRAFÍA

Profesor: don José Podbielski

Con toda extensión.

Texto: González.

DIBUJO LINEAL Y PERSPECTIVA

Nociones Generales.—Dibujo Geométrico.—Curvas Geométricas y Mecánicas.—Planos.—Poliedros.—Cuerpos de Revolución.—Cuerpos Redondos.—Problemas.—Nociones de Perspectiva Lineal.

ESCRITURA

Profesor: don Juan B. Hevia

D. Manuel Coimera

D. César Pintó

D. José María Ferrer

D. Antonio Janier Martínez

D. Juan Castellanos

D. Rafael López

D. Antonio Ceballos

D. Pedro Francisco Hernández

D. Antonio Gómez

D. Leopoldo Hernández

D. José Manuel Mora

D. Ricardo Piñeyro

Los alumnos de filosofía no están comprendidos en las nóminas que preceden, pero debe entenderse que los del primero y segundo curso asisten a las clases de la tercera sección en cuanto las necesiten, y los del tercero a las de la cuarta en el mismo concepto.

CLASES EXTRAORDINARIAS

TENEDURÍA DE LIBROS

A cargo de don Jesús M. Del Monte

Libros principales y auxiliares de una casa de comercio, formalidades con que deben llevarse y naturaleza y forma de cada uno de ellos. Las cinco cuentas generales y las particulares con todos sus pormenores. Asientos en la pizarra, modo de pasarlos al diario y libro mayor o de cuentas corrientes.

D. Juan de Dios Castellanos	D. Miguel Herrera
D. Antonio Janier Martínez	D. Leopoldo Hernández
D. Justo Eduardo Pérez	D. César Pintó
D. Antonio Ceballos	D. Rafael López Silvero

GEOGRAFÍA EN INGLÉS

A cargo de don José Podbielski

Conversaciones en inglés sobre la Geografía.

D. Carlos Belot	D. Antonio Janier Martínez
D. Juan Castellanos	D. Rafael López
D. Francisco Gutiérrez	D. Pedro Francisco Hernández
D. José Martínez	D. José Manuel Ponce
D. Alberto Mora	D. Manuel Coimbra
D. Domingo Mora	D. José Manuel Mora
D. Juan Miguel Ferrer	

ARQUITECTURA

A cargo de don Jesús B. Gálvez

Consideraciones sobre la historia general de este arte.— Los tres primeros órdenes estudiados detalladamente.—Presentarán algunos trabajos.

D. Cornelio Castellanos	D. Ricardo Piñeyro
-------------------------	--------------------

D. Juan Miguel Ferrer
D. José María Ferrer

D. Pedro F. Hernández
D. Antonio Janier Martínez

MATEMÁTICAS

A cargo de don Carlos Guerrero

Álgebra elemental.—Principios de geometría y trigonometría.

D. Antonio Janier Martínez
D. Juan Castellanos

D. Pedro Francisco Hernández
D. Antonio Gómez

LATÍN

CLASE PRIMERA

A cargo de don Enrique Piñeyro

Declinaciones y conjugaciones.—Género de los nombres sustantivos.—Primeras fábulas de Fedro.

D. Francisco Guiral
D. Leopoldo Fernández
D. Carlos Belot
D. Francisco Cuesta
D. Francisco Lastres
D. Miguel Viondi

D. Pedro Castellanos
D. José Antonio Cintra
D. Diego Rojas
D. Juan O'Farrill
D. José Manuel Martínez
D. Joaquín Girette

CLASE SEGUNDA

A cargo de don Luis F. Mantilla

Traducen las elegías de Ovidio.

D. Juan Miguel Ferrer
D. Enrique Guiral
D. Manuel Pérez

D. Carlos Gutiérrez
D. Manuel Carrera
D. Aurelio Almeida

FRANCÉS

A cargo de don Adolfo G. Duplessis

CLASE PRIMERA

Empiezan a leer.—Artículo, adjetivo y pronombre.— Verbos auxiliares.

D. Ramón Pintó	D. Juan Castellanos
D. José María Ferrer	D. Antonio Gómez
D. Manuel Sanguily	D. Juan Cruceat
D. Alberto Mora	D. Juan Vizcay
D. Juan O'Farrill	D. Cornelio Castellanos
D. Nicolás Gómez	D. Domingo Mora
D. Joaquín Espinosa	D. Fernando Carrillo
D. César Pintó	D. Joaquín Girette
D. Leopoldo Hernández	D. Rafael Girette
D. José Martínez	

CLASE SEGUNDA

Análisis.—Sintaxis.—Traducción y conversación.—Trozos de memoria.—Ejercicios gramaticales.

D. Joaquín Barnet	D. Eduardo Carbonell
D. Ricardo Piñeyro	D. Manuel Castellanos
D. Carlos Guerrero	D. Manuel Coimbra
D. Luis M. Vignier	D. José M. Ponce
D. Miguel Viondi	

CLASE TERCERA

Conocimiento de la gramática.—Conversación.—Ejercicios de Noel y Chapsal.—Trozos de memoria.—Composiciones.

D. Aurelio Almeida	D. José Manuel Mora
D. Juan Rivas	

INGLÉS

CLASE PRIMERA

A cargo de don Ramón Ramos

Lectura y traducción en el *Popular Lessons*.

D. Tomás Béquer	D. Leopoldo Fernández
D. Martín León	D. Tomás González
D. Justo Pérez	D. Francisco Lastres
D. Manuel Sanguily	D. Horacio Sánchez
D. Julio Sanguily	D. José Martínez
D. Francisco Xenos	D. Carlos Belot
D. Francisco Xiqués	D. Tomás Waterland
D. Luis M Vignier	

CLASE SEGUNDA

A cargo de don Carlos L. Plisser

Lectura, traducción y análisis.—Conjugación.—Escritura al dictado.

D. Antonio Janier Martínez	D. Juan M. Ferrer
D. Miguel Herrera	D. José María Ferrer
D. Francisco Gutiérrez	D. César Pintó
D. Ricardo Piñeyro	D. Rafael Soria
D. Francisco Guiral	D. Juan Castellanos
D. Cornelio Castellanos	D. Antonio Bassave
D. Juan O'Farrill	

CLASE TERCERA

A cargo del mismo

Más adelantada que la anterior.—El examen de esta clase se hará en inglés.

D. José Manuel Mora	D. Rafael López
---------------------	-----------------

D Aurelio Almeida
 D. Juan Rivas
 D. Nicolás Gómez
 D. Antonio Gómez
 D. José María Mora
 D. Juan Cruçet
 D. Manuel Coimbra

D. Pedro Hernández
 D. Antonio Ceballos
 D. Manuel Castellanos
 D. Domingo Mora
 D. Alberto Mora
 D. José Manuel Ponce

ALEMÁN

A cargo de don José Podbielski

Traducción.—Trozos de memoria.—Ejercicios por el libro de Adler.

D. Aurelio Almeida
 D. Joaquín Barnet
 D. Manuel Castellanos

D. Pedro F. Hernández
 D. Leopoldo Hernández

DIBUJO NATURAL

A cargo de don Tomás Codezo

Principios y cabezas.

D. José A. Cintra
 D. Carlos Belot
 D. Francisco Lastres

D. Pelayo Vigil
 D. Francisco Gutiérrez
 D. José María Mora

Grandes estudios de cabezas y medios cuerpos, a uno y dos creyones.

D. Francisco Xiqués
 D. Cornelio Castellanos
 D. Pedro F. Castellanos
 D. Antonio Ceballos

D. Aurelio Almeida
 D. Manuel Sanguily
 D. José María Ferrer

Paisajes a uno y dos creyones.

D. Francisco Xiqués
 D. Antonio Ceballos
 D. Pedro Francisco Hernández
 D. Pelayo Vigil

D. Cornelio Castellanos
 D. Aurelio Almeida
 D. José María Ferrer

MÚSICA

A cargo de don Enrique González

Definiciones elementales.—Solfeo General y Particular.

D. Ramón Pintó	D. Aurelio Almeida
D. César Pintó	D. Antonio Janier Martínez
D. Antonio Bassave	D. Pedro Francisco Hernández
D. Leopoldo Hernández	D. Tomás González
D. José Valdés Lanz	

CLASE DE PIANO

D. Aurelio Almeida	} Gran vals de Venzano arreglado para cuatro manos por Rummel
D. César Pintó	
D. Ramón Pintó	Aria final de la ópera <i>Anna Bolena</i>
D. Antonio J. Martínez	<i>Duetto</i> del <i>Belisario</i>
D. Leopoldo Hernández.....	Aria de tiple de la <i>Lucía</i>
D. José Valdés Lanz	Marcha de la <i>Norma</i>

CLASES UNIVERSITARIAS

PRIMER CURSO

FÍSICA

Profesor: don José Ignacio Rodríguez

Nociones preliminares.—Materia, propiedades generales.—Fuerzas y movimiento.—Atracción y sus diversas especies.—Péndulo y sus leyes.—Fuerzas moleculares.—Propiedades particulares.—Hidrostática.—Estudio de las presiones.—Equilibrio de los líquidos.—Determinación de los pesos específicos.—Aerómetros.

Texto: Canot.

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA NATURAL

Profesor: El mismo

Definición y divisiones.—Seres organizados e inorganizados.—Anatomía y fisiología.—Generalidades sobre los tejidos que constituyen los seres organizados.—Clasificación de las funciones.—Digestión.—Circulación.

HISTORIA ANTIGUA Y COSMOGRAFIA

Profesor: don Enrique Piñeyro

Preliminares.—Historiadores hebreos, griegos y latinos.—Primeras familias.—Población del mundo después del diluvio.—Origen de los chinos, egipcios, asirios, griegos y fenicios.—Moisés.—Los Pelasgos.—Sesostris.—Ciudades de Grecia.—Los Argonautas.

Texto: Leví.

Definiciones.—Cuerpos celestes.—Sistema solar.—Leyes de Keplero.—Monografía de los planetas.—La tierra y sus círculos.—Longitudes y latitudes geográficas.—Problemas en el globo terrestre.

Texto: Atlas de Smith.

MATEMÁTICAS

Álgebra

Profesor: don Joaquín G. de Lebreo

Nociones preliminares.—Suma, resta, multiplicación y división.—Elevación a potencias y extracción de raíces de los monomios.—Quebrados literales. Cantidades radicales.—Expresiones imaginarias.—Ecuaciones de primer grado con una sola y con varias incógnitas.—Métodos de igualación, sustitución y de coeficientes idénticos.

Texto: Vallejo.

D. Francisco Cuesta

D. Miguel Herrera

D. Enrique Guiral

D. Juan O'Farrill

D. Leopoldo Fernández

D. Miguel Viondi

D. Francisco Guiral

D. Carlos Caballero

Además de los alumnos matriculados en el primer curso y arriba expresados, concurren a la clase de matemáticas don Juan Vizcay, a la de cosmografía don Luis Martínez Vignier, y a la de física el último nombrado y don Manuel Sanguily.

SEGUNDO CURSO

FÍSICA. MAGNETISMO

Profesor: don José Ignacio Rodríguez

Imanes.—Magnetismo terrestre.—Imantación. Leyes de las acciones magnéticas.—Electricidad.—Generalidades e hipótesis.—Electricidad estática y dinámica.—Electrización.—Medida de las fuerzas eléctricas.—Electricidad disimulada.—Efectos de la electricidad.—Teorías de Galvani y Volta.—Pilas.—Materias galvánicas.

Texto: Canot.

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA

Profesor: don Enrique Piñeyro

Estados modernos.—Clodoveo.—Teodorico.—Los Visigodos.—Justiniano.—Mahoma, conquistas de los árabes.—Dinastía carlovingia.—Feudalismo.—Alfredo el Grande.—Los Normandos.—El Papa y el Imperio.—Hugo Capeto.—Pelayo y sus sucesores.—Cruzadas.

Texto: Leví.

MATEMÁTICAS

Geometría Analítica

Profesor: don Joaquín G. de Lebreo

Definición y métodos.—Construcción de las ecuaciones de primero y segundo grado.—Homogeneidad.—Resolución de varios problemas por el método analítico.—Trigonometría analítica.—Definición.—Diversos casos de resolución de triángulos.—Líneas trigonométricas.—Valores correlativos.—Determinación de algunas fórmulas principales.

Texto: Vallejo.

BOTÁNICA

Profesor: don Emilio Auber

Definición y divisiones.—Tejidos elementales y órganos similares.—
División de los órganos.—Nutrición.—Estructura de los vegetales.—
Reproducción.—Clasificaciones.— Sistema sexual de Linneo.—Métodos
de Jussieu y de De Candolle.

Texto: Galdo.

QUÍMICA MINERAL

Profesor: don Joaquín F. de Aenlle

Objeto de la química.—Moléculas.—Cuerpos.—Nomenclaturas.—
Combinación.—Afinidad.—Mezclas.—Saturación.—Proporciones químicas.—
Teoría atómica.—Isomorfismo.—Diformismo.—Isomería.—
Alotropía.—Notación.— Oxígeno, hidrógeno, ázoe y cloro.

Texto: Casares.

D. Antonio Bassave

D. Perfecto de Rojas

D. Manuel Carrera

D. Alejandro del Río

D. Juan Miguel Ferrer

D. Rafael Soria

D. Francisco Gutiérrez

D. Pelayo Vigil

D. José Manuel Ponce

Asiste a la clase de física don Pedro Hernández; y a la de historia
don José Manuel Mora.

TERCER CURSO

QUÍMICA ORGÁNICA

Profesor: don Joaquín F. de Aenlle

Análisis elemental, cualitativo y cuantitativo.—Análisis inmediato.—
Determinación de la fórmula de un cuerpo orgánico.—Principios inmediatos,
productos nitrogenados. Fermentación y sus diversos productos.

Texto: Casares.

ZOOLOGÍA

Profesor: don José Ignacio Rodríguez

Introducción y generalidades.—Explicación de las clases.—Mamíferos, su descripción, clasificación y determinación.—Estudio completo de las aves.

Texto: Poey.

LITERATURA

Profesor: don Domingo de León y Mora

Etimología y definición.—Importancia y utilidad de la ciencia.—Partes que la constituyen y definiciones.—Crítica literaria.—Materia de la ciencia y de la crítica.—Poderes que concurren a la producción de las obras literarias.—Clasificaciones.—Familia poética.—Familia prosaica.

Texto: Gil de Zárate.

FILOSOFÍA

Lógica

Profesor: don José Manuel Mestre

Su objeto y utilidad.—Sus relaciones con la Psicología.—División.—Inducción y deducción.—La observación y la comparación.—Análisis.—Abstracción.—Síntesis.—Inducción a priori.—Intuición.—Clasificación.—El sentido común y la ciencia.—Hipótesis.—Definición.—Reglas sobre el uso de los sentidos.—Sobre el de las facultades del espíritu.—El criterio.

Texto: Balmes.

D. José Castellanos
D. Fernando Carrillo
D. Juan Cruet
D. Joaquín Espinosa

D. Nicolás Gómez
D. Alfredo Lamar
D. Ramón Pintó

CUARTO CURSO

LITERATURA

Profesor: don Domingo León y Mora

Capítulos de la parte práctica de la literatura.—Origen, medios y fin de la poesía.—Poética.—Invención y disposición poéticas.—Expresión poética y sus elementos.—Del verso y de la rima.—Retórica.—Elocuencia.—Clasificaciones de la elocuencia.—División de la retórica.—Disposición y elocución retórica.

Texto: Gil de Zárate.

FILOSOFÍA

Ética

Profesor: don José Manuel Mestre

Definición y divisiones.—Sus relaciones con la Psicología: Casuística.—Ideas morales.—Moralidad y utilidad.—Justicia.—Libertad.—Móviles.—Ciencia moral.—Mérito y demérito.—Premio.—Pena.—Culpa.—Remordimiento.—Arrepentimiento.—Inmortalidad del alma.—Moral individual.—Suicidio.—Moral social.—De la ley.—Propiedad.—Moral religiosa.

Texto: Balmes.

RELIGIÓN

Profesor: don Jesús B. Gálvez

Programa oficial de la Real Universidad.

GEOLOGÍA

Profesor: don Emilio Auber

Definición y división.—Forma y densidad de la tierra.—Trastornos de la corteza mineral del globo y sus causas.—Agentes exteriores.—Enfriamiento del globo.—Íntima conexión de los fenómenos volcánicos

con la formación y modificaciones de las rocas.—División general de éstas.— Clasificación de los terrenos que componen la corteza de nuestro planeta.—Necesidad de la paleontología en la determinación de la edad relativa de los terrenos a que pertenecen los fósiles.

Texto: Galdo.

D. Carlos Guerrero

D. Aurelio Almeida

D. Guillermo de la Fuente

D. Juan Rivas

D. Manuel Castellanos

D. Joaquín Barnet

D. Eduardo Carbonell

GRIEGO

PRIMER CURSO

Profesor: don Claudio Vermay

Alfabeto según la pronunciación de los griegos modernos.—Reglas de eufonía y de acentuación.—Declinación de los sustantivos y sus contractos.—Declinación de los adjetivos y participios.—Comparativos y superlativos.— Numeración griega.—Pronombres.—Escritura al dictado.

D. Carlos Guerrero

D. Nicolás Gómez

D. Guillermo de la Fuente

D. José Castellanos

D. Joaquín Espinosa

D. Juan Cruet

D. Ramón Pintó

D. Fernando Carrillo

SEGUNDO CURSO

Profesor: El mismo

Conjunción de los verbos regulares y sus contractos.— Conocimientos generales de la síntesis griega.—Traducción del curso de versiones de Bedel y de algunas *Odas* de *Anacreonte*.

D. Manuel Castellanos

D. Joaquín Barnet

XVIII

EXÁMENES

DEL

COLEGIO DEL SALVADOR

Dirigido por
DON JOSÉ DE LA LUZ
Empezarán el 7 de diciembre

HABANA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO LA ANTILLA
CALLE DE CUBA NÚM. 28½

1860

*Epinoso apostolado es la enseñanza; que
no hay apóstol sin sentir la fuerza de la ver-
dad y el impulso de propagarla.*

[Luz]

EDUCACIÓN PRIMARIA

PRINCIPIANTES

A cargo de don Manuel Cabrera, don Carlos Guerrero
y don Joaquín Barnet

Lectura. Aritmética. Religión. Gramática. Geografía. Dibujo Lineal.

Método Explicativo

D. Francisco de la Luz

D. Domingo Lamadriz

D. Enrique Schimper

D. Pedro Sáez

D. Manuel Barreto

D. Julián Salazar

D. Enrique Morado

RELIGIÓN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Prellezo

Ripalda y Fleury.—Explicación

D. Antonio Río

D. Luis R. Betancourt

D. Rafael Henrique

D. Germán García

D. Manuel A. Balmaseda

D. Jorge Coppinger

D. Carlos Parets

D. Federico Anguera

D. Domingo Mora

D. Leopoldo Armand

D. Eduardo Susini

D. José Alum

D. Francisco Ferregut

D. Nicolás de Cárdenas

D. José Valdés Lanz

D. Pablo Barnet

D. Alberto Mora

D. Andrés Arango

D. Lino Cabrera

D. Miguel Darmany

D. Melitón Marquetti

D. Francisco Armona

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Francisco D. de Villegas

Historia del Pueblo Hebreo.—Evangelio de San Mateo

D. Joaquín López	D. Enrique Carrillo
D. Enrique Coppinger	D. Pablo Barnet
D. Pedro Castellanos	D. Alfredo Colás
D. Francisco Coimbra	D. Luis F. Lamar
D. Gabriel de Cárdenas	D. Joaquín Manjón
D. Francisco Ruiz	D. Ramón Torres
D. Vicente Laguardia	D. Juan Guzmán
D. Joaquín Morales	

SECCIÓN TERCERA

A cargo del mismo

Más adelantados que los de la anterior.

D. Miguel Laca	D. Ignacio Blaín
D. Juan María Cabrera	D. Rafael Cabrera
D. Ricardo Villate	D. Tomás Waterland
D. Rafael Orozco	D. Emilio Previa
D. Horacio Sánchez	D. Francisco Carrillo
D. Gabriel Ruiz	D. Ambrosio Lamadriz
D. Patricio Laguardia	D. Miguel Dubrocq
D. Mateo García	D. Francisco Vázquez
D. Antonio Santo Domingo	

LECTURA

Método Explicativo

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Prellezo

Colección de Artículos de A. Suárez y Romero

D. Antonio Río	D. Carlos Parets
D. Luis R. Betancourt	D. Rafael Henrique
D. Alberto Mora	D. Germán García
D. Manuel Antonio Balmaseda	D. Domingo Mora
D. Jorge Coppinger	D. Leopoldo Armand
D. José Alum	D. Eduardo Susini
D. Francisco Ferregut	D. Andrés Arango
D. Nicolás de Cárdenas	D. Lino Cabrera
D. José Valdés Lanz	D. Miguel Darmany
D. Pablo Barnet	D. Melitón Marquetti
D. Federico Anguera	D. Francisco Armona

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José María Romay

Libro Tercero de Guiteras.—Fábulas de Balmaseda

D. Enrique Coppinger	D. Tomás Waterland
D. Francisco Coimbra	D. Gabriel de Cárdenas
D. Rafael Cabrera	D. Juan María Cabrera
D. Alfredo Colás	D. Pedro Castellanos
D. Juan Guzmán	D. Mateo García
D. Joaquín López	D. Luis F. Lamar
D. Antonio Lamadriz	D. Vicente Laguardia
D. Joaquín Manjón	D. Miguel Marín
D. Antonio Santo Domingo	D. Francisco Vázquez
D. Joaquín Morales	D. Ramón Torres
D. Francisco Ruiz	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Ramón Ramos

Leen en varios autores.

D. Emilio Hevia	D. Emilio Petit
D. Ignacio Blaín	D. Ricardo López
D. Miguel Dubrocq	D. Ricardo Villate
D. Francisco Carrillo	D. José Vélez
D. Rafael Orozco	D. Miguel Laca
D. Lorenzo Romay	D. Ramón Torres
D. Gabriel Ruiz	D. Manuel Pérez
D. Ramón Petit	D. Patricio Laguardia
D. Tomás Waterland	

ESCRITURA

A cargo de don Manuel T. Nathan y de don J. B. Hevia

Presentarán sus trabajos y escribirán en presencia de los concurrentes.

GRAMÁTICA CASTELLANA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Prellezo

Conocimiento de las partes de la oración.—Conjugación.—Escritura al dictado.—Composiciones.

D. Luis R. Betancourt	D. Leopoldo de Armand
D. Jorge Coppinger	D. Germán García
D. Antonio Río	D. Eduardo Susini
D. Carlos Parets	D. Lino Cabrera
D. Nicolás de Cárdenas	D. José Alum
D. Francisco Ferregut	D. Manuel A. Balmaseda
D. Pablo Barnet	D. Rafael Henrique
D. Andrés Arango	D. Domingo Mora
D. Federico Anguera	D. Melitón Marquetti
D. José Valdés Lanz	D. Miguel Darmany
D. Alberto Mora	D. Francisco Armona

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José María Romay

Partes de la oración.—Análisis y escritura al dictado.

D. Gabriel de Cárdenas	D. Mateo García
D. Francisco Coimbra	D. Francisco Ruiz
D. Rafael Cabrera	D. Antonio Santo Domingo
D. Enrique Coppinger	D. Joaquín Morales
D. Juan María Cabrera	D. Luis F. Lamar
D. Pedro Castellanos	D. Vicente Laguardia
D. Alfredo Colás	D. Juan Guzmán
D. Joaquín Manjón	D. Tomás Waterland
D. Joaquín López	D. Francisco Vázquez
D. Ambrosio Lamadriz	D. Ramón Torres

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Francisco Díaz de Villegas

Análisis.—Concordancias.—Oraciones.—Escritura al dictado.—
Composiciones.

D. Emilio Hevia	D. Patricio Laguardia
D. Ramón Clavijo	D. Francisco Colas
D. Manuel Pérez	D. Luis de la Luz
D. Rafael Girette	D. Martín León
D. José M. Martínez	D. Rafael Orozco
D. Ricardo López	D. Horacio Sánchez
D. José Vélez	D. Francisco Carrillo
D. Enrique Carrillo	D. Alberto Torres
D. Miguel Laca	D. Ricardo Villate
D. Ignacio Blaín	D. Lorenzo Romay
D. Gabriel Ruiz	D. Joaquín Roldán

ARITMÉTICA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Prellezo

Práctica de las cuatro reglas de enteros.—Ejercicios de memoria.

D. Antonio Río	D. Francisco Ferregut
D. Luis R. Betancourt	D. Nicolás de Cárdenas
D. Alberto Mora	D. José Valdés Lanz
D. Carlos Parets	D. Pablo Barnet
D. Rafael Henrique	D. Federico Anguera
D. Germán García	D. Domingo Mora
D. Manuel A. Balmaseda	D. Leopoldo Armand
D. Jorge Coppinger	D. Eduardo Susini
D. José Alum	D. Andrés Arango
D. Lino Cabrera	D. Melitón Marquetti
D. Miguel Darmay	D. Francisco Armona

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José María Romay

Operaciones con quebrados.

D. Enrique Coppinger	D. Joaquín López
D. Gabriel de Cárdenas	D. Ambrosio Lamadriz
D. Francisco Coimbra	D. Juan Guzmán
D. Rafael Cabrera	D. Joaquín Morales
D. Alfredo Colás	D. Francisco Ruiz
D. Antonio Santo Domingo	D. Manuel Marín
D. Ramón Torres	D. Joaquín Manjón
D. Pedro Castellanos	D. Tomás Waterland
D. Luis F. Lamar	D. Francisco Vázquez
D. Vicente Laguardia	D. Joaquín Vigil
D. Mateo García	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Carlos Guerrero

Quebrados comunes.—Decimales.—Denominados.—Potencias y raíces.—Razones y proporciones.

D. José Antonio Cintra	D. Joaquín Roldán
D. Eduardo Lastres	D. Francisco Carrillo
D. Manuel Sanguily	D. Rafael Orozco
D. Luis de la Luz	D. Gabriel Ruiz
D. Miguel Laca	D. Miguel Dubrocq
D. Joaquín Girette	D. Enrique Carrillo
D. Horacio Sánchez	D. José M. Martínez
D. Ricardo Villate	D. Emilio Petit
D. Patricio Laguardia	D. José Vélez

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Jesús B. Gálvez

Principios generales.—Potencias y raíces.—Razones y proporciones.—Progresiones.—Logaritmos.—Regla de tres y sus aplicaciones.—Sistema de pesos y medidas.—Sistema métrico.—Medidas provinciales y nacionales.—Problemas.

D. Ricardo López	D. Francisco Guiral
D. Ignacio Blaín	D. Juan O'Farrill
D. Manuel Pérez	D. Domingo Ilzarbe
D. Jesús María del Castillo	D. José Romay
D. Justo Pérez	D. Tomás González
D. Francisco de la Cuesta	D. Martín León
D. Miguel de Cárdenas	D. Ramón Clavijo
D. Carlos Gutiérrez	D. Enrique Guiral
D. Rafael Girette	D. Gabriel Forcade

DIBUJO LINEAL

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

Principios.—Trazado a ojo.

D. Leopoldo Armand

D. José Alum

D. Francisco Armona

D. Miguel Darmany

D. Rafael Henríque

D. Melitón Marquetti

D. Luis R. Betancourt

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Carlos Guerrero

Líneas.—Ángulos.—Triángulos.—Cuadriláteros.—Polígonos.—Trazado a ojo.

D. Jorge Coppinger

D. Domingo Mora

D. Alberto Mora

D. Ramón Torres

D. Carlos Parets

D. Andrés Arango

D. Pablo Barnet

D. Francisco Ferregut

D. Miguel Dubrocq

D. Germán García

D. Gabriel de Cárdenas

D. Nicolás de Cárdenas

D. José Valdés Lanz

D. Eduardo Susini

D. Joaquín Manjón

D. José Vélez

D. Federico Anguera

D. Juan Guzmán

D. Pedro Castellanos

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Carlos Sánchez

Texto: Henry.—Líneas.—Ángulos.—Círculos.—Polígonos.—Superficies.—Sólidos.—Aplicaciones.—Agrimensura. Albañilería.—Carpintería.

D. Jesús María Castillo
 D. Joaquín Girette
 D. Rafael Girette
 D. Ricardo López
 D. Ignacio Balín
 D. Vicente Laguardia
 D. Luis de la Luz
 D. Ramón Clavijo
 D. Ricardo Villate

D. Joaquín López
 D. Enrique Coppinger
 D. Luis F. Lamar
 D. Horacio Sánchez
 D. Francisco Ruiz
 D. Enrique Carrillo
 D. Tomás Waterland
 D. Patricio Laguardia

GEOGRAFÍA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Joaquín Barnet

Geografía física, política y astronómica de la Isla de Cuba.—Mapas.

D. José Alum
 D. Federico Anguera
 D. Leopoldo Armand
 D. Miguel Darmany
 D. Pablo Barnet
 D. Enrique Coppinger
 D. Germán García
 D. Andrés Arango
 D. Francisco Armona
 D. Luis R. Betancourt
 D. Manuel A. Balmaseda

D. Lino Cabrera
 D. Jorge Coppinger
 D. Rafael Henrique
 D. Alberto Mora
 D. Melitón Marquetti
 D. José Valdés Lanz
 D. Antonio Río
 D. Domingo Mora
 D. Carlos Parets
 D. Lorenzo Romay
 D. Eduardo Susini

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José María Romay

Geografía de la Isla

D. Francisco Ruiz	D. Joaquín López
D. Miguel Marín	D. Gabriel de Cárdenas
D. Juan Guzmán	D. Antonio Santo Domingo
D. Francisco Coimbra	D. Luis F. Lamar
D. Pedro Castellanos	D. Joaquín Vigil

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Juan B. Hevia

Texto: La Torre.—Nociones.—Nomenclatura.—Sistemas astronómicos.—Latitud.—Longitud.—Cartografía.

D. Francisco Vázquez	D. Ricardo Villate
D. Ignacio Blaín	D. Joaquín Morales
D. Rafael Cabrera	D. Ramón Torres
D. Miguel Laca	D. José Vélez

Toda Europa

D. Miguel de Cárdenas	D. Nicolás de Cárdenas
D. Lorenzo Romay	D. Vicente Laguardia
D. Patricio Laguardia	D. Juan María Cabrera

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Luis F. Mantilla

Elementos de geografía astronómica y física.—Generalidades de Europa.

D. Luis de la Luz	D. Ricardo López
D. Rafael Girette	D. Tomás Waterland

D. Francisco Carrillo
D. Emilio Hevia
D. José M. Martínez
D. Jesús María Castillo
D. Joaquín Girette
D. Andrés Hernández

D. Manuel Sanguily
D. Rafael Orozco
D. Enrique Carrillo
D. Ramón Clavijo
D. Angel Hernández

SECCIÓN QUINTA

A cargo de don José Podbielski

Texto: González.—Las cinco partes del mundo.—Nociones de Geografía física.—Mapas.

D. Francisco Lastres
D. José Antonio Cintra
D. José María Mora

D. Justo Pérez
D. Manuel Pérez

EDUCACIÓN SECUNDARIA

RELIGIÓN

A cargo de don Francisco D. de Villegas

Naturaleza y origen de la moralidad.—Moral, dogma y culto.—Ideas inmanentes.—Moral, dogma y culto.—Composiciones.

D. Alberto Torres
D. Rafael Girette
D. Ricardo López
D. Francisco Colás
D. José Antonio Cintra
D. Martín León

D. Tomás González
D. Joaquín Girette
D. Joaquín López
D. Francisco Lastres
D. Federico Laredo
D. Joaquín Roldán

GRAMÁTICA CASTELLANA

A cargo de don Enrique Piñeyro

Origen y caracteres generales de la lengua castellana.— Teoría de las partes de la oración.—Arcaísmos.—Galicismos, etcétera.—Sinonimia.—Lectura explicada.—Composición.

D. Enrique Guiral
 D. José Manuel Mora
 D. Juan M. Ferrer
 D. Fernando Vallín
 D. Alberto Navarro
 D. Juan O'Farrill

D. Juan Vizcay
 D. César Pintó
 D. Fernando Carrillo
 D. Domingo Ilzarbe
 D. Francisco de la Cuesta
 D. Jesús M. del Castillo

LATÍN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Prellezo

Declinación de sustantivos y adjetivos.—Grados.—Verbo *sum*.

D. Joaquín Morales
 D. Horacio Sánchez
 D. Luis F. Lamar
 D. Enrique Coppinger
 D. Ambrosio Lamadriz
 D. José Vélez

D. Francisco Carrillo
 D. Francisco Coimbra
 D. Rafael Orozco
 D. Gabriel Ruiz
 D. Angel Hernández

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Conjugación.—Raíces y formación de tiempos.—Traducción de las *Fábulas* de Fedro.

D. Ricardo López
 D. Juan Guzmán
 D. Joaquín Manjón
 D. José María Mora
 D. Tomás González
 D. Rafael Cabrera

D. Pedro Castellanos
 D. Miguel Marín
 D. Federico Anguera
 D. Diego Rojas
 D. Emilio Hevia

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Luis F. Mantilla

Traducen a Salustio.—Versión del español al latín.— *Diálogos* de Luis Vives.

D. Enrique Guiral	D. Juan O'Farrill
D. Alfredo Colás	D. Miguel Viondi
D. Francisco Lastres	D. Eulogio Martínez
D. Andrés Hernández	D. Julio Barroso
D. Juan M. Ferrer	D. Francisco Guiral
D. Juan Vizcay	D. José Antonio Cintra
D. Francisco de la Cuesta	D. Martín León
D. Luis de la Luz	D. Joaquín Girette
D. Manuel Pérez	D. José Romay
D. José M. Mora	D. Miguel de Cárdenas

FRANCÉS

A cargo de don Adolfo G. Duplessis

SECCIÓN PRIMERA

Aprenden los verbos y empiezan a leer.

D. Faustino Caballero	D. Manuel Cabrera
D. Fernando Carrillo	D. Francisco Colás
D. Enrique Coppinger	D. Francisco de la Cuesta
D. Rafael Henrique	D. José Govín
D. Francisco Guiral	D. Francisco Gutiérrez
D. Angel Hernández	D. Domingo Mora
D. Alberto Navarro	D. Joaquín Roldán
D. Alberto Torres	D. Fernando Vallín

SECCIÓN SEGUNDA

Gramática hasta el verbo inclusive.—Leen.—Traducen del francés al español y hablan algo.

D. Gabriel de Cárdenas	D. Domingo Ilzarbe
D. Alfredo Colás	D. Alberto Mora
D. Antonio Gómez	D. César Pintó
D. José Castellanos	D. José M. Martínez
D. Joaquín Girette	D. José María Mora
D. Leopoldo Hernández	

SECCIÓN TERCERA

Leen.—Hablan.—Traducen del español al francés y empiezan a componer.—Han entrado en las dificultades de la sintaxis.

D. Julio Barroso	D. Miguel de Cárdenas
D. Juan M. Ferrer	D. Gabriel Forcade
D. Rafael Girette	D. Nicolás Gómez
D. Enrique Guiral	D. Emilio Hevia
D. Alberto Ilzarbe	D. Antonio Janier
D. José Manuel Mora	D. Eulogio Martínez
D. Juan O'Farrill	D. José Manuel Ponce
D. Manuel Sanguily	D. Juan Vizcay

INGLÉS

A cargo de don Carlos Plisset

SECCIÓN PRIMERA

Principiantes.—*Lecciones a Aparicio*

D. Alberto Mora	D. Horacio Sánchez
D. Rafael Girette	D. Federico Laredo
D. Ramón Clavijo	D. Miguel Dubrocq

D. Rafael Orozco	D. Jesús María Castillo
D. José Romay	D. Francisco Castillo
D. Martín León	D. José M. Martínez
D. Enrique Carrillo	D. Juan M. Cabrera
D. Lorenzo Romay	D. Emilio Petit
D. Carlos Gutiérrez	D. Ignacio Balín
D. Tomás González	D. Joaquín Morales
D. José Vélez	D. Francisco Lastres

SECCIÓN SEGUNDA

Leen y traducen en el *American Popular Lessons*.— Escriben al dictado y analizan.

D. Juan Castellanos	D. Alejandro Río
D. Enrique Guiral	D. Justo Pérez
D. Juan O'Farrill	D. Francisco Guiral
D. Joaquín Roldán	D. Manuel Sanguily
D. Tomás Waterland	D. Alberto Torres
D. Francisco Gutiérrez	D. Rafael Soria

SECCIÓN TERCERA

Leen y traducen en cualquier libro y a viva voz, del inglés al español y viceversa.—Escritura al dictado.—Análisis y composiciones.—Conversación.—En clase se habla solamente inglés.

D. Nicolás Gómez	D. Juan M. Ferrer
D. Eulogio Martínez	D. Antonio Gómez
D. José M. Ponce	D. César Pintó
D. Gabriel Forcade	D. Angel Hernández
D. Faustino Caballero	D. José María Mora
D. Domingo Mora	D. Alberto Navarro

GEOGRAFÍA

A cargo de don José Podbielski

Conversaciones en inglés arregladas al texto de Cornell.

D. Alberto Mora

D. Domingo Mora

D. José María Mora

D. Antonio Janier

D. Angel Hernández

ALEMÁN

A cargo de don José Podbielski

Texto: Adler.—Leen, traducen, escriben al dictado y recitan.

D. José Castellanos

D. Nicolás Gómez

D. Antonio Gómez

D. Leopoldo Hernández

D. José M. Ponce

TENEDURÍA DE LIBROS. ARITMÉTICA MERCANTIL

A cargo de don Carlos Plisset

Principiantes

D. Joaquín Roldán

D. Alberto Torres

Han concluido. Presentarán sus libros y trabajarán sobre lo que se les indique.

D. Juan Castellanos

D. Alberto Ilzarbe

D. Justo Pérez

D. Antonio Janier

ÁLGEBRA

A cargo de don Carlos Sánchez

Operaciones elementales.—Quebrados literales.—Ecuaciones de primer grado.

D. Rafael Girette

D. Ricardo López

D. Jesús María Castillo

D. Manuel Pérez

D. Ramón Clavijo

D. Manuel Sanguily

ARQUITECTURA Y PERSPECTIVA

A cargo de don Jesús B. Gálvez

Principios generales.—Aspectos bajo que puede considerarse la arquitectura.—Relaciones con las otras artes.—Divisiones.—Órdenes.—Principios de perspectiva lineal.— Presentarán sus trabajos.

D. Pedro F. Hernández	D. Ricardo López
D. Jesús María Castillo	D. Manuel Sanguily
D. Ramón Clavijo	D. Rafael Girette

DIBUJO NATURAL

A cargo de don Tomás Codezo

Principios y cabezas.

D. Federico Anguera	D. Miguel Darmany
D. Rafael Girette	D. Francisco Ruiz
D. Francisco Carrillo	D. Jorge Coppinger

Grandes estudios de cabezas, medios cuerpos y cuerpos enteros a uno y dos creyones.

D. Pedro F. Hernández	D. Enrique Carrillo
D. Jesús María Castillo	D. José María Mora
D. Federico Anguera	D. Tomás González

Paisajes a uno y dos creyones.

D. José María Mora	D. Enrique Carrillo
D. Pedro F. Hernández	D. Federico Anguera
D. Jesús María Castillo	D. Rafael Girette
D. Tomás González	

MÚSICA

A cargo de don Enrique González

Principios elementales de la música.—Solfeo general y particular.

D. Antonio Río	D. José Valdés Lanz
D. Enrique Schimper	D. Leopoldo Armand
D. José María Mora	D. Federico Anguera

D. Miguel de Cárdenas D. Angel Hernández
D. Juan M. Ferrer

CLASE DE PIANO

D. Antonio Río	}	Obertura de la <i>Norma</i> , a cua
D. Juan M. Ferrer.....		tro manos
D. José Valdés Lanz.....		Marcha de la <i>Norma</i>
D. José María Mora		Marcha de Washington
D. Angel Hernández.....		Aria de soprano del primer acto del <i>Trovador</i>
D. Enrique Schimper.....		Romana de soprano en el tercer acto de la <i>Traviata</i>
D. Antonio Río		El <i>Tremolo</i> . Réverie de Rosellend
D. Juan M. Ferrer.....		<i>Duetto</i> de soprano y tenor en el tercer acto de la <i>Traviata</i>

GIMNÁSTICA

A cargo de don Antonio Figueroa

Asisten a esta clase todos los alumnos del Colegio.

CLASES UNIVERSITARIAS

PRIMER CURSO

D. Carlos Gutiérrez	D. Julio Barroso
D. José Romay	D. Juan Vizcay
D. Eulogio Martínez	D. Tomás González
D. Ramón Crucet	D. Martín Aróstegui
D. Miguel de Cárdenas	D. Miguel Marín
D. Luis de la Luz	D. Joaquín Girette

D. Andrés Hernández
 D. José Manuel Mora
 D. Francisco Lastres
 D. Gabriel Forcade
 D. Juan Castellanos
 D. Faustino Caballero
 D. Francisco Colás
 D. César Pintó

D. Martín León
 D. José María Mora
 D. José Antonio Cintra
 D. Antonio Janier
 D. Diego Rojas
 D. Antonio Gómez
 D. Federico Laredo
 D. Alberto Ilzarbe

FÍSICA

A cargo de don Carlos Sánchez

Materia.—Fuerza.—Movimiento.—Nociones de Estática. Atracción universal.—Principios de hidrostática e hidrodinámica.—Atmósfera.

Asisten además de los matriculados, *don Rafael Girette, don Jesús María Castillo y don Manuel Sanguily.*

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA NATURAL

A cargo de don Joaquín Barnet

División.—Clasificación.—Anatomía y Fisiología de las funciones de nutrición y reproducción.—Sistema muscular.—Aparato huesoso.—Sensibilidad.—Nervios y sentidos.

Asiste además don *Rafael Girette.*

HISTORIA ANTIGUA Y COSMOGRAFÍA

A cargo de don Enrique Piñeyro

Definiciones y divisiones.—Egipcios.—Asirios.—Medos. Persas, Babilonios y Fenicios.—Grecia hasta después de la guerra del Peloponeso.—Roma hasta su primera destrucción por los Galos.—Geografía antigua.

Astronomía. Bóveda celeste.—Leyes generales.—Sistema solar.—Monografía de los planetas y sus satélites.—Luna.—Eclipses.

Asisten además *don Manuel Sanguily y don Rafael Girette.*

MATEMÁTICAS

A cargo de don Joaquín G. Lebreo

Álgebra.—Preliminares.—Suma.—Resta.—Multiplicación y división.—Potencias y raíces de los monomios.—Quebrados literales.—Ecuaciones de una y varias incógnitas.—Método de sustitución, de igualación y de coeficientes idénticos.—Principios de geometría elemental.

SEGUNDO CURSO

D. Francisco de la Cuesta

D. Miguel Viondi

D. Francisco Guiral

D. Enrique Guiral

D. Juan Castellanos

D. Alberto Navarro

D. Juan O'Farrill

FÍSICA

A cargo de don Carlos Sánchez

Magnetismo.—Electricidad estática y dinámica.—Electromagnetismo.—Inducción.—Nociones de meteorología.

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA

A cargo de don Enrique Piñeyro

Caracteres generales.—Fundación de los estados modernos de Occidente.—Imperios de Oriente y conquistas de los Árabes.—Carlomagno y Alfredo el Grande.—Normandos.—Othón el Grande.—La Iglesia.—Cruzadas.—Disertaciones.

MATEMÁTICAS

A cargo de don Joaquín G. Lebreo

Trigonometría rectilínea.—Definiciones.—Casos de resolución de triángulos.—Líneas trigonométricas.—Valores correlativos.—Varias fórmulas.—Tablas trigonométricas.—Triángulos rectángulos.—Analogía de éstos y de los oblicuángulos.—Aplicación de esta analogía a la resolución de problemas.—Principios de Geometría Analítica.

BOTÁNICA

A cargo de don Emilio Auber

Definición y división.—Tejidos elementales y órganos similares.—
División de los órganos.—Nutrición.—Estructura de los vegetales.—
Reproducción.—Clasificaciones.—Ventajas del método dicotomo en sus
aplicaciones a la Botánica.—Sistema sexual de Linneo.—Métodos de
Jussieu y de De Candolle.

QUÍMICA MINERAL

A cargo de don Joaquín F. Aenlle

Objeto de la Química.—Moléculas.—Átomos.—Cuerpos simples y
compuestos.—Cohesión.—Afinidad.—Fuerza expansiva del calórico.—
Combinación.—Mezcla.—Disolución.—Saturación.—Proporciones quí-
micas.—Teoría atómica.—Isomorfismo.—Diformismo.—Isomería.—
Alotropía.—Notación.—Diferencias entre metales y metaloides.—Oxí-
geno.—Hidrógeno.—Ázoe.—Cloro.—Carbono.—Boro.
Silicio.—Compuestos formados por el oxígeno con estos cuerpos.

TERCER CURSO

D. Antonio Bassave
D. José M. Ponce
D. José M. Ponce
D. Manuel Cabrera
D. Ramón Petit
D. Pelayo Vigil
D. José Govín

D. Juan M. Ferrer
D. Perfecto Rojas
D. Emilio Petit
D. Francisco Gutiérrez
D. Alejandro del Río
D. Alfredo Lamar

QUÍMICA ORGÁNICA

A cargo de don Joaquín F. Aenlle

Composición de los cuerpos orgánicos.—Grupos en que se dividen
según los elementos que los constituyen.—Principios inmediatos.—
Análisis elemental cualitativo y cuantitativo.—Análisis inmediato.—
Productos nitrogenados.—Fermentación y sus productos.—Ácidos or-
gánicos.

ZOOLOGÍA

A cargo de don Francisco D. de Villegas

Clasificaciones en general.—Descripción de las especies típicas.

LITERATURA

A cargo de don Enrique Piñeyro

Composiciones literarias.—Clasificaciones y modelos que pueden presentarse.—Estética.—Lo bello y lo sublime.—Lo maravilloso.—La imaginación.—Cuestión de las tres unidades.—Bellas artes.—Disertaciones.

CUARTO CURSO

D. José Castellanos

D. Nicolás Gómez

D. Pastor Hernández

D. Fernando Carrillo

D. Fernando Vallín

D. Domingo Ilzarbe

LITERATURA ESPAÑOLA

A cargo de don Enrique Piñeyro

Primeros monumentos.—Poema del Cid.—Poesía lírica hasta el siglo XVIII.—Poesía popular.—Romances.—Poemas épicos.—Disertaciones.

RELIGIÓN

A cargo de don Jesús B. Gálvez

Desarrollo del programa universitario.—Historia y origen del dogma de la Trinidad.—Historia y teoría de la Creación.—Filosofía de lo absoluto.—Escuelas socialista y humanitaria.

GEOLOGÍA

A cargo de don Emilio Auber

Definiciones y divisiones.—Forma y densidad de la tierra.—Trastorno de la corteza mineral del globo y sus causas.—Agentes exteriores.—Enfriamiento del globo.—Íntima conexión de los fenómenos volcánicos con la formación y modificaciones de las rocas.—División general de éstas.—Clasificación de los terrenos que componen la corteza de nuestro planeta.—Necesidad de la Paleontología en la determinación de la edad relativa de los terrenos a que pertenecen los fósiles.

GRIEGO

A cargo de don Claudio Vermay

PRIMER CURSO

Alfabeto según la pronunciación de los griegos modernos.—Reglas de eufonía y acentuación.—Declinación de los substantivos y sus contractos.—Adjetivos y participios. Comparativos y superlativos.—Numeración.—Pronombres. Escrituras al dictado.

D. Manuel Cabrera

D. Alejandro Río

D. Juan Ferrer

D. Francisco Gutiérrez

D. Pelayo Vigil

SEGUNDO CURSO

Conjugación de los verbos regulares y sus contractos.—Conocimientos generales de la sintaxis.—Traducción del curso de versiones de *Bedel* y de algunas *Odas* de Anacreonte.

D. José Castellanos

D. Fernando Carrillo

D. Nicolás Gómez

D. Domingo Ilzarbe

FILOSOFÍA

Presentarán sus disertaciones. Los alumnos del tercer año han de estudiar la *Lógica* y los de cuarto la *Ética* por Balmes.

Asiste también al curso de *Lógica* don Joaquín Roldán.

LÓGICA

1. Su objeto y utilidad.
2. Operaciones intelectuales. Necesitan ser dirigidas por la Lógica.
3. Papel importante y doble de los signos.
4. Paralelismo entre los signos algebraicos, los del lenguaje y los experimentos físicos.
5. Caracteres de la inducción y de la deducción.
6. Según la índole de cada ciencia predomina en su formación uno de estos dos elementos, pero ninguna puede prescindir del segundo absolutamente.
7. En la inducción va envuelta la deducción (pensamiento de Funes).
8. En consecuencia, el silogismo no es una forma arbitraria, sino la más natural del pensamiento, y que los escolásticos hubieran llamado con razón su forma sustancial.
9. Varias especies de argumentación: son medios de indagar y persuadir la verdad.
10. Sofismas y falacias, lo son por el contrario de errar y de engañar a los demás.
11. Las prevenciones adoptadas para el recto uso de los sentidos y de su representante, la imaginación, así como las suministradas por la crítica, no pertenecen propiamente al orden lógico, siendo todas hijas de la experiencia.
12. Sin ellas, empero, sería deficiente cualquier disciplina sobre la dirección del espíritu humano.
13. Una es la verdad y uno el método para buscarla.
14. Podría decirse de uno y otro lo que la Iglesia de su doctrina: *Unus Deus, una fides, et unum baptisma.*
15. La verdad es la congruencia del concepto con el objeto.
16. Por eso no hay que distinguirla en objetiva y subjetiva, pues aunque esta distinción tiene tanta cabida en la ciencia, no hay verdad que no reúna ambos caracteres.

17. Luego no se distingue la verdad lógicamente según la ciencia a que pertenezca.

18. Naturaleza de la ciencia. Diversa y análoga.

19. Necesidad de conocerlas para juzgarlas. Imposibilidad en que para ello laboran los filósofos puramente metafísicos. Forzoso es imitar a los Platones, Aristóteles y Leibnizes. *Tu longe vestigia sequere.*

20. Estas cuestiones son más trascendentales de lo que parece; procuraremos patentizarlo.

21. Filosofía y educación.

22. Su importancia para la educación. Entre nosotros le falta aún el elemento fecundador: la filosofía.

23. Se encuentran, es verdad, maestros que sepan su obligación, como suele decirse, pero se necesita la devoción en espíritu y verdad para el desempeño de esa obligación.

24. ¿Y el manejo de los alumnos? Ved aquí otra mina inagotable y aún por beneficiar.

25. Si no está subordinada la enseñanza a un principio superior; a un alma que la penetre toda, no es dable sacar todo el fruto posible de los educandos; en una palabra, no es lo mismo saber un ramo que tener inspiración (pues inspiración es todo el magisterio) y ser teórico y práctico en la pedagogía.

26. Necesidad imprescindible de las escuelas normales para conseguirlo.

27. Cuanto sabemos mana de cuatro fuentes: el sentido íntimo, los sentidos externos, el raciocinio y la autoridad; y sin embargo, apuntamos el año pasado, y aún sostenemos el presente:

28. "El criterio, no los criterios"

29. Hasta en el llamado de autoridad reluce el ejercicio de la razón.

30. Con sumo tino, pues, llama San Pablo a la fe, *rationabile obsequium vestrum*, deferencia racional de los dictados del Altísimo.¹

ÉTICA

31. De la combinación de la inteligencia y el libre albedrío nace la conciencia moral. De aquí las condiciones para la moralidad de un acto.

32. Naturaleza de la moralidad.

1 En este Elenco se omiten las proposiciones correspondientes a Metafísica y a Ideología Pura del Elenco de 1850 (Roberto Agramonte).

33. La unión de la moralidad con la utilidad, lo mismo que con la justicia, es íntima e inseparable, como relaciones distintas de un mismo objeto.

34. Origen y fundamento de la moral.

35. Varias especies de deberes.

36. Diferencia entre un tratado de Moral y la ciencia de la Moral. El primero comprende la enumeración y clasificación de todos los deberes; la segunda, sus fundamentos.

37. Por qué a la filosofía sólo compete examinar las raíces del árbol, según la bella expresión de Balmes, y prescribir en consecuencia el método para cultivarlo.

38. Así como la existencia de Dios es el cimiento del mundo moral, la inmortalidad del alma es como la atmósfera de ese mundo.

39. Porque la humanidad si no aspira, no respira; y ved ahí la necesidad del ideal.

40. Relaciones entre la Moral, la Jurisprudencia, la Política y la Economía pública, con justa razón llamadas ciencias morales por excelencia.

41. Ningún filósofo ni publicista ha definido la ley tan precisa y atinadamente como el Aristóteles de la Edad Media: Santo Tomás.

42. Cuatro condiciones debe tener la pena para llenar su fin; veremos si las reúne la de muerte.

43. ¿Es posible que en pleno siglo XIX, todavía se defienda con descaro el suicidio? Compadézcase norabuena, pero sepan sus apologistas que la vida, cualquiera que sea su condición, es forzoso aceptarla como un deber: es un tesoro que ni siquiera se nos ha dado en préstamo, sino en precario.

44. El trabajo es esa la roca en que se asienta la propiedad.

45. Los que se rebelan contra ella, van contra la ley del progreso; y los que se resisten al estado de familia, caminan derecho a la barbarie, se degradan a la condición de bestias gregales.

46. Buscar el remedio de los males que afligen al cuerpo social fuera de la familia y de la propiedad, es matar al enfermo para curarle.

47. No hay síntesis ninguna social que pueda sustituirse al dogma cristiano.

48. Harto dista aún la humanidad de su completa realización; en ella está cifrada su porvenir.

49. La religión es el alma del alma, así que incluye y se sobrepone a todos los principios internos y externos de moralidad; pero todos ellos juntos no la pueden incluir ni reemplazar.

50. Ella es la única potencia que puede levantar la voz para armonizar la humanidad diciendo a las dos categorías en que está necesariamente dividida: *Sperate miseri, cavete felices*.

XIX

**EXÁMENES
DEL
COLEGIO DEL SALVADOR**

Dirigido por

DON JOSÉ DE LA LUZ

Empezarán el día 7 de diciembre,
a las 5 de la tarde

HABANA

IMPRESA “EL TIEMPO”

CALLE DE CUBA, NÚM. 37

1861

Que la razón de conveniencia esté siempre subordinada a la razón del deber; ésta acrisola y santifica el alma, aquélla suele adulterarla y amenguarla.

[Luz]¹

1. Roberto Agramonte.

EDUCACIÓN PRIMARIA

RELIGIÓN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

Ripalda. Explicación de las oraciones. Parte del Fleuri.

D. Julián Salazar	D. Domingo Lamadriz
D. Enrique Morado	D. Arturo Tejada
D. Francisco de la Luz	D. Guillermo Mesa
D. José María Bustillo	D. Carlos López
D. Antonio González	D. Miguel Jiménez
D. Miguel Sánchez	D. Felipe Arango
D. Tomás Sánchez	D. Manuel Barreto
D. Nicolás de Cárdenas y Jiménez	D. Enrique Schimper
D. Gonzalo Hernández	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José María Prellezo

Historia sagrada.—Doctrina cristiana.—Explicación.

D. Antonio del Río	D. Melitón Marquetti
D. Pablo Barnet	D. Federico Anguera
D. Ramón Ortega	D. Andrés Arango
D. Ramón Betancourt	D. Rafael Enrique
D. José María Alum	D. Germán García
D. Juan Sánchez	D. Pedro Bustillo
D. Lino Cabrera	D. José V. Lanz
D. Miguel Darmany	D. Domingo Lamadriz
D. Carlos Parets	D. Nicolás de Cárdenas y
D. Antonio León	Chappotín

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Francisco Díaz de Villegas

Doctrina cristiana.—Libros históricos del Antiguo y el Nuevo Testamento.—*Libro de los Proverbios*.

D. Francisco Jústiz	D. Tomás Romay
D. Francisco Coimbra	D. Ramón Torres
D. Antonio Zelada	D. Joaquín Manjón
D. Vicente Laguardia	D. Gabriel de Cárdenas
D. Manuel Quesada	

Menos adelantados.

D. Eduardo Terry	D. Alfredo Hernández
D. Francisco Terry	D. Francisco Ferregut

LECTURA

Método Explicativo

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

Leen regularmente.

D. Miguel Sánchez	D. Nicolás de Cárdenas y Jiménez
D. Antonio González	
D. Enrique Schipper	D. Manuel Barreto
D. Enrique Morado	

Menos adelantados.

D. Domingo Lamadriz	D. Guillermo Mesa
D. Miguel Jiménez	D. Julián Salazar
D. Carlos López	D. Tomás Sánchez

Menos que los anteriores.

D. José María Bustillo	D. Gonzalo Hernández
D. Felipe Arango	D. Francisco de la Luz
D. Arturo Tejada	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José María Prellezo

Lectura en prosa y verso.—Explicación.—Trozos de memoria.

D. Antonio del Río	D. Ramón Betancourt
D. Juan M. Sánchez	D. Germán García
D. Pablo Barnet	D. Miguel Darmany
D. Melitón Marquetti	D. Antonio León
D. Andrés Arango	D. Pedro Bustillo
D. Rafael Henrique	D. Ramón Ortega
D. Lino Cabrera	D. José María Alum
D. José V. Lanz	D. Nicolás de Cárdenas y
D. Federico Anguera	Chapottín
D. Carlos Parets	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Honorato Castillo

Leen en prosa o verso, habiendo servido de texto principalmente la *Colección de artículos* de don Anselmo Suárez y Romero.

D. Ramón Torres	D. Francisco Ferregut
D. Antonio Zelada	D. Luis F. Lamar
D. Vicente Laguardia	D. Manuel de Quesada
D. Alfredo Hernández	D. Pedro Castellanos
D. Francisco Terry	D. Gabriel de Cárdenas
D. Eduardo Terry	D. Enrique Coppinger
D. Francisco Coimbra	D. Joaquín Manjón

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Ramón Ramos

Leen en cualquier libro en prosa o verso.

D. Manuel Hernández	D. Francisco Carrillo
D. Tomás Romay	D. Ricardo Villate
D. Lorenzo Romay	D. Pedro Castellanos

D. Sixto Encinosa	D. Tomás Waterland
D. Horacio Sánchez	D. Emilio Espinosa
D. Mateo García	D. Francisco Jústiz
D. Miguel Laca	D. Miguel Dubroccq
D. Patricio Laguardia	D. Rafael Orozco
D. Antonio Santo Domingo	D. Nicolás Harvey
D. Matías Galarraga	D. Manuel Pérez
D. Indalecio Fresneda	D. Alberto Mora

ESCRITURA

A cargo de don Manuel T. Nathan
y de don Juan Bautista Hevia

Presentarán sus trabajos y escribirán en presencia de los concurrentes.

GRAMÁTICA CASTELLANA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay

Conjugan y declinan.

D. Domingo Lamadriz	D. Julián Salazar
D. Enrique Schipper	D. Felipe Arango
D. Nicolás de Cárdenas y Jiménez	D. José María Bustillo
D. Guillermo Mesa	

Menos adelantados.

D. Enrique Morado	D. Manuel Barreto
D. Antonio González	D. Carlos López
D. Arturo Tejada	

Principiando.

D. Gonzalo Hernández	D. Miguel Sánchez
D. Tomás Sánchez	D. Miguel Jiménez
D. Francisco de la Luz	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José María Prellezo

Todo el texto de J. M. Zayas.—Escritura al dictado.—Composiciones.

D. Antonio del Río	D. J. María Alum
D. Pablo Barnet	D. Lino Cabrera
D. Ramón Betancourt	D. Federico Anguera
D. Juan M. Sánchez	D. Germán García
D. Melitón Marquetti	D. Pedro Bustillo
D. Andrés Arango	D. Miguel Darmany
D. Rafael Henrique	D. Eduardo Terry
D. José V. Lanz	D. Francisco Terry
D. Carlos Parets	D. Antonio León
D. Nicolás de Cárdenas y Chappotín	D. Ramón Ortega

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Ramón Ramos

Partes de la oración.—Análisis.—Escritura al dictado.

D. Joaquín López	D. Manuel Quesada
D. Francisco Ferregut	D. Antonio Zelada
D. Joaquín Manjón	D. Alfredo Hernández
D. Antonio Santo Domingo	D. Máximo Mora
D. Francisco Coimbra	D. Alberto Mora
D. Gabriel de Cárdenas	D. Vicente Laguardia
D. Ramón Torres	

SECCIÓN CUARTA

A cargo del mismo

Análisis.—Sintaxis.—Ortografía.—Composiciones.

D. Manuel Hernández	D. Juan María Cabrera
D. Lorenzo Romay	D. Emilio Espinosa

D. Tomás Romay	D. Sixto Encinosa
D. Indalecio Fresneda	D. Francisco Jústiz
D. Manuel Pérez	D. Horacio Sánchez
D. Francisco Carrillo	D. Miguel Dubrocq
D. Ricardo Villate	D. Rafael Orozco
D. Joaquín Vigil	D. Miguel Laca
D. Tomás Waterland	D. Nicolás Harvey
D. Patricio Laguardia	D. Gabriel Ruiz
D. Luis F. Lamar	D. Mateo García
D. Alfredo Colás	D. Emilio Hevia
D. Pedro Castellanos	D. Enrique Coppinger

ARITMÉTICA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Romay
y de don Manuel Carrera

Todos los alumnos de esta clase suman, restan, multiplican y dividen mentalmente.

Leer cantidades.

D. Francisco de la Luz

Sumar y restar.

D. Antonio González

D. Carlos López

D. Miguel Jiménez

Multiplicar.

D. Gonzalo Hernández

D. Enrique Morado

D. Guillermo Mesa

Dividir.

D. Julián Salazar

D. Miguel Sánchez

D. Tomás Sánchez

D. Arturo Tejada

D. Enrique Schimper

D. José María Bustillo

D. Nicolás de Cárdenas y Jiménez

D. Manuel Barreto

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del Vicedirector

Operaciones mentales sobre enteros, quebrados, denominados.—
Proporciones.—Tanto por ciento y partes proporcionales.

D. Antonio del Río	D. Alberto Mora
D. Rafael Henrique	D. Pablo Barnet
D. Germán García	D. Nicolás de Cárdenas y
D. Pedro Bustillo	Chapottin
D. José V. Lanz	D. Ramón Betancourt
D. José María Alum	D. Miguel Darmany
D. Carlos Parets	D. Juan M. Sánchez
D. Antonio León	D. Lino Cabrera
D. Domingo Lamadriz	D. Melitón Marquetti
D. Felipe Arango	D. Federico Anguera
D. Ramón Ortega	D. Andrés Arango

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Manuel Carrera

Hasta regla de tres inclusive. Problemas.

D. Eduardo Terry	D. Nicolás Narvey
D. Manuel Quesada	D. Miguel Dubrocq
D. Francisco Coimbra	D. Antonio Zelada
D. Ricardo Villate	D. Tomás Romay
D. Francisco Ferregut	D. Alfredo Hernández
D. Francisco Terry	D. Gabriel de Cárdenas

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Carlos Guerrero

Hasta regla de tres y sus aplicaciones.

D. Indalecio Fresneda	D. Miguel de Laca
-----------------------	-------------------

D. Ambrosio Lamadriz	D. Emilio Espinosa
D. Juan María Carrera	D. Pedro Castellanos
D. Mateo García	D. Ramón Torres
D. Rafael Cabrera	D. Antonio Santo Domingo
D. Francisco Carrillo	D. Vicente Laguardia
D. Joaquín López	D. Enrique Coppinger
D. Alfredo Colás	D. Rafael Orozco
D. Joaquín Vigil	D. Tomás Waterland

SECCIÓN QUINTA

A cargo de don Jesús María Castillo

Principios generales.—Potencias y raíces.—Razones y proporciones.—Progresiones.—Logaritmos.—Regla de tres y sus aplicaciones.—Sistemas de pesos y medidas, métrico, provincial y nacional.—Problemas.

D. Ricardo Farrés	D. Gabriel Forcade
D. Manuel Hernández	D. Francisco Lastres
D. Sixto Encinosa	D. Luis F. Lamar
D. Miguel Miranda	D. Emilio Espinosa
D. Joaquín Morales	D. Eleuterio Fuentes
D. Matías Galarraga	D. Rafael Girette
D. Horacio Sánchez	D. Lorenzo Romay
D. Manuel Sanguily	D. Francisco Carrillo
D. Juan María Cabrera	D. Francisco Jústiz

DIBUJO LINEAL

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Joaquín Barnet

Principiantes

Trazado a ojo de líneas, superficies y sólidos.

D. Julián Salazar	D. Nicolás de Cárdenas y
D. Enrique Morado	Jiménez

D. Francisco de la Luz	D. Arturo Tejada
D. José María Bustillo	D. Guillermo Mesa
D. Antonio González	D. Carlos López
D. Miguel Sánchez	D. Miguel Jiménez
D. Tomás Sánchez	D. Felipe Arango
D. Domingo Lamadriz	D. Enrique Schimper
D. Manuel Barreto	D. Gonzalo Hernández

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Carlos Guerrero

Texto: *Thenot*.

Trazado a ojo.—Líneas.—Ángulos.—Polígonos.—Curvas.—Sólidos.

D. Andrés Arango	D. Lino Cabrera
D. Ramón Betancourt	D. Melitón Marquetti
D. José María Alum	D. Miguel Darmany
D. Juan M. Sánchez	D. Carlos Parets
D. Nicolás de Cárdenas y Chapottín	D. Germán García
D. Felipe Arango	D. Antonio León
D. Domingo Lamadriz	D. Francisco Ferregut
D. Ramón Ortega	D. Pablo Barnet
D. Pedro Bustillo	D. José V. Lanz
D. Julián Salazar	D. Federico Anguera
	D. Rafael Henrique

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Carlos Sánchez

Líneas.—Ángulos.—Polígonos.—Aplicaciones.—Albañilería.—Carpintería.

Texto: *Thenot*.

D. Ramón Torres	D. Manuel Quesada
D. Alfredo Hernández	D. Indalecio Fresneda

D. Gabriel de Cárdenas	D. Emilio Espinosa
D. Francisco Ferregut	D. Antonio Santo Domingo
D. Francisco Cimera	D. Patricio Laguardia
D. Vicente Laguardia	D. Antonio Zelada
D. Pedro Castellanos	D. Lorenzo Romay
D. Matías Galarraga	D. Manuel Hernández
D. Alberto Mora	

GEOGRAFÍA

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don Joaquín Barnet

Principiantes

Nociones generales sobre las cinco partes del mundo y en particular sobre la Isla de Cuba.

D. Julián Salazar	D. Nicolás de Cárdenas y Jiménez
D. Enrique Morado	D. Arturo Tejada
D. Francisco de la Luz	D. Guillermo Mesa
D. Carlos López	D. José María Bustillo
D. Antonio González	D. Miguel Jiménez
D. Miguel Sánchez	D. Felipe Arango
D. Tomás Sánchez	D. Enrique Schimper
D. Domingo Lamadriz	D. Gonzalo Hernández
D. Manuel Barreto	

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don José María Romay
y de don Juan Bautista Hevia

Nomenclatura.—Europa.

D. Eduardo Terry	D. Joaquín López
D. Miguel Dubrocq	D. Francisco Terry
D. Manuel Quesada	D. Antonio Zelada
D. Gabriel de Cárdenas	D. Vicente Laguardia

D. Ramón Torres

D. Francisco Coimbra

D. Francisco Ferregut

D. Joaquín Manjón

D. Alfredo Hernández

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Joaquín Barnet

Generalidades.—Descripción física y política de Europa y de América.—Mapas.

D. Antonio del Río

D. Rafael Henrique

D. Alberto Mora

D. Germán García

D. Pedro Bustillo

D. Pablo Barnet

D. José Valdés Lanz

D. Ramón Betancourt

D. José María Alum

D. Miguel Darmany

D. Carlos Parets

D. Juan M. Sánchez

D. Antonio León

D. Lino Cabrera

D. Domingo Lamadriz

D. Melitón Marquetti

D. Felipe Arango

D. Federico Anguera

D. Nicolás de Cárdenas

D. Andrés Arango

y Chapottín

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Juan Bautista Hevia

Descripción de las cinco partes del mundo.—Nociones de geografía astronómica.—Mapas.

D. Emilio Espinosa

D. Ricardo Villate

D. Miguel de Laca

D. Sixto Encinosa

SECCIÓN QUINTA

A cargo de don José Podbielski

Texto: *Palacios*.—Nociones de geografía física y política.—Estadística de las comunicaciones y de los productos más importantes del comercio.—Mapas.

D. Alberto Torres

D. Manuel Pérez

D. Juan María Cabrera

D. Fernando Lastres

D. Patricio Laguardia

EDUCACIÓN SECUNDARIA

RELIGIÓN

A cargo de don Leonte Guerra

Ética.—Deberes.—Composiciones.

D. Tomás Waterland

D. Luis F. Lamar

D. Ricardo Farrés

D. Francisco Carrillo

D. Rafael Orozco

D. Pedro Castellanos

D. Lorenzo Romay

D. Horacio Sánchez

D. Sixto Encinosa

D. Ambrosio Lamadriz

D. Ricardo Villate

D. Antonio Santo Domingo

D. Joaquín López

D. Manuel Hernández

D. Patricio Laguardia

D. Matías Galarraga

D. Emilio Espinosa

D. Máximo Mora

GRAMÁTICA CASTELLANA

A cargo de don Luis F. Mantilla

Texto: *Bello*.—Analizarán cualquier trozo.—Sinonimia.—Etimología.—Composiciones.—Recitación.

D. Carlos Gutiérrez	D. Gabriel Forcade
D. Federico Laredo	D. Francisco Colás
D. Martín León	D. Juan O'Farrill
D. José M. Ponce	D. Antonio Bassave
D. Matías Galarraga	D. Miguel de Cárdenas
D. Alberto Torres	D. Francisco Guiral
D. Rafael Girette	D. Manuel Sanguily

LATÍN

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José María Prellezo

Declinan y conjugan.

D. Patricio Laguardia	D. Manuel Quesada
D. Francisco Coimbra	

Raíces y formación de los tiempos.—Traducción de las *Fábulas* de Fedro.

D. Rafael Girette	D. Manuel Hernández
D. Tomás Romay	D. Joaquín López
D. Ricardo Farrés	D. Miguel Miranda
D. Antonio Zelada	D. Luis F. Lamar
D. Rafael Orozco	D. Francisco Carrillo
D. Ramón Torres	D. Horacio Sánchez

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo del mismo

Fedro. Comentarios de Julio César. Una elegía de Ovidio.

D. José Benítez

D. Rafael Cabrera

D. Ambrosio Lamadriz

D. Miguel Marín

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don Luis F. Mantilla

Texto: *Burnouf*.—Temas.—Libro I de la *Eneida*. *Odas* de Horacio.

D. José Romay

D. Francisco Cuesta

D. Juan Vizcay

D. Julio Barroso

D. Carlos Gutiérrez

D. Martín León

D. Francisco Lastres

D. Juan O'Farrill

CLASE DE FRANCÉS

A cargo de don Adolfo G. Duplessis

SECCIÓN PRIMERA

Texto: *Laverdure*.—Primera parte de la gramática.

D. Rafael Henrique

D. Lorenzo Romay

D. Francisco Jústiz

D. Martín León

D. Francisco Lastres

D. Tomás Sánchez

D. Miguel Sánchez

D. Eduardo Terry

D. Francisco Terry

D. José Zelada

D. Jesús María Castillo

SECCIÓN SEGUNDA

Texto: *Chantreau*.—Hablan.—Traducen.—Empiezan a componer.—
Analizan.—Estudian la sintaxis.—Trozos de memoria.

D. Alberto Torres	D. Matías Galarraga
D. Gabriel de Cárdenas	D. Ramón Sánchez
D. Francisco Guiral	D. J. Manuel Sánchez
D. Juan M. Ferrer	D. Luis Ayestarán
D. Francisco Gutiérrez	D. Francisco Cuesta
D. Enrique Coppinger	D. Manuel Cabrera
D. José María Mora	D. Alberto Mora
D. Francisco Colás	D. Alberto Colás
D. Rafael Sánchez	D. José Benítez

SECCIÓN TERCERA

Texto: *Noel y Chapsal*.—Componen.—Hablan.—Comparan los dos
idiomas.—Estudian la sintaxis.—Trozos de memoria.

D. Eulogio Martínez	D. Gabriel Forcade
D. Juan O'Farrill	D. Miguel Viondi
D. Miguel de Cárdenas	D. Máximo Mora
D. Juan Vizcay	D. Rafael Girette
D. Emilio Hevia	D. Manuel Sanguily
D. Julio Barroso	

INGLÉS

SECCIÓN PRIMERA

A cargo de don José M. Ponce

Texto: *Ochoa*.—Guía de la conversación.—Verbos regulares.—Empezan a formar frases.

D. Lino Cabrera	D. Nicolás de Cárdenas y
D. José V. Lanz	Chappottín
D. José María Alum	D. Ramón Betancourt
D. Pedro Bustillo	D. Joaquín Manjón
D. Arturo Tejada	D. Joaquín Morales
D. Felipe Arango	D. Julián Salazar
D. Francisco Ferregut	D. Guillermo Mesa
D. Carlos Parets	D. Andrés Arango
D. Miguel Darmany	D. Tomás Sánchez
D. Miguel Sánchez	D. Antonio del Río
D. Domingo Lamadriz	D. Vicente Laguardia
D. Alfredo Hernández	D. Gonzalo Hernández

SECCIÓN SEGUNDA

A cargo de don Ramón Ramos

Pronombres.—Frases interrogativas.—Texto: *Aparicio*.

D. Emilio Espinosa	D. Manuel Pérez
D. Ricardo Villate	D. Antonio Santo Domingo
D. Miguel Dubrocq	D. Miguel Laca
D. Sixto Encinosa	

SECCIÓN TERCERA

A cargo de don José M. Ponce

Leen y traducen en el *Introduction to the American Popular Lessons*.—Escritura al dictado.—Principios gramaticales.—Verbos regulares e irregulares.

D. Federico Anguera
 D. Ramón Ortega
 D. Pablo Barnet
 D. Melitón Marquetti
 D. Rafael Orozco
 D. Patricio Laguardia
 D. Francisco Carrillo

D. Tomás Romay
 D. Luis F. Lamar
 D. Juan M. Sánchez
 D. Ramón Torres
 D. Antonio Bassave
 D. Francisco Coimbra

SECCIÓN CUARTA

A cargo de don Juan C. Zenea

Texto: *Aparicio*.—Traducen los primeros capítulos del *Vicario de Wakefield* y responden hasta la lección novena de la gramática.

D. José Benítez
 D. Rafael Girette
 D. Ricardo Farrés
 D. Horacio Sánchez
 D. Alberto Torres
 D. Manuel Hernández
 D. Manuel Sanguily

D. Lorenzo Romay
 D. Juan María Cabrera
 D. Martín León
 D. Matías Galarraga
 D. Carlos Gutiérrez
 D. Nicolás Harvey

El último aprende el castellano, escribe al dictado y habla con facilidad este idioma.

SECCIÓN QUINTA

A cargo del mismo

Traducen en el drama *The School for Scandal*—Responden hasta la lección décima de la gramática.—Escriben al dictado y hablan algo.—Composiciones.

D. Miguel Miranda

D. Francisco Gutiérrez

D. Calixto Miranda

D. Rafael María de Soria

D. Indalecio Fresneda

D. Juan O'Farrill

SECCIÓN SEXTA

A cargo del mismo

Escriben al dictado.—Traducen del inglés al castellano y viceversa.—Hablan.—Han traducido el *Othello* y el primer acto del *Merchant of Venice*.—Composiciones.

D. Gabriel Forcade

D. Tomás Waterland

D. Juan M. Ferrer

D. Luis Ayestarán

D. José María Mora

D. Eulogio Martínez

D. Rafael Sánchez

GEOGRAFÍA

A cargo de José Podbielski

Conversaciones en inglés según el texto de Cornell.— Mapas.

D. Alberto Mora

D. José María Mora

D. Nicolás Harvey

D. Tomás Waterland

D. Luis Ayestarán

D. Matías Galarraga

D. Máximo Mora

HISTORIA

A cargo de don José María Ponce

Conversaciones en inglés sobre la historia de Inglaterra, desde los tiempos primitivos hasta el reinado de Isabel.

D. Juan M. Ferrer

D. Nicolás Harvey

D. Calixto Miranda

D. Juan O'Farrill

D. Miguel Miranda

D. Tomás Waterland

D. José María Mora

ALEMÁN

A cargo de don José Podbielski

Texto: *Adler*.—Principian a leer, a traducir y escribir.— Recitan trozos de memoria.

D. Alberto Torres

D. Matías Galarraga

D. José M. Ponce

D. Tomás Waterland

D. Rafael Sánchez

D. Manuel Cabrera

HISTORIA DE ESPAÑA

A cargo de don José M. Ponce

Texto: *Escosura*.—Hasta el reinado de Enrique II.

D. Francisco Lastres

D. Francisco Jústiz

TENEDURÍA DE LIBROS Y ARITMÉTICA MERCANTIL

A cargo de don Leonte Guerra

Curso completo de Teneduría y principiantes en Aritmética.—Presentarán sus trabajos y se ejercitarán en lo que se les indique.

D. Alberto Torres

D. Indalecio Fresneda

D. Manuel Hernández

D. Manuel Pérez

D. Ricardo Villate

D. Miguel de Laca

D. Antonio Santo Domingo

ÁLGEBRA

A cargo de don Carlos Sánchez

Hasta ecuaciones de primer grado inclusive.

D. Manuel Pérez	D. Patricio Laguardia
D. Antonio Santo Domingo	D. Indalecio Fresneda
D. Joaquín López	D. Lorenzo Romay
D. Ramón Torres	D. Matías Galarraga
D. Máximo Mora	

DIBUJO NATURAL

A cargo de don Tomás Codezo

Principios y cabezas.

D. Enrique Coppinger	D. Alberto Mora
D. Felipe Arango	D. Patricio Laguardia
D. Andrés Arango	D. Francisco Ferregut
D. Vicente Laguardia	D. Miguel Darmany
D. Rafael Henrique	D. Ramón Ortega
D. Miguel Jiménez	

Grandes estudios de cabezas. Medios cuerpos y cuerpos enteros a uno y dos creyones.

D. José María Mora	D. Lorenzo Romay
D. Federico Anguera	D. Rafael Girette
D. Eduardo Terry	

Paisajes a uno y dos creyones.

D. José María Mora	D. Enrique Coppinger
D. Federico Anguera	D. Eduardo Terry
D. Lorenzo Romay	D. Rafael Girette

MÚSICA

A cargo de don Enrique González

Principios elementales de la música.

D. Antonio del Río	D. Enrique Schimper
D. Miguel de Cárdenas	D. Juan María Ferrer
D. Matías Galarraga	D. Rafael María de Soria
D. Gabriel Forcade	D. José V. Lanz
D. Máximo Mora	

CLASE DE PIANO

D. Antonio del Río	}	Obertura de la <i>Muda de Pórtici</i> , de Auber, arreglada a cuatro manos por Chaulieu.
D. Juan M. Ferrer.....		
D. José V. Lanz	}	<i>Vals de Strauss</i> , a cuatro manos, arreglado por Enrique Lemoine.
D. Enrique Schimper.....		
D. Miguel de Cárdenas.....	}	Fantasía sobre temas de la <i>Traviata</i> a cuatro manos, por Krugg.
D. Matías Galarraga		
D. Enrique Schimper.....		Canción de “La Gitana”, en el segundo acto del <i>Trovador</i> .
D. Juan Miguel Ferrer		Miserere del <i>Trovador</i> , por Espadero.
D. Antonio del Río		Plegaria y rondó final de la “Sonámbula”.

CLASES UNIVERSITARIAS

PRIMER CURSO

D. Jesús María Castillo	D. Eleuterio Fuentes
D. Luis Ayestarán	D. José Benítez
D. Rafael Cabrera	D. Francisco Carrillo
D. Pedro Castellanos	D. Alfredo Colás
D. Enrique Coppinger	D. Ricardo Farrés
D. Mateo García	D. Manuel Hernández
D. Emilio Hevia	D. Ambrosio Lamadriz
D. Luis F. Lamar	D. Calixto Miranda
D. Miguel Miranda	D. José María Mora
D. Joaquín Morales	D. Rafael Orozco
D. Gabriel Ruiz	D. Horacio Sánchez
D. Manuel Sanguiy	D. Joaquín Vigil
D. Rafael Girette	

FÍSICA

A cargo de don Carlos Sánchez

Texto: *Ganot*.—Nociones generales.—Principios de Estática e Hidrostática.—Gases.

Asisten además a esta clase:

D. Juan María Cabrera	D. Alberto Torres
-----------------------	-------------------

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA NATURAL

A cargo de don Joaquín Barnet

División.—Clasificación.—Anatomía y fisiología de las funciones de nutrición y de locomoción.—Sensibilidad.—Nervios.—Sentidos.

Asiste, además, D. Alberto Torres.

HISTORIA ANTIGUA A COSMOGRAFÍA

A cargo de don Luis F. Mantilla

Astronomía.—Círculos de la esfera armilar.—Astros.—La Tierra y sus movimientos.—Estaciones.—Sol.—Luna y eclipses.—Estrellas, cometas.

Historia.—Texto: *Leví*.—Primeros imperios.—Egipto, sus monumentos e instituciones.—Reyes más notables hasta la conquista de Cambrises.—Imperio persa bajo Ciro y sus sucesores, hasta su destrucción por Alejandro Magno.—Grecia, primeras colonias hasta la guerra del Peloponeso.—Roma.—Reyes hasta la abolición de la Monarquía.—Geografía antigua.—Composiciones.

Asisten además a esta clase.

D. Alberto Torres

D. Antenor Lescano

MATEMÁTICAS

A cargo de don Joaquín G. Lebreo

Nociones preliminares.—Álgebra.—Simplificación.—Suma.—Resta.—Multiplicación y división.—Potencias y raíces de los monomios.—Elevación al cuadrado de los polinomios.—Diferentes potencias de un binomio.—Quebrados literales.—Ecuaciones de primer grado.—Cuatro métodos de resolución de los problemas con varias incógnitas.—Ecuaciones de segundo grado.—Progresiones.—Logaritmos.

SEGUNDO CURSO

D. Carlos Gutiérrez

D. Francisco Colás

D. Juan Vizcay

D. Miguel Martín

D. Martín Aróstegui

D. Federico Laredo

D. Martín León

D. Ramón Crucet

D. Gabriel Forcade

D. José Romay

D. Eulogio Martínez

D. Ramón Sánchez

D. Miguel de Cárdenas

D. Gabriel Barroso

D. Francisco Lastres

D. José Zelada

D. Diego Rojas

FÍSICA

A cargo de don Carlos Sánchez

Magnetismo.—Electricidad estática y dinámica.—Meteorología.
Asiste además a esta clase: D. Jesús María del Castillo.

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA

A cargo de don Luis F. Mantilla

Invasión de los bárbaros.—Fundación de los estados modernos de Occidente.—Imperio de Oriente.—Carlomagno y sus sucesores.—Normandos.—España.—Invasión de los sarracenos.—Reino de Asturias y de León.—Composiciones.

MATEMÁTICAS

A cargo de don Joaquín G. Lebreo

Trigonometría rectilínea.—Definición.—División.—Casos de resolución de los triángulos, líneas y colíneas.—Valores correlativos.—Fórmula del seno y coseno en la suma y diferencia de dos arcos, del arco duplo y triplo, de la mitad del arco.—Fórmulas relativas a la tangente.—Otras fórmulas.—Triángulos, rectángulos.—Casos de resolución. Tablas trigonométricas y su uso.—Analogía.—Problemas.

Asisten además a esta clase:

D. Jesús María Castillo

D. Juan M. Ferrer

BOTÁNICA

A cargo de don Emilio Auber

Definición y división.—Tejidos elementales y órganos similares.—División de los órganos.—Nutrición.—Estructura de los vegetales.—Reproducción.—Clasificaciones.—Ventajas del método dicotómico en sus aplicaciones a la Botánica.—Sistema sexual de Linneo.—Métodos de Jusieu y de De Candolle.

Asiste además a esta clase: D. Alejandro del Río.

QUÍMICA MINERAL

A cargo de don Joaquín F. Aenlle

Objeto de la química.—Moléculas.—Átomos.—Cuerpos simples y compuestos.—Cohesión.—Afinidad.—Fuerza expansiva del calórico.—Combinación.—Mezcla.—Disolución.—Saturación.—Proporciones químicas.—Teoría atómica.—Isomorfismo.—Dimorfismo.—Isomería.—Alotropía, Notación.—Diferencia entre metales y metaloides.—Oxígeno.—Hidrógeno.—Ázoe.—Cloro.—Compuestos formados por el oxígeno con estos cuerpos.

Asisten además a esta clase:

D. Jesús María del Castillo

D. Francisco Gutiérrez

D. Alejandro del Río

TERCER CURSO

D. Francisco Cuesta

D. Francisco Guiral

D. Miguel Viondi

D. Juan O'Farrill

D. Joaquín M. Pérez

QUÍMICA ORGÁNICA

A cargo de don Joaquín F. Aenlle

Composición de los cuerpos orgánicos.—Grupos en que se dividen según los elementos que los constituyen.—principios inmediatos.—Análisis elemental cualitativo y cuantitativo.—Análisis inmediato.—Productos nitrogenados.—Fermentación y sus efectos.—Ácidos orgánicos.

Asisten además a esta clase:

D. Alejandro del Río

D. Francisco Gutiérrez

ZOOLOGÍA

A cargo de don Francisco Díaz de Villegas

Clasificación.—Descripción de las especies típicas de los mamíferos, aves y reptiles.

LITERATURA

A cargo de don Jesús B. Gálvez

Principios de Retórica.—Composiciones literarias.—Clasificaciones y modelos que pueden presentarse.—¿Pertenece la crítica a la parte especulativa o a la práctica de la Literatura?—Estética.—Lo bello.—Lo sublime.—Lo maravilloso.—Imaginación estética.—Bellas artes.—Clasicismo y romanticismo.

Asiste, además, a esta clase: D. Antenor Lescano.

CUARTO CURSO

D. José Manuel Ponce

D. Alejandro del Río

D. Juan M. Ferrer

D. Rafael María de Soria

D. Pelayo Vigil

D. Perfecto de Rojas

D. Rafael Sánchez

D. Manuel Cabrera

D. Antonio Bassave

D. Alfredo Lamar

D. Francisco Gutiérrez

LITERATURA ESPAÑOLA

A cargo de don Jesús B. Gálvez

Primeros monumentos de la lengua.—Poema del Cid.—Fuero Juzgo.—Poesía lírica hasta el siglo XVIII.—Poesía popular.—Romances.—Crónicas.—Libros de caballería.—Disertaciones.—Texto: *Gil y Zárate*.

RELIGIÓN

A cargo del mismo

Desenvolvimiento del programa universitario.—Breve historia de la Teología.—Teodiceas de Platón y de Aristóteles.—Teodiceas cristianas.—Historia del dogma de la creación.—Del de la Trinidad.—Herejías antitrinitarias.—Filosofía de lo absoluto.

GEOLOGÍA

A cargo de don Emilio Auber

Definiciones y divisiones.—Forma y densidad de la Tierra.—Tras-torno de la corteza mineral del globo y sus causas.—Agentes exteriores.—Enfriamiento del globo.—Íntima conexión de los fenómenos vol-cánicos con la formación y modificación de las rocas.—División general de éstas— Clasificación de los terrenos que componen la corteza de nuestro planeta.—Necesidad de la Paleontología en la determinación de la edad relativa de los terrenos a que pertenecen los fósiles.

GRIEGO

A cargo de don Carlos Guerrero

PRIMER CURSO

Alfabeto según la pronunciación de los griegos modernos.—Reglas de eufonía.—Declinación de los sustantivos y sus contractos.—Adjeti-vos y participios.—Comparativos y superlativos.—Numeración.—Pro-nombres.—Escritura al dictado.

D. Francisco Guiral

D. Francisco Cuesta

SEGUNDO CURSO

Conjugación de verbos regulares y sus contractos.—Proposiciones.—Adverbios.—Conjunciones.—Interjecciones.— Traducen del Curso de Versiones de Bedel y de algunas “Odas” de Anacreonte.

D. Manuel Cabrera

D. Alejandro del Río

D. Juan M. Ferrer

D. Francisco Gutiérrez

D. Pedro Vigil

FILOSOFÍA²

Presentarán sus disertaciones.—Los alumnos de tercer año se examinarán en Lógica e Ideología y los del cuarto en Metafísica y Ética. Texto: *Balmes*.

2. En este Elenco de 1861 se repiten textualmente proposiciones filosóficas de Elencos de 1850 y siguientes, pero las reproducimos por componerse sólo de 65 proposiciones, lo cual cambia su estructura. Muere Luz el 22 de junio de 1862 (Roberto Agramonte).

LÓGICA³

1. Su objeto y utilidad.
2. Operaciones intelectuales. Necesitan ser dirigidas por la lógica.
3. Papel importante y doble de los signos.
4. Paralelismo entre los signos algebraicos, los del lenguaje y los experimentos físicos.
5. Caracteres de la inducción y de la deducción.
6. Según la índole de cada ciencia predomina en su formación uno de estos dos elementos, pero ninguno puede prescindir del segundo absolutamente.
7. En la inducción va envuelta la deducción (pensamiento de Funes).
8. En consecuencia, el silogismo no es una forma arbitraria, sino la más natural del pensamiento; y que los escolásticos hubieran llamado con razón su forma sustancial.
9. Varias especies de argumentación; son medios de indagar y persuadir la verdad.
10. Sofismas y falacias: lo son, por el contrario, de errar y de engañar a los demás.
11. Las prevenciones adoptadas para el recto uso de los sentidos y de su representante, la imaginación, así como las suministradas por la crítica, no pertenecen propiamente al orden lógico, siendo todas hijas de la experiencia.
12. Sin ellas empero será deficiente cualquier disciplina sobre la dirección del espíritu humano.
13. Una es la verdad y uno el método para buscarla.
14. Podría decirse de uno y otro lo que la Iglesia de su doctrina: *Unus Deus, una fides et unum baptisma.*
15. La verdad es la congruencia del concepto con el objeto.
16. Por eso no hay que distinguirla en objetiva y subjetiva, pues aun que esta distinción tiene tanta cabida en la ciencia, no hay verdad que no reúna ambos caracteres.

3. Se suprime del Elenco de 1850 la Introducción (Roberto Agramonte).

17. Luego no se distingue la verdad lógicamente según la ciencia a que pertenezca.

18. Naturaleza de las ciencias. Diversa y análoga.

19. Necesidad de conocerlas para juzgarlas: imposibilidad en que para ello laboran los filósofos puramente metafísicos. Forzoso es imitar a los Platones, Aristóteles y Leibnitzes. *Tu longe vestigia sequere.*

20. Estas cuestiones son más trascendentales de lo que parece. Procuraremos patentizarlo.

21. Su importancia para la educación. Entre nosotros le falta aún el elemento fecundador: la Filosofía.

22. Se encuentran, es verdad, maestros que sepan su obligación, como suele decirse; pero se necesita la devoción en espíritu y verdad para el desempeño de esa obligación.

23. ¿Y el manejo de los alumnos? Ved aquí otra mina inagotable y aún por beneficiar.

24. Si no está subordinada la enseñanza a un principio superior, a un alma que le penetre toda, no es dable sacar todo el fruto posible de los educandos; en una palabra, no es lo mismo saber un ramo que tener inspiración (pues la inspiración es todo el magisterio), y ser teórico y práctico en la pedagogía.

25. Necesidad imprescindible de las escuelas normales para conseguirlo.

26. Cuanto sabemos mana de cuatro fuentes: el sentido íntimo, los sentidos externos, el raciocinio y la autoridad; y sin embargo, apuntamos el año pasado, y aún sostenemos el presente:

27 “El criterio, no los criterios”.

28. Hasta en el llamado de autoridad reluce el ejercicio de la razón.

29. Con sumo tino, pues, llama San Pablo a la fe *rationabile obsequium vestrum*, deferencia racional a los dictados del Altísimo.

METAFÍSICA

30. Es ley de la razón someter a su examen cuantas cuestiones se le presentan, aun cuando toque su impotencia para resolverla.⁴

31. La razón es el distintivo del hombre: la sensibilidad, la condición para el ejercicio de sus facultades.

4. Esta proposición no está en el Elenco de 1850 (Roberto Agramonte).

32. Por lo mismo es inseparable de todos nuestros actos intelectuales y morales.

33. Los fenómenos de la sensibilidad son las sensaciones, y abrazan, aunque no constituyen, nuestra naturaleza toda.

34. El alma recibe sus sensaciones por medio de órganos apropiados al efecto: tales son los cinco sentidos y en general todo nuestro organismo.

35. Las sensaciones son fenómenos reales que nos dan a conocer la existencia real de los objetos y fenómenos interiores y exteriores a nosotros.

36. Por tanto nos enseñan la realidad de nuestra existencia y del mundo exterior, echando por tierra las civilizaciones del escepticismo; de aquí la certeza de nuestros conocimientos.

37. La sensibilidad aunque diversificada, es tan una como la inteligencia.

38. Quimera es asentar que sólo hay sensaciones en lo intelectual; pero realidad grande, que son la única entrada para formar su historia.

IDEOLOGÍA PURA

39. Las sensaciones consideradas como percibidas por nuestro entendimiento se llaman *ideas*; la idea es, pues, el conocimiento o la representación intelectual de un objeto o de una propiedad.

40. Por tanto, la sensibilidad impresionada de los objetos y fenómenos exteriores forma el manantial de las ideas.

41. Esto se demostrará analizando las varias especies de ideas.

42. ¿Es o no bien llamada *imagen* la idea?

43. Procuraremos derramar alguna luz sobre este punto tan controvertido, siguiendo estos trámites de nuestras facultades: 1° sensación, representación, concepto, abstracción, comparación, nuevo concepto. 2°, y en otros casos: sensación e inducción forzosa, sin otros⁵ trámites.

44. ¿En cuál de estas dos categorías se colocarán las idea de tiempo y espacio? Parecen hallarse en terreno neutral; su análisis será el mejor comprobante de nuestro modo de ver.⁶

5. "esos" en el Elenco de 1850 (Roberto Agramonte).

6. Se suprimen en este Elenco las cinco proposiciones sobre "Psicología" y las nueve de "Teodicea" (Roberto Agramonte).

ÉTICA

45. De la combinación de la inteligencia y libre albedrío nace la conciencia moral. De aquí las condiciones para la moralidad de un acto.

46. Naturaleza de la moralidad.

47. La unión de la moralidad con la utilidad, lo mismo que con la justicia, es inseparable, como relaciones distintas de un mismo objeto.

48. Origen y fundamento de la moral.

49. Varias especies de deberes.

50. Diferencia entre un tratado de Moral y la ciencia de la Moral. El primero comprende la enumeración y clasificación de todos los deberes, la segunda sus fundamentos.

51. Porque a la Filosofía sólo compete examinar las raíces del árbol, según la bella expresión de Balmes, y prescribir en consecuencia el método para cultivarlo.

52. Así como la existencia de Dios es el cimiento del mundo moral, la inmortalidad del alma es como la atmósfera de este mundo.

53. Porque la humanidad si no aspira no respira, y ved ahí la necesidad del ideal.

54. Relaciones entre la Moral, la Jurisprudencia, la Política y la Economía pública, con justa razón llamadas ciencias morales por excelencia.

55. Ningún filósofo ni publicista ha definido la ley tan precisa y atinadamente como el Aristóteles de la Edad Media: Santo Tomás.

56. Cuatro condiciones debe tener la pena para llenar su fin: veremos si las reúne la de muerte.

57. ¿Es posible que en pleno siglo XIX todavía se defienda con descaro el suicidio? Compadézcase, norabuena; pero sepan sus apologistas que la vida, cualquiera que sea su condición, es forzoso aceptarla como un deber; es un tesoro que ni siquiera se nos ha dado en préstamo, sino en precario.

58. El trabajo es la roca en que se asienta la propiedad.

59. Los que se rebelan contra ella van contra la ley del progreso, y los que se resisten al estado de familia caminan derecho a la barbarie, se degradan a la condición de bestias gregales.

60. Buscar el remedio de los males que afligen al cuerpo social fuera de la familia y de la propiedad, es matar al enfermo para curarle.

61. No hay síntesis ninguna social que pueda sustituirse al dogma cristiano.

62. Entre los manantiales de la actual civilización brilla en primera línea el cristianismo.

63. Harto dista aún la humanidad de su completa realización; en ella está cifrado su porvenir.

64. La religión es el alma del alma; así que incluye y se sobrepone a todos los principios internos y externos de moralidad, pero todos ellos juntos no la pueden incluir ni reemplazar.

65. Ella es la única que puede levantar la voz para armonizar la humanidad, diciendo a las dos categorías en que está necesariamente dividida: *Sperate, miseri, cavete felices.*

XX

**DOS DISCURSOS
LEÍDOS
EN LOS EXÁMENES
DEL COLEGIO DEL SALVADOR**

El día 16 de diciembre de 1861

HABANA
IMPRESA DEL TIEMPO
CALLE DE CUBA No. 37
1861

Quod si sal evanuerit, in quo salietur?

JESUCRISTO

ADVERTENCIA

Los siguientes discursos, escritos a nombre del señor don José de la Luz, por dos de sus discípulos, don Enrique Piñeyro y don Jesús B. Gálvez, fueron leídos en el Colegio del Salvador la noche en que concluyeron los exámenes generales del instituto. Después de ellos tomó la palabra el señor Luz y dijo que esos discursos en los cuales sus discípulos habían desenvuelto hábilmente sus ideas¹ y entretejido, por decirlo así, las fibras de su corazón, encerraban cuanto creía oportuno recomendar en aquellos momentos en materia de educación. En seguida improvisó una oración en la que daba a sus alumnos algunos consejos que les sirvieran de guía cuando pasasen de la vida del colegio a la vida práctica de la sociedad, les hizo ver cuánto vale y de cuánto puede servirles la luz de la razón, y siguió animándolos a no confundir nunca la fortuna y el triunfo con la justicia, finalizando con estas palabras: “Antes quisiera yo ver desplomadas, no digo las instituciones de los hombres, sino los astros todos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral!”.

1 Vid. supra, página 312, nota 3.

*Hombres más bien que académicos es
la necesidad de la época.*

[Luz]

Señores:

Animados del mismo espíritu que en años anteriores, volvemos a reunirnos todos en igual ocasión: vosotros a oír la palabra sincera de un viejo educador, y yo a entregaros, por decirlo así, algunos de los sentimientos que me agitan en estos momentos por que ansío siempre, y que son de los más bellos que mi profesión puede presentarme. Después del acto solemne en que recoge cada alumno el modesto premio de tantos y tan prolijos afanes, de tantas largas horas de estudio, corresponde naturalmente elevarse a la voz del maestro que los ha llevado de la mano por los espléndidos peristilos de la ciencia, la voz del artista que se ha empeñado en darles forma y vida, porque paréceme, señores, que no es indigno el educador de este hermoso título. Es idea que he visto apuntada en un libro americano, y a poco que sobre ella reflexionéis, convendréis conmigo en que tiene mucho de verdadera. Así como el pintor, el poeta y el escultor hacen nacer en medio de una inspiración divina multitud de seres que eternamente veremos moverse y agitarse porque se hallan dotados de una verdadera vida, así también el educador crea nuevos seres, los hace hombres, les infunde la vida del espíritu y les inspira los invariables y verdaderos principios de su existencia, principios que han de ser tanto más grandes cuanto que conforme a ellos han de realizarse muchas esperanzas allí cifradas por su patria y su familia. Artista de alma muy grande ha de ser, señores, quien con inalterable constancia, profunda fe y esperanza sublime consagra toda su vida a la educación de la humanidad, quien se decide a emprender tan espinoso sendero y correr siempre tras de un ideal gigantesco, quien abandona los goces más o menos pasajeros de la vida para no probar más que las amarguras, quien todo lo arrastra por satisfacer un ardiente impulso de su espíritu, seguro de que ningún premio le aguarda al concluir su larga jornada, ni aun el triste lote de la celebridad, que el mundo guarda para los que la conquistan a costa del mal de sus semejantes. ¿Qué fruto reco-

ge casi siempre después de tantos sacrificios? Ninguno, bien lo sabéis, amargos suelen ser sus últimos días, y nada le queda para consuelo, excepto la inapreciable tranquilidad de su conciencia.

Tomar el niño tal cual viene de casa de sus padres, verdadera imagen de la virginidad, flor brillante cuyo cáliz se cierra a la primera impresión y cuya corola perfumada hemos de guardar del soplo de la borrasca, tomar ese niño que llega al educador como el trozo de mármol a las manos del escultor, y modelar sobre esa preciosa arcilla un hombre lo más conforme posible al tipo ideal que lleva en su mente, es el más bello de los sueños, el más puro de los placeres, pero ¡ay! que es también la más terrible de las responsabilidades.

Llega un punto, pues, en que el artista y el educador se separan profundamente. Hasta aquí hemos visto idénticas ambas profesiones, pero si damos un paso hacia adelante, veremos la última elevarse entre todas las demás *quantum lenta solent inter viburna cupressi*. Miguel Angel crea el Moisés, Shakespeare crea el Hamlet, obras admirables que siempre serán la admiración de las edades, pero el maestro crea un hombre. Aquellas figuras viven en la esfera para que las formó su autor, allí tienen bien marcada su individualidad, mas el discípulo va a vivir en el mundo real; es decir, en ese inmenso torbellino en que se cruzan tantos principios opuestos, en que se revuelven y chocan tantas cosas produciendo tan grande ruido y tanta confusión.

Es la educación una tarea eminentemente práctica; todo en ella ha de tener una constante y directa aplicación a los usos de la vida. La práctica en su más alta significación; no el empirismo vulgar de algunos, sino el profundo conocimiento científico del hombre y la sociedad, constituye uno de sus principales elementos. La práctica, lo mismo que la teoría, vale poco por sí sola, pero ambas íntimamente unidas y armonizadas pueden producir brillantes resultados. Millares de libros se han escrito sobre educación; ¿creéis que puede sacarse gran provecho de su estudio? Por mi parte no vacilo en aseguraros que es más fácil hacer un libro que educar un niño.

El manejo de un colegio supone algo más, porque es un mundo en miniatura; en él encontrará el discípulo muchas de sus inconsecuencias, vivirá entre muchos compañeros, cada cual con un carácter, sus hábitos, sus defectos y sus cualidades; inevitablemente ha de retratar, por tanto, aunque en pequeño, ese mundo que aguarda después y que no es una sociedad perfecta, no es la república que soñaba Platón, el educador poeta. Allí el maestro es el único, todos los papeles los desempeña y de todos debe rendir a sí mismo y a los demás estrecha cuenta. Su atención, sus facultades, sus desvelos dirigidos a ese único fin no serán quizás suficientes, pues se necesita en primer lugar la devoción en espíritu

y verdad, un tino admirable, un golpe de vista seguro, un tacto exquisito para saberse rodear de personas que coadyuven al mismo fin, que tengan ese brío, ese impulso irresistible que es cualidad inseparable de la verdadera juventud y que sólo tienen los viejos cuando arde en su pecho el fuego del entusiasmo.

Si se me pidiera que señalase el sistema que considero como el mejor, muy perplejo me vería en dar una respuesta categórica, porque no conozco, ni creo que pueda haber ninguno, que concebido de antemano sea susceptible de aplicarse, llenando todos los requisitos indispensables en un buen sistema. Mucho se ha discutido sobre ello y muchas son las utopías formadas por la filosofía; pero ¿cuál es la que puede aplicarse por completo? Ha dicho el primer poeta moderno que hay muchas más cosas en el cielo y en la tierra que las que puede soñar la filosofía, y ha dicho una gran verdad. Aplicar y doblegar con férrea voluntad la educación de la juventud a una idea más o menos exacta, tras de ser casi imposible, es terriblemente peligroso, corriéndose el riesgo de arruinar cosa tan respetable como una inteligencia; pero si esa idea es de aquellas que le arrancan al hombre sus más bellos privilegios para sumirlo en la inercia y el marasmo, no podremos imaginarnos resultados más funestos, pues aunque al fin y al cabo quede siempre triunfante la verdad, conservamos por largo tiempo las cicatrices de ese rudo combate. El mal queda hecho aunque no pueda ser eterno, pues es la verdad fuego tan tenaz que por más que se empeñen en ahogarla, tanto más se enciende y más terreno gana. He aquí por qué creo, señores, que sólo debe haber la base filosófica para que las demás partes vayan desarrollándose y adaptándose a las necesidades del momento, de modo que el orden salga siempre de las cosas y no las cosas del orden.

Este niño, cuya vida y perspicaz inteligencia recorre en momentos un largo trecho, y aquél cuyo carácter reposado y cuyas facultades al parecer lentas en obrar llegan despacio pero con firmeza al mismo fin, este otro que se cubre de rubor a la menor indicación, y aquél que una habitual pereza encierra, y lo hace inexpugnable detrás de la más glacial indiferencia, ¿podrán marchar todos al mismo paso y por un mismo camino? ¿No sería mejor dirigirlos conforme a diversos impulsos, iguales todos en el fondo, distintos en el orden de su ejercicio? Entre nosotros, donde una antigua costumbre aglomera los estudios sin tener en cuenta la edad del alumno, dándole a la instrucción un carácter enciclopédico que sólo sirve para producir esas inteligencias superficiales, por desgracia demasiado frecuentes, las dificultades que hemos de vencer son más numerosas, y tan profundamente están arraigados ciertos abusos, que a pesar de ser ése el norte invariable a que tiende la mayor

parte de mis esfuerzos, no puedo asegurarnos que lo haya conseguido todo. ¡Cuántas veces veo con indecible dolor un alumno que el orden vicioso de sus estudios obliga a estudiar literatura sin saber gramática, matemáticas sin aritmética, filosofía, en fin, sin haber aprendido a pensar y meditar por sí solo! Lo mismo os diría de los estudios de memoria, aunque en parte creo haber alejado este vicio, también muy común. Ciertas cosas hay que el niño debe empezar por aprenderlas así para llegar mejor al raciocinio, pero sólo como un medio pasajero que debemos empeñarnos en que dure poco. Yo ni aun siquiera comprendo cómo pueden enseñarse de memoria ciertas ciencias sin que el mismo que las enseña se horrorice de los resultados que alcanza, y muy pobre idea debe tener de la naturaleza humana quien encadene tan cruelmente la razón que por sí sola es capaz de tantas maravillas!

Algunos de vosotros que habéis venido por espacio de trece años a escucharme en igual ocasión, comprenderéis que estas ideas que desde entonces vengo repitiendo son el eterno lamento de mi corazón y que al trazáoslas nada exagero. Comprendedlo así también respecto de esta otra cuestión más importante y delicada que voy ahora a tratar. Si graves son los inconvenientes que presenta el desarrollo intelectual de los educandos, mucho mayores los ofrece su educación moral, indispensable fundamento de lo que ha de venir después. Hacerles comprender su deber, inculcarles que la virtud consiste en practicarla, y enseñarles que acudan siempre a buscar en su corazón, como en fuente inextinguible, el estímulo para hacer el bien. Tal es la base de mi método. Cuando se convengan que a ello sólo me mueve un cariño profundo, un amor puro y desinteresado, un afán insaciable por hacerlos buenos, se dejarán llevar por un camino si bien no siempre cómodo y agradable, siempre al menos noble, grande y digno; nacerán entonces sin sentirlo la docilidad y la veneración, porque yo no quiero esa ciega obediencia, que será muy oportuna en otros casos, pero que de nada puede servirme a mí que trato de encender, no de apagar, de crear hombres, no máquinas.

Tampoco les enseñaré eso que llaman tacto de la vida, que no es más que una falsa experiencia, la mentira elevada a una categoría que está bien lejos de merecer; sí les amonestaré a amar la vida como un tesoro que estamos obligados a cuidar y mejorar, a amar a sus semejantes. Con frecuencia oímos a algunos declamar contra la sociedad, oímos continuas invectivas por el mal estado de las costumbres, que en balde según ellos se esfuerzan por disfrazar los innegables portentos de la ciencia y de la industria. Esos gritos no son sin embargo nuevos en el mundo; el que abra la historia verá que ha sido siempre el recurso de aquellos pocos de ánimo mezquino, que no comprenden el progreso de la huma-

nidad y que la civilización en su marcha triunfal ha dejado siempre detrás de sí. Esos mismos adelantos en otra esfera que no se atreven a negar, son su más completa refutación, porque ambas cosas son incompatibles y lo uno siempre viene después de lo otro. Observemos, pues, nuestra alma libre de toda mancha, y si desgraciadamente fuera cierto que estuviésemos condenados a vivir en una sociedad destituida de toda grandeza y formada sólo de vicios y de crímenes, seamos entonces los únicos árboles en pie en medio del tal yermo de virtudes.²

Por convencimiento y por carácter nunca he desesperado de la especie humana, y desde muy temprano me convencí de cuánto es capaz la razón y cuánto debemos esperar de ella el día que se vea libre de todas las trabas que embarazan su marcha, sin que deje por eso de deplorar los numerosos errores por que ha pasado y pasará antes de obtener la verdad. Nunca he experimentado ese desencanto de que muchos hablan, y con orgullo, señores, os confieso que no sé lo que es. Perdono a los poetas muchas de sus declamaciones, porque comprendo que una excesiva sensibilidad les haga tomar por signo de muerte el malestar inherente a toda sociedad en los momentos de transición; mas en cualquier otro caso lo tengo por un alarde de insuficiencia y de frivolidad, que si bien es cierto que el mundo moral presenta a veces rasgos que cubren algunas de sus partes de un tinte sombrío, sobran otros horizontes bellos, magníficos y encantadores a que dirigir nuestra vista. Para mí también siempre es bella la naturaleza, siempre afecta profundamente mi alma el espectáculo grandioso de la salida del astro del día, siempre y a pesar de todo, me hechiza y me arroba ese cielo eternamente espléndido de mi patria.

¿Cómo no he de esperar y confiar en esta multitud de inteligencias que vienen aquí a fortificarse, a adquirir toda clase de conocimientos, a robustecer su espíritu? ¿Cómo dudar de ellos que muestran tanta aplicación, tanta bondad de alma, que me dan continuas pruebas del más entrañable amor, brindándome así el único premio que ansía mi corazón? Dificilmente llego nunca a desconfiar, aunque algunas veces descubra con amargo pesar los gérmenes de las malas pasiones, aun cuando mis esfuerzos se estrellen ante el más punible abandono, y el carácter más helado. Pocas veces, por fortuna, los encuentro, poquísimos son los que una tenaz vigilancia no consigue poner en el buen sendero; mas ¡cuánto sufro si tropiezo con alguno! no podéis imaginaros dolor más fiero que el que eso me produce. Lucho a brazo partido contra la índole

2. Esta frase fue tachada por el censor real en el discurso de Luz sobre Escobedo (Roberto Agramonte).

viciada de tales discípulos, punzantes saetas que necesito clavarme para arrancarles el dardo, y si al fin nada consigo...; permitidme, señores, que no continúe, estas palabras me amargan la boca antes de pronunciarlas, y con ellas os voy presentando a pedazos mi corazón.

He aquí, pues, trazadas a grandes rasgos algunas de las muchas reflexiones que me sugiere la práctica de mi magisterio. Siento verdaderamente que las alternativas de mi salud no me permitan cumplir cual quisiera esta deuda de palabra que es ya para mí una necesidad. Hoy, lo mismo que otras veces, me vuelvo a los padres de familia para solicitar de ellos esa cooperación que hace más segura y provechosa la obra del colegio. Habéis visto cuán difícil es llevarla a cabo, y si en vez de ese apoyo y de esa comunidad de miras sólo se presentan inconveniencias por parte del hogar doméstico, con dolor os digo que tantos obstáculos surgiendo por todos lados llegarán a hacerla imposible, aunque me sea duro usar esta palabra. El colegio necesita de la familia porque su oficio es continuar y amplificar el trabajo que en ella debe haberse incoado, necesita imprescindiblemente su sanción como necesitan las leyes para ser cumplidas la confirmación de la opinión pública. Si un niño que de suyo no sea muy activo en el estudio, satisface en su casa sus más caprichosos e injustos deseos, y no encuentra freno alguno en la inagotable condescendencia de sus padres, verá su casa como un Edén de delicias, y el colegio como un lugar de penitencia, un infierno pasajero en que debe sufrir algunos días de martirio, su único empleo será el hacer pasar el tiempo con la mayor prontitud posible, el dulcificar esos momentos de amargura con el recuerdo de los placeres que para el día de fiesta le aguardan, su cuerpo estará en el colegio, pero su imaginación vaga muy lejos por otros lugares bien diversos, que son la negación del adelanto y del estudio. Todos comprenderán sin necesidad de que yo lo esfuerce más, que lo contrario es lo que debiera suceder. La estancia del niño fuera del instituto, casi no puede ser sino el tiempo preciso para recibir de su madre un beso de amor y algunos tiernos consejos. De ellas, sí, de las madres hay mucho que esperar, y el día que todas a una se propusieran ayudar al maestro, su impulso sería mucho más veloz y correría por una pendiente más fácil y agradable. Ellas son las que apretando al niño contra su seno cariñoso, pueden hacerle variar completamente el carácter e infundirle esa docilidad tan conveniente en los primeros años; ellas son las únicas que pueden ofrecerle al hombre el bálsamo consolador y saludable que cicatriza las profundas desgarraduras que los escollos del mundo causen en su corazón. Nada grande ni sublime pueden producir sin ellas las generaciones, ni sin ellas es posible la educación. ¿No se ha visto muchas veces ser la ausencia de una madre causa sufi-

ciente para producir la eterna infelicidad de un hombre? Su pérdida durante la niñez es un mal irreparable, la peor de las desgracias que pueden sobrevenirnos: aun en la edad madura deja impresa en el alma una huella de fuego que nada en la tierra es capaz de borrar.

Nada más me queda hoy que decir y me despido de vosotros hasta otro nuevo año, si es ésa la voluntad del Ser Eterno, que cuenta los días del hombre sobre la tierra, porque ya yo, señores, me voy acercando al término que Dios concede a la vida en estos climas, como decía ese ilustre Padre Varela, cuya memoria vive conmigo y me acompaña por do quiera; ya veo formada la infausta nube de la ancianidad y diviso a lo lejos los lúgubres confines del imperio de la muerte; como él también, llegaré yo al borde del sepulcro haciendo, en el último suspiro, un voto fervoroso por la prosperidad de mi patria.

Cuanto me habéis oído es fruto de una larga experiencia; es lo que pongo en práctica, parte de mi sistema, si así puede llamarse, y en cuanto es posible explicar la completa tarea de un educador.

No terminaré, sin embargo, sin dirigir alguna frase a estos mis hijos que ahora mismo me rodean, sin encarecerles el cariño que de continuo les manifiesto. En vosotros cifro yo todo mi anhelo y quisiera poder amontonar sobre vuestras cabezas todos los triunfos y todas las glorias. Mucho aguardo de vosotros, y ya creo leer en vuestras fisonomías el anuncio de grandes aventuras para el porvenir. Así será, sin duda alguna, si guardáis immaculado en vuestro pecho el sentimiento del deber, norte seguro en todas las borrascas que os pueden sorprender, único talismán con que habéis de conjurar las inconsecuencias de la vida. Sosteneos siempre con energía y sencillez, firmemente apoyados en la virtud, que nadie os mirará sin un vivo sentimiento de admiración, y al veros conservar para vuestra alma e ileso vuestro honor en los trances más difíciles, todos dirán: he aquí un hombre. Simple palabra que vale más que pomposas apologías.

*Espinoso apostolado es la enseñanza, que
no hay apóstol sin sentir la fuerza de la
verdad y el impulso de propagarla.*

[Luz]

Señores:

Sembremos fe y brotarán a raudales la esperanza y la caridad, he dicho en ocasión análoga a la presente. Sembremos fe, repito ahora, porque sin fe marcharemos siempre a oscuras por el sendero de la vida, porque sin fe jamás lucirá para nosotros el iris de la esperanza, de la esperanza que nos alienta y nos sostiene; porque sin fe nos faltará el impulso de la caridad que nos empuja hacia nuestra patria celestial. Sembremos fe, vuelvo a decir, porque sin ella vanos serán nuestros esfuerzos por la mejora de nuestra condición moral; inútiles nuestras tentativas por afirmar el imperio de la verdad en nuestra tierra.

¡La verdad y la fe! ¿Quién lograra apoderarse de aquélla sin el auxilio de ésta? ¿Quién que no tenga fe en su corazón podrá nunca alcanzar la posesión de la verdad? ¡La fe, siempre la fe! ¡La fe, que es el telescopio de la inteligencia, sin la que el espíritu humano no podrá salir de la esfera limitada de los sentidos, sin la que no podrá conseguir el alimento que el Señor le señalaba! Si, señores, porque la verdad es alimento que la Providencia divina ha señalado al espíritu durante su peregrinación sobre la tierra; la verdad es la luz de la inteligencia; en su atmósfera es donde únicamente puede el alma respirar contenta y feliz, como en su elemento. El espíritu humano necesita conocer; la conciencia del desarrollo intelectual le produce una satisfacción viva y profunda; los obstáculos le disgustan, la duda lo quebranta. Colocado en medio del mundo, rodeado de sus mil maravillas, siente el hombre un ansia profunda de darse cuenta de todo: la luz que hiere sus ojos, el aire que lleva a su oído las más armoniosas vibraciones, su misma existencia, todo lo impele a indagar la naturaleza de cuanto le rodea, y no contento con saber que ve y que oye, y con explicarse lo que ve y lo que oye, quiere en alas de su entusiasmo volar hasta el seno de la causa, para averiguar el por qué de las maravillas que contempla. ¿Quién describirá la satisfacción del que logra descubrir alguna causa? ¿Quién pintará el gozo con que el

físico siciliano recorría las calles de Siracusa, ni el placer del genio más eminente de los tiempos modernos, al deducir del hecho más vulgar la ley fundamental del mecanismo celeste? La causa refresca, aligera y consuela; *felix qui potuit rerum cognoscere causas!*

¡Noble y gloriosa curiosidad que revela el espíritu humano desde los primeros albores de su existencia! Obsérvese si no ese deseo que se manifiesta en los niños de averiguar el por qué de todo cuanto ven, ese contento y esa satisfacción en que rebosan cuando logran por fin la solución de algún problema que les parecía difícil.

Y es, señores, porque en esa edad de inocencia y de candor, libre aún el espíritu de las influencias del mundo, este sentimiento noble y precioso de la verdad aparece en toda su pureza, el espíritu quiere entonces vivir en su atmósfera, e instintivamente busca la verdad, sin darse cuenta tal vez de que la busca. ¡Feliz él si encuentra quien guiándolo en sus primeros pasos, lo lleva de la mano por el buen camino, que grande y hermoso será el premio de la jornada! ¡Feliz si halla quien desenvolviendo los gérmenes con que viene al mundo, le ofrece generosamente el aire puro que necesita! Pero desgraciado, mil veces desgraciado si al empezar la vida ese aire se vicia o se contamina! Desgraciado si aquel a quien se encomienda su dirección, lejos de guiarlo por la senda de la verdad, lo lleva por falsas veredas y por caminos torcidos.

Calculad, pues, señores, si será importante la obra de la enseñanza, calculad si será difícil desempeñarla como es debido. Porque la enseñanza no se propone tan sólo la transmisión de conocimientos; para un educador que tenga profundamente arraigado en su corazón el sentimiento religioso, el objeto de la enseñanza es un alma hecha a imagen y semejanza de Dios, un alma que viene al mundo con gérmenes que han de ser desarrollados para volver mejorada por el cultivo al seno del Creador. Para él, pues, no se trata sólo de instruir, única tarea que generalmente preocupa a los espíritus superficiales, no se trata solo de disipar en el niño las tinieblas de la ignorancia; se trata antes que todo del desarrollo armónico y completo de sus facultades inmortales, del cultivo de sus sentimientos, de la recta dirección de sus ideas; se trata de moralizarlo, de indicarle amor a la virtud, de hacerle bueno, en una palabra. La instrucción no debe ser por consiguiente el único objeto que excite al interés del maestro; antes que en ella debe pensar en otro objeto superior. Sólo cuando cultiva, moraliza e instruye a la vez, es cuando cumple con los fines de su ministerio, porque cultivar las facultades todas, moralizar al individuo y transmitirle conocimientos: tales son los fines de la enseñanza, de la verdadera enseñanza.

Pero, señores, ¡cuán difícil es poder cultivar, moralizar e instruir como es debido! ¡Cuán áspera se presenta por donde quiera la tarea del edu-

gador! ¡Cuántos escollos tiene que vencer, cuántas espinas que sufrir para lograr el fin a que dirige todos sus esfuerzos! Para promover la difusión de las luces, para asegurar el triunfo de la verdad, enseñando y predicando las sanas doctrinas y las buenas costumbres, a qué lucha tan encarnizada no tiene que entregarse el buen maestro, primero consigo mismo, y después con tantos elementos perturbadores como se oponen a la realización de su obra! Y así es lo cierto, señores, la vida del educador es una lucha perpetua, una lucha a brazo partido con todo lo que se opone a la propagación de la verdad, para que ésta triunfe, la primera victoria debe conseguirla el educador sobre sí mismo: sin estos laureles, sin esta victoria previa, toda victoria posterior será imposible, será imposible todo triunfo decisivo. ¡Lucha bendita en que se pelea por la mas santa de las santas causas! Lucha que no arranca una sola lagrima a la humanidad, y que lejos de dejar sangrientas huellas en el campo del combate, ofrece por el contrario lozanos frutos y flores de bendición! El mundo no levanta al educador arcos de triunfos como a los conquistadores de la tierra, la pública admiración no le erige estatua, ni la fama se encarga de grabar su nombre con letras inmortales; pero en el fondo de cada pecho le levanta un altar de gratitud; y la voz de la conciencia diciéndole a cada instante: “cumpliste con tu deber”, es mas grata que la fama que pregona los altos hechos en todas las regiones, y el monumento de ciencia y de virtud que dedica a la patria es más digno y apreciable que todas las conquistas. No son sin duda tan deslumbradores los trofeos de su victoria; su triunfo es más modesto, pero los más hermosos laureles, señores, no son comparables a los de ganar almas para el cielo y sectarios para la verdad.

Detengámonos, pues, a ver que circunstancias deben concurrir en todo buen maestro para qué merezca dignamente el nombre de tal, porque de ellas depende el éxito de la enseñanza. El asunto es importante en alto grado: no basta la prenda de la instrucción; si con ella no concurre la de moralidad, y al mismo tiempo no posee el maestro otras cualidades que son absolutamente indispensables. Así debe poseer uniformidad de carácter, porque donde esto falle será de todo punto imposible enseñar ni dirigir bien. Un carácter mudable no puede ser uniforme en la apreciación de los hechos que ocurren, y el profesor que lo tenga, en vano procurará hacerse respetar de sus alumnos. Así también debe estar dotado de aquella facultad especial por la cual las cosas se ven como deben verse. ¡Cuántos maestros hay perfectamente instruidos, que sin embargo cometen mil despropósitos en la apreciación de los hechos de la vida por carecer de esa cualidad indispensable! De la propia manera debe saber distinguir los diversos caracteres de los niños y de los jóvenes, porque son tan variadas las disposiciones de estos

y tan diferentes la educación y trato que en sus casas reciben, que es necesario adoptar para cada uno una dirección especial. El institutor que no tiene el tino suficiente para distinguirlos y los considera a todos de la misma manera, se expone a ofender a muchos. La menor expresión de desaprobación a uno produce a veces mas efecto que la más severa reprehensión a otro: una simple palabra basta frecuentemente para que un alumno atienda, mientras que otros necesitan medios mas eficaces. Sólo apreciando el carácter particular de cada alumno es como puede el institutor dirigirlos convenientemente: de lo contrario fracasarán sus mejor combinados esfuerzos.

¿Y qué se puede esperar de un maestro que no tiene energía, esto es, la fuerza suficiente para darse a respetar y para hacer cumplir en todo tiempo la regla establecida? ¿Y qué del que no posea un justo discernimiento moral? Sin esta circunstancia, sobre todo, mal podrá cumplir con sus deberes. El hombre virtuoso, aunque falto de conocimientos, puede ser feliz y proporcionar beneficios a los otros, mientras que el vicioso y corrompido, por muy sabio que sea, será tanto mas desgraciado y perjudicial cuanto mayor instrucción posea. El hombre inmoral con su aliento deletéreo todo lo mata y lo envenena, y ¡ay de los infelices a quienes se ponga bajo su dirección! Despertar el hombre a la virtud y a la verdad, comunicarle buenos principios, grabar en su corazón las más sanas máximas de moralidad, tal debe ser el fin primordial de todo educador. El que no tiene el verdadero sentimiento moral y consiente que en sus alumnos se arraiguen malos hábitos, permitiéndoles que mientan, no sólo labra la infelicidad de éstos, sino que falta gravemente a los padres, a la patria y a la humanidad.

Ved, señores, por qué he dicho que la primera victoria debe conseguirla el educador sobre sí mismo, porque para poder merecer el nombre de maestro, para poder aprender las funciones de su ministerio, tiene que vencer sus pasiones, adquirir todas las cualidades que hemos enumerado, hacerse un hombre científico y la ciencia, señores, no se adquiere sino a fuerza de desvelo y de fatiga. Ved, pues, si será espinosa esta preparación, esta entrada a la vida austera del profesorado. Después será necesario que se olvide del mundo, para que el mundo no lo distraiga del cumplimiento de sus santos deberes. Sí, señores, porque el maestro no se pertenece a sí mismo; el que se dedica a la profesión de la enseñanza hace donación de su existencia, a los otros, como les hace también donación de sus conocimientos. Todos sus cuidados, todos los momentos de su vida deben ser para sus alumnos. Y no se crea que es tan sólo el tiempo lo que sacrifica el maestro, sino también la libertad y el ejercicio combinado de todas sus facultades. ¡Cuán inalterable no debe ser también su paciencia! Rodeado de toda clase de niños indisciplinados

unos, mal educados otros, le será forzoso bajar hasta ellos y hacerse en cierto modo niño también. A cada paso encontrara obstáculos y dificultades continuas que solo podrá vencer a fuerza de tranquila perseverancia, obstáculos que a veces suelen suscitar los mismos padres por sus preocupaciones. Experimentará contrariedades, sinsabores, y acaso al luchar con tantas dificultades, no encontrará a su lado ni apoyo ni guía, teniendo que buscar en sí propio todos los recursos, para lo cual a una instrucción sólida, como ya dijimos, debe reunir el don de enseñar, cosa rara y que no se adquiere sino con gran trabajo: a la prudencia, firmeza e indulgencia de carácter; a una vida sin mancha, al ascendiente que impone siempre a los demás hombres el arte de dirigirlos, de subordinarlos, de moralizarlos y de penetrar hasta lo más recondido del alma.

Por eso el primero de todos sus deberes debe ser el de dar buen ejemplo a sus alumnos. El ejemplo, señores, es más eficaz que las reglas mejor expuestas, que las palabras más persuasivas. Predíquese norabuena, enséñense las máximas más saludables, incúlquense buenos principios, pero únase la acción a la palabra; las palabras, por eloquentes que sean, no bastan para los fines de la educación; la infancia, aunque candorosa, es observadora. Es necesario, pues, poner ante sus ojos el cuadro de las buenas acciones, porque no hay natural, ni inclinación, ni hábito, que no ceda al irresistible poder del buen ejemplo: es necesario que los niños no sólo oigan hablar de la virtud, sino también que la vean practicar. El menor descuido de parte del educador podrá ser causa de fatales resultados, porque en esa edad feliz en que el alma aún no ha sufrido extrañas influencias, germinará con igual facilidad la buena y la mala semilla, casi germinan en un terreno virgen el trigo y la cizaña. Los niños son por esencia imitadores; si les han dado buenos ejemplos, buena será su conducta. Si han visto practicar el vicio, el vicio se arraigará en ellos; si han tenido a la vista el ejemplo de la indiferencia, la indiferencia con su soplo helado helará su corazón, marchitará su sentimiento, apagará su entusiasmo; en su alma limpia como el cristal se reflejarán las acciones de los que los rodean, cual se reflejan en las aguas cristalinas de la fuente así las peñas y los abrojos como las flores de las orillas. En una palabra, el maestro debe más bien decir a sus discípulos “haced lo que hago” que “oíd lo que digo”.

El sentimiento de la verdad es el primero a que debe atender todo educador, porque si bien es cierto que este sentimiento es natural al espíritu del hombre, si es verdad que se manifiesta tan pronto como viene al mundo, también lo es que, como todo sentimiento, es susceptible de cultivo, y que el abandono o negligencia suelen hacerlo perder en muchos casos. Aún más, admitida la desigualdad de las facultades de los hombres, admitido que con unos ha sido la naturaleza más pródiga que

con otros, es forzoso convenir en que el sentimiento de la verdad no se manifiesta en todos con la misma vehemencia. Hay hombres que desde sus primeros años revelan su decidida afición al saber, mientras que con otros no resulta lo mismo. Al educador toca, pues, fomentar la obra de la naturaleza y suplirla en los casos necesarios, inspirando amor a la verdad y deseo de conquistarla. Porque todo el problema de la educación, señores, se encierra en éste: en implantar este amor y este deseo en el corazón de los jóvenes, dando vigor al carácter, doblegando la voluntad a la verdad e inspirando una resolución; firme e irresistible de someterse a ella en todas las circunstancias de la vida.

Si pasamos ahora a los inconvenientes que oponen a la enseñanza los que a ella debieran cooperar, encontraremos nuevos motivos para justificar nuestro aserto. Ardua tarea sería enumerar, por someramente que fuera, los gravísimos inconvenientes con que tiene que luchar el educador: molesto es en demasía ocuparnos de los impedimentos con que tropieza, impedimentos que hacen de su profesión la más espinosa de las profesiones. Porque suponiendo en él todas las cualidades de que debe estar adornado, suponiendo en él las prendas de moralidad y de instrucción que le exigimos, encuentra aun multitud de obstáculos que le presentan tanto los mismos alumnos como los que con ellos tienen relación, obstáculos que le es muy difícil superar y que son verdaderas y punzantes espinas.

En efecto, señores, el niño viene al colegio con las impresiones de la casa. El hogar doméstico es la primera escuela de educación que encontramos al venir al mundo, los padres los primeros educadores que la naturaleza nos proporciona. “El padre que da existencia y mantiene a sus hijos —dice un autor célebre— no cumple con esto sino la tercera parte de sus deberes; él no debe limitarse como los animales a dar individuos a la especie; debe dar individuos sociables a la sociedad, ciudadanos al Estado. El que pudiendo pagar esta triple deuda no lo hace, es culpable, y más culpable acaso si la paga a medias. Quien no puede llenar los deberes de padre no tiene derecho a serlo: no hay pobreza ni trabajo ni respeto humano que le dispense de alimentar a sus hijos ni de educarlos él mismo. Podéis creerme: vaticino al que tenga entrañas y descuide tan santos deberes, que derramará lágrimas amargas por su falta y no hallará jamás consuelo”. Pero nosotros no exigimos tanto como el autor del *Emilio*. Locura sería en efecto pretender que los padres dedicasen enteramente su existencia a la educación de sus hijos. Por otra parte, es imposible que los padres reúnan siempre los conocimientos indispensables para una completa educación, y aun cuando los reunieran, lucharíamos todavía con los muchos inconvenientes de la enseñanza privada. Mas lo que sí les exigimos es la educación moral y reli-

giosa, base sin la cual será siempre débil y deleznable el edificio de toda educación intelectual, lo que sí les exigimos es el ejemplo constante, la práctica de las virtudes, que hagan nacer en sus hijos el amor a la verdad, que cultiven este precioso sentimiento, que dirijan su alma a todo lo que es bello y lo que es noble, que les hagan tributar culto a la belleza moral, que es la más sublime de todas las bellezas, que les hagan amar y respetar el orden, porque el orden es la primera ley de los cielos, que les hagan amar y respetar el trabajo, porque el trabajo es la primera ley de la naturaleza humana; en una palabra, que no sólo atienda a su desarrollo físico, sino que pongan también las bases de su desarrollo moral e intelectual. Así tanto el cuerpo como el espíritu deben ser objeto de su tierna solicitud, porque como dijo el poeta: *gratior est pulchro veniens in corpore virtus*. Sólo acostumbrando los niños al orden y al trabajo es como puede dirigírseles convenientemente, y calculad qué dosis de paciencia y de perseverancia necesitara el educador para suplir los efectos de la enseñanza domestica.

Otro inconveniente sobre el que se para muy poco la atención, es, el de la edad a que se envían los niños al colegio. Los padres reflexionan poco en este punto, que es sin embargo de la mayor importancia. Hay, en efecto, cierta época en la vida del hombre en que las facultades todas están, por decirlo así, más amoldables; su desarrollo, por consiguiente, es entonces mas fácil, y si se deja pasar esa época se corre el riesgo de no alcanzarlo. ¡Cuántos hay que malgastan los primeros años, y después cuando vuelven en sí tratan inútilmente de recuperar el tiempo perdido! Es preciso desengañarnos: lo que no se aprende en cierta edad no se aprende nunca, y así es necesario no desperdiciar esa oportunidad que sólo se presenta una vez en el curso de la vida. El desarrollo físico y el intelectual deben guardar cierta relación. Si aquél se halla muy adelantado con respecto a éste, es muy difícil restablecer la armonía que sólo podrá conseguirse por medio de procedimientos especiales.

Por la inversa, el deseo inmoderado de algunos padres de que sus hijos progresen suele ser muchas veces falta de éstos, bien porque los dediquen a ejercicios intelectuales antes de tiempo, bien porque les hagan abrazar muchos estudios a la vez. Escuchad cómo se expresaba hace muchos siglos un amigo de la humanidad. “Conozco padres que son realmente los enemigos de sus hijos. Ansiosos de verlos hacer los mas rápidos progreso y de obtener en todo una superioridad extraordinaria, los recargan de trabajos cuyo peso los abrumba. De aquí resulta un desaliento que les hace odiar las ciencias. Las plantas regadas con moderación crecen fácilmente, mientras que la demasiada agua las mata. Así también el alma se nutre y se fortifica con un trabajo prudente, mientras que el exceso la abate y la aniquila”. Así hablaba Plutarco hace centena-

res de años, y sin embargo, ¡cuántos padres hay hoy todavía a quienes convendría darles su consejo! ¡Cuántos hay que deseando ver en cada hijo suyo un pequeño sabio, sólo consiguen apagar su inteligencia y sus facultades todas! Es preciso que se convenzan de que el exceso de trabajo en los primeros años conduce a la imbecilidad, porque todo exceso supone una violación de una ley y cuando se infringen las de la naturaleza, ésta hace pagar muy caro la ofensa que se le hace.

Otro inconveniente quiero apuntar, señores, y es el del cambio frecuente de colegios, porque es lo mas perjudicial para la enseñanza. Entre nosotros, sobre todo, raros son los que concluyen su educación en el mismo instituto donde la empezaron. ¿Qué resulta de aquí? Resulta que aparte del tiempo que se pierde siempre en los intermedios de estos cambios, los alumnos tienen que resentirse necesariamente de la mudanza, mientras se acostumbran a los nuevos métodos, a los nuevos sistemas, al carácter de los nuevos profesores. Si hay algo que reclama unidad y constancia es la educación, y nada mas desagradable para un institutor que el que así se interrumpa su obra a cada paso.

He aquí por qué es tan ardua la enseñanza: porque el educador, además de los impedimentos que en sí mismo encuentra, y que sólo a fuerza de paciencia y de perseverancia puede vencer, tiene que luchar con los que le oponen los que debían auxiliarse, desde el niño, objeto de sus cuidados y de sus desvelos, hasta el último ser que con él tenga relación. Así, la enseñanza es indudablemente un apostolado: su obra es de propaganda y el educador un verdadero apóstol: es el enviado, el Mesías de la Verdad!

Que el que no sienta arder en su interior el santo fuego y no abrigue un amor profundo a la verdad, renuncie para siempre a la ardua empresa de la formación de las almas. Si al emprender la tarea de enseñar lo hace tal vez movido por miras interesadas, que abandone el puesto desde luego, pues solo con el pensamiento bastará para que profane el santo templo de la educación e injurie gravemente a la deidad que en él habita. Si lo hace acaso impulsado por la persuasión en que está de que le ofrecerá menos dificultades que otro género de trabajos a que se dedique, ha desconocido sin duda la naturaleza de sus obligaciones, se ha engañado completamente. Pero estas ilusiones se desvanecerán tan pronto como empiece sus tareas y advertirá desde luego cuan grosero fue su error, cuanto infundadas sus esperanzas. El espectáculo de una juventud cuyos ojos inocentes se dirigen hacia él en actitud de pedirle ciencia y consejos, de una juventud que viene a colocarse bajo su dirección, le dirá en lenguaje mas elocuente, que sobre él pesa una grave responsabilidad, que los padres delegan en él sus facultades, que la patria funda en él sus esperanzas. Recuerde que los niños que le entregan son seres

cuyas oscuras inteligencias han de ser despertadas por él a la luz de la verdad; recuerde que son criaturas ignorantes de todo, y que él ha de ilustrarlas; que son almas sedientas de saber, que él ha de llevarlas de la mano a la fuente donde calmen su sed; recuerde que son débiles tallos, aptos para recibir cualquiera dirección que se les dé, tiernos botones que para abrirse necesitan del calor de la verdad y el soplo de la virtud, y que ese calor vivificante y ese soplo bienhechor han de venir de él; recuerde, en fin, que son hombres en miniatura, que mañana reemplazarán a los que hoy ocupan el escenario de la vida. ¡Y quién sabe si merced a sus buenos consejos se corregirán los mas pervertidos instintos, o si por su mala dirección y por su culpable apatía se perderán las mejores inclinaciones y las más nobles tendencias! ¡Quién sabe si de la banca de sus escolares sacará para ofrecerlo al mundo algún Washington o Franklin, algún Bonaparte o Newton, o si le entregará por el contrario un oprobio del género humano!

En una época como la nuestra y en un siglo en que sólo se reconoce la supremacía del talento y del saber, a pesar de cuanto digan los que declaman contra su mal llamado positivismo; en una época como la nuestra, digo, el carácter moral del individuo formado bajo su dirección y bajo sus auspicios es el único pasaporte para lograr una sólida reputación y para conseguir la verdadera felicidad en este mundo. Ved aquí por qué se agrava tanto la responsabilidad del educador, y ved aquí por qué, como dice Lord Brougham, no el cañón sino el institutor será en lo adelante el árbitro de los destinos del mundo.

En efecto, si se considera la influencia que el educador puede ejercer sobre sus educandos, se comprenderá más la importancia de su ministerio. Si logra captarse su amor y su afecto, su influencia puede a veces superar a las de los mismos padres, y le será fácil conseguir de ellos lo que quiera, encaminarlos por cualquier senda que escoja. Así, podrá hacer que adquieran hábitos de estudio y aplicación, o bien por su abandono será causa de su apatía e indiferencia; podrá inculcarles amor al saber y respeto a la virtud, o por su negligencia los hará indiferentes a tan santos objetos; podrá hacerlos benévolos, humanos, amantes de lo bueno y de lo bello, podrá cultivar sus afecciones sociales, o ser causa, por el contrario, de que se perviertan las más nobles tendencias de su corazón. Por eso dijo el gran Leibnitz que siempre había creído que se reformaría el género humano si se reformase la educación de la juventud, y así es la verdad, porque la juventud es la humanidad, en su estación florida, y el educador es el jardinero que ha de cuidar de mejorarla por su inteligente cultivo.

Pero nada haría el educador si no tuviese una fe profunda en la santa causa a que se consagra, si no la amase sinceramente. La fe y el amor,

he aquí los dos polos de la educación, la fe que inspira el entusiasmo, que da el valor y la energía, que anima para conseguir el triunfo: el amor que hace al hombre capaz de los más heroicos sacrificios. La firme creencia de que la educación es la única garantía de felicidad para los pueblos, el amor puro y desinteresado de la verdad, para conquistar la cual hemos venido al mundo. La confianza en que con paciencia y perseverancia se asegurará el imperio de la buena causa, el amor que da firmeza a la voluntad, que hace desecher todos los peligros y vencer todas las dificultades.

Porque, ¿qué apóstol puede haber sin fe ni amor? ¿Quién que no crea en una doctrina podrá amarla, ni quién que no la ame podrá dedicarse a su propagación? Por eso he dicho que no hay apóstol sin sentir la fuerza de la verdad, porque cuando la verdad no se hace sentir con todo su poder, se expone a ser vencida por otros poderes, y cuando la fuerza de los otros poderes obra con más energía que la de la verdad, ésta palidece o se oculta, como avergonzada de su injusta derrota. El espíritu del hombre es como el punto de aplicación de muchas fuerzas contrarias, necesario es que entre ellas haya una que no sólo las contrapesa a todas, sino que las arrastre y las domine, y ésta debe ser la fuerza de la verdad.

Pero no basta sentir esa fuerza. ¡Cuántos hay que creen en la verdad y la aman sinceramente, y no pueden sin embargo hacer nada para su propagación! ¡Cuántos hay que ven la notoria falsedad de una doctrina, que palpan y deploran sus fatales consecuencias, y no se sienten a pesar de eso con las fuerzas para combatirla! Por eso he dicho que todo apóstol debe sentir también el impulso de propagar la verdad, y en la enseñanza, como en todo apostolado, ese impulso es indispensable. Sólo así es como podrá el educador remover los obstáculos que se oponen a la realización de su obra; sólo así es como podrá tener el valor y el carácter suficientes para oponerse a la mala doctrina y para predicar la verdad, solo así es como podrá echar a un lado toda humana consideración en obsequio de sus nobles y santos propósitos. Para el que siente la fuerza de la verdad y el impulso de propagarla no hay ningún miramiento que lo detenga, la verdad es por naturaleza expansiva: una vez dado el impulso ¿quién puede contenerla? ¿Quién puede evitar la salida del proyectil una vez desarrollada la fuerza de la pólvora?

Así, señores, el apóstol debe unificarse con su doctrina, hasta el punto de menospreciarlo todo y de no temer ni a la muerte, si la muerte es necesaria para obtener su triunfo y su propagación. “Quiero morir por Cristo: morir por él es ganancia para mí, decía el apóstol San Pablo”. Que el educador, si es preciso, muera también por la educación y la verdad, que el que muere por la educación y la verdad muere por el amor, y el que muere por el amor muere por Dios! ¿Y qué virtudes no presupo-

ne esa unificación en el apóstol de la verdad, ese sentimiento profundo de su fuerza, ese impulso incontrastable de propagarla? Supone, señores, la abnegación más completa, el desprecio de todo lo mundano, la ausencia de miras interesadas (porque nada, sea dicho de paso, más opuesto a la dignidad del magisterio que el espíritu mercantil que tan a menudo encontramos); supone una caridad ferviente, un amor puro y desinteresado, una dosis de firmeza para sostenerse en su embarazosa posición, un valor para sufrir con inalterable tranquilidad las punzantes espinas de que encuentra erizado su camino. Y todo por amor a los hombres, por conseguir su mejora, por labrar los cimientos de su felicidad futura: todo por amor a la verdad, por extender la esfera de las ciencias que elevan y enaltecen el espíritu humano. Supone una devoción en espíritu y verdad, un perfecto conocimiento de los deberes de su ministerio, supone en fin una inteligencia convenientemente ilustrada, una instrucción que le da el justo sentimiento de su dignidad y que le hace amar también la de los otros. Esta instrucción cuando es verdadera y sólida no solo sirve como medio de mejora al que la posea, sino también a los demás. La verdadera instrucción, lejos de exaltar la vanidad ni de ser jamás un objeto de ostentación, ilustra y fortalece la razón. La vanidad corrompe las mejores cosas desde el momento en que las toca, al paso que la verdadera instrucción hace al hombre modesto, porque a medida que lo introduce en los misterios de las ciencias, le hace comprender cuán vastas son éstas, cuán infinitos sus arcanos. Así dice La Bruyère que la modestia es al verdadero mérito lo que las sombras a las figuras de un cuadro. Así también el hombre científico tiene que ser por precisión eminentemente religioso, porque ¿cómo concebir la verdad sin admitir la existencia de una verdad Suprema a la cual la refiramos? La verdad es una especie de mediadora entre la Inteligencia Divina y la del hombre, “Estudiad la naturaleza, elevaos a las leyes que la rigen y que hacen de ella una verdad viva; mientras más profundicéis en esas leyes, más os acercaréis a Dios. Estudiad sobre todo la humanidad; la humanidad es más grande aún que la naturaleza, porque sabe que procede de Dios, mientras que la naturaleza lo ignora”. Ved aquí el débil pensamiento de Pascal que se conoce a sí mismo y conoce al mundo, mientras que el mundo no se conoce. “Buscad la verdad y amadla, refiriéndola al Ser inmortal de quien procede: mientras más os familiaricéis con la verdad, más os familiarizaréis con Dios. Así lejos de apartar las ciencias de la religión conducen a ella. La física con sus leyes, las matemáticas con sus nociones sublimes, la filosofía sobre todo que no puede dar un paso sin tropezar con principios universales y absolutos, son otros tantos grados para subir a Dios, y por decirlo así, otros tantos templos en que se le tributa un perpetuo homenaje”. Por eso he dicho

que las ciencias son ríos que nos llevan al mar insondable de la divinidad.

He apuntado, señores, ligeramente las cualidades que debe tener todo buen educador; he indicado sus deberes y lo espinoso de su cargo. No extrañéis que insista siempre en lo mismo, que llame sin cesar vuestra atención hacia un asunto de importancia tan capital. Hay cosas, dice Sócrates, que nadie sabe precisamente porque todos creen saberlas. Enseñemos, pues, esas cosas, que de su enseñanza se han de reportar beneficios inmensos. Por eso en estas noches en que un lazo de fraternidad une nuestros corazones, en estas noches de efusión y sentimiento en que después de haberos presentado el fruto de nuestras tareas, venís aquí a exigirme que os hable, satisfago vuestra exigencia, que la costumbre ha convertido para mí en deuda obligatoria, y procuro hacerla provechosa. Porque si el estado de una inutilidad casi absoluta a que me han reducido mis males, apenas me permite dedicarme a vosotros cual quisiera; si engañado siempre en la esperanza de ver lucir para mí la aurora de un mejor día, sólo consigo añadir hora tras hora un eslabón más a la cadena de mis padecimientos, y si esos padecimientos agotando por instantes la energía y fuerza vitales, me van insensiblemente arrebatando del mundo, hay dentro de mí algo que no se me puede arrebatar, algo que es mi misma sustancia, algo que es condición de mi existencia, y es el culto ferviente de la verdad! Mientras más viejo, más espartano —he dicho a veces en conversación con mis amigos— mientras más viejo, más amante de la verdad, más ardiente en desear su triunfo, más fervoroso en propagarla! Por eso os hablo siempre sin rebozo, por eso os digo la verdad con desenfado, y aprovecho toda oportunidad que se me presenta de dirigiros alguna palabra edificante. Que, como ya otra vez os dije, por mis aspiraciones y mis deseos soy hombre del porvenir, y la aspiración más ardiente de mi pecho es hacer lo más fecunda posible mi existencia, contribuyendo con mi pequeño óbolo a la gran obra de la felicidad futura de nuestra patria.

Y a propósito, recuerdo que entre los temas propuestos por el Liceo de Matanzas para los juegos florales que tendrán lugar el año entrante en el citado Instituto, hay uno en que se propone la cuestión de si nuestra Isla es rica e ilustrada. Prescindiendo de si es o no lo primero, yo veo por donde quiera tristísimos signos de lo segundo, veo donde quiera deplorables síntomas de su falta de ilustración, y uno de esos síntomas lo encuentro en el hecho desconsolador, pero verdadero, de que entre nosotros no existe la fuerza de esa hija predilecta del Altísimo. Nuestra Isla no es ilustrada porque en ella no se ha elevado todavía el profesorado a la altura que le corresponde, porque el magisterio no es en ella una profesión. Salgamos del hogar doméstico, aunque hartos motivos tendríamos para penetrar en él y señalar a los padres circunstancias en

que no reflexionan, y que son también evidentes señales de falta de ilustración, entremos en los institutos, y averigüemos si los profesores tienen, generalmente hablando, perfecta conciencia de su misión, indaguemos si la opinión pública respeta y considera el magisterio como su dignidad lo exige, veamos si la ciencia es el patrimonio de las masas, si se le rinde un culto fervoroso. La investigación será penosa y desfavorable, porque para buscar la ilustración es necesario que huyamos de los centros de población, o que prescindamos en ellos de ciertos círculos pobres y reducidos; ni los círculos literarios podrán darnos jamás idea del adelanto de un país; ese adelanto debemos buscarlo en lo que se llama pueblo, y el pueblo de Cuba, señores, esta por desgracia en un estado de lamentable atraso.

Sólo cuando entre nosotros exista esa armonía que tanto he predicado, sólo cuando marchen de consuno los tres factores de la educación, es cuando podremos tener justos motivos para preciarnos de ilustrados. *Tristissimus hoc scribo*, decía un antiguo a un amigo suyo, y yo también al desplegar mis labios para decir estas verdades, lo hago con la más profunda tristeza, y lo hago, como ya otra vez os he dicho, no porque tenga hiel en el corazón, sino porque sólo señalando los males es como pueden prescribirse los remedios para curarlos con mayores probabilidades de buen éxito. Dios ha hecho curables a las naciones, *sanabiles fecit nationes orbis terrarum*: tengamos, pues, la fe más profunda en la eficacia de esa panacea de los males de los pueblos, la educación. Los pueblos, señores, necesitan hombres, y la educación es quien ha de dárselos. “¡Gran Dios! —decía Napoleón en Italia— he buscado hombres en este país, y he podido encontrar tan solo dos: Dandolo y Melgi!” Procuremos que no haya tal carestía entre nosotros, y para ello eduquemos bien a nuestros hijos, inspirémosles virtudes sociales, pacifiquemos sin cesar el ambiente de nuestros hogares. Sólo así lograremos dar hombres a la patria que la ilustren y la hagan feliz, sólo así cumpliremos con el deber que todo hombre tiene de contribuir con su parte a la obra del progreso, porque el progreso es un caudaloso río que, pobre y mezquino en su origen, ha ido aumentando con el transcurso de los siglos, y a cuya corriente debe contribuir todo el que forma parte de la humanidad para que desemboque fuerte e impetuoso en el océano infinito de la Verdad Suprema. Aprovechemos los dones con que a la Providencia Divina plugo favorecernos, no dejemos perder las bellas dotes que revela nuestra juventud. “Acaso —decía un gran poeta en el cementerio de un pueblo—, acaso descansa aquí un corazón animado en otro tiempo de celeste llama, acaso hay allí manos dignas de sostener un cetro o de despertar las armonías sublimes de la lira. Pero la ciencia no ha desarrollado jamás en su presencia esas grandes páginas enri-

quecidas con los despojos del tiempo, la fría miseria reprimía sus nobles impulsos, y helaba en su alma las inspiraciones del genio. ¡Cuántas piedras preciosas del más puro brillo están perdidas en los abismos del océano! ¡Cuántas encantadoras flores abren su cáliz, ostentan sus bellos matices y prodigan sus perfumes a las brisas del desierto”. Abramos, pues, el libro de la ciencia, e inspiremos a la patria toda el ansia profunda de devorar sus páginas, que si lo conseguimos, al tender entonces la vista por nuestro alrededor, encontraremos por dondequiera motivos de complacencia, y al discurrir por los cementerios lloramos acaso la pérdida de algún amigo, de alguna persona querida, de alguna gloria de la patria, no diremos entonces como el poeta inglés: “prodigó sus perfumes a las brisas del desierto”; diremos sólo: pasó, pero al pasar hizo fecunda su existencia, se marchitó la flor, pero dejó su perfume en la copa de la civilización!

¡Ah! si algún día llegamos a alcanzar esa era de felicidad que tanto anhelo, si proscritos de nuestra tierra el vicio y la ignorancia, logramos ver la ciencia entronizada, sólo a la educación seremos deudores de esa bendición del cielo. Y si entonces en el entusiasmo de la gratitud y del reconocimiento, algún tierno recuerdo despertara la memoria de mis amorosos consejos y de los débiles esfuerzos de mi celo, de este celo ardiente que sin cesar me consume, entonces —os diré con Jovellanos—, entonces mis yertas cenizas estarán todavía con vosotros, y desde el fondo del sepulcro donde ya mis males me habrán precipitado, todavía ira mi espíritu a importunaros y a predicaros que estudiéis la ciencia con ardor, que la améis profundamente, que os esforcéis por conquistar y difundir la verdad, y que consagréis toda vuestra aplicación, todo vuestro celo, toda vuestra sabiduría al bien de la patria y al consuelo de la humanidad!

16 de diciembre de 1861.

ÍNDICE ONOMÁSTICO



- A -

Abaitua, José: 33, 36, 37, 40, 44

Abréu, Juan: Ver Abréu, Juan E. de

Abréu, Juan F. de: 189, 192, 193, 225

Abréu, Juan E.: Ver Abréu, Juan E. de

Abréu, Juan E. de: 149, 151, 153, 156, 157, 158, 160, 190, 193, 194, 199, 202,
204, 229, 230, 231, 236, 237, 239, 240, 241, 257, 259, 264, 265, 266,
268, 281, 289, 290, 293

Abréu, Juan F.: Ver Abréu, Juan F. de

Acosta, Calixto: 34, 36

Acosta, Carlos: 44

Acosta, Miguel: 132, 133, 134, 135, 136, 139, 144

Adán, Alfredo: 303, 305, 314, 315, 318, 321, 323

Adán, Federico: 301, 303, 305, 308, 314, 315, 318, 321, 323

- Aenlle, Joaquín F.: Ver Aenlle, Joaquín F. de
- Aenlle, Joaquín F. de: 322, 348, 387, 415, 449
- Agüero, Manuel: 329, 332
- Aguirre, Francisco: 374
- Aguirre, José R.: Ver Aguirre, José Ramón
- Aguirre, José Ramón: 150, 154, 183, 184, 247, 249, 250, 251, 254, 259
- Aguirre, Ramón: 149, 191, 271, 273, 274, 276, 277, 278, 283
- Agustín Reyes: 336
- Ajuria, Juan: 39, 42, 46, 47
- Ajuria, Ramón: 31, 32, 35
- Alabarrieta, Mariano: 29
- Alba, Francisco: Ver Alba, Francisco H. de
- Alba, Francisco H. de: 330, 332, 334, 335, 337, 338
- Albrecht, Justo: 222, 225, 228, 232, 234, 252, 258, 259, 260, 276, 282, 283
- Alcalá, Alejandro: 32, 33, 35, 37, 42
- Alcázar, Joaquín: 299, 300, 304, 307
- Aldama, Gonzalo: Ver Aldama, Gonzalo de
- Aldama, Gonzalo de: 37, 40, 42, 46
- Aldama, Miguel: 39, 43, 47, 48
- Alderech, Justo: 218
- Alderete, Eduardo: 131, 132, 134, 136, 149, 150, 152, 154, 158, 218, 220, 222, 224, 227, 228, 234, 306, 311, 312, 313, 314, 321, 330, 337, 338, 339, 340
- Alderete, Federico: 131, 134, 136, 149, 150, 154, 217, 223, 227, 247, 248, 251, 253, 271, 272, 273, 275, 282
- Alderete, Francisco: 132
- Alderete, Gabriel: Ver Alderete, José Gabriel
- Alderete, José Gabriel: 131, 132, 135, 136, 149, 150, 152, 155, 158, 163, 218, 220, 221, 226, 228, 248, 249, 250, 252, 253, 254, 255, 259, 272, 273, 274, 275, 278, 283
- Alderete, Miguel: 134

Alderete, Pedro: 219

Alfonso, Emilio: 149, 150, 155, 157, 158, 183, 184, 186, 189, 190, 191, 217, 220, 222, 225, 226, 227, 236

Alfonso, Felipe: 150, 152, 153, 157, 158, 162, 168, 184, 185, 187, 189, 190, 191, 195, 196, 199, 201, 251, 255, 256, 258, 261, 262, 263, 265, 266, 267, 279, 280, 282, 283, 286, 287, 288, 291, 292

Alfonso, Jacinto: 131, 133, 134, 135, 136, 139, 150, 151, 153, 156, 157, 158, 161, 163, 168, 184, 185, 189, 190, 192, 195, 197, 201, 223, 225, 229, 232, 235, 237, 238, 251, 255, 256, 258, 260, 261, 262, 264, 265, 266, 267

Alfonso, José Manuel: 164

Alfonso, Juan M.: Ver Alfonso, Juan Manuel

Alfonso, Juan Manuel: 131, 133, 134, 135, 136, 139, 151, 153, 156, 158, 159, 161, 165, 168, 189, 192, 193, 195, 197, 199, 201, 202, 204, 224, 225, 229, 230, 231, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 257, 260, 263, 264, 268

Alfonso, Nicolás: 149, 150, 155, 157, 158, 185, 186, 189, 190, 191, 218, 220, 222, 225, 226, 229, 230, 236, 238, 248, 250, 252, 253, 254, 256, 261, 262

Alfonso, Pablo: 233

Alfonso, Ramiro: 132, 133, 135, 137, 138, 139, 141, 144, 159, 160, 162, 164, 165, 166, 168, 170, 196, 197, 198, 200, 201, 202, 203, 235, 236, 238, 239, 242

Alfonso, Ricardo: 161, 162, 164, 165, 166, 169, 170, 171, 195, 196, 197, 198, 200, 204, 233, 235, 242

Almeida, Aurelio: 380, 381, 383, 384, 390

Alum, J. María: Ver Alum, José María

Alum, José: 395, 397, 398, 400, 402, 403

Alum, José María: 425, 427, 429, 431, 433, 435, 440

Alva, Francisco: Ver Alva, Francisco H.

Alva, Francisco H.: 300, 301, 305, 308

Alva, Manuel: 299, 300, 304, 307

Alva, Miguel: 299, 300, 304, 307

Alzar, Manuel: 33, 34, 40, 42, 44

André, Domingo: 149, 150, 154, 183, 184, 186, 187, 190, 191, 217, 220, 222, 224, 227, 234

André, Miguel: 217, 219, 221, 223, 226, 227, 247, 249, 250, 253, 271, 273, 274, 275, 277, 278, 282

Anguera, Federico: 374, 395, 397, 398, 400, 402, 403, 406, 411, 425, 427, 429, 431, 433, 435, 441, 444

Angulo, Antonio: 194, 196, 197, 198, 200, 202, 204, 232, 233, 235, 237, 239, 240, 241, 257, 260, 264, 266, 268, 280, 281, 284, 289, 293, 330

Antinoo: 50

Aparicio, Ambrosio: 138, 163, 164, 197, 233, 234, 235, 258, 312

Aragón, Pedro: 374

Aragón, Rafael: 304, 306, 309, 312

Arango, Andrés: 395, 397, 398, 400, 402, 403, 425, 427, 429, 431, 433, 435, 440, 444

Arango, Felipe: 425, 426, 428, 431, 433, 434, 435, 440, 444

Arango, Francisco: 131, 132, 134, 135, 136, 144, 149, 150, 152, 155, 157, 158, 168

Arango, Francisco de: 9

Arango, Miguel: 304, 306, 307, 309, 312, 313, 314, 317

Arango, Rafael: 153, 158, 159, 161, 165, 169, 172, 194, 199, 202, 204, 230, 231, 234, 236, 237, 239, 240, 241, 264, 265, 266, 268

Arango, Ramón: 170

Arcaya, Francisco: Ver Arcaya, José Francisco

Arcaya, José F.: Ver Arcaya, José Francisco

Arcaya, José Francisco: 300, 301, 307, 308, 312, 317

Arcaya, José T.: 310, 315

Aristóteles: 77, 93, 100, 110, 111, 119, 208, 364, 419, 454, 456

Armand, Leopoldo: Ver Armand, Leopoldo de

Armand, Leopoldo de: 395, 397, 398, 400, 402, 411

Armenteros, Francisco: 186, 187, 189, 192, 193, 195

Armenteros, Pedro: 184, 186, 187, 191

- Armona, Francisco: 395, 397, 398, 400, 402, 403
- Armona, José: Ver Armona, José R.
- Armona, José R.: 311, 317, 319, 320, 322, 324
- Aróstegui, Martín: 412, 447
- Arozarena, Domingo: 39, 40, 41, 43, 45, 47, 48
- Aróztegui, Martín: 37, 42, 45, 47
- Arquímedes: 21
- Arrangoiz, Francisco: 222, 225, 228, 231, 232
- Arrangoiz, Joaquín: 219, 251, 255, 256, 258, 261, 262, 263, 265, 267
- Arredondo, Manuel: 149, 154, 157, 217, 219, 226, 227, 247, 248, 249, 251, 253, 254
- Arriaza, Eugenio: 38, 40, 42, 43, 45
- Arriaza, Eugenio de: 49
- Arrieta, Francisco: 43, 47, 48, 50
- Arrieta, Lorenzo: 41, 43, 47, 48
- Arrieta, Victoriano: 38, 39, 40, 41, 42, 45, 50, 51
- Arrondo, Antonio: 164
- Arrondo, José Antonio: 132, 133, 135, 137, 138, 139, 157, 159, 160, 163, 170
- Arrondo, Manuel: 150, 223
- Aruz, Eduardo: 32, 33, 35, 42
- Atalay, Serafín: 32, 33, 36, 42
- Atalay, Tomás: 37, 38, 40, 42, 46
- Atteridge, Alejandro: 302, 306, 307, 309, 312, 313, 315
- Atwood: 19
- Auber, Emilio: 387, 389, 415, 417, 448, 451
- Averhoff, Jacinto: 185, 187, 188, 189, 191
- Averhoff, Joaquín: 183
- Averhoff, Matías: 183, 185, 187, 188, 190, 191
- Ayala, Francisco: 193, 195, 196, 200, 202, 203, 233, 234, 241, 242
- Ayala, Manuel: 300, 301, 302, 305, 308, 310

Ayestarán, Luis: 439, 442, 446

Azoy, Guillermo: 276, 280, 283, 285, 286, 288, 290, 291, 292

– B –

Bacallao, José Simón: 220, 222, 224

Bacon [de Verulamio]: 71, 74, 87, 90, 93, 94

Bachiller: 54

Balín, Ignacio: 403, 409

Balmaseda, Manuel A.: Ver Balmaseda, Manuel Antonio

Balmaseda, Manuel Antonio: 395, 397, 398, 400, 403

Barbaste, Pedro: 43, 44, 46

Barnet, Gabino: 273, 274

Barnet, Joaquín: 306, 307, 309, 313, 314, 316, 319, 321, 322, 323, 330, 332, 333, 346, 349, 350, 381, 383, 390, 395, 403, 413, 432, 434, 435, 446

Barnet, Pablo: 395, 396, 397, 398, 400, 402, 403, 425, 427, 429, 431, 433, 435, 441

Baró, José Agustín: 41, 47

Barreto, Manuel: 395, 425, 426, 428, 430, 433, 434

Barroso, Gabriel: 447

Barroso, Julio: 407, 408, 412, 438, 439

Bassave, Antonio: 299, 303, 305, 308, 310, 311, 328, 331, 336, 341, 342, 345, 347, 349, 382, 384, 387, 415, 437, 441, 450

Beato, José: 225, 226, 229, 230, 231, 233, 236, 237, 239, 240, 241, 255, 257, 258, 262, 264, 265, 266, 267

Belot, Carlos: 375, 379, 380, 382, 383

Benítez, José: 438, 439, 441, 446

Benítez, José María: 33, 34, 36, 38, 40, 44

Béquer, Tomás: 377, 382

Bergmann: 240

Bertini, H.: 144

- Betancourt, Higinio: 276, 280, 284, 285, 286, 288, 290, 292, 293
- Betancourt, Luis R.: 374, 395, 397, 398, 400, 402, 403
- Betancourt, Miguel: 225, 229, 230, 231, 233, 236, 237, 239, 241
- Betancourt, Ramón: 425, 427, 429, 431, 433, 435, 440
- Bethencourt, Francisco: 132, 134, 137, 139, 140
- Bethencourt, Higinio: 132, 133, 134, 135, 136
- Beudant: 13, 18
- Bichat: 59, 74
- Biot: 24
- Biran: Ver Maine de Biran
- Blaín, Ignacio: 396, 398, 399, 401, 404
- Blandino, Francisco: 304
- Bolanger, Rafael: 33, 34, 36, 37, 40, 44
- Bombalier, Pedro: 327, 328, 334
- Bombalier, Santiago: 334
- Bonaparte: 479
- Bottino, Marcelo: 37, 38, 40, 41, 42, 45, 81
- Boulet: 280
- Brito, Ricardo: 150, 151, 153, 156, 157, 158, 163, 248, 251, 252, 254, 255, 275, 279, 281, 285
- Brougham, Lord: 479
- Brusa, Francisco: 135, 138, 140, 143, 161, 162, 167, 201, 238, 262, 287, 306, 311
- Bruto: 49
- Bruyère, La: 481
- Bruzón, Antonio: 311, 319, 320, 322, 324, 337, 339, 346, 350
- Bruzón, José: 183, 185, 186, 188, 190, 191, 194, 218, 223, 224, 227, 228, 231, 234, 251, 252, 253, 256, 259, 261, 275, 276, 277, 279, 280, 284, 285, 286, 287, 288, 290, 293, 310
- Buffon: 74
- Bustillo, José María: 425, 426, 430, 433, 434

Bustillo, Pedro: 425, 427, 429, 431, 433, 435, 440

Bustillo, V: 428

– C –

Caballero, Carlos: 327, 330, 332, 334, 336, 338, 385

Caballero, Faustino: 407, 409, 413

Caballero, José: 319, 322, 324, 346, 350

Cabrera, Eustasio: 299, 304, 305, 308, 333, 335, 336, 338, 340, 341, 342, 345, 347, 350

Cabrera, Juan M.: Ver Cabrera, Juan María

Cabrera, Juan María: 396, 397, 399, 404, 409, 429, 432, 436, 441, 446

Cabrera, Lino: 395, 397, 398, 400, 403, 425, 427, 429, 431, 433, 435, 440

Cabrera, Manuel: Ver Cabrera, Manuel de J.

Cabrera, Manuel de: Ver Cabrera, Manuel de J.

Cabrera, Manuel de J.: 299, 301, 303, 305, 308, 310, 311, 330, 335, 336, 338, 340, 341, 342, 347, 345, 349, 395, 407, 415, 417, 439, 443, 450, 451

Cabrera, Rafael: 396, 397, 399, 400, 404, 406, 432, 438, 446

Cadaval, Francisco: 183, 184, 186, 187, 190, 191, 218, 220, 221, 228

Cadaval, Joaquín: 183, 184, 186, 188, 190, 191, 218, 220, 221, 226, 228

Calás, Andrés: Ver Calás, Andrés A.

Calás, Andrés A.: 247, 248, 249, 251, 254, 271, 273, 274, 275, 278, 280, 282

Calvo, Pedro: 300, 303

Callejas, José María: 217, 220, 221, 223, 227

Campuzano, Félix: 299, 301, 303, 307, 311, 327, 328, 330, 331, 334, 338

Campuzano, Pedro: 300, 301, 303, 305, 307, 308, 312, 330, 333, 335, 336, 338

Caneda, Ramón: 150, 151, 152, 155, 156, 158, 163, 184, 186, 188, 192, 196, 218, 220, 222, 224, 228, 234

Cantera, Joaquín: 150, 152, 155, 156, 158, 163, 168

Capuletti: 144

Carbonell, Eduardo: 306, 309, 312, 316, 319, 321, 322, 323, 330, 337, 339, 346, 349, 350, 381, 390

- Cárdenas, Enrique: Ver Cárdenas, Enrique de
- Cárdenas, Enrique de: 217, 219, 221, 224, 227, 234, 247, 249, 250, 252, 254, 256, 259, 271, 274, 276, 277, 280, 282, 285, 286, 288, 290, 292, 293
- Cárdenas, Francisco de: 163, 164, 167, 171, 172, 173
- Cárdenas, Gabriel: Ver Cárdenas, Gabriel de
- Cárdenas, Gabriel de: 37, 38, 40, 45, 396, 397, 399, 400, 402, 404, 408, 426, 427, 429, 431, 434, 439
- Cárdenas, Manuel: Ver Cárdenas, Manuel de
- Cárdenas, Manuel de: 220, 222, 225, 231, 233, 248, 251, 252, 254, 256, 258, 275, 276, 279, 283
- Cárdenas, Miguel de: 42, 43, 47, 48, 401, 404, 407, 408, 412, 437, 439, 445, 447
- Cárdenas, Nicolás: Ver Cárdenas, Nicolás de
- Cárdenas, Nicolás de: 149, 150, 152, 155, 157, 158, 218, 219, 221, 224, 226, 227, 234, 249, 250, 252, 253, 254, 259, 262, 272, 273, 274, 276, 277, 278, 280, 283, 285, 287, 288, 290, 293, 395, 397, 398, 400, 402, 404
- Cárdenas y Chapottín, Nicolás de: 425, 426, 427, 429, 431, 433, 435, 440
- Cárdenas y Jiménez, Nicolás de: 425, 428, 430, 432, 434
- Caro, Antonio: 142, 170, 203, 240, 266, 291
- Carrera, Juan María: 432
- Carrera, Manuel: 194, 196, 197, 198, 200, 201, 202, 204, 347, 380, 387, 430, 431
- Carrillo, Anastasio: 132, 133, 138, 151, 153, 155, 158, 160, 161
- Carrillo, Enrique: 396, 399, 401, 403, 405, 409, 411
- Carrillo, Felipe: 303, 315
- Carrillo, Fernando: 301, 305, 314, 315, 318, 321, 323, 332, 337, 342, 345, 348, 349, 381, 388, 390, 406, 407, 416, 417
- Carrillo, Francisco: 327, 328, 329, 331, 333, 334, 376, 396, 398, 399, 401, 405, 406, 411, 427, 430, 432, 436, 437, 441, 446
- Cartesio [René Descartes]: 53, 67, 90, 92, 94, 95, 97, 113, 119
- Castellanos, Cornelio: 300, 301, 303, 305, 307, 308, 312, 317, 332, 333, 337, 340, 343, 345, 347, 377, 379, 381, 382, 383

494 \ ELENOS Y DISCURSOS ACADÉMICOS

Castellanos, Federico: 302, 304, 306, 307, 313, 314, 315, 321, 341, 342, 345, 347, 350

Castellanos, José: 301, 303, 307, 309, 312, 314, 315, 318, 321, 323, 330, 332, 335, 336, 337, 339, 342, 345, 348, 349, 388, 390, 408, 410, 416, 417

Castellanos, Juan: 306, 307, 309, 313, 315, 340, 342, 345, 347, 378, 379, 380, 381, 382, 409, 410, 413, 414

Castellanos, Juan de Dios: 379

Castellanos, Manuel: 306, 309, 312, 316, 319, 321, 322, 323, 337, 346, 349, 350, 381, 383, 390

Castellanos, Manuel V: 306, 307, 309, 316, 319, 321, 322, 323, 346, 349, 350

Castellanos, Pedro: 374, 380, 396, 397, 399, 400, 402, 404, 406, 427, 430, 432, 434, 436, 446

Castellanos, Pedro F: 383

Castillo, Francisco: 409

Castillo, Honorato: 427

Castillo, Jesús M. del: 406

Castillo, Jesús María: Ver Castillo, Jesús María del

Castillo, Jesús María del: 401, 403, 405, 409, 410, 411, 432, 438, 446, 448, 449

Castillo, José: 34, 35

Castro, Federico: 336

Castro, Francisco: 132, 133, 135, 139, 140, 141

Castro, José F: 327, 328

Castro, Manuel: 336

Castro, Secundino: 301, 304, 305, 310

Castro, Segundo: 308

Castro, Vicente: 187, 189, 192, 193, 194, 199, 201, 202, 204, 225, 229, 230, 231, 237, 238, 241

Cavendish: 16

Ceballos, Antonio: 187, 189, 192, 194, 196, 225, 229, 230, 235, 236, 239, 301, 307, 312, 313, 334, 337, 339, 343, 347, 378, 379, 383

Ceballos, Cristóbal: 301

- Ceballos, Francisco: 239
- Ceballos, Gaspar: 305, 308, 313, 332, 339, 340, 341, 343, 347
- Cepero, Manuel: 337, 346, 350
- Cervantes: 36, 362
- César: 45, 413
- Céspedes, Emilio: 131, 133, 134, 135, 136, 139, 152, 153, 155, 157, 158, 160, 163, 185, 187, 189, 190, 192, 193, 197, 223, 225, 229, 235, 236, 237, 239
- Cicerón: 45, 161, 280
- Cil, Manuel: 48
- Cillegas, Francisco: 224
- Cimera, Francisco: 434
- Cintra, Carlos: 157, 159, 160, 161, 164, 165, 166, 169, 170, 172, 194, 195, 196, 197, 198, 200, 201, 202, 203, 232, 233, 235, 241, 242
- Cintra, José A.: Ver Cintra, José Antonio
- Cintra, José Antonio: 299, 300, 302, 307, 327, 328, 329, 331, 334, 336, 376, 380, 383, 401, 405, 407, 413
- Cisneros, Juan: 154, 158, 160, 162, 170, 194, 198, 200, 202, 203, 301, 302
- Cisneros, Ramón: 318
- Claret, Juan: 317
- Clavijo, Ramón: 327, 328, 329, 331, 333, 334, 376, 399, 401, 403, 405, 408, 410, 411
- Codezo, Tomás: 316, 343, 383, 411, 444
- Coimbra, Francisco: 299, 304, 307, 327, 328, 329, 331, 333, 334, 374, 396, 397, 399, 400, 404, 406, 426, 427, 429, 431, 435, 437, 441
- Coimbra, Manuel: 379, 381, 383
- Coimera, Francisco: 300
- Coimera, Manuel: 378
- Colás, Alberto: 439
- Colás, Alfredo: 396, 397, 399, 400, 407, 408, 430, 432, 446
- Colás, Francisco: 399, 405, 407, 413, 437, 439, 447

- Comoglio, Antonio: 300, 301, 303, 305, 307, 308, 310, 311
- Comoglio, José: 300, 307, 310, 311
- Condillac: 69, 100
- Copérnico: 364
- Coppinger, Enrique: 396, 397, 399, 400, 403, 406, 407, 427, 430, 432, 439, 444, 446
- Coppinger, Jorge: 395, 397, 398, 400, 402, 403, 411
- Corcuera, José: 33, 34, 35, 42, 49
- Cordero, Federico: 328
- Corral, Domingo: 258, 259
- Corral, Domingo del: 184, 186, 187, 188, 190, 192, 194, 195, 218, 222, 225, 227, 229, 231, 232, 250, 255, 261, 274, 276, 279, 282, 283, 284
- Correggio: 87
- Costales, Antonio: 230, 231, 236, 237, 239, 240, 241, 252, 255, 256, 261, 262, 263, 265, 267, 286, 287, 288, 290, 291, 292
- Costales, Francisco: 301, 303, 311, 329, 330, 331, 335, 341, 345, 347, 349
- Costales, Manuel: 230, 231, 237, 239, 240, 241, 256, 264, 266, 268, 289, 293
- Cottilla, Juan: 155, 156, 166, 190, 200, 224, 225, 226, 227, 237
- Cottilla, Tomás: 272, 274, 276, 277, 280, 283, 285, 286, 288, 290, 292, 293
- Coulomb: 18
- Cousin: Ver Cousin, Víctor
- Cousin, Víctor: 88, 89, 91, 92, 93, 94, 96, 97, 100, 107, 108, 109, 111, 113, 114, 115, 116, 117, 122, 123, 124
- Crespo, Bartolomé José: 32, 33
- Crucet, Juan: 305, 308, 309, 313, 314, 315, 318, 321, 323, 336, 339, 343, 345, 348, 349, 381, 383, 388, 390
- Crucet, Ramón: 299, 300, 327, 329, 331, 333, 334, 338, 412, 447
- Cruz, Francisco: 150, 151, 153, 157, 184, 185, 187, 188, 190, 192, 194
- Cruz, Francisco de la: 155, 160
- Cruz Muñoz, Francisco: 218, 222, 225, 231, 250, 255, 256, 258, 261, 262, 264, 265, 267, 275, 286, 287, 288, 290, 291, 292

Cruz, Próspero de la: 150, 151, 153, 155, 158
 Cruz, Ramón de la: 306, 307, 313, 339
 Cuesta, Francisco de la: 327, 328, 330, 331, 333, 334, 380, 385, 401, 406, 407,
 414, 438, 439, 449, 451
 Cuesta, Francisco: Ver Cuesta, Francisco de la
 Cueva, Federico: Ver Cueva, Federico de la
 Cueva, Federico de la: 222, 228, 235, 251, 252, 256, 259, 261, 262, 264, 265,
 266, 267, 335, 337, 339, 340, 342, 347
 Cuevas, Federico: 220
 Cuvier: 364

– CH –

Chacón, José Ignacio: 184, 185, 186, 188, 190, 191, 219, 220, 222, 224, 235
 Chacón, Juan: 31, 32, 35
 Chacón, Juan Ignacio: 149, 150, 152, 155, 157, 158
 Chacón, Mariano: 29
 Chamorro, Francisco: Ver Chamorro, Francisco S.
 Chamorro, Francisco S.: 303, 306, 308, 312, 314, 315, 318, 320, 323
 Chapel: 138
 Chávez, Felipe: Ver Chávez, Felipe G.
 Chávez, Felipe G.: 137, 138, 140, 142, 143, 163, 167, 169, 171, 172, 173
 Chávez, Jesús B.: 260
 Chladni: 23, 24

– D –

Damiron: 91
 Dandolo: 483
 Danier: 15
 Darmany, Miguel: 395, 397, 398, 400, 402, 403, 411, 425, 427, 429, 431, 433,
 435, 440, 444
 David: 50
 Delmonte: 359

Delmonte, Miguel: 158, 164, 190, 197, 201

Delmonte, Pedro: 375

Descartes [Cartesio]: 4

Diago, Federico: 247, 248, 249, 251, 254, 259

Diago, Felipe G.: 140

Diago, Joaquín: 183, 184, 186, 188, 190, 191, 197

Diago, Luis Felipe: 183, 184, 186, 188, 191, 197

Diago, Pedro: Ver Diago, Pedro P.

Diago, Pedro P.: 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 163, 164, 165, 167, 169,
170, 171, 172, 247, 250, 251, 253, 254, 258, 260, 262

Diago, Ramón: 131, 132, 133, 134, 135, 136, 139, 150, 153, 155, 157, 164, 184,
185, 187, 188, 190, 191, 197

Díaz, Agustín: 32, 36, 38, 42, 49, 51

Díaz Argüelles, Fernando: 234

Díaz Argüelles, Francisco: 218, 220, 221, 224, 226, 227

Díaz Argüelles, Juan: 218, 219, 221, 224, 226, 227, 233

Díaz de la Puente, Antonio: 32, 33, 35

Díaz de Villegas, Francisco: 274, 276, 280, 285, 288, 290, 292, 293, 399, 426,
449

Díaz de Villegas, José M.: Ver Díaz de Villegas, José María

Díaz de Villegas, José María: 276, 277, 285, 286

Díaz de Villegas, Leopoldo: 289, 291, 293

Díaz, Francisco: 299, 300

Díaz, Jorge: 31, 32, 35, 49, 51

Díaz, José: 132, 133, 134, 137, 138, 144

Díaz, José Francisco: 304

Díaz, José T.: 307

Díaz, Juan: 150, 151, 153, 155, 157, 158, 163

Díaz, Marcos: 283

Díaz Martínez, Felipe: 232, 242

- Díaz, Rafael: 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 38, 42, 49, 51
- Díaz, Ramón: 151
- Díaz, Ricardo: 131, 133, 134, 135, 136, 144, 150, 153, 155, 157, 163, 185, 186, 188, 190, 191, 197
- Díaz, Tomás: 217, 221, 224, 227
- Diego, Pedro P.: 249
- Diez, Ricardo: 152, 183
- Disdier, Federico: 29
- Dodart: 14
- Domínguez, Eusebio V.: 308, 310
- Domínguez, Manuel: 219, 225, 228, 231
- Domínguez, Nicolás: 218, 220, 222, 224, 228, 235, 238, 248, 250, 251, 254, 258, 259, 263
- Duarte, Carlos: 32, 33, 35, 44, 49
- Duarte, Manuel: 33, 34, 35, 37, 44, 49
- Dubrocq, Miguel: 396, 398, 401, 402, 408, 428, 430, 431, 434, 440
- Duplessis, Adolfo G.: 337, 381, 407, 438
- Duquesne, Pedro: 131, 132, 134, 135, 136, 150, 151, 153, 154, 155, 157, 158, 160, 184, 185, 187, 188, 190, 192, 194, 223, 224, 229, 231, 232
- D'Wolf, Gerónimo: 37, 39
- D'Wolf, Jerónimo: 43, 46

– E –

- Eckstein, barón de: 124
- Echeverría, Tomás G.: Ver Echeverría, Tomás G. de
- Echeverría, Tomás G. de: 257, 258, 260, 264, 265, 266, 268, 282, 284, 290, 293
- Ehrenberg: 364
- Elosua, Francisco: 132, 134, 135, 136, 137, 139, 143, 144, 159, 160, 162, 164, 165, 166, 168, 170
- Encinosa, Sixto: 428, 430, 432, 435, 436, 440

Enrique, Rafael: 425

Epino: 72

Escobedo: 359

Espinosa, Emilio: 428, 429, 432, 434, 435, 436, 440

Espinosa, Francisco: 185, 187, 189, 192, 198

Espinosa, Joaquín: 301, 303, 306, 311, 314, 315, 318, 320, 323, 337, 342, 345,
348, 349, 381, 388, 390

Estévez, Antonio: 154, 155, 158, 159, 162, 164

Estrada, Alejandro: 299, 300, 304, 327, 328, 334

Estrada, Felipe: 299, 300, 303, 305, 308

Estrada, Luis: 299, 300, 303, 307, 310, 311, 327, 328, 330, 331, 334, 336

Estrada, Manuel: 169

Estrada, Mariano: 159, 160, 161, 162, 166, 170, 172

– F –

Faraday: 18

Farrés, Eduardo: 154, 156, 157, 158, 159, 162, 164, 185, 192, 193, 196, 197,
198, 230, 233, 235, 236, 239, 240

Farrés, Ricardo: 432, 436, 437, 441, 446

Fe, Santiago de la: 268

Fedro: 161, 280

Fernández, Alberto: 276, 277, 280, 281, 284, 285, 288, 290, 292, 293

Fernández, Antonio: 39, 43, 45, 47, 48

Fernández, Isidro: 133, 134, 135, 136, 138, 139, 149, 151, 153, 155, 157,
160, 162, 187, 189, 190, 191, 196, 225, 227, 229, 231, 232, 233,
237, 239, 241, 255, 258, 262, 264, 265, 266, 267, 282, 283, 289,
291, 293

Fernández, José: 133, 134, 135, 136, 139, 152, 153, 156, 158, 159, 166, 169,
170, 172, 193, 194, 198, 200, 202, 203, 231, 235, 236, 241, 242

Fernández, José Manuel: 152, 192

Fernández, Juan B.: 311

Fernández, Juan M.: Ver Fernández, Juan Manuel

- Fernández, Juan Manuel: 150, 153, 155, 158, 160, 162, 184, 185, 187, 188, 190, 196, 223, 224, 229, 231, 234, 251, 255, 256, 258, 259, 261, 262, 264, 265, 267
- Fernández, Leopoldo: 299, 301, 303, 305, 308, 316, 328, 330, 331, 332, 335, 338, 343, 380, 382, 385
- Fernández, Ricardo: 149, 150, 153, 157, 158, 183, 184, 186, 188, 190, 191, 218, 219, 221, 227, 234, 248, 249, 250, 252, 254, 259, 273, 274, 275, 278, 282
- Ferregut, Francisco: 327, 328, 329, 331, 333, 334, 374, 395, 397, 398, 400, 402, 426, 427, 429, 431, 433, 434, 435, 440, 444
- Ferrer, José María: 378, 380, 381, 382, 383
- Ferrer, Juan: 417
- Ferrer, Juan M.: Ver Ferrer, Juan María
- Ferrer, Juan María: 300, 301, 305, 306, 308, 309, 310, 312, 316, 333, 335, 340, 341, 342, 344, 345, 347, 350, 382, 406, 407, 408, 409, 412, 415, 439, 442, 443, 445, 448, 450, 451
- Ferrer, Juan Miguel: 379, 380, 387, 445
- Figueredo, Bernardo: 51
- Figueredo, Pedro: 46, 51
- Figuroa, Antonio: 412
- Fischer: 23
- Fleuri: 29, 35
- Fleury: 149
- Forcade, Gabriel: 401, 408, 409, 413, 432, 437, 439, 442, 445, 447
- Foxá, Joaquín: 327, 328, 329, 331, 334
- Franco, José: 36, 37, 38, 41
- Frank, profesor: 94
- Franklin: 479
- Fresneda, Indalecio: 428, 430, 431, 433, 442, 443, 444
- Fuente, Guillermo de la: 390
- Fuentes, Eleuterio: 432, 446
- Funes: 205

Funes, Juan Francisco: 172

Funes, Martín: 184, 185, 190, 191, 219, 220, 222, 224, 226, 228, 234, 248,
250, 252, 253, 254, 259, 272, 274, 276, 279, 283

– G –

Galán, Emilio: 184, 185, 187, 188, 190, 191, 194, 201, 218, 220, 222, 224, 228,
230, 234

Galarraga, Alberto: 37, 38, 40, 42, 45

Galarraga, José A.: Ver Galarraga, José Antonio

Galarraga, José Antonio: 131, 132, 133, 134, 135, 136, 139, 149, 152, 153,
156, 158, 164, 186, 189, 193, 197, 247, 249, 250, 252, 254, 259, 271,
273, 274, 276, 277, 278, 281, 283, 287, 313, 319, 322, 324

Galarraga, Juan Antonio: 157

Galarraga, Matías: 428, 432, 434, 436, 437, 439, 441, 442, 443, 444, 445

Galileo: 14, 19, 364

Gálvez, Jesús B.: 252, 255, 256, 257, 261, 262, 264, 265, 267, 279, 280, 284,
286, 287, 288, 290, 291, 292, 305, 306, 332, 333, 377, 379, 389, 401,
411, 416, 450, 463

Gálvez, José María: 194, 195, 198, 200, 203, 231, 233, 234, 236, 237, 241, 242,
256, 258, 259, 260, 268

Gall: 119, 120, 121

Gallegos: 36

García, Antonio: 183, 185, 186, 188, 190, 191, 218, 221, 222, 224, 227, 228

García, Bruno: 132, 133, 135, 137, 139, 140, 143, 159, 160, 161, 164, 165, 166,
167, 170, 190, 195, 197, 198, 200, 201, 202, 203

García, Emilio: 132, 133, 135, 136, 137, 138, 139, 144, 154, 159, 164, 168

García, Germán: 31, 32, 35, 395, 397, 398, 400, 402, 403, 425, 427, 429, 431,
433, 435

García, José: 131, 132, 133, 134, 135, 136, 139, 143, 150, 152, 153, 155, 158,
163, 168, 184, 185, 189, 190, 192, 197, 218, 222, 227, 228, 230, 235

García, José de J. Q.: 279, 285

García, Justo: 33, 34, 36, 37, 40, 44, 49

García, Lorenzo: 37, 38, 40, 44

- García, Mateo: 32, 33, 35, 41, 44, 396, 397, 399, 400, 428, 430, 432, 446
- Gay-Lussac: 21, 240
- Gayol, Alejandro: 31, 32, 35
- Gayol, Juan: 29, 30
- Gerez, José: 235
- Gerez y Meza, José: 231, 232, 241, 242
- Girette, Joaquín: 328, 329, 330, 332, 333, 334, 377, 380, 381, 401, 403, 405, 407, 408, 412
- Girette, José: 337
- Girette, Rafael: 328, 329, 330, 332, 333, 334, 337, 377, 381, 399, 401, 403, 404, 405, 408, 410, 411, 413, 432, 437, 439, 441, 444, 446
- Giroud, Joaquín: 218, 220, 221, 224, 226, 228, 234
- Góbez, Antonio: 337
- Godwin, Eduardo: 218, 220, 222, 224, 226, 228, 248, 250, 252, 253, 254, 259, 272, 274, 276, 277, 279, 281, 283, 284
- Goethe: 54
- Goicouría, Gonzalo: 36, 38, 40, 44
- Gómez, Antonio: 247, 248, 249, 251, 254, 271, 272, 273, 275, 278, 282, 302, 305, 309, 312, 317, 321, 332, 335, 337, 339, 343, 344, 348, 378, 380, 381, 383, 408, 409, 410, 413
- Gómez, Felipe: 152, 153, 155, 158, 159, 160, 162, 168, 189, 192, 193, 194, 199, 201, 202, 204, 233, 237, 239, 240
- Gómez, José María: 202
- Gómez, Miguel: 252, 259, 260, 261, 276, 281, 283, 284
- Gómez, Nicolás: 247, 248, 249, 251, 254, 271, 272, 274, 275, 278, 282, 302, 305, 309, 313, 314, 315, 317, 318, 321, 323, 332, 339, 343, 344, 345, 348, 349, 381, 383, 388, 390, 408, 409, 410, 416, 417
- Gómez, Tomás: 301, 305, 307
- González, Antonio: 336, 341, 342, 345, 347, 350, 425, 426, 428, 430, 433, 434
- González, Carlos: 132
- González Chávez, Felipe: 161, 163
- González Echeverría, Manuel: 161, 163, 164, 165, 167, 171, 172, 173

- González Echeverría, Román: 152, 169
- González Echeverría, Tomás: 149, 154, 158, 160, 162, 164, 166, 167, 170, 172, 196, 197, 200, 204, 232, 233, 235, 237, 239, 240, 241, 281
- González, Enrique: 144, 168, 201, 238, 263, 287, 317, 344, 384, 411, 445
- González, Fernando: 183, 184, 186, 188, 190, 191, 196
- González, Francisco: 131, 132, 133, 134, 135, 136, 139, 143, 153, 155
- González, Joaquín: 271, 274, 276, 277, 280, 283, 285, 288, 290, 292, 293
- González, José Francisco: 150, 152, 157
- González, José Manuel: 131, 132, 136, 150, 151, 152, 153, 156, 157, 163
- González, Juan M.: 134
- González, Leopoldo: 305, 309, 310
- González, Manuel: 135, 138
- González Osmá, Fernando: 218, 220, 221, 224, 226, 228, 234
- González, Tomás: 194, 198, 376, 382, 384, 401, 405, 406, 409, 411, 412
- Govín, José: 407, 415
- Gravesande: 18
- Guerra, Leonte: 436, 443
- Guerrero, Carlos: 306, 307, 309, 311, 313, 316, 317, 321, 322, 323, 338, 341, 343, 344, 346, 349, 350, 380, 381, 390, 395, 401, 402, 431, 433, 451
- Guerrero, Felipe: 184, 187, 189
- Guillén, José: 302, 304, 305, 307, 308, 309, 312
- Guiral, Antonio: 150, 151, 152, 155, 156, 157, 163, 183, 186, 188, 190, 191, 197, 218, 221, 223, 225, 228, 230, 235, 251, 252, 254, 255, 256, 257, 260, 261, 275, 276, 277, 279, 281, 284
- Guiral, Domingo: 151, 153, 157, 158, 159, 161, 164, 166, 167, 192, 193, 195, 197, 199, 202, 204, 230, 232, 235, 236, 237, 239, 240, 241, 257, 260, 264, 266, 268, 281, 284, 289, 293
- Guiral, Enrique: 299, 301, 303, 305, 308, 330, 332, 334, 335, 336, 338, 380, 385, 401, 406, 407, 408, 409, 414
- Guiral, Francisco: 299, 301, 303, 305, 308, 328, 330, 332, 334, 336, 338, 380, 382, 385, 401, 407, 409, 414, 437, 439, 449, 451
- Guitart, Francisco: 32, 33, 35, 44, 49, 51

- Guiteras, Antonio: 43, 46
 Guiteras, Eusebio: 33, 34, 37, 40, 44
 Gutiérrez, Carlos: 377, 380, 401, 409, 412, 437, 438, 441, 447
 Gutiérrez, Francisco: 300, 301, 303, 305, 308, 311, 330, 333, 335, 336, 338,
 340, 341, 342, 345, 347, 350, 379, 382, 383, 387, 407, 409, 415, 417,
 439, 442, 449, 450, 451
 Guzmán, Juan: 396, 397, 399, 400, 402, 404, 406

– H –

- Harvey, Nicolás: 428, 430, 441, 442, 443
 Haiy: 13
 Hegel: 96, 123
 Heine: 123
 Helvecio: 59, 75, 96, 97, 98
 Helvetius: 120
 Henrique, Rafael: 395, 397, 398, 400, 402, 403, 407, 427, 429, 431, 433, 435,
 438, 444
 Héquet, Gustavo: 251, 253
 Herder: 89
 Hernández , Pedro F.: 411
 Hernández, Alfredo: 426, 427, 429, 431, 433, 435, 440
 Hernández, Andrés: 405, 407, 413
 Hernández, Ángel: 405, 406, 407, 409, 410, 412
 Hernández, Fernando: 149, 151, 154, 155, 156, 160, 184, 185, 187, 188, 194
 Hernández, Gonzalo: 425, 426, 428, 430, 433, 434, 440
 Hernández, José: 160
 Hernández, José Ignacio: 33, 34
 Hernández, Juan: 248, 252, 254, 259, 260, 261, 263, 330, 337, 343, 346, 349,
 350
 Hernández, Juan B.: 306, 316, 319, 322, 323
 Hernández, Juan Manuel: 194, 218, 233

Hernández, Juan S.: 321

Hernández, Leopoldo: 305, 306, 309, 313, 317, 333, 337, 339, 340, 341, 344, 347, 378, 379, 381, 383, 384, 408, 410

Hernández, Luis: 37, 38, 40, 44, 45

Hernández, Manuel: 427, 429, 432, 434, 436, 437, 441, 443, 446

Hernández, Pablo: 185, 187, 189, 190, 192, 193, 194, 199, 201, 225, 226, 230, 231, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 255, 259, 262, 264, 265, 266, 267, 287, 289, 291, 293

Hernández, Pastor: 416

Hernández, Pedro: 306, 309, 313, 316, 317, 332, 333, 335, 339, 341, 343, 344, 347, 383, 387

Hernández, Pedro F.: Ver Hernández, Pedro Francisco

Hernández, Pedro Francisco: 378, 379, 380, 383, 384, 411

Herrera, José M.: 281

Herrera, Antonio: 150, 151, 154, 155, 185, 187, 189, 191, 193, 195, 222, 225, 230, 232, 234, 258

Herrera, Federico V.: 310

Herrera, Felipe: 33, 34, 35, 37, 44

Herrera, Francisco V.: 301, 304, 306, 309, 313, 314

Herrera, José: 150, 151, 153, 156, 159, 161, 162, 189, 190, 192, 193, 194, 196, 199, 201, 202, 204, 225, 229, 230, 231, 233, 237, 238, 239, 240, 241, 255, 257, 258, 259, 262, 263, 264, 265, 266, 267

Herrera, José M.: Ver Herrera, José María

Herrera, José Ma.: Ver Herrera, José María

Herrera, José María: 282, 287, 289, 291, 293

Herrera, Miguel: 379, 382, 385

Herrera, Rafael: 219, 221, 223, 226, 227, 247, 249, 250, 252, 253, 259, 273, 275, 282

Hevia, Emilio: 299, 300, 302, 304, 308, 316, 327, 328, 329, 333, 334, 336, 398, 399, 405, 406, 408, 430, 439, 446

Hevia, J. B.: Ver Hevia, Juan Bautista

Hevia, Juan B.: Ver Hevia, Juan Bautista

Hevia, Juan Bautista: 301, 302, 303, 305, 308, 328, 329, 331, 334, 374, 376, 377, 378, 398, 404, 428, 434, 435

Hevia, Simón: 184, 186, 187, 188, 190, 191, 196, 218, 221, 223, 224, 228, 234

Hinrich: 123

Hipócrates: 11

Hobbes: 96

Horacio: 46, 161, 280

Huarte: 119

Huerta, Santiago de la: 194, 196, 198, 200, 201, 202, 204, 232, 233, 235, 236, 237, 239, 240, 241, 257, 258, 260, 264, 266, 268, 281, 282, 284, 289, 293

Hugues, Francisco: 217, 219, 221, 224, 226, 227

Humboldt: 24

Hume, David: 1

– I –

Ilzarbe, Alberto: 408, 410, 413

Ilzarbe, Domingo: 401, 406, 408, 416, 417

Inarra, Lorenzo: 33, 34, 36, 40

Incháustegui, Félix: 29, 30, 35

Incháustegui, José: 36, 38, 40, 44, 49

Invernó, José: 33, 34, 36, 38, 40, 45

Iturbe, Juan: 40

Iturbe, Julián: 36, 38, 45

Izaguirre, Antonio M.: 248, 250, 253, 256, 280, 283, 285, 286, 288, 290, 292, 293

Izar, Manuel: 35

Izquierdo, Antonio: 33, 34, 36, 37, 44, 51

– J –

J. Martínez, Antonio: Ver Janier Martínez, Antonio

Janier, Antonio: Ver Janier Martínez, Antonio

Janier, Antonio M.: Ver Janier Martínez, Antonio

Janier M., Antonio: Ver Janier Martínez, Antonio

Janier Martínez, Antonio: 330, 333, 334, 335, 338, 340, 341, 344, 378, 379, 380, 382, 384, 408, 410, 413

Jaquez, José de la L.: Ver Luz Jaquez, José de la

Jáuregui, Joaquín: 39, 43, 47, 48, 49

Jerez, Juan: 45, 46, 48, 49

Jerez y Mesa, Juan: 40, 41, 43

Jiménez, Carlos: 131, 132, 133, 135, 136, 138

Jiménez, Eduardo: 131, 132, 133, 134, 135, 136

Jiménez, Julio: 327, 328, 329, 334, 336, 338

Jiménez, Lorenzo: 316, 319, 321, 322, 323, 346, 349, 350

Jiménez, Luis: 218, 220, 222, 225, 226, 228, 234

Jiménez, Miguel: 329, 336, 341, 342, 345, 347, 350, 425, 426, 428, 430, 433, 434, 444

Jimeno, José: 38, 41

Jimeno, José Manuel: 33, 36, 44, 49, 50

Jorrín, José: 36, 40, 47, 48

Jorrín, Rafael: 271, 273, 274, 276, 277, 278, 282

Jouffroy: 91, 111, 113, 114, 118

Jova, J. Juan: 285

Jovellanos: 36, 484

Juara, Tomás: 149, 150, 153, 154

Junco, Carlos: Ver Junco, Carlos del

Junco, Carlos del: 301, 303, 305, 308, 314, 315, 318, 321, 323, 342, 345, 348, 349

Junco, Enrique: Ver Junco, Enrique del

Junco, Enrique del: 250, 252, 255, 256, 261, 262, 263, 265, 266, 267, 275, 280, 286, 287, 288, 290, 291, 292

Junco, Luis: Ver Junco, Luis del

Junco, Luis del: 319, 322, 324, 339, 346, 350

Jurias, Luis: 164

Jústiz, Francisco: 426, 428, 430, 432, 438, 443

Juvenal: 89

– K –

Kant: 11, 93, 105, 111, 123

– L –

Laca, Miguel: Ver Laca, Miguel de

Laca, Miguel de: 396, 398, 399, 401, 404, 428, 430, 431, 435, 440, 443

Lactancio: 109

Laguardia, Patricio: 396, 398, 399, 401, 403, 404, 428, 430, 434, 436, 437, 441, 444

Laguardia, Vicente: 396, 397, 399, 400, 403, 404, 426, 427, 429, 432, 434, 440, 444

Lamadriz, Ambrosio: 396, 399, 400, 406, 432, 436, 438, 446

Lamadriz, Antonio: 397

Lamadriz, Domingo: 395, 425, 426, 428, 431, 433, 434, 435, 440

Lamar, Alfredo: 388, 415, 450

Lamar, Luis F.: 396, 397, 399, 400, 403, 404, 406, 427, 430, 432, 436, 437, 441, 446

Lanz, José V.: Ver Valdés Lanz, José

Laño, Agustín: 31, 32, 35

Lapeyre, Eduardo: 327, 328, 329, 334

Lapeyre, Santiago: 327, 328, 329, 331

Laplace: 14, 17, 24, 73

Laredo, Federico: 377, 405, 408, 413, 437, 447

Larralde, Francisco: 302, 307, 327, 328, 329, 332, 333, 334

Larralde, José: 299, 300

Larrinaga, Francisco: Ver Larrinaga, Francisco G.

Larrinaga, Francisco G.: 131, 133, 134, 135, 136, 138, 150, 152, 153, 155, 160, 162, 168, 184, 185, 187, 189, 191, 194, 195, 202

Larrinaga, Sabino: 29, 30, 35

Lastres, Eduardo: 150, 151, 153, 154, 158, 160, 184, 185, 186, 188, 190, 194, 219, 221, 223, 224, 228, 231, 235, 251, 252, 255, 256, 259, 261, 262, 264, 265, 267, 275, 276, 279, 280, 283, 286, 287, 288, 290, 291, 401

Lastres, Fernando: 436

Lastres, Francisco: 299, 300, 302, 304, 308, 316, 380, 376, 382, 383, 405, 407, 409, 413, 432, 438, 443, 447

Lastres, Joaquín: Ver Lastres, Joaquín F.

Lastres, Joaquín F.: 137, 138, 140, 141, 142, 161, 162, 165, 166, 167, 169, 170, 171, 172, 173, 195, 196, 197, 204

Latour, Carniard de: 22

Lavoisier: 14, 18

Leado, Antonio: 161, 169, 170, 171

Lebredo, Joaquín G.: Ver Lebredo, Joaquín G. de

Lebredo, Joaquín G. de: 315, 342, 385, 386, 414, 447, 448

Legorburu, Antonio: 217, 219, 221, 223, 226, 247, 249, 250, 251, 253

Leibnitz [Leibniz]: 17, 19, 93, 112, 113, 364, 419, 454, 479

León: 36

León, Antonio: 425, 427, 429, 431, 433, 435

León, Martín: 377, 382, 399, 401, 405, 407, 409, 413, 437, 438, 441, 447

León y Mora, Domingo: Ver León y Mora, Domingo de

León y Mora, Domingo de: 388, 389

Lescano, Antenor: 447, 450

Liado, Antonio: 156, 160, 170

Limonta, Isidro: 131, 132, 134, 135, 136, 149, 151, 153, 155, 157, 158, 163

Lista: 47, 48, 200

Lobé, Eduardo: 33, 34, 35

Lobé, Guillermo: 50

Locke: Ver Locke, Juan

Locke, Juan: 88, 89, 90

- Lombillo, Blas: 31, 32, 35
- Lombillo, José: 29
- López, Alejandro: 183, 184, 186, 188, 190, 191, 217, 220, 222, 224, 226, 227, 230
- López, Antonio: 32, 33, 35, 40, 44, 49
- López, Carlos: 425, 426, 428, 430, 433, 434
- López, Francisco: 149, 150, 152, 156, 184, 185, 188, 190, 191, 218, 221, 222, 224, 229
- López, Joaquín: 374, 396, 397, 399, 400, 403, 404, 405, 429, 432, 434, 436, 437, 444
- López, Manuel: 150, 151, 153, 156, 157, 158, 184, 185, 187, 189, 190, 192, 197, 198, 221, 223, 225, 229, 234, 236
- López, Rafael: 306, 312, 314, 315, 318, 321, 323, 335, 337, 339, 378, 379, 382
- López, Ricardo: 301, 303, 305, 376, 398, 399, 401, 403, 404, 405, 406, 410, 411
- López Silvero, Rafael: 379
- Luis XIV: 97
- Luz, Antonio de la: 132, 133, 134, 137, 139, 141, 152, 155, 160, 163, 165, 186, 189, 193, 197, 198, 225, 230, 235, 236, 255, 258, 259, 261, 281, 283
- Luz Caballero, José de la: 242, 255, 257, 260, 279, 284, 367, 391, 421
- Luz, Francisco de la: 374, 395, 425, 426, 428, 430, 433, 434
- Luz Jaquez, José de la: 271, 275, 276, 277, 278
- Luz, José de la: 81, 103, 131, 132, 134, 135, 136, 150, 152, 155, 157, 163, 177, 183, 185, 188, 190, 191, 196, 204, 213, 217, 224, 226, 228, 231, 234, 243, 248, 250, 251, 253, 256, 259, 268, 269, 272, 274, 280, 283, 285, 286, 288, 290, 292, 293, 297,
- Luz, Luis de la: 299, 300, 302, 304, 307, 327, 328, 329, 330, 331, 333, 334, 376, 399, 401, 403, 404, 407, 412

– LL –

- Llanos, Aurelio: 343, 346, 349, 350
- Llibre, Joaquín: 327, 329, 332, 334, 340, 344

Lluy, Nicolás: 218, 221, 222, 226, 228, 230, 238, 248, 251, 252, 256, 261, 262, 263, 265, 267, 276, 279, 280, 283, 286, 287, 288, 290, 291, 292

– M –

Macías, Manuel: 150, 151, 154, 155, 157, 160, 164

Madan, Cristóbal: 184, 185, 187, 188, 191, 196, 218, 220, 222, 224, 228, 235

Madan, Domingo: 311, 317, 319, 320, 322, 324

Maine deBiran: 89, 112, 113

Malebranche: 53, 67

Malpica, Fernando: 255, 256, 258, 262, 264, 265, 266, 267, 283, 289, 291, 293

Manjón, Joaquín: 299, 300, 304, 308, 327, 329, 331, 333, 334, 376, 396, 397, 399, 400, 402, 406, 426, 427, 429, 435, 440

Mantilla, Dionisio: 305, 311, 312, 314, 315, 317, 318, 321, 323, 337, 338, 343, 344, 345, 348, 349

Mantilla, Francisco: 132, 133, 134, 137, 138, 151, 154, 156, 157, 159, 160, 162, 189, 190, 193, 194, 198

Mantilla, José Francisco: 195, 199

Mantilla, Luis F.: Ver Mantilla, Luis Felipe

Mantilla, Luis Felipe: 304, 309, 310, 313, 377, 380, 404, 407, 437, 438, 447, 448

Manzoni: 54

Mardoqueo: 50

Marín, Manuel: 400

Marín, Miguel: 397, 404, 406, 412, 438

Mariotte: 15

Marquetti, Melitón: 395, 397, 398, 400, 402, 403, 425, 427, 429, 431, 433, 435, 441

Martí, Hildebrando: 335, 338

Martí, Manuel: 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 151, 153, 155, 158, 160, 164, 165

Martín, Miguel: 447

- Martínez, Alejandro: 184, 185, 186, 188, 190, 191, 196, 218, 220, 222, 224, 228, 234, 276, 279, 281, 284
- Martínez, Antonio: 184, 185, 186, 190, 191, 194, 218, 220, 222, 228, 230, 276
- Martínez, Eulogio: 407, 408, 409, 412, 439, 442, 447
- Martínez Izaguirre, Antonio: 279, 285
- Martínez, José: 301, 303, 307, 330, 332, 376, 379, 381, 382
- Martínez, José M.: 399, 401, 405, 408, 409
- Martínez, José Manuel: 31, 32, 35, 376, 380
- Martínez, José R.: 305
- Martínez, Juan José: 42, 45, 46, 49
- Martínez, Juan Manuel: 36, 40, 218, 219, 221
- Martínez, Manuel B.: 169
- Martínez, Manuel S.: 135, 137, 138, 140, 141, 142, 161, 162, 165, 166, 170, 171, 172, 173, 196, 204
- Martínez, Santiago: 375
- Martínez Serrano, Antonio: 261, 262, 279, 280, 286, 287, 288, 290, 291, 292
- Martínez Serrano, Federico: 81
- Martínez, Valentín: 32, 35
- Martínez Vignier, Luis: 377
- Mas, José: 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 161, 163, 164, 165, 167, 169, 170, 171, 195, 196, 197, 198, 200, 202, 203, 217, 223, 230, 233, 235, 241, 242, 247, 251, 254, 260, 261, 268
- Matamoros, Dionisio: 81
- Megarge, Alonso: 339
- Meireles, Manuel: 218, 219, 221, 224, 228
- Melgi: 483
- Mendive, Mariano: 301, 303, 305, 306, 307, 308, 310, 312, 317
- Mercero, Francisco: 37, 38, 40, 41, 42, 44
- Mesa, Guillermo: 425, 426, 428, 430, 433, 434, 440
- Mestre, José M.: Ver Mestre, José Manuel

514 \ ELENOS Y DISCURSOS ACADÉMICOS

Mestre, Antonio: 265, 289

Mestre, José Manuel: 219, 220, 222, 250, 274, 289, 319, 346, 388, 389

Mestre, Manuel: 264

Mestre, Narciso: 186, 188, 190

Miguel Angel: 117, 465

Milciades: 161

Miñoso, José de J.: Ver Miñoso, José de Jesús

Miñoso, José de Jesús: 217, 219, 221, 223, 226, 227

Miranda, Calixto: 442, 443, 446

Miranda, Francisco: 131, 132, 134, 135, 136, 149, 150, 152, 155, 157, 158

Miranda, Miguel: 432, 437, 442, 443, 446

Miranda, Ramón: Ver Miranda, Ramón L.

Miranda, Ramón L.: 132, 133, 134, 137, 138, 139, 141, 159, 160, 161, 162, 165, 166, 167, 169, 170, 172

Mitscherlich: 13

Moliner, Adolfo: 189, 192, 193, 196, 197, 198

Moliner, Silvio: 184, 185, 189, 192, 193, 197, 199, 223, 225, 229, 233, 235, 236, 239

Mona, Joaquín: 228

Monte, Jesús del: Ver Monte, Jesús M. del

Monte, Jesús M. del: 378, 379

Monte, Miguel del: 150, 152, 153, 155, 168, 184, 185, 188, 192

Monte, Pedro del: 374

Monte, Ricardo del: 376, 377, 378

Montejo, Eduardo: 219, 220, 222, 224, 228, 230, 235, 238, 274, 281, 284

Mora, Alberto: 374, 379, 381, 383, 395, 397, 398, 400, 402, 403, 408, 410, 428, 429, 431, 434, 435, 439, 442, 444

Mora, Domingo: 374, 379, 381, 383, 395, 397, 398, 400, 402, 403, 407, 409, 410

Mora, José M.: Ver Mora, José Manuel

- Mora, José Manuel: 378, 379, 381, 382, 387, 406, 407, 408, 413
- Mora, José María: 374, 383, 405, 406, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 439, 442, 443, 444, 446
- Mora, Manuel: 132, 134, 135, 137, 138, 139, 151, 154, 156, 158, 161, 163, 165
- Mora, Máximo: 429, 436, 439, 442, 444, 445
- Morado, Enrique: 395, 425, 426, 428, 430, 432, 434
- Moral, José del: 33, 34, 36, 38, 40, 44
- Morales, Alfredo: 149, 152, 153, 158
- Morales, Francisco: 137, 138, 139, 140, 141, 142, 163, 164, 165, 166, 167, 169, 170, 171, 196, 198
- Morales, Joaquín: 375, 396, 397, 399, 400, 404, 406, 409, 432, 440, 446
- Morales, Manuel: 306, 309, 313, 316, 319, 321, 322, 323
- Morán, Antonio: 228
- Morán, Blas: 132, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 154, 159, 162, 164, 167, 193, 195, 198, 201
- Morán, José de J.: Morán, José de Jesús
- Morán, José de Jesús: 272, 275, 276, 277, 279, 282
- Morán, Manuel: 288
- Morán, Miguel: Ver Morán, Miguel A.
- Morán, Miguel A.: 149, 150, 151, 153, 156, 157, 158, 163, 184, 185, 187, 189, 190, 191, 196, 219, 220, 222, 224, 235, 238, 248, 250, 252, 253, 254, 259, 263, 272, 275, 276, 277, 279, 283, 287
- Morán, Pedro: 254, 257, 260
- Morejón, Ambrosio: 37, 38, 44
- Morejón, Jesús: 287
- Morejón, José Luis: 286
- Morejón, José M.: Ver Morejón, José María
- Morejón, José María: 217, 220, 222, 224, 229, 230, 248, 250, 252, 256, 258, 261, 262, 263, 265, 266, 267, 272, 275, 276, 280, 286, 288, 290, 291, 292
- Morel, Marcos A.: Ver Morel, Marcos Aurelio
- Morel, Marcos Aurelio: 328, 331

516 \ ELENOS Y DISCURSOS ACADÉMICOS

Moya, Joaquín: 217, 219, 221, 223, 226, 227, 247, 249, 250, 251, 254, 258

Moya, Juan Manuel: 217, 219, 221, 228, 232

Moya, Mariano: 32, 33, 35, 44

Muñoz, Antonio: 186

Muñoz Cruz, Francisco: 157

Muñoz Izaguirre, Antonio: 149, 150, 152, 154, 156, 183, 188, 189, 191, 218, 220, 222, 224, 226, 228, 234, 251, 254, 259, 275, 276

Murias, Luis: 132, 133, 134, 136, 137, 138, 139, 159, 160, 162, 166, 167, 170, 190, 196, 197, 198, 200, 202, 203, 233, 235, 236, 239, 242

Muschembroeck: 18

– N –

Napoleón: 77, 483

Narvey, Nicolás: 431

Nathan, M. T.: Ver Nathan, Manuel T.

Nathan, Manuel: Ver Nathan, Manuel T.

Nathan, Manuel F.: 161

Nathan, Manuel J.: 157

Nathan, Manuel T.: 133, 136, 138, 152, 164, 186, 191, 195, 198, 221, 232, 236, 249, 257, 260, 273, 281, 284, 398, 428

Nattes, Manuel: 150, 151, 153, 158

Navarrete, Emilio: 302, 303, 306, 309, 311, 314, 315, 318, 321, 323, 337, 343, 345, 348, 349

Navarrete, Gabriel: 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 163, 164, 165, 166, 167, 169, 170, 171

Navarrete, Nicolás: 310, 312, 313, 314, 315, 317, 321, 337, 339, 343

Navarro, Alberto: 406, 407, 409, 414

Navarro, Carlos: 336

Navarro, Ciriaco: 327, 328, 330, 331, 333, 334

Navarro, Francisco: 311, 313, 319, 320, 324

Navarro, Rafael: 34, 39, 46
 Navia, Florencio: 311, 319, 320, 322, 324, 346, 350
 Neira, Juan: 306, 307, 309, 312, 313, 314, 337
 Nenninger, Antonio: 299, 300, 302, 304, 307
 Nenninger, Juan: 319, 322, 324, 346, 350
 Nenninger, Vicente: 306, 309, 312, 313, 316, 319, 321, 322, 323, 337, 346,
 349, 350
 Nepote, C.: Ver Nepote, Cornelio
 Nepote, Cornelio: 161, 280, 310
 Newton: 3, 11, 16, 24, 364, 479
 Neyra, José de J.: 273, 275
 Neyra, Juan: 339, 340
 Noel: 138

– O –

Ochandarena, Simeón: 36, 38, 44
 Ochandarena, Simón: 42, 46
 Oersted: 14, 15
 O’Farrill, José Ricardo: 149, 151, 153, 155, 157, 158, 164, 167
 O’Farrill, Juan: 380, 381, 382, 385, 401, 406, 407, 408, 409, 414, 437, 438, 439,
 442, 443, 449
 O’Farrill, Rafael: 132, 133, 134, 135, 136, 138, 151, 153, 155, 157, 162, 163,
 167
 Oken: 364
 Olabarrieta, Mariano: 39
 Olano, José: 183, 185, 187, 188, 190, 192, 196, 201, 219, 222, 224, 229, 235,
 238, 250, 252, 258, 259, 261, 262, 276, 281, 284, 287
 Orozco, Rafael: 376, 396, 398, 399, 401, 405, 406, 409, 428, 430, 432, 436,
 437, 441, 446
 Ortega, Ramón: 425, 427, 429, 431, 433, 441, 444
 Ovidio: 45
 Owen: 364

– P –

Palemón: 49

Palomino, Gabriel: 248, 250, 252, 253, 254, 258, 272, 275, 276, 280, 283, 285, 288, 290, 292, 293

Palomino, Gabriel C.: Ver Palomino, Gabriel de C.

Palomino, Gabriel de C.: 183, 184, 188, 189, 191, 220, 222, 224, 226, 227, 285

Parets, Carlos: 395, 397, 398, 400, 402, 403, 425, 427, 429, 431, 433, 435, 440

Pascal: 15, 481

Pedroso, Blas: 38, 40, 43, 46, 48, 49

Pedroso, Francisco: Ver Pedroso, Francisco J.

Pedroso, Francisco J.: 219, 225, 228, 237, 239, 240, 241, 253, 255, 256, 258, 259, 260, 261, 262, 267, 282, 291, 289, 293

Pedroso, Jacinto: 33, 36, 37, 40, 43, 45, 49

Pedroso, José M.: Ver Pedroso, José María

Pedroso, José María: 217, 219, 221, 223, 227, 231, 247, 249, 250, 251, 253, 254, 255, 263, 272, 275, 277, 278, 280, 282, 287

Pedroso, Manuel: 161, 163, 170

Pedroso, Martín: 29, 30, 35, 131, 134, 135, 136, 150, 151, 152, 155, 157, 158, 163, 184, 186, 188, 190, 192, 196, 219, 222, 224, 227, 229, 248, 250, 252, 259, 261, 272, 275, 276, 277, 279, 283, 287

Pedroso, Mateo: 312, 313, 314, 317, 340, 343

Pedroso, Miguel: 132, 133, 134, 137, 138, 141, 159, 160, 162, 165, 166, 167, 170, 193, 196, 198, 199, 230, 233, 236, 242, 258, 259, 260, 263, 279, 282, 284, 287, 288, 290

Pelada, Antonio: 429

Peñalver, Juan C.: 149, 150, 154, 157

Peralta, Máximo: 217, 219, 222, 223, 226, 227, 247, 249, 250, 252, 253, 254, 259, 271, 273, 274, 275, 277, 278, 283

Peralta, Nicolás: 217, 219, 221, 223, 226, 227, 247, 249, 250, 251, 254, 259, 271, 273, 274, 275, 277, 278, 282

Pérez, Joaquín M.: 449

- Pérez, Justo: Ver Pérez, Justo Eduardo
- Pérez, Justo Eduardo: 301, 302, 304, 308, 329, 332, 334, 336, 338, 377, 379, 382, 401, 405, 409, 410
- Pérez, Manuel: 376, 380, 398, 399, 401, 405, 407, 410, 428, 430, 436, 440, 443, 444
- Petit, Emilio: 398, 401, 409, 415
- Petit, Ramón: 398, 415
- Pichardo, Gabriel: 34, 37, 40, 43, 45
- Pichardo, Sebastián: 33, 34, 37, 40, 42, 44, 81
- Piedra, Joaquín: 250, 252, 253, 254, 259
- Pina, Bernabé: 313, 316, 319, 321, 322, 323, 330, 337, 346, 349, 350
- Pino, Emilio del: 374
- Pino, Fernando: Ver Pino, Fernando del
- Pino, Fernando del: 131, 133, 139, 141, 185, 189, 190, 192, 193, 199, 201
- Pintado, Francisco: 300, 301, 304, 308, 311
- Pintó, César: 300, 301, 304, 305, 308, 312, 317, 330, 332, 338, 340, 344, 378, 379, 381, 382, 384, 406, 408, 409
- Pintó, Oscar: 344
- Pintó, Rafael: 306
- Pintó, Ramón: 303, 308, 312, 314, 315, 317, 318, 321, 323, 339, 342, 344, 345, 348, 349, 381, 384, 388, 390
- Piña, Bernabé: 309
- Piñeiro, Enrique: 225, 230, 232, 233, 236, 255, 257, 258, 259, 261, 262, 263, 265, 266, 267
- Piñeyro, Enrique: 189, 192, 193, 195, 199, 279, 281, 282, 286, 287, 288, 290, 291, 292, 308, 336, 337, 340, 344, 380, 385, 386, 406, 413, 414, 416, 463
- Piñeyro, Ricardo: 301, 304, 305, 308, 310, 311, 328, 330, 332, 333, 335, 337, 338, 378, 379, 381, 382
- Pitágoras: 122
- Platón: 93, 113, 119, 120, 122, 364, 419, 454, 465
- Plinio: 89

Pliseer, Carlos L.: 382

Plisset, Carlos: 408, 410

Plutarco: 477

Podbielski, José: 309, 335, 343, 378, 379, 383, 405, 410, 436, 442, 443

Poey, Carlos: 131, 133, 134, 135, 136, 138, 139

Poey, Felipe: 38, 41, 44

Pomares, Manuel: 303, 305, 310

Ponce de León, Rodrigo: 255, 257, 259, 262, 264, 265, 266, 267, 281, 284, 289, 291, 293

Ponce, José M.: 381, 410, 415, 437, 440, 441, 443

Ponce, José Manuel: 379, 383, 387, 408, 450

Ponce, José María: 443

Ponce, Manuel: 340, 341, 345, 347, 350

Ponce, Rodrigo: 150, 151, 153, 155, 157, 158, 160, 184, 185, 189, 190, 192, 194, 197, 225, 226, 229, 231, 235, 236, 237, 239, 240, 241

Ponce, V: 409

Portillo, Benjamín del: 293

Portillo, Bernabé: Ver Portillo, Bernabé del

Portillo, Bernabé del: 229, 230, 231, 235, 236, 237, 239, 241, 256, 259, 262, 264, 265, 266, 267, 281, 289, 291, 293

Poussin: 49, 50

Pozo, Agustín del: 132, 133, 135, 136, 137, 138, 143, 144, 154, 159, 160, 162, 164, 168

Pozo, Claudio del: 131, 133, 134, 135, 136, 138, 139

Pozo, Fernando del: 134

Pozo, Francisco del: 131, 133, 134, 135, 136

Pozo, Manuel del: 319, 320, 324

Pratti, Jerónimo: 183, 185, 186, 188, 190, 191, 194, 218, 220, 222, 225, 227, 228, 230, 234, 248, 250, 252, 253, 254, 259, 272, 275, 276, 277, 279, 281, 283, 284

Prellezo, José María: 395, 397, 398, 400, 406, 425, 427, 429, 437

Prentice, Ricardo: 327, 329, 333, 334

Previa, Emilio: 396

Priamo: 50

Puig, Tomás: 184, 185, 186, 191

– Q –

Quesada, Manuel: Ver Quesada, Manuel de

Quesada, Manuel de: 248, 250, 252, 254, 256, 259, 426, 427, 429, 431, 433,
434, 437

Quiñones, Carlos: 30, 31, 35

Quiñones, José: 34, 37, 42, 49

– R –

Rafael: 50, 87, 117

Ramírez, Emilio: 32, 33, 35, 37, 44

Ramírez, Francisco: 37, 40, 41, 42, 45, 46, 49, 50

Ramírez, Manuel: 33, 34, 36, 37, 40, 44

Ramírez O'Brien, Gabriel: 272, 282

Ramón, José Aguirre: 186, 187, 190

Ramos, Carlos: 33, 34, 36, 38, 40, 45

Ramos, Domingo: 134, 137, 139, 140, 153, 156, 159, 161, 163, 166, 169, 170,
172

Ramos, Gregorio: 51

Ramos, José Domingo: 137

Ramos, Juan T.: 306, 312, 319, 322, 324

Ramos, Ramón: 33, 34, 36, 38, 40, 43, 45, 81, 132, 133, 152, 153, 163, 185,
186, 187, 196, 219, 220, 221, 234, 248, 249, 300, 302, 303, 311, 330,
335, 338, 375, 376, 382, 398, 427, 429, 440

Raspail: 364

Rebollo, Juan: 32, 35, 41, 50, 51

Reglieira, Antonio: 81

Reinoso, Bernardo: 33, 34, 35

- Rencurrel, José María: 219, 220, 224, 226, 229, 230
- Rey, José R. del: Ver Rey, José Rafael del
- Rey, José Rafael del: 188, 191, 217, 219, 221
- Rey, Justo R. del: 186
- Rey, Rafael del: 224, 226, 227
- Reyes, Agustín: 330, 333, 334, 335, 338, 340, 341, 347
- Reyes, Esteban: 150, 151, 154, 156, 158, 163
- Reyes, José: 150, 151, 154, 156, 158, 160
- Reyes, José R.: 314, 318
- Reyes, Pedro: 151, 154, 156, 159
- Reyling, Emilio: 218, 219, 221, 228, 232
- Reynoso, Bernardo: 44
- Richter: 240
- Riera, José: 34, 37, 39
- Río, Alejandro: Ver Río, Alejandro del
- Río, Alejandro del: 299, 301, 303, 304, 308, 310, 312, 335, 336, 338, 340, 341, 342, 345, 347, 350, 387, 409, 415, 417, 448, 449, 450, 451
- Río, Antonio: Ver Río, Antonio del
- Río, Antonio del: 395, 397, 398, 400, 403, 411, 412, 425, 427, 429, 431, 435, 440, 445
- Ripalda: 29
- Rivas, Joaquín: 184, 185, 187, 188, 191, 195, 219, 220, 223, 225, 228, 232, 234
- Rivas, Juan: 316, 319, 321, 322, 323, 330, 346, 349, 350, 381, 383, 390
- Rivero, Narciso: 218, 219, 222, 224, 227, 228
- Rizo, Leopoldo: 273, 274, 276, 277, 278, 280, 283
- Rizo, Pedro: 275, 276, 279, 282, 283
- Robert, José: 132, 133, 135, 137, 139, 159, 160, 166, 169, 170, 172
- Robert, Magín: 137, 138, 140, 141, 142, 143, 161, 162, 165, 166, 167, 169, 170, 171
- Rodríguez, Antonio: 341
- Rodríguez, Augusto: 299, 301, 302, 305, 308, 310

- Rodríguez, Francisco: 336, 337, 341, 342, 345, 347, 350
- Rodríguez, José I.: Ver Rodríguez, José Ignacio
- Rodríguez, José Ignacio: 225, 231, 255, 267, 280, 293, 319, 323, 345, 349, 384, 386, 388
- Rodríguez, Juan: 221, 222, 224, 228, 261, 262, 263, 265, 267
- Rodríguez, Julián: 307
- Rodríguez, Miguel: 299, 301, 307
- Rodríguez, Santiago: 299, 300, 304, 327, 329, 331, 333, 334
- Rojas, Diego: Ver Rojas, Diego de
- Rojas, Diego de: 299, 300, 302, 304, 307, 328, 329, 336, 375, 380, 406, 413, 447
- Rojas, Perfecto: Ver Rojas, Perfecto de
- Rojas, Perfecto de: 299, 300, 307, 310, 329, 332, 336, 340, 341, 342, 345, 347, 350, 387, 415, 450
- Roldán, Joaquín: 399, 401, 405, 407, 409, 410, 417
- Romay, Emilio: 183, 184, 188, 189, 191, 217, 219, 221, 223, 227, 234, 247, 249, 250, 251, 253, 254, 257, 259, 271, 273, 274, 275, 278, 281, 287
- Romay, José: 401, 407, 409, 412, 438, 447
- Romay, José M.: Ver Romay, José María
- Romay, José María: 131, 132, 134, 136, 149, 150, 152, 154, 171, 299, 300, 307, 327, 333, 334, 374, 375, 397, 399, 400, 402, 404, 425, 426, 428, 430, 434
- Romay, Lorenzo: 398, 399, 403, 404, 409, 427, 429, 432, 434, 436, 438, 441, 444
- Romay, Miguel: 134, 137, 142, 161, 163, 166, 169, 170, 172, 173
- Romay, Ricardo: 183, 184, 189, 191, 217, 221, 223, 226, 227, 328, 338
- Romay, Tomás: 37, 38, 41, 44, 48, 50, 426, 427, 430, 431, 437, 441
- Romero, José J.: 302
- Romero, Angel: 271, 273, 276, 278, 282
- Rueda, Francisco: 314, 315, 318, 321, 323
- Rueda, José F.: 313
- Rueda, Rudesindo: 301, 305, 312, 339

Ruiz, Francisco: 375, 396, 397, 399, 400, 403, 404, 411

Ruiz, Gabriel: 396, 398, 399, 401, 406, 430, 446

Ruz, Francisco: 320

– S –

S. Pedro, Melquiades de: Ver San Pedro, Melquiades de

Sáez, Pedro: 395

Sagarra, Magín: 273, 274, 275, 277, 278, 280, 282, 319, 320, 322, 324, 346,
350

Salazar, Camilo G.: 288

Salazar, Diego: 248, 250, 252, 253, 254, 259, 272, 273, 274, 276, 277,
278

Salazar, Julián: 395, 425, 426, 428, 430, 432, 433, 434, 440

Salazar, Miguel: 29, 30

Salazar, Ramón: 301, 303

Samaniego: 42, 185

San Millán, Blas María: Ver San Millán, Blas María de

San Millán, Blas María de: 39, 42, 45, 48

San Pedro, Enrique: Ver San Pedro, Enrique de

San Pedro, Enrique de: 134, 137, 138, 139, 141, 156, 161, 162

San Pedro, Melquiades de: 131, 132, 134, 135, 138, 150, 151, 153, 155, 157,
162, 163

Sanctorio: 14

Sánchez, Antonio: 218, 220, 222, 227, 228

Sánchez, Carlos: 403, 410, 413, 414, 433, 444, 446, 448

Sánchez, Horacio: 376, 382, 396, 399, 401, 403, 406, 408, 428, 430, 432, 436,
437, 441, 446

Sánchez, J. Manuel: Ver Sánchez, Juan M.

Sánchez, José: 149, 151, 153, 155, 157, 184, 185, 187, 188, 190, 191, 252, 254,
259, 260, 279, 281, 283, 284

Sánchez, José María: 157

Sánchez, Juan: Ver Sánchez, Juan M.

- Sánchez, Juan M.: 425, 427, 429, 431, 433, 435, 439, 441
- Sánchez, Luis: 219, 221, 222, 225, 229, 230, 236, 238, 284, 286, 287, 288, 290, 291, 292
- Sánchez, Manuel: 81
- Sánchez, Miguel: 425, 426, 428, 430, 433, 434, 438, 440
- Sánchez, Pedro: 220, 222, 225, 228, 230, 234, 236, 238
- Sánchez, Rafael: 439, 442, 443, 450
- Sánchez, Ramón: 439, 447
- Sánchez Toledo, José: 218, 221, 222, 224, 228, 234
- Sánchez, Tomás: 425, 426, 428, 430, 433, 434, 438, 440
- Sanguily, Guillermo: 247, 248, 249, 251, 254
- Sanguily, Julio: 376, 382
- Sanguily, Manuel: 299, 301, 303, 308, 316, 329, 331, 334, 336, 337, 343, 377, 381, 382, 383, 401, 405, 408, 409, 410, 411, 413, 432, 437, 439, 441, 446
- Santo Domingo, Antonio: 327, 328, 329, 331, 333, 334, 396, 397, 399, 400, 404, 428, 429, 432, 434, 436, 440, 443, 444
- Santo Tomás: 208, 456
- Santos, Emilio: 271, 273, 274, 275, 278, 280, 287
- Satre, Santiago: 29, 30, 35
- Savart: 23
- Scott: 54
- Schelling: 123
- Schiller: 284
- Schimper, Enrique: 395, 411, 412, 425, 430, 433, 434, 445
- Schipper, Enrique: 426, 428
- Seguí, Manuel: 150, 155
- Seguí, Miguel: 149, 152, 157
- Segundo, José: 300, 302, 304, 305, 310, 312
- Sem, Francisco: 299
- Sem, Ignacio: 301, 303, 305, 308

Séneca: 93

Serrano, Alejandro M.: 248, 251, 252, 259

Serrano, Antonio M.: Ver Serrano, Antonio María

Serrano, Antonio María: 248, 250, 252, 256, 264, 265, 267

Shakespeare: 465

Silva, Francisco: 37, 41, 42, 45

Simón Bacallao, José: 228

Sócrates: 482

Soria, Rafael: Ver Soria, Rafael María de

Soria, Rafael María de: 301, 304, 305, 308, 310, 311, 330, 332, 335, 336, 341, 342, 345, 347, 350, 382, 387, 409, 442, 445, 450

Soto, Lorenzo: 32, 33, 35

Soto, Ramón: 36, 38, 40, 42

Sotomayor, Ramón: 273, 274, 275, 278, 282

Souchay, Cornelio: 312, 315, 317, 338, 341, 342, 343

St. Hilaire: 364

Steegers, Francisco: 29, 30, 35

Sterling, Domingo: 225, 229, 231, 232, 237, 238, 239, 241

Suárez, Álvaro: 149, 150, 151, 152, 155, 158, 163, 183, 185, 187, 188, 190, 196, 219, 222, 224, 228, 234

Suárez, Gabriel: 33, 34, 36, 38, 40, 43, 45

Suárez, Manuel: 33, 36, 38, 40, 43, 45, 217, 219, 223, 226, 227

Suárez, Mariano: 153, 158, 159, 160, 163, 185, 187, 189, 192, 193, 196, 225, 229, 230, 235, 240, 242

Suárez, Pedro: 30, 35, 39

Susini, Eduardo: 395, 397, 398, 400, 402, 403

– T –

Tácito: 46

Tajonera, Enrique: 271, 272, 273, 275, 278

Tamayo, Porfirio: 302, 304, 308, 312, 314

- Teja, Pedro: Ver Teja, Pedro de la
- Teja, Pedro de la: 154, 156, 158, 159, 162, 164
- Teja, Simón: 32, 33, 35, 37, 42
- Tejada, Arturo: 425, 426, 428, 430, 433, 434, 440
- Telles, Ignacio: 247, 249, 250, 252, 254
- Téllez, Salvador: Ver Téllez, Salvador I.
- Téllez, Salvador I.: 271, 273, 274, 276, 278, 281, 283
- Temístocles: 161
- Tennemann: 108
- Terry, Andrés: 183, 184, 186, 188, 191, 217, 219, 223, 227
- Terry, Eduardo: 426, 427, 429, 431, 434, 438, 444
- Terry, Francisco: 426, 427, 429, 431, 434, 438
- Tojas, Perfecto: 302
- Tolmé, Julián: 154, 156, 159, 162, 164, 170, 193, 195, 197, 198, 200, 203
- Torre, Carlos de la: 136
- Torre, Rafael de la: 132, 134, 135, 137, 138, 139, 152, 153, 156, 158, 159, 162, 164, 165, 189, 192, 193, 195, 199
- Torres, Alberto: 399, 405, 407, 409, 410, 436, 437, 439, 441, 443, 446, 447
- Torres, Esteban: 274
- Torres, Estraton: 276, 277, 278, 281, 283, 287
- Torres, Ramón: 396, 397, 398, 399, 400, 402, 404, 426, 427, 429, 432, 433, 435, 437, 441, 444
- Torricelli: 15
- Tracy [Conde de]: 10
- Tres-Puentes, José: 38, 46, 50, 51
- Triana, José M.: 301, 304, 305, 308, 310, 315, 330, 335, 336, 338, 340, 341, 342, 345, 347, 349
- Trujillo, José: 172, 241

– U –

- Ureña, Félix: 29, 30, 35, 42, 49, 51
- Urioste, Eugenio: 247, 248, 249, 251, 254

Urioste, José: 218, 221, 222, 225, 228, 231, 238, 250, 252, 255, 258, 261

Urioste, Juan: 218, 221, 222, 225, 228, 250, 254, 258, 260

– V –

Valdés Aguirre, Antonio: 189, 193, 195, 196, 198, 199, 202, 204, 229, 230, 231, 233, 236, 237, 238, 239, 240, 241

Valdés Aguirre, Fernando: 193, 195, 196, 198, 199, 202, 204, 229, 230, 231, 233, 236, 237, 238, 239, 240, 241

Valdés, Antonio: 151, 153, 156, 159, 161, 167, 225

Valdés, Cristóbal: 81

Valdés, Fernando: 151, 153, 156, 159, 161, 167, 225

Valdés, José M.: Ver Valdés, José Manuel

Valdés, José Manuel: 271, 273, 274, 276, 280, 282

Valdés Lanz, José: 384, 395, 397, 398, 400, 402, 403, 411, 412, 425, 427, 429, 433, 435, 440, 445

Valdés Lanz, Pedro: 375

Valera, Luis: 33, 34, 36, 37, 40

Valiente, Ambrosio: 137, 138, 140, 141, 142, 143, 161, 163, 165, 167, 169, 170, 171, 195, 196, 197, 204

Vallín, Benjamín: 29, 30

Vallín, Emilio: 30, 31, 32, 35

Vallín, Federico: 33, 34, 36, 38, 40, 44, 49

Vallín, Fernando: 406, 407, 416

Vandrell, Manuel: 306, 307, 313, 317

Varela [padre Félix Varela]^o: 470

Varela, A. M.: 374

Varela, Luis: 37

Vázquez, Francisco: 396, 397, 399, 400, 404

Vázquez, Juan Manuel: 158, 162, 163, 164, 166, 197, 198

Vázquez, Manuel: 154, 193, 196

Vázquez, Pablo: 218, 224, 226, 229

- Velázquez, José: 218, 221, 224, 228, 233
- Velázquez, Juan: 217, 219, 221, 227
- Velázquez, Luis: 217, 219, 223, 227
- Vélez, José: 398, 399, 401, 402, 404, 406, 409
- Vermay, Claudio: Ver Vermay, Claudio J.
- Vermay, Claudio J.: 320, 346, 390, 417
- Verulamio: Ver Bacon [de Verulamio]
- Viera, Cristóbal: 299, 305, 307
- Vigil, Joaquín: 400, 404, 430, 432, 446
- Vigil, Pedro: 451
- Vigil, Pelayo: 301, 303, 305, 307, 308, 310, 316, 330, 331, 332, 336, 340, 341, 342, 345, 347, 350, 383, 387, 415, 417, 450
- Vignier, Luis M.: 328, 329, 331, 334, 335, 337, 338, 381, 382
- Vila, Luis: 305, 316
- Vila, Pedro V: 300, 302, 303, 305, 307, 308, 310, 330, 332, 333, 334, 336
- Villar, Carlos: 344
- Villate, Joaquín: 49
- Villate, Miguel: 31, 32, 35
- Villate, Ricardo: 327, 328, 329, 331, 334, 376, 396, 398, 399, 401, 403, 404, 427, 430, 431, 435, 436, 440, 443
- Villegas, Antonio: 154, 156, 157, 158, 159, 163, 166, 170, 185, 189, 193, 199
- Villegas, Esteban: 32, 35, 42
- Villegas, Francisco: 183, 185, 186, 188, 189, 191, 197, 218, 220, 222, 228, 234
- Villegas, Francisco D. de: 279, 374, 375, 396, 405, 416
- Villegas, Ignacio: 160, 161, 163, 165, 166, 167, 169, 170, 171, 193, 197, 198
- Villegas, José María: 252, 253, 261
- Villegas, Leopoldo: 152, 153, 156, 158, 159, 160, 162, 166, 187, 189, 192, 193, 194, 196, 199, 229, 230, 231, 233, 236, 237, 239, 240, 241, 258
- Vinageras, José: 255, 262, 264, 265, 266, 267, 289, 291, 293

Vinageras, José G.: 289

Vinci, Leonardo de: 49

Viondi, Emilio G.: 272, 273, 274, 275, 279, 283

Viondi, Emilio: Ver Viondi, Emilio G.

Viondi, Miguel: 380, 381, 385, 407, 414, 439, 449

Virgilio: 45

Vizcay, Juan: 377, 381, 406, 407, 408, 412, 438, 439, 447

– W –

Walis: 15

Washington: 479

Waterland, Tomás: 327, 328, 329, 331, 333, 334, 338, 376, 382, 396, 397, 398,
399, 400, 403, 404, 409, 428, 430, 432, 436, 442, 443

Wenzel: 240

Wilson, Guillermo: 314, 315, 318, 321, 323, 342, 345, 348, 349

– X –

Xenes, Francisco: 271, 272, 273, 275, 278, 301, 303, 330, 331, 334, 338, 377,
382

Xiqués, Francisco: 377, 382, 383

Xiqués, José: 377

– Z –

Zambrana, Manuel: 218, 220, 222, 227, 231, 250, 253, 254, 255, 259, 272, 275,
276, 277, 280, 283, 285, 286, 288, 290, 292, 293

Zambrana, Ramón: 263, 265, 290

Zayas, J. M.: Ver Zayas, José María de

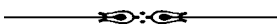
Zayas, Francisco: 31, 32, 35, 158, 172, 228, 239

Zayas, Francisco de: 131, 132, 136, 142, 169, 192, 202

Zayas, José María: Ver Zayas, José María de

- Zayas, José María de: 34, 37, 38, 43, 44, 45, 137, 139, 141, 144, 160, 161, 165, 168, 169, 186, 193, 194, 198, 202, 230, 232, 236, 239, 429
- Zayas, Juan B.: Ver Zayas, Juan Bruno de
- Zayas, Juan B. de: Ver Zayas, Juan Bruno de
- Zayas, Juan Bruno: Ver Zayas, Juan Bruno de
- Zayas, Juan Bruno de: 30, 31, 35, 134, 135, 137, 143, 155, 159, 165, 166, 183, 188, 191, 193, 199, 218, 224, 227, 229, 236
- Zelada, Antonio: 426, 427, 431, 434, 437
- Zelada, José: 438, 447
- Zenea, Juan C.: 441
- Zequeira, Ignacio: 149, 150, 154, 157, 183, 184, 186, 188, 190, 191, 217, 219, 223, 226, 227, 247, 248, 249, 251, 253, 254, 272, 273, 275, 278
- Zequeira, Jorge: 32, 33, 35, 37, 41, 51
- Zuasnávar, Benito: 31, 32, 35
- Zuasnávar, Ignacio: 33, 34, 36, 38, 44, 49
- Zuasnávar, José: 36, 37, 38, 40, 44
- Zuill, Juan: Ver Zuill, Juan Bautista
- Zuill, Juan B.: Ver Zuill, Juan Bautista
- Zuill, Juan Bautista: 218, 220, 222, 224, 226, 227, 234, 238

ÍNDICE



PRESENTACIÓN	V
I. DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SEMINARIO DE SAN CARLOS EN LA APERTURA DEL CURSO DE FILOSOFÍA EL 14 DE SEPTIEMBRE DE 1824.....	1
II. ÍNDICE RAZONADO DE ALGUNAS MATERIAS FÍSICAS, Habana, 1834	7
III. EXÁMENES GENERALES A QUE HAN DE PRESENTARSE DESDE EL 6 HASTA EL 17 DE DICIEMBRE LOS ALUMNOS DEL COLEGIO DE SAN CRISTÓBAL DE LA HABANA, SITO EN CARRAGUAO, Habana, 1835.....	25
IV. APUNTACIONES PARA EL ELENCO DE FILOSOFÍA, CORRESPONDIENTE AL PRESENTE AÑO (21 DE OCTUBRE DE 1835).....	53
V. DOCTRINAS DE PSICOLOGÍA, LÓGICA Y MORAL, EXPUESTAS EN LA CLASE DE FILOSOFÍA DEL COLEGIO DE SAN CRISTÓBAL, SITO EN CARRAGUAO, Habana, 1835	61

VI.	ELENCO DE 1839. APÉNDICE CRÍTICO AL ELENCO DE 1835 ...	81
VII.	JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO. ELENCO DE 1840. NOCIÓN DE LA FILOSOFÍA	103
VIII.	EXÁMENES GENERALES DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Habana, 1848	127
IX.	EXÁMENES GENERALES DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Habana, 1849	145
X.	EXÁMENES GENERALES DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Habana, 1850	177
XI.	EXÁMENES GENERALES DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Habana, 1851	213
XII.	EXÁMENES DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Habana, 1852 ...	243
XIII.	EXÁMENES DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Habana, 1853 ...	269
XIV.	EXÁMENES DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Habana, 1856 ...	297
XV.	EXÁMENES DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Habana, 1858 ...	325
XVI.	DISCURSO EN LOS EXÁMENES GENERALES DEL COLEGIO DEL SALVADOR, PRONUNCIADO EL 16 DE DICIEMBRE DE 1858 ...	351
XVII.	EXÁMENES DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Habana, 1859...	367
XVIII.	EXÁMENES DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Habana, 1860...	391
XIX.	EXÁMENES DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Habana, 1861...	421
XX.	DOS DISCURSOS LEÍDOS EN LOS EXÁMENES DEL COLEGIO DEL SALVADOR, Habana, 1861	459
	ÍNDICE ONOMÁSTICO	485